



*Placer
en la Oficina*

Una aventura con mi Jefe

Josefina Rossi

Placer en la Oficina

Una aventura con mi Jefe

Josefina Rossi

Copyright © 2018 Josefina Rossi

Todos los derechos reservados

Contenido

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

Grant

“En J & M Energy, nos enorgullecemos de dos cosas: de conseguir que la gente tenga la energía que necesita en la forma que desea, y de ganar dinero. Durante los últimos tres años, hemos conseguido llevar a cabo lo primero y ahora ha llegado el momento de lograr lo último”.

Tenía a todos los ejecutivos junior reunidos en la sala de juntas. Durante los últimos tres años, mi compañía de gas natural se había enfocado en adaptar nuestras necesidades al público en general. Nos ramificamos y ampliamos a toda la costa este, pero ahora había llegado el tiempo de enfocarnos en obtener algo de dinero.

“Si bien la compañía ha estado creciendo, no podemos dejar de comparar los últimos tres años con los diez anteriores y la las cifras muestran que nuestras ventas e ingresos en realidad han disminuido”, dijo Diego. “Ahora, ¿cuál es la explicación instintiva a esa afirmación?”

“Nuestra expansión”, dijo Julián.

“Esa es la respuesta habitual, sí”, dijo Diego. “Ahora, ¿alguien puede decirme por qué esa es una explicación patética?”

“Porque la expansión a otros estados debería significar más consumidores, aunque no deberíamos olvidar las deudas que estamos contrayendo para conseguir el dinero”, dijo Julián.

“¿Alguien más en la habitación está despierto?” pregunté. “¿Anderson es el único ejecutivo que vino a trabajar hoy?”

Los murmullos de los ejecutivos junior incompetentes rebotaban en la habitación, y todo lo que podía hacer era suspirar. Julián Anderson era el único

hombre prometedor del grupo, pero incluso él necesitaba un poco de refinamiento. Diego Marks era mi mano derecha, sin mencionar que también era el hombre al cual le compré la compañía hace ocho años. Le estaba yendo bien solo, pero tenía miedo de diversificarse y le asustaba llevar su compañía al siguiente nivel. No se puede dirigir una empresa en la base del temor, así que entré y decidí hacerlo por él.

Al principio estaba molesto. ¿Por qué confiaría en un hombre más joven, como yo, que entró con un traje a medida y una serie de empresas con las que solo había pasado unos pocos años, proclamando que podía resolver todos sus problemas de repente? Incluso, si me pongo en su lugar, hubiera oído a estafa. Pero estaba seguro de mí mismo y le dije que podía pasar dos semanas mejorando todo lo que lo rodeaba, sin costo alguno. Si no le gustaban los cambios y no veía la mejora, yo seguiría mi camino y él ni siquiera tendría que pagarme.

Demás está decir que probé mi punto. Las cosas mejoraron y me pagaron.

“¿Puedo descartar la primera idea?” Preguntó Julián.

“Eso es mejor que lo que todos los demás están haciendo”, dijo Diego.

“Suponiendo que las proyecciones nos hagan tener utilidades el próximo trimestre, ¿por qué no ampliamos los contratos con el gobierno?”, agregó Julián. “Estamos estancados en Baton Rouge por el amor de Dios, y estamos a una hora de distancia de Nueva Orleans. Solo los contratos de la marina ayudarían a esta compañía”.

“Está bien”, dije. “Suponiendo que eso sea bueno para nuestra imagen, ¿por qué no comienzas a investigar esa avenida, Julián? De esa forma, si lo hacemos, será algo que podrás usar en tu currículum”.

Esa declaración empapó el paladar de la perezosa sala de ejecutivos junior que había reunido. De repente, sus bocas estaban riéndose como hienas listas para dar un mordisco a la carne que se les presentaba, y yo estaba más que feliz de complacerlos. A veces solo basta un poco de tentación para generar resultados.

Y crear tentación es lo que hago mejor.

“¿Qué hay de este trato ‘del gas?’”, preguntó otro ejecutivo. “¿Qué pasa si

nos metemos en eso?”

“Únete a la investigación”, dije.

“¿Qué nos impide expandirnos a la costa oeste?”, agregó otro.

“¡Investigación!”, exclamé.

“¿Qué pasa con las obras de caridad?”, dijo alguien más. “¿La empresa dona dinero? En esta cultura, si una empresa apoya una causa de caridad, generalmente produce más ingresos con su actividad principal”.

“Profundiza en eso y luego vuelve a mí”, dije. “En realidad, es una idea en la que he estado pensando en las últimas semanas, pero no he tenido tiempo para analizarla en detalle”.

“¿Algo más?”, preguntó Diego.

Después de algunos latidos de silencio, asentí con la cabeza. La habitación se comenzó a desocupar cuando los entusiasmados ejecutivos se retiraban charlando sobre sus nuevas tareas. Arreglé los archivos frente a mí, preparándolos para volver a colocarlos en mi maletín, pero luego una mano ligera se posó sobre mi hombro.

“¿Sí, Diego?”, le pregunté.

“Tengo algo que preguntarte”, dijo Diego.

“Algo que no era apropiado para la reunión, supongo”.

“Correcto. Es más un... favor personal”.

Lancé mi mirada hacia Diego antes de asentir, diciéndole que podía continuar. Si había algo que disfrutaba de Diego Marks, era el hecho de que nunca pidió nada. Era ingenioso, tenía conexiones con personas que abarcaban tres rolodex completos y tenía una cabeza decente sobre sus hombros. Después de todo, él era quien había construido la compañía para convertirse en la compañía de gas natural más utilizada en Louisiana.

Yo solo acababa de llegar, aunque la convertí en la compañía de gas más utilizada en la costa este.

“Bueno, escúpelo, Marks”, dije. “¿Qué es?”

“Realmente me ayudaría si lo consideraras”, dijo.

“Diego, en todos los años que te conozco, nunca me has pedido nada. Valoro mucho tu amistad, no solo tu actitud y conocimiento profesional. Haría casi cualquier cosa por ti. Tú lo sabes. ¿Qué diablos es, hombre?”

“Emma está en casa. Ya terminó la universidad”, dijo.

“Bueno, apuesto a que es divertido para tu nueva esposa”, le dije, sonriendo.

“Ella está levantando el infierno en la casa, Grant. Me refiero a un infierno serio. Y está haciendo enojar a Ellen”.

“Estoy bastante seguro de que Ellen todavía está pasando por la pubertad, por lo que cualquier cosa puede molestarla”, le dije.

“No es divertido”.

“Eso es lo que obtienes por casarte con alguien que es solo unos años mayor que tu hija. ¿Qué edad tiene Emma ahora? ¿Veintitrés?”

“Veintidós”, dijo.

“¿Y Ellen?”

Metí mis manos en mis bolsillos y esperé a que Diego respondiera. Me encantaba fastidiarlo sobre su nueva esposa. Ella era la belleza exótica estereotípica: rasgos finos y delgados, piernas largas, pelo oscuro con ojos oscuros y melancólicos a juego. Incluso si ella simplemente estaba mirando al espacio, parecía como si estuviera tratando de descubrir el origen del universo mismo.

“Veintiséis”, dijo Diego, murmurando.

“Ella nunca envejece”, dije, riéndome. “¿Qué es lo que necesitas?”

“Emma es una chica inteligente. Realmente lo es, pero nos está volviendo locos. Tenerla en la casa es demasiado para los dos. Ella necesita algo para ocupar su tiempo y que coincida con su título”.

“Ella fue a Dartmouth College, ¿Verdad? ¿Cuál es su título?”

“Licenciatura en negocios”, dijo Diego.

“Igual que su padre, ya veo”.

“Honestamente, no lo supe hasta la mitad de su carrera universitaria”, dijo Diego. “Cuando llegaba a casa, la única mierda de la que hablaba era de fiestas, alcohol y chicos”.

“Suena como una niña salvaje, pero de nuevo, ella siempre ha sido así”, le dije, encogiéndome de hombros.

“Ella no tiene ningún deseo de conseguir un trabajo decente, ningún deseo de mudarse, ningún deseo de comenzar una vida propia”. Se queda sentada en la casa fastidiando a Ellen y a mí y provocando el huracán de maldad que le gusta crear”.

“No te mentiré”, dije. “Es fácil hacer enojar a Ellen. Yo también lo haría por diversión si pudiera... ¿Qué es lo que estás preguntando, Diego?”

“Me preguntaba si tenías una pasantía aquí que ella pudiera tomar”.

La solicitud me sorprendió por un segundo. ¿Quería que tomara a su hija gamberra como pasante? Éramos una compañía de gas natural y de los labios de esa joven se escapaba suficiente aire caliente como para volar la mitad de las plataformas petrolíferas de Luisiana.

“Eso la sacaría de la casa”, dijo Diego. “Le daría algo de experiencia en el campo en el que consiguió su título, y eso nos daría a Ellen y a mí algún tiempo para respirar”.

“Y para tirar, supongo”, dije.

“Grant”.

“Oye, tú eres el que está preguntando”, le dije.

“Puedo darme cuenta que no estás muy interesado”, dijo.

“Me estás pidiendo que aborde a una persona que incluso tú describes como una niña salvaje. Sí, estoy un poco indeciso de hacerlo”.

“Solo piénsalo por un segundo, ¿de acuerdo?”, preguntó Diego. “Mira a estos ejecutivos que acaban de salir de esta habitación. Has cogido a un grupo de idiotas inadaptados y los has convertido en trozos de carne de primera calidad para el mundo de los negocios. Las ideas que arrojaron aquí son muy buenas, y es por tu tutela”.

“No me tienes que besar el culo en este caso, Diego”, le dije, sonriendo.

“No, estoy hablando en serio. Si hay alguien que puede poner a Emma en forma, eres tú. Honestamente no me importa sobre que sea la puta pasantía, siempre y cuando tenga algo aquí en lugar de algo en mi casa”.

“Te das cuenta de que estás hablando de tu propia hija, ¿verdad?”

“Mira, todo lo que digo es que Emma necesita un poco de orientación”.

“¿Orientación que su propio padre no puede darle?”

“Mira, Grant, las cosas fueron difíciles. Cuando Abby murió...”

Diego dirigió su mirada por la ventana, y en el momento en que sus ojos comenzaron a brillar, supe que aceptaría la pasantía. Sabía que fue una mierda difícil cuando su esposa murió. Fue una de las cosas que fortaleció nuestra amistad. Entendí su dolor por perder a su esposa porque yo había perdido la mía hace poco más de una década.

Diego al principio no había tenido ningún deseo por crear alguna relación sustancial con alguien, y mucho menos con una mujer, pero luego lo vi rebotar de mujer en mujer hasta que un día tomó la decisión de casarse con una joven bastante idiota solo unos pocos años mayor que su hija.

“Lo sé Diego, créeme. Lo entiendo. Si hay alguien en esta jodida compañía que te ayudará, soy yo. Pero tienes que entender que no soy padre...”

“Eso es cierto. No lo eres. Todo lo que estoy preguntando es si hay alguna pasantía que mi hija pudiera solicitar. Ella necesita la experiencia por si alguna vez quiere hacer algo con su título o con su vida”.

Todo el mundo sabía que Emma había empeorado cuando Abby falleció, pero era algo que Diego no sabía cómo manejar. Él había estado lidiando con su propia pérdida, y Emma necesitaba a su padre, cuando llegó el momento, ella no lo tuvo.

Al menos, así fue como lo vi.

“Ni siquiera tienes que pagarle”, dijo Diego mientras volvía su mirada hacia mí.

“Le pagaré por la pasantía, pero tendré que descubrir dónde encajará mejor.

Sería una mala idea ponerla como pasante para los ejecutivos junior. Esos tipos se la comerían viva”.

“Entonces, ¿lo harás?”, preguntó Diego.

“Sí, lo haré”.

“Muchas gracias, Grant. En serio. Solo infórmame qué hará y cuándo comenzará. Le diré esta noche que tenemos algo”.

“Te avisaré cuando lo tenga”, dije.

Diego se retiró de la habitación, y pasé mi mano por mi cabello. No podía creer que acabara de acordar asumir tener al mismísimo diablo entre mis pasantes. Emma causaba problemas dondequiera que fuera, y parecía enorgullecerse de ello. Ella era obviamente inteligente. Obtener una licenciatura en negocios de una escuela de la Ivy League no era poca cosa, pero no tenía dudas. Era fácil ver por qué Ellen la quería fuera del camino.

No podría acercarla a los ejecutivos junior. Esos hombres no se la comerían viva porque era una joven sin experiencia, sino porque era hermosa. Incluso yo podía apreciar la belleza femenina más joven cuando se presentaba de la manera adecuada, y Emma era el ejemplo perfecto de la forma femenina apropiada. Tenía tetas grandes, una cintura pequeña y un culo en el que podías botar una moneda. Diego había hecho solo medio esfuerzo para criar a una hermosa hija que lo único que haría sería coquetear con los ejecutivos todo el día.

Si iba a ser pasante en esta compañía, al menos tendría que obtener algo de su trabajo, pero si no podía fraternizar con los ejecutivos junior, realmente había un solo lugar donde podría vigilarla y moldearla de la forma en que Diego quería que lo hiciera.

Debía tenerla a mi lado.

La única opción que tenía era hacerla mi asistente personal. Durante años me habían estado diciendo que buscara una secretaria, pero no quería gastar dinero solo para que alguien se sentara fuera de mi oficina. Pero una asistente personal haría más que solo contestar el teléfono. Realmente podría ayudarme con algunos trabajos y me dejaría tiempo para hacer cosas más importantes.

El único problema sería mantenerla distraída de los jóvenes que circulan por

este lugar. Si esos muchachos la vieran realmente, estarían encima de ella.

Y a ella le encantaría. Tener la atención de los hombres para una chica que sabe lo sensual que es, es como encender los focos de un escenario, entraría en escena y ya no podría controlarla, ni a ellos.

Si hay algún hombre en esta compañía que puede controlarse con una mujer hermosa, ese soy yo, por no mencionar la relación personal que tengo con su padre. Tenerla a mi lado y trabajar conmigo no solo representaría una oportunidad de tutoría, sino que la mantendría a salvo. Podré rechazar a los perros hambrientos y mostrarle que el lugar de trabajo no es un lugar de confraternización. Eso es algo que una chica escandalosa como Emma realmente necesita aprender. Confiaba en mí mismo, así como en mi relación con su padre, más que nada en este planeta, así que me dirigí a los recursos humanos para notificarles sobre mi decisión y tuve que hacerles saber que tenían que hablar con la contabilidad para liberar los fondos necesarios para contratar a Emma Marks como mi asistente personal.

Capítulo 2

Emma

Me acosté en mi cama y busqué imágenes en mi aplicación de citas. Cada vez que encontré a alguien que coincidía conmigo, me sentí muy decepcionada. Ninguno de esos chicos justificaba ningún tipo de esfuerzo. Ninguno de ellos parecía tener experiencia debajo de sus cinturones. Yo quería un hombre, alguien que pudiera usar su lengua para algo más que sobreestimar su destreza sexual. Quería a alguien exitoso que tuviera sed de éxito tanto como sed de mi cuerpo. Estos muchachos eran todos jóvenes, tontos y yo había tenido suficiente de eso en Dartmouth.

Un golpe en la puerta sonó en mi habitación de la infancia, y mi teléfono me golpeó la cara. Gruñí, tirando mi teléfono al piso. Entonces escuché que se abría la puerta antes de que la voz de mi hermana sonara.

“Emma, es hora de cenar”.

“Pasa”, dije.

“Emma, vamos. No puedes simplemente ignorar el mundo para siempre”.

“No lo sé. Puedo hacer lo que sea que me proponga, Miriam”.

Ella se cruzó de brazos, y una sonrisa burlona me cubrió la cara. Me encantaba fastidiar a mi hermana. Era mi actividad favorita después de molestar a la nueva esposa de papá.

“Vamos”, dijo ella. “¿Por qué no te unes a nosotros para la cena?”

“Porque nunca hicimos lo de la ‘familia’ hasta que Ellen apareció en la escena. Ahora todo es ‘sentarse a la mesa a cenar’ y ‘ver una película familiar’ y ‘no salir los viernes porque es noche de familia’. ¿Quién mierda hace eso?”

“Lo que hacen las familias normales”, dijo Miriam.

“Bueno, no hemos sido una familia normal desde que mamá murió”, le dije.

Mamá murió cuando tenía quince años. Maldito cáncer. Se arrastró sobre ella como un fantasma y la tomó antes de que supiéramos lo que estaba pasando. Fue su autopsia la que reveló el cáncer, no los médicos que habían declarado que querían “salvar su vida”. Claro, me dolió. Pero también tuve que planear el funeral. También tuve que estrechar la mano de aquellos que vinieron con comida durante semanas. También tuve que obligar a mi padre a comer mientras Miriam se encerraba en sus estudios porque nadie más sabía qué diablos hacer con ellos mismos.

Lo menos que podían dejarme hacer ahora era comer en mi maldita habitación.

“Entiendo tu punto, lo entiendo”, dijo. “De verdad lo hago. Pero estás viviendo bajo su techo, y no parece que planees mudarte pronto. Si quieres vivir aquí, debes seguir sus reglas”.

“¿Te refieres a las reglas de Ellen?”, le pregunté.

“Las reglas de quien sea”, dijo. “Y si no quieres, entonces adelante. Come en tu habitación todas las noches. Deja todos tus montones de ropa sucia y platos de comida a medio comer en cualquier lugar que desees”.

“¿Estás molesta porque mi habitación es mejor que la tuya?”, le pregunté, sonriendo.

“¿Mejor? Huele como un vertedero de basura. ¿Alguna vez lavas la ropa?”

“Cuando lo necesito, seguro”, dije. “Pero de todos modos estoy descansando desnuda, ¿quién necesita ropa limpia?”

“Ugh. Baja a cenar, Emma. Deja de ser una perra”.

“¿Por qué no consigues un apartamento conmigo?”, le pregunté mientras se volvía para irse. “Sería más barato para las dos”.

“Buen intento”, dijo ella. “Eres una odiosa perra. Estoy muy bien viviendo con papá y su juguete y lo haré hasta que termine mis estudios de posgrado”.

“Oh sí. El máster en Música. ¿Qué planeas hacer con eso?”

“Convertirme en uno de los mejores directores femeninos del mundo”

“Suena apasionante”.

“Mejor que obtener un título en negocios para tratar de llamar la atención de papá”, dijo.

“No obtuve ese maldito grado para él”, le dije. “Lo tengo porque quiero dirigir mi propia empresa algún día. Quizás empiece mi propio negocio. Franquicia. Diversificarme. Dominar la costa oeste antes que papá o algo así”.

“Bueno, para alguien que quiere apoderarse del mundo o lo que sea, tu actitud es de una mujer bastante perezosa”, dijo.

“No soy perezosa. Solo estoy esperando mi momento”, dije. “No te irás hasta que baje a cenar, ¿cierto?”

“No”.

“¿Puedo bajar desnuda?”, le pregunté.

“Solo si quieres que Ellen te vea como una competencia”.

“Eso podría ser divertido”, le dije, sonriendo.

“No hagas eso. Ven ya. Ven a comer”.

Honestamente, no quería. Hubiera sido más feliz subiéndome a mi automóvil y conducir por la carretera para conseguir una hamburguesa. Pero para hacer eso tendría que justificarme con mi padre y luego enfrentar la idiota “mirada de mamá” de Ellen.

Que desastre.

Me levanté de la cama y levanté mi cabello en un moño. Cogí mi teléfono y lo metí en mi bolsillo trasero. Si me aburro en la mesa, simplemente seguiría deslizando. Incluso si los muchachos de mi teléfono no supieran absolutamente nada sobre lo que necesitaba una chica como yo, al menos serían guapos de ver.

Pero cuando llegué a la mesa, una bomba cayó sobre mí que me hizo olvidar sus caras en un abrir y cerrar de ojos.

“Te conseguí una pasantía en la empresa, Emma”, dijo papá.

“Espera. ¿Qué?”

“Serás la asistente personal de Grant Jacob”, dijo, sonriendo.

“¡Oh, eso es fabuloso!” Dijo Ellen. “Cariño, ¿cómo demonios pudiste conseguir algo así?”

“Probablemente le chupó el pene o algo así”, murmuré.

Miriam me dio un codazo más fuerte de lo que esperaba, y me froté la caja torácica. Aparentemente, papá no me escuchó. Estaba demasiado ocupado contemplando los profundos ojos oscuros de su exótica prostituta legal.

“Vas a trabajar para él, desde mañana”, dijo.

“Eso no es necesario, papá. Ya he postulado para algunos puestos gerenciales de tiempo completo en varios lugares. Estaré bien”.

“Me costó mucho convencerlo para obtener este puesto, y con Grant nada menos. Cualquiera clamaría por este trabajo”, dijo papá.

“Entonces déjalos clamar por eso”, dije. “Estoy esperando saber de mis aplicaciones”.

“Será bueno para ti, Emma”, dijo Ellen.

“Sí”, dije, mirándola. “Me sacaría de la casa”.

Ella no mordió el anzuelo. Ellen solo se encogió de hombros y tomó un sorbo de vino.

“Comienzas a las ocho de la mañana”, dijo papá.

“¿Ocho de la mañana? ¡Papá! ¿Por qué diablos te interesas por mí ahora?”

“¡Emma!”, exclamó Ellen.

“¿Por qué de repente tienes interés en mí ahora, papá?”, dije sin siquiera mirarla.

“Eres mi hija”, dijo. “Siempre he tenido interés en ti”.

“¿Es por eso que no sabías lo que estaba estudiando hasta la mitad de mi carrera?”, pregunté.

“Llegabas a casa y hablabas más de chicos que de cualquier otra cosa”, dijo. “¿Cómo se supone que iba a saberlo?”

“Al preguntarme, papá”, le dije.

Ellen puso los ojos en blanco y, de repente, quise tirarle un puñado de la ensalada que tenía enfrente. Ella era altanera, era una mocosa, y gastaba el dinero de mi padre casi tan rápido como él lo ganaba.

“¿Por qué no usas ese costoso título tuyo para algo más que un cargo gerencial básico?”, preguntó ella.

“¿Qué? ¿Cómo casarte con alguien rico?”, le pregunté.

“Es suficiente. Emma”, dijo papá. “Ya hemos terminado. Tuve una larga conversación con Grant, y él te recibirá mañana. O apareces o no tendrás lugar en esta casa”.

“maldición no lo puedo creer, ¿Estás bromeando?”, le pregunté.

Miriam me dio un codazo otra vez, y pateé su espinilla debajo de la mesa. Si realmente pensaba que iba a retroceder en esta pelea, estaba muy equivocada.

“Levántate temprano mañana y ve a tu nuevo trabajo”, dijo papá. “Es una pasantía remunerada y todo. Quince dólares por hora, con el potencial de crecer si deseas permanecer más de un año. Y si no quieres ir, entonces haz las maletas”.

“¿En serio me vas a echar si no aparezco?” pregunté.

“Levantas un infierno constantemente en esta casa”, dijo Ellen. “Lo menos que puedes hacer es ser productiva antes de llegar a casa y hacerlo”.

Miré a Ellen y a mi padre antes de descubrir el verdadero sentimiento detrás de sus ojos. De eso se trataba todo esto. A Ellen no le gustaba tenerme cerca, así que papá me estaba tirando a algún lado donde sabía que estaría a salvo, para que su hermosa esposa no tuviera que lidiar conmigo.

No podría soportar más esto. Arrojé mi servilleta sobre mi plato, tragué el té que tenía delante y me levanté. ¿Qué demonios estaba haciendo? ¿De repente se interesó en mí? ¡No se ocupaba de mí desde que tenía quince años! Desde que mamá murió. ¿Por qué demonios pensó de repente que ahora tenía algo que decir en mi vida? Tenía veintidós años y tenía una buena cabeza sobre mis hombros. Claro, alboroté un poco las cosas en esta casa. También me gustaba mirar a hombres ardientes. Pero, ¿a qué mujer no?

“Qué mierda”. Golpeé la puerta de mi habitación detrás de mí antes de

arrojarme de nuevo sobre mi cama. ¿Por qué mi padre no podía seguir jugando solo a la “casa” con su esposa Barbie? ¿Por qué diablos tenía que arrastrarme a eso?

Ya no quería estar en la casa, así que busqué las llaves del auto, agarré mi bolso y revisé para asegurarme de que tenía la tarjeta de crédito de papá. Luego me aventuré a salir por la puerta antes de que alguien pudiera detenerme. Si papá gustaba de personas que gastaban su dinero más rápido de lo que él podía contarlos, entonces eso era lo que yo empezaría a hacer. Si él quería jugar a la familia feliz, sería la chica caprichosa, consentida y divertida de papí y mal gastaría su sueldo, total bien poco le importaba que la “mamá” reventara sus tarjetas de puro gusto.

Subí a mi auto y manejé al bar más cercano. Comí algo y pronto ya había bebido cuatro tragos. Me reía con el camarero mientras se inclinaba y me sonreía, y por un breve segundo, pensé en llevarlo a casa. Si realmente quisiera enfadar a mi padre, podría despertarme con un chico en mi habitación a la mañana siguiente, pero había algo atractivo acerca de tener sexo borracha en el auto que se me hizo agua la boca.

Pero un letrero de neón atrapó mi mirada por la ventana, así que me volví para ver qué era.

El cartel parpadeante decía “Hacemos Piercings”, y me atrajeron sus colores. Pagué mi cuenta y dejé una cantidad insana de propina para el hermoso hombre que hizo mis bebidas. Luego salí del bar y crucé la calle. Mis labios sonreían y mi nariz estaba entumecida, y cuando pude tomar un respiro decente, un hombre estaba agarrando mi teta.

“¿Estás segura de que quieres hacer esto?”, preguntó.

“¡Adelante!”, exclamé.

El alcohol entumeció el dolor de los piercings, y por un momento, lo olvidé todo. Me olvidé de mi madre muriendo y del funeral. Me olvidé de todas las manos que tuve que sacudir. Me olvidé de caminar sola ocho kilómetros hasta su tumba todos los días porque papá no podía soportar llevarme. Me olvidé de todos los chicos que me gustaron y de los que no pude hablar con mi madre y de todos los consejos que no se habían dicho porque papá estaba demasiado incómodo con esos temas. Me olvidé de cómo papá desfiló a diferentes mujeres

cada semana antes de que nos diera cuenta de que se estaba casando con Ellen.

Olvidé de cómo él no estuvo presente en el momento de subir al escenario para obtener mi diploma universitario.

¿Cómo podía haberlo olvidado? Claro, él había llegado para abrazarme después de la ceremonia, pero la mirada en sus ojos me decía que había algo más importante. Junto con los chupones en el cuello de Ellen, era fácil darse cuenta de con qué mierda se había enredado y qué era mucho más importante que la graduación de su hija menor.

Soñé con dirigir mi propio negocio algún día. Sueños de convertir mi propio negocio en un conglomerado. Sueños de intervenir como el CEO de una empresa. Sueños de tener suficiente dinero como para comprar una empresa, como lo hizo Grant Jacobs con la de mi padre.

Espera. Iba a trabajar para Grant Jacobs.

Iba a trabajar junto a Grant Jacobs... Esto en realidad podría ser útil para mí.

“Aquí tienes”, dijo el tipo. “¿Cómo se sienten?”

Miré hacia abajo a mis piercings de pezón y sonreí. Las barras eran de oro rosa y tenían pequeñas bolas de discoteca en cada extremo. Atraparon la luz y brillaban todos los colores que pude imaginar, y fue perfecto para alguien como yo. Desde niña nunca pude elegir qué color era mi favorito. El amarillo era tan brillante. El rojo era tan sensual, y el azul simplemente llamaba la atención. ¿Por qué no podría tener todos los colores?

Bueno, ahora lo hice, allí mismo en mis tetas.

“¿Cuánto te debo?” pregunté, sonriendo.

Cuando llegué a casa, todos estaban en la cama. Nadie me estaba esperando para ver cómo estaba. Nadie me había enviado ningún mensaje de texto preguntándome si estaba bien. Mi hermana ni siquiera estaba despierta en su habitación para asomar la cabeza cuando entre al pasillo.

Nadie estuvo allí. Tal como no estuvieron allí cuando mamá murió.

Me lancé de bruces en mi almohada, y de repente, vi a Grant. Sus profundos ojos verdes me miraron mientras su pelo oscuro le colgaba alrededor de la cara.

Extendí la mano y pasé mis dedos por su cuerpo, pero de repente algo llamó mi atención. Para un hombre que tenía casi cincuenta años, en realidad era fuerte. Subí mis manos por sus brazos, sintiendo que sus venas y sus músculos se hinchaban antes de envolver mis piernas alrededor de su cintura. Mis manos recorrieron su fuerte pecho, trazando cada curva que le proporcionaban sus músculos antes de empujar sus caderas hacia adelante.

Estaba sin aliento. Su pene desgarró mi interior y presionó contra cada hueco. Sus fuertes piernas rodaron sus musculosas caderas, golpeando mi piel contra la suya mientras sus bolas golpeaban mi trasero. Sus labios me devoraron, chupando mi labio inferior con sus relucientes dientes blancos. Tiré de él, y gemí, pero antes de que pudiera alcanzar la mejor parte del sueño, mi maldita alarma se disparó.

Me desperté jadeando, mi pecho estaba agitado. El dolor de mis pezones me sacó de mi sueño aturdido, y cuando levanté mi camisa, no pude evitar reír. Mierda. Estaba a punto de comenzar mi nuevo trabajo con un jefe por el que obviamente tenía curiosidad, y me acababa de perforar los pezones.

Ni siquiera sabía si tenía un sujetador que cubriera esta mierda.

Sin embargo, esta pasantía podría no ser tan mala como lo había pensado en un principio. No solo Grant Jacobs era un hombre de cuarenta y siete años, sino que poseía uno de los negocios más prometedores del sur. Mi título de negocios me preparó en la teoría, pero la oportunidad de estar junto a él en todo momento me daría una buena mirada al mundo detrás del título que había obtenido en la universidad.

También me daría una bella mirada a su culo.

“Emma, ¿Estás bien?” gritó mi padre desde abajo.

Gruñí mientras salía de la cama y me arrastraba hacia el baño. No estaba segura de lo que haría con mis piercings en los pezones, pero ciertamente sabía lo que haría con esta pasantía.

Tenía una hora para reconstruirme antes de tener que estar en su oficina.

Capítulo 3

Grant

Hoy era el día. El día que asumí que el fuego eterno llegaba a ser mi asistente, Emma Marks. Hice todo lo que pude para abrazar el desastre, incluida la instalación de un escritorio a última hora para ella fuera de mi oficina. No quería levantar la vista y verla todas las malditas mañanas, pero era mejor que arrojarla a los lobos que se encontraban en cada piso de este edificio. Me senté en mi escritorio y reuní algunas cosas que necesitaría de ella, y cuando el reloj marcó las 7:30 a.m., escuché una alarma en mi computadora.

Me senté en mi asiento y comencé a desplazarme por mis correos electrónicos. Recordatorios de las reuniones a las que tenía que asistir aparecieron en mi calendario, luego se destacaron para poder subirlas y así recibir a Emma. Sabía que tendría que sostenerle la mano durante los primeros días, pero después de eso, una chica como ella debería entenderlo. Continué tomando notas, archivando correos electrónicos y clasificando mi día hasta que encontré un correo electrónico que me llamó la atención.

Cuando vi la dirección de correo electrónico, “Sectual_Synner”, supe que era correo no deseado. Coloqué el mouse sobre el botón ‘spam’, pero el asunto me llamó la atención.

‘¿Qué piensas?’

Por lo general, las líneas de asunto de spam eran más sagaces que eso. Una parte de mí tenía curiosidad. Tendría que enviar una solicitud al departamento de TI para revisar nuestros malditos filtros de correo no deseado en nuestros correos electrónicos de trabajo, pero antes de poder hacerlo, ya estaba abriendo el correo electrónico.

Y allí mismo, en mi pantalla, estaba el conjunto de tetas más perfecto que

jamás había visto.

La piel blanca lechosa floreció en todos los lugares correctos. Estaba el pequeño lunar más lindo en el costado del pecho izquierdo, suplicando a mi lengua que le lamiera. Los pezones redondos y rosados estaban enrojecidos y doloridos, diciéndome que los piercings que estaba mirando eran nuevos. Las delgadas barras estaban cubiertas con pequeñas bolas de discoteca que brillaban contra la piel impecable de la dueña, y al instante, sentí que mi pene se endurecía. Eché un vistazo al reloj y vi que eran casi las 7:45, lo que significaba que tenía que hacer algo. Esperaba a Diego y a su hija en cualquier momento, y mis pantalones estaban cargados con una furiosa erección.

Pero no pude quitar mis ojos. Esta imagen no podría haber sido para mí, pero deseé haberlo sido. No había estado seriamente con alguien en más de una década. Ni siquiera cerca. No salí a bares a beber. No bailé para aliviar la tensión. Ni siquiera me inscribí en un sitio para que las mujeres me buscaran.

Simplemente no lo hice.

Pero saber que estas bellezas estaban ahí, me generó una sensación en mi pelvis que no había sentido en demasiado tiempo.

Me desplacé por la imagen, echando un vistazo a cuán perfectamente colgaban las deliciosas tetas en el cuerpo al que estaban atadas. Pude ver el comienzo de la caída de la cintura del hermoso cuerpo antes de que terminara la imagen, y tuve que contener un gemido. Yo quería que continuara. Quería ver qué más había. ¿Ella tenía las caderas redondeadas? ¿Tal vez un buen culo que rebota?

Mi boca se apoderó de la idea hasta que llegué a la línea de texto que se encontraba justo debajo de la imagen.

“¿Qué piensas? Enviado desde mi iPhone ... XOXO, Emma”.

Mi mandíbula casi cayó al piso antes de hacer clic en el correo electrónico para cerrarlo. Mierda, Emma Marks me había enviado una foto de sus tetas. Santo cielo, sabía que iba a ser difícil mantener el orden, pero ¿qué diablos era esto? ¿Un bautismo por fuego? Pasando mis manos por mi cabello, me recliné en mi silla. El reloj de mi computadora gritó cinco minutos para las ocho, y pude sentir mis manos sudando.

Estaba salivando por las tetas de Emma Marks.

¡Por el amor de Dios, su padre era mi mano derecha! La única persona que considero un amigo. ¿Qué diablos acababa de pasar? ¿Cómo diablos había conseguido mi correo electrónico de trabajo? Ella ni siquiera había aparecido para su primer día de pasantía.

Me puse de pie y respiré profundamente mientras me volvía para mirar por la ventana. Solo tenía tiempo para respirar un poco antes de que aparecieran los dos, y si mi pene todavía seguía duro, simplemente podía seguir mirando por la ventana. Mientras la ciudad de Baton Rouge se abalanzaba sobre mí, cerré los ojos e intenté librarme de la imagen de esas voluptuosas tetas. Esta era la hija de Diego, y se suponía que yo debía ser la opción segura, la elección madura. Se suponía que debía tomar su mano y guiarla a través de las cosas, poniéndola en forma, moldeándola para un mundo que aplastaría a cualquier mujer como ella en un abrir y cerrar de ojos.

Ella estaba a punto de ser mi empleada, y no podía permitirme una reacción instintiva como esta.

Justo cuando sentía que mi pene se asentaba en el lugar que le correspondía, llamaron a la puerta. Miré en el reflejo del espejo y vi a Diego parado allí. Por una fracción de segundo, solo miré a Emma. Había pasado un tiempo desde que la había visto, pero la forma en que sobresalía su blusa de su cuerpo me decía que sus tetas eran exactamente las que había visto en ese correo electrónico. Busqué en su seno el contorno de esos piercings. Ella fue lo suficientemente inteligente como para usar un sostén completamente acolchado, y por un momento allí, sentí mi pene contraerse de nuevo.

Mierda.

“¿Grant?” preguntó Diego.

“Pasen y tomen asiento”, dije. “Solo estoy ordenando mis pensamientos”.

Los escuché sentarse, y eso me dio la oportunidad de respirar un poco más. Finalmente me di la vuelta y me encontré con la sonrisa ansiosa de Diego, pero entonces mis ojos se posaron en Emma. Llevaba una falda lápiz negra y tacones a juego con una blusa turquesa. Los botones de la parte superior de la blusa estaban desabrochados, y me daban una vista panorámica del sujetador de encaje

que llevaba debajo. Me apreté el cuello y carraspeé, preparándome para la conversación que tenía entre manos, pero antes de que pudiera abrir la boca, la voz de Emma invadió la habitación.

“Gracias por esta oportunidad, Sr. Jacobs”, dijo. “Es un honor”.

“No me agradezca todavía”, dije. “Me odiará antes de que se termine esta pasantía”.

“Oh, lo dudo mucho”, dijo.

La miré por un segundo antes de mirar a Diego. Su sonrisa ansiosa se había ido, y en un instante, él se había levantado de su silla. Sin decir una palabra, se apresuró a salir por la puerta y la cerró detrás de él, y esa acción me obligo a estar a solas con Emma.

Y aun así, sus tetas flotaban en mi mente.

“El trabajo al principio será bastante simple”, dije. “Administraré mi calendario, haré algunos recados, asistirá a todas las reuniones a las que asista, tomará notas, y se mantendrá al día con los detalles de los diversos proyectos que asigné a mis ejecutivos junior”. Hice una pausa. “¿No debería escribir esto?”

Ella me estaba mirando, pero no se estaba moviendo. Sus ojos escanearon mi cuerpo mientras juntaba mis manos detrás de mi espalda, y en una fracción de segundo supe que el correo electrónico era intencional. No debe tomar mucho tiempo para abrir el sitio web de la compañía y descubrir cómo contactarme, así que tal vez eso fue lo que hizo. Estoy seguro de que la hermosa imagen, que mi pene aún estaba tratando de digerir, realmente había sido para mí.

“Lo tengo todo en la bóveda, aquí”, dijo, tocando su sien.

“Uh huh”, dije. “Sabes que este es un trabajo serio, ¿correcto?”

“Por supuesto, Sr. Jacobs”, dijo.

“Y sabe que el escritorio, el que tiene la computadora y el teléfono nuevos, son suyos, ¿verdad?”

“No habría esperado menos”, dijo.

“Si no está interesada en este puesto, puedo encontrar a alguien más para llenarlo”.

“Estoy más que interesada”, dijo, sonriendo.

Ella había enviado la imagen para sacudirme. Lo sabía. Esa pequeña sonrisa presumida en su rostro mientras se inclinaba hacia atrás en su silla me dijo que creía que solo estaba jugando un juego. La forma en que sus tetas sobresalían de su pecho y la forma en que su pierna cruzaba sobre su rodilla apestaba a un juego de poder. Intentaba jugar conmigo, en mi maldita oficina, pero eso no iba a suceder.

Parte de ponerla en forma sería mostrarle a quién coño pertenecía esta compañía.

“Al final de la semana, tendrá que responder todas mis llamadas telefónicas y correos electrónicos”, le dije. “Recordatorios para reuniones, almuerzos programados, cualquier cosa que requiera mi atención necesitarán ser ingresados en mi planificación. La aplicación de calendario en su computadora está sincronizada con la mía, así que lo que ingrese lo podré ver. Comenzará aceptando mis citas, aprendiendo los nombres de las personas con las que me relaciono y, eventualmente, hablará por mí. Todo esto ocurrirá en el lapso de cuatro meses, y si no lo hace, la dejaré ir. ¿Lo entiende?”

“Sí, señor Jacobs”.

“Veo que todavía no está tomando notas”, le dije.

“Como dije, todo en la bóveda”, dijo.

“Desafortunadamente, creo que esta empresa tiene un poco más de información para mantener que lo que su pequeña bóveda puede mantener”, le dije. “Encuentre una manera de hacer un seguimiento de las cosas. Siempre que nos encontremos así, espero que tome notas”.

“¿Hay un bloc y un lápiz de color específico que le gustaría que use, Sr. Jacobs?”

Mierda, necesito que deje de llamarme ‘Sr. Jacobs’ Mi pene no lo soportará.

“¿Por qué no usa su teléfono?”, le pregunté. “Parece ser bastante hábil con eso”.

Por un segundo, su rostro vaciló. La sonrisa petulante y el brillo confiado en sus ojos destellaron con algo que no pude entender. Me senté en mi escritorio y

agarré mi pluma. Luego volví a mirarla y señalé hacia la puerta.

“Ahora puede irse”, le dije. “Tome esa bóveda e instálese en su escritorio. Está atrasada, señorita Marks”.

Capítulo 4

Emma

Treinta minutos en mi día y ya lo había superado. Actuó como si el sistema informático fuera una pieza de oro de alta tecnología que necesitaba una llave y la mano del mismísimo Satanás para operarla. La computadora ni siquiera estaba bloqueada por una contraseña por el amor de Dios. Configuré una contraseña para que se bloqueara cuando yo estuviera fuera. Luego entré en el sistema de calendario y comencé a cambiar las cosas. Su horario era jodido. No me extraña que estuviera tan nervioso. Cambié algunas reuniones de almuerzo y envié algunos correos electrónicos informando sobre la modificación. Entonces levanté la vista y vi sus ojos enganchados en la pantalla de su computadora. Estaba concentrado, entrecerrando los ojos, sin duda analizando los cambios que yo estaba haciendo. Luego se sentó y cerró las manos detrás de la cabeza.

No se podía negar que Grant Jacobs era un buen pedazo de carne. La pequeña y divertida charla que me había dado esta mañana ya estaba haciendo que me doliera la cabeza. ¡Como si fuera una idiota que no podía recordar algunos puntos en una conversación!. Sin embargo, su naturaleza dominante era agradable. Disfrutó tener la ventaja, y admiro eso en un hombre. Si mis pezones no hubieran estado tan doloridos por la noche anterior, habría sonreído.

Pero luego mi mente revoloteó por el comentario que hizo sobre mi teléfono. ¿Por qué diría algo así?

Me recliné en mi silla mientras sacaba mi teléfono. Comencé a hojear algunas cosas, deslizando algunas fotos de chicos y viendo unos bonitos ojos azules. Todos los hombres tenían rostros de bebés, lo cual era lindo hasta que descubrías que sus lenguas también funcionaban como las de un bebé. Seguramente un hombre de verdad, un hombre como Grant Jacobs, sabría cómo usar su lengua

de la forma que estaba buscando.

Mi piel se calentó cuando su voz resonó en mi escritorio.

“¿Disfruta de la tecnología que tenía dispuesta para usted?”, preguntó.

“Su horario es una mierda”, le dije. “Lo arreglé y envié algunos correos electrónicos”.

“¿Ya se acostumbró al teléfono? Hay un auricular en el cajón inferior izquierdo si prefiere usarlo. Un manos libres puede ser más cómodo”.

“Los manos libres siempre son la mejor manera, Sr. Jacobs,” dije, sonriendo. “¿Debo tomar notas sobre sus comentarios acerca de mi teléfono?”

Su rostro se volvió severo antes de darse la vuelta y entrar en su oficina. Justo antes de que cerrara la puerta, obtuve la mejor vista de su culo, y era más hermosa de lo que había visto en mis sueños la noche anterior. Apretado. Esbelto. El culo de un corredor que hacía algunas sentadillas de vez en cuando.

Volví mi atención a mi teléfono mientras zumbaba en mi mano. Miriam me había enviado un mensaje de texto y no veía la hora de ver su respuesta. Le había enviado una foto de mis tetas perforadas. No sabía si me tendría envidia o perdería el control, pero tenía una respuesta preparada para ambos casos.

Pero cuando abrí el mensaje, todo lo que decía era: ‘Buena suerte, Emma’.

¿Nada más? ¿Nada sobre la imagen? ¡Le envié un correo electrónico sobre mis piercings en los pezones! Eso justificaba algún tipo de reacción, ¿verdad?

‘¿No recibiste mi correo electrónico?’

Envié el mensaje de texto justo cuando sonó el teléfono. Suspiré, apagando mi celular antes de atender la llamada. No tenía tiempo para esto en este momento. ¡Estaba tratando de descubrir por qué demonios mi hermana no había reaccionado a lo más grande que había hecho desde la graduación! Anoté el nombre de la persona en el horario disponible para otra reunión. Luego colgué justo cuando mi celular volvía a sonar.

‘¿Qué correo electrónico?’

¿Qué correo electrónico? ¿Estaba hablando en serio?

‘El correo electrónico con la foto de mis tetas, Miriam. ¡Tengo mis pezones

perforados!

Entonces el comentario de Grant de esta mañana comenzó a tener un poco más de sentido. Me desplazé a través de mi correo electrónico y navegué a mi carpeta 'enviados', y en el momento en que encontré el correo electrónico, jadeé.

Santa mierda. Le envié la imagen de mis tetas a Grant. A su maldito correo electrónico del trabajo. ¿Cómo demonios cometí ese error? Vi un correo electrónico en mi carpeta borrador, lo abrí y vi el correo electrónico mal escrito que se suponía que debía enviarse a g.jacobs@JandM.com.

Y el jodido correo electrónico de mi hermana era girl_artist@outlook.com.

Mierda. ¡Joder, joder, joder! ¡Mi teléfono debe haber guardado su maldito correo electrónico de trabajo en mis jodidos contactos! Abrí un nuevo correo electrónico y escribí la letra 'G' y, por supuesto, el primer correo electrónico que apareció fue 'g.jacobs'. Todo porque redacté un jodido correo electrónico cuando estaba borracha.

Bueno, esa fue una buena forma de impresionar al nuevo jefe.

Lancé mi teléfono a un lado antes de alcanzar el cajón que tenía los auriculares. Esa cosa haría que fuera más fácil responder a este maldito teléfono que no parecía callarse. Miré hacia arriba mientras lo colocaba en mi cabeza, y vi a Grant mirándome. En el momento en que nuestros ojos se conectaron, él quitó la vista, y no pude evitar sentirme un poco orgullosa. No me había despedido en el acto, por lo que la imagen no debe haber sido tan mala para él. Además, lo vi mirando mis tetas cuando se dio la vuelta desde la ventana esta mañana, así que obviamente causaron algo en él.

Quizás esta pasantía no será tan aburrida después de todo.

Mientras atendía las llamadas telefónicas y seguía llenando su agenda, pensé en Grant Jacobs. Me llamaba un poco la atención el hombre cuando estaba en la escuela secundaria, y su cabello no estaba salpicado de blanco. Su cabello era un espeso y exuberante montículo de zarcillos oscuros, y enmarcaba su fuerte mandíbula mientras acentuaba sus hermosos ojos verdes.

No lo vi sonreír a menudo, pero una pocas veces que lo pillé a él y a mi padre riéndose a carcajadas. Grant acababa de comprar la compañía de papá en ese momento, y aunque eso no hacía feliz a papá, Grant llegó con una costosa botella

de whisky. Se sentaban y charlaban y hablaban de mierda aburrida a la que nunca presté atención, y finalmente los dos se hicieron amigos.

Y mientras Grant venía a ‘arreglar el mundo’ con mi padre, yo admiraba su hermoso cuerpo.

En aquel entonces, cada vez que venía, se quitaba el abrigo y se arremangaba la camisa. Yo observaba la forma en que sus antebrazos se hinchaban y flexionaban cada vez que tomaba su bebida. Algunas veces, él venía con jeans y polera los fines de semana. En esos raros y maravillosos momentos, había llegado a apreciar la amplitud de su pecho y la fuerza de su espalda. Él ayudaba a papá con algunas cosas en la casa, y yo lo veía flexionar esos hermosos bíceps, y mientras tanto, robaba pequeños vasos aquí y allá del costoso whisky escocés que Grant siempre olvidó convenientemente.

Pero ahora, su cabello tenía pinceladas de blanco. Ahora, sus trajes colgaban demasiado sueltos para un hombre con ese tipo de cuerpo. Ahora, sus largos y anchos pantalones se estrechaban en un culo recortado que sabía que estaría mirando durante meses o años.

Sabía que conseguiría este trabajo antes de que acabara la fecha límite.

Era un trabajo fácil, tendría una hermosa vista de uno de los hombres más sexys que jamás haya conocido, y me estaría codeando con algunas de las personas más importantes que necesitaría tener en mi agenda si alguna iniciaba mi propia compañía. Algún día. Tal vez la idea de mi padre para esta pasantía no había sido tan mala después de todo, y si resultaba un fracaso, entonces siempre podría hacer otra cosa.

La ventana me separaba de esos tormentosos ojos verdes. Los tormentosos ojos verdes que centelleaban cuando sonreía y habían visto mis tetas esta mañana.

El teléfono finalmente se mantuvo en silencio y tuve un momento para respirar. Me recliné en mi silla y crucé las piernas, pero cuando levanté la vista, vi a Grant mirándome nuevamente. Dejé los auriculares sobre mis hombros, y la forma en que se movió en su asiento me dijo todo lo que necesitaba saber.

Atormentar al pobre Sr. Jacobs haría este trabajo mucho más entretenido.

Capítulo 5

Grant

Me senté en mi escritorio, frustrado, mientras miraba el reloj. Le envié a Emma un correo electrónico hace media hora, diciéndole que entrara aquí para que pudiera tomar notas por mí. Tenía ideas corriendo por mi cabeza que necesitaba recordar. Eran cosas que tenía que marcar en el calendario, cambiar de lugar, y habría un par de noches que necesitaba que ella se quedara más tarde. Eso significaba que tendría que ajustar su propio horario, y quería asegurarme de que eso también fuera puesto en el calendario.

Esta semana había sido dura, y ni siquiera llegábamos a la mitad. Si bien Emma hizo muchas cosas bien, como responder el teléfono y estar al tanto de mi agenda, había otras cosas que no hizo bien. No tomó notas, no era muy organizada, los horarios para presentarse al trabajo eran más como sugerencias que requisitos, y siempre se olvidaba de dejar las pausas para el almuerzo. Eso significaba que tenía que salir y preguntarle en qué momento almorzaría antes de entrar al sistema y modificarlo yo mismo.

Pero todo el día de ayer estuve lidiando con una puta molestia. Cada vez que venía a mi oficina, una pregunta inapropiada salía de sus labios. Las bromas sobre el tamaño de mis zapatos y si llevaba boxers o calzoncillos me hicieron apretar la mandíbula, pero en el momento en que comenzó con mi entrepierna, tuve que despedirla por un día. ¿Qué demonios estaba tratando de hacer esta chica? Ya me había enviado una imagen de sus tetas y ahora me estaba fastidiando con asuntos más que inapropiados.

Y cuando le pregunté qué estaba haciendo, simplemente me dijo que estaba aprendiendo todo sobre mí para poder “ayudarme” mejor.

Tengo que admitir que mi pene cobró vida cuando ella dijo eso. Su voz era

ligera, y agitó un poco sus pestañas. Echó hacia atrás los hombros, sobresaliendo esas tetas duras y redondeadas que sabía que albergaban piercings con los que podía babear. Cuando no respondí a una de sus preguntas, ella se volteó y se alejó de mí, y lo primero que noté fue lo hermoso que se balanceaba su trasero cuando llevaba tacones.

Tuve que tomar una ducha fría cuando llegué a casa la noche anterior.

¿Pero ahora? Necesitaba que hiciera su trabajo. Ahora la necesitaba en mi oficina para decirle algunas cosas. Necesitaba su ayuda real, y ella no estaba en ninguna parte. Me levanté de mi silla y salí de mi oficina, lista para despedirla en el acto. Nunca podría trabajar con una asistente personal que no se sentara en su escritorio y, bueno, que no me ayudara personalmente.

Sin embargo, cuando escuché risitas a la vuelta de la esquina, un escalofrío recorrió mi espina dorsal.

¿Fue esa la risita de Emma? Era un sonido hermoso, pero retumbó un poco. No era de tono agudo como pensé que una chica como ella se reiría. En el momento en que una voz comenzó a hablar de otra broma, supe exactamente quién estaba a la vuelta de la esquina.

“Señor Anderson”, dije mientras doblaba la esquina. “¿Cómo estuvo su almuerzo?”

Allí estaba Emma, apretada contra la pared con el pie torcido sobre ella. Tenía la rodilla doblada y los hombros apretados, empujando sus tetas. La sonrisa en su rostro era inocente, pero el brillo en sus ojos era diabólico, y sentí que mi espalda se erguía. Los labios de Julián sonreían mientras estaba apoyado contra la pared con su mano junto a su cabeza, como si acabara de atraparlo en medio de uno de sus trucos, pero ya conocía a Emma lo suficiente como para saber que de alguna manera ella tenía la sartén por el mango.

“Estuvo bien”, dijo, sonriendo. “Encontré este pequeño regalo aquí cuando venía a verle, y pensé que podría comer un postre rápido”.

“Julián, eres un chico tan malo”, dijo Emma mientras el bajo retumbar de su risita comenzaba de nuevo. “Me estás alejando de mi trabajo, ¿sabes?”

“Y es un trabajo que apuesto que lo haces fabulosamente”, dijo Julián.

“Hay muchas cosas que hago fabulosamente, pero no estoy segura si mi trabajo es una de ellas. Ya sabes, todavía estoy aprendiendo”.

“¿El jefe aquí te tiene... atada con todas esas cuerdas?” preguntó Julián.

“¿Necesita algo Sr. Anderson?” Este coqueteo en el lugar de trabajo no era apropiado, y eso sería lo primero que abordaría con la señorita Marks. Mi compañía no era el lugar para este tipo de interacción, especialmente porque el Sr. Anderson era absolutamente terrible. Una mujer joven como Emma podría tener algo mucho mejor que él, y por una fracción de segundo, podría haber jurado que vi su sonrisa burlona hacia mí.

“En realidad, sí”, dijo. “Tengo información sobre ese flujo de sugerencias de ingresos que me pidió que investigara”.

“Esa reunión será más tarde”, dije. “Hasta entonces, continúe reuniendo todo lo que le pedí”.

“Pero estoy bastante seguro de que tengo todo lo que hay sobre el tema. Si pudiéramos simplemente sentarnos...”

“Si me siento con usted, tendré que sentarme con cada uno de los ejecutivos junior y, sr. Anderson, no tengo ese tiempo. Señorita Marks, su hora del almuerzo acabó hace más de media hora. La necesito en mi oficina”.

“Oh, estoy segura que sí”, dijo, sonriendo.

“¿Le importa su trabajo, señorita Marks?”, le pregunté.

La expresión de su cara se transformó lentamente mientras giraba la cabeza hacia mí.

“Julián, creo que mi jefe me necesita”, dijo mientras enganchaba su mirada en la mía. “¿Te importa si hablamos más tarde?”

“Estaré esperando ese momento”, dijo.

Emma giró su mirada hacia él y sonrió amablemente antes de que su pie se deslizara desde la pared. Me volví algo tenso, cuando sentí que sus tacones sonaron delante de mí. Ella pasó zumbando a mi lado, dirigiéndose a mi oficina, y nuevamente, encontré que mis ojos se deslizaban hacia su trasero. Apuesto a que esos glúteos apretados desbordarían las palmas de mis enormes manos, pero en el momento en que suspiré. salí de mi silenciosa ensoñación.

“Lamento que su trabajo esté obstaculizando su vida personal”, le dije cuando entré en la oficina. “Pero aquí no hay confraternización de ese tipo”.

“Lo tendré en cuenta”, dijo antes de sentarse.

Una vez más, Emma no tenía nada con lo que apuntar notas. Suspiré antes de sacar un bolígrafo y una libreta. Luego se los entregué frente al escritorio. Nuestros dedos rozaron, rebotando una descarga de electricidad en mi brazo, pero todo lo que pude hacer fue ignorarlo. Mi mente estaba inundada con mil ideas diferentes, y las necesitaba antes de perderlas todas.

“Esta reunión es confidencial”, comencé. “Si parte de esta información se revela al público, será despedida en el acto”.

“Entendido”, dijo ella.

“J & M está en el medio de una posible adquisición”, le dije. “Todavía estamos hablando de cifras y de lo que eso podría significar para la compañía, pero en general, se ve bien”.

“Se ve muy bien”, dijo.

“Solo tome notas sobre todo lo que digo y luego envíeme un correo electrónico con el resumen de todo”, dije.

“Puedo hacer eso, señor”.

“Tike Oils Company se ha extendido al medio oeste. Hemos tenido dificultades para expandirnos a esa área del país, pero su CEO acaba de ser acusado de varias cuentas de fraude, entre otras cosas. Me estoy preparando para hacerles una oferta para adquirir su compañía. Mis contadores están evaluando la oferta final que les voy a proponer, pero estoy pensando en algo entre tres y cinco millones de dólares para la compañía de veinte millones de dólares”.

Me senté en mi silla antes de girar hacia la ventana. La adquisición de esta compañía podría significar un aumento masivo de los ingresos anuales en un área del país en la que nos costó mucho establecernos. Tike Oils era un jugador relativamente nuevo en el área, pero estaban obteniendo una base masiva de conexiones y confianza.

Eso fue hasta que su CEO se arruinó.

Pero su desgracia era mi ganancia potencial si podía jugar bien.

“Mañana por la mañana, a las nueve, tengo que llamar al CEO”, le dije. “Quiero tener una charla personal con él sobre lo que se le acusa y lo rápido que está sucediendo. No puedo asumir una empresa con demasiados problemas. De lo contrario, no podré arreglarlo. Necesitarán algo de trabajo, como actualizar las políticas de su lugar de trabajo y su marca en general. También necesitarán recortar a sus empleados. No podré mantenerlos a todos a tiempo completo hasta que realmente podamos establecernos en el Medio Oeste”.

“Le gustan las cosas recortadas”, dijo Emma. “Lo tengo”.

“Quiero ofrecer las acciones familiares del CEO en la nueva fusión. El hecho de que vaya a prisión por un tiempo no significa que su esposa y sus hijos tengan que sufrir. No será nada sustancial, pero estoy pensando en un tres a cinco por ciento de participación en la nueva compañía fusionada. Puedo darme el lujo de renunciar a eso”.

“Quiere dar algunas cosas”, dijo, resaltando la palabra ‘cosas’.

Sabía lo que ella estaba haciendo. Estaba tratando de irritarme, como lo había hecho ayer. Ahora estaba tratando de causar estragos y meterse debajo de mi piel.

Pero hoy no permitiría que lo hiciera.

“La junta directiva de Tike Oils va a lanzar un ataque”, le dije. “Tengo que descubrir qué tan grande va a ser y lo que significa hacer una investigación sobre los miembros de su junta directiva. Señorita Marks, quiero que se encargue de esa investigación. Deme lo que pueda de esos hombres, desde sus fechas de nacimiento y dónde viven, hasta su última comida. Quiero conocer a estos hombres por dentro y por fuera antes de comenzar este trato”.

“El conocimiento es poder. Tengo que hacer eso también”.

“Quiero la investigación en mi escritorio para el próximo martes a más tardar”.

Me giré en mi silla para mirarla, y vi sus pesados ojos azules mirándome. Parecía concentrada e intencionada, sin una pizca de malicia en sus facciones, pero en el momento en que miré la libreta que le había dado, no vi nada escrito. Había estado sentado aquí, charlando sin pensar durante diez o más minutos, y nada de eso estaba en el papel.

“¿Por qué no está escribiendo algo de esto?” , le pregunté.

“La bóveda, ¿recuerda?” preguntó, sonriendo.

“Señorita Marks, este trabajo es una posición muy seria”, le dije. “Ser mi asistente personal implica responsabilidades, y una de las simples es que tome notas. ¿Acaso no es ese un concepto que entiendas?”

“Lo es, Sr. Jacobs”, dijo. “Simplemente no necesito la ayuda de un bolígrafo y un trozo de papel para recordar la información aburrida que me está dando”.

“Entonces, ¿por qué no me repite la información que cree recordar?”, Dije.

“Estás hablando de adquirir Tike Oils Company para compensar tus propios ingresos decrecientes con esta compañía. Se están expandiendo hacia el Medio Oeste. Sin embargo, su CEO acaba de ser atrapado malversando y también está siendo perseguido por evasión de impuestos. Quiere que investigue sobre los miembros de su junta directiva para que pueda entrar allí y hacerles una especie de oferta con el fin de intimidarlos, y quiere toda esa información para el martes. Desea una llamada telefónica programada en su calendario para mañana a las nueve para discutir las cosas con el CEO mientras su contador redacta los términos de una oferta que no pueda rechazar”.

No pude evitar quedar aturdido. Emma se reclinó en su silla y cruzó las piernas, sonriendo. En este momento, ella sabía que tenía la sartén por el mango. Muchachos como Julián Anderson no sabían cómo manejar a una mujer como ella, y parecía, cada vez que hablaba con ella, descubrir una nueva faceta de su personalidad que no había notado antes.

“Y no”, dijo ella. “No me olvidé del tres o cinco por ciento de las acciones que desea ceder a su familia cuando las compañías se fusionen, después de recortar al personal, por supuesto. Lo cual no me sorprende. La mayoría de los hombres disfrutan de las cosas un poco más pequeñas cuando las toman por primera vez. Lo que no se dan cuenta, sin embargo, es que una compañía carnosa y robusta puede mantener a la empresa compradora cálida durante el invierno”.

¿Estaba ella hablando de la adquisición de la compañía ahora?

“¿Un consejo?”, preguntó ella. “Si desea adquirir una empresa, pero luego pide que reduzcan su personal, asegúrese de que puede asumir al menos a la mitad de ellos. Si no tiene los ingresos para asumir la mitad, no está en posición

de comprar la compañía”.

“¿Y por qué piensa eso, señorita Marks?”

“Si quisiera enfrentarse a una mujer, ¿se acercaría a alguien de la que sólo pudiera tomar menos de la mitad?”, preguntó ella.

“No estoy seguro de entender la comparación”, dije.

“Porque está demasiado concentrado en la metáfora, y ese es el punto. Cualquier compañía que se eleve a la cima como J & M necesita andar con ligereza. Ser codicioso y tomar más agua de la que la compañía puede manejar significa que la embarcación generará una fuga. Y sabe lo que sucede cuando los hombres tienen fugas”.

“¿Se refiere a los barcos?”, le pregunté.

“Lo que sea”, dijo, encogiéndose de hombros. “Tómelo como quiera”.

Aunque lo había expresado de forma inmadura, ella no estaba equivocada. Una compañía que estaba creciendo como J & M no podía darse el lujo de enfrentarse a recortar a más de la mitad de su personal. No era tanto una regla general, pero me sorprendió que Emma lo supiera. Obviamente era mucho más inteligente de lo que la gente le daba crédito, pero algo me decía que ella misma ocultaba su inteligencia a favor de sus tetas.

Sentí que mi pene crecía debajo de mis pantalones ante la exhibición de conocimiento que acababa de mostrar.

“¿Hay algo más que mi cámara acorazada necesite absorber, señor?”, preguntó.

“Señorita Marks, entiendo muy bien lo que está haciendo y los comentarios inapropiados como ese en esta compañía no serán tolerados”.

“No estoy segura de qué manera las observaciones que hice son inapropiadas”, dijo. “¿Le importaría ... expandir sobre el tema?”

“Señorita Marks, está pisando una delgada línea. Obviamente es inteligente, pero no sin fallas”.

“Señor Jacobs, ¿qué quiere decir?” preguntó inocentemente.

“Solo detenga los comentarios inapropiados”, dije. “Sabe muy bien lo que

está haciendo”.

“Lo siento, Sr. Jacobs. Solo soy... difícil a veces, supongo”.

Si ella iba a seguir actuando como una niña, entonces yo la trataría como la niña que necesitaba comportarse. Me aclaré la garganta y lentamente me levanté de mi silla, pero todo lo que conseguí fue que su sonrisa creciera. Ella pensó que me tenía. Ella pensó que tenía la ventaja en esta situación. Pero estaba a punto de recordar rápidamente quién dirigía esta empresa y a quién respondía exactamente.

“¿Ve esa estantería de allí?”, le pregunté.

“La que tiene todos los libros. Sí, la veo, señor”.

“Mírela”. Ella hizo un gesto con la mirada hacia el estante antes de que sus ojos encontraran de camino de regreso a los míos.

“Va a alfabetizar esos libros por el apellido del autor, y no se irá a casa hasta que haya terminado”, le dije.

“¿En serio?”, preguntó ella. “¿Quiere que vuelva a apilar sus libros? ¿Qué hay del resumen de correo electrónico que quería?”

“Selle esa pequeña bóveda y póngase a trabajar”, le dije.

Suspiró antes de levantarse y comenzar a mirar el estante. Me volví a sentar en mi silla y volví a mirar hacia la ventana mientras seguía pensando en la fusión. Números y fechas estaban volando en mi cabeza. Quería que todo estuviera bien y en orden antes de llamar al CEO por la mañana. Quería ser uno de los primeros en ponerme en contacto con él, porque a pesar de que estaba derrochando su compañía, todavía era una gran oportunidad.

Pero mi atención pronto se dirigió hacia Emma.

Estaba doblada por la cintura, apilando los libros hacia atrás. En lugar de comenzar en la parte superior con “A”, comenzó en la parte inferior con “Z”. Me dio la vista perfecta de su culo redondeado, y por un segundo, todo lo que podía hacer era mirar. Sus piernas eran gruesas y deliciosas, su piel suave y sedosa se flexionaba bajo el esfuerzo que le costaba mantenerse en posición vertical sobre los talones. Lentamente movió sus caderas de lado a lado, tratando de aliviar la presión de sus pies, pero todo lo que hizo fue darle vida a mi pene. Su cabello

caía sobre su rostro y sus tetas colgaban de su cuerpo, y todo lo que quería hacer era sacar mi pene palpitante, subir la tela de su falda lápiz y meter mi pene en esa pequeña vulva.

Santo cielo, estaba en un gran problema.

Capítulo 6

Emma

En el reflejo de la ventana, pude ver a Grant luchando mientras movía lentamente mi culo de un lado a otro. Torturarlo fue mucho más divertido que hacer el trabajo, y el hecho de que se había percatado de mis pequeños comentarios solo me hizo sonreír. Había visto el bulto que tenía a través de sus pantalones mientras discutíamos sobre la aburrida adquisición que intentaba lograr, pero ahora tenía una erección completa. Podía sentir sus ojos en mí, mirándome mientras lentamente me inclinaba para él. Podía sentir su mirada ardiente viajar por mis piernas, y eché un vistazo atrás. Su pecho subía y bajaba a un ritmo acelerado, y pude ver cuán apretados estaban sus pantalones.

Incluso a través del vidrio pude ver el contorno de su grueso pene.

Mis ojos se movieron hacia él antes de volver a mi trabajo. Grant soltó una tos estrangulada antes de girar en su silla, y no pude evitar reír. Estaba fastidiando de una manera que nunca pensé que pudiera fastidiar al gran Grant Jacobs, y eso hizo que mi pecho se hinchara de orgullo.

Mientras continuaba alfabetizando sus libros, me sentí mojada. Molestar a Grant era divertido, sí, pero también estaba endureciendo mis pezones a niveles dolorosos. Cerré los ojos y recordé el contorno de su pene contra sus pantalones. Era grueso y fuerte. Al igual que él. Apuesto a que la punta gotearía sin esfuerzo entre mis labios si alguna vez me daba la oportunidad de besarlo.

En un instante, mi cara se calentó. Los chicos en la universidad eran caricaturas en comparación con él. Claro, no tuve problemas en entregarme a algunos de ellos, pero esos muchachos no tenían idea de cómo complacer a una mujer. Ellos obtenían lo suyo, hacían la mitad del trabajo, y yo siempre tenía que fingir mis orgasmos solo para que sus cuerpos de peces muertos se desprendieran

del mío.

Para cuando llegó el día de la graduación, prácticamente había cruzado el escenario corriendo para alejarme de todos. El último año de mis días en la universidad pasó rápido y perdí la sensación de satisfacción. Incluso los pocos muchachos con los que estaba y que tenían penes enormes no sabían cómo usarlos, pero algo me decía que Grant era diferente. Con mi experiencia con chicos de mi edad, no tenía ni idea de cómo sería tener a un hombre como él, pero mi cuerpo se estremeció por el placer que sabía que podía dar. Apuesto a que su lengua podría hacer cosas de expertos a lo largo de mi piel. Apuesto a que sus manos sabían exactamente cuándo acariciarme antes de abofetearme las nalgas.

Apuesto a que era un chico sucio que necesitaba ser castigado entre mis piernas.

Nunca sentí que un hombre me causara esta curiosidad. Nunca. Cerré los ojos e imaginé su pene de nuevo, solo que esta vez, quería besarlos. Quería darme la vuelta y ordenar a Grant que lo sacara de sus pantalones para poder arrodillarme y rendirle culto. Apuesto a que si besara la punta de la cabeza, se me escaparía. Apuesto a que sería tan grueso que ni siquiera podría engullirlo en mi garganta.

Me estremecí ante la idea justo cuando llamaron a su puerta.

“Levántese”, dijo.

“¿Hmm?”

“Levántese y venga aquí”, ordenó.

Dejé los libros y lentamente volteé. Mis ojos bajaron a su entrepierna de nuevo, observando el contorno palpitante de su grueso pene justo antes de que lo ocultara completamente debajo de su escritorio. La sonrisa que se extendió por mis labios era oscura y amenazante, pero había una mirada en sus ojos que brilló momentáneamente. Lentamente caminé hacia él, estudiando el perfil de su rostro mientras la emoción continuaba allí, y no fue hasta que Julián y su otro colega comenzaron a hablar que todo se desvaneció.

“¿Puedo ayudarlos?”, preguntó Grant.

“Mark y yo queríamos venir aquí y hablarle sobre algunas oportunidades de inversión”, dijo Julián.

“¿Qué les dije sobre la reunión que será esta semana? Luego hablaremos sobre la investigación de los flujos de ingresos alternativos, Sr. Anderson”.

“Esto no es algo para sugerirlo en esa reunión”, dijo Julián. “Escúchenos por favor”.

Sus ojos parpadearon hacia mí mientras miraba a los dos chicos. Sabía que él querría que tomara notas, pero no desperdiciaría mi energía en algo que no necesitaba hacer. Notas para reuniones de una hora de duración, claro, eso sería necesario. ¿Pero para las reuniones como esta que solo tardarían un par de minutos? No es necesario en absoluto. Es un talento que me ayudó durante las clases. Pasé menos tiempo tomando notas inútiles y más tiempo estudiando y escuchando al profesor. Eso significaba que podía aprobar mis exámenes sin dejar de aferrarme al calendario de fiestas que había creado.

Después de todo, todos en la universidad querían ir de fiesta con Emma Marks.

“Está bien”, dijo Grant. “¿Cuál es esa oportunidad?”

“Tike Oils Company”, dijo Julián.

Una sonrisa se extendió por mi cara antes de que mis ojos bajaran hacia Grant. Había un brillo en sus ojos, y sin decir una palabra más, alcancé el control remoto de su escritorio. Los hombres voltearon sus miradas hacia mí mientras cruzaba mi mano sobre mi cuerpo. Luego hice clic en el botón de encendido y vi cómo la pantalla de televisión de la esquina saltaba a la vida. Lo único que aparecía en las noticias esta mañana era la mierda en la que el CEO se había metido profundamente, y me complació ver caer sus caras al suelo.

“Creo que el Sr. Jacobs tiene esa avenida cubierta”, les dije dulcemente.

“Pensamos que sería una buena aventura ya que hemos tenido problemas con el Medio Oeste”, dijo Julián.

“Investiguen un poco más antes de perder el tiempo, señores”, dijo Grant.

“Lo siento, señor. Definitivamente lo haremos”.

Apagué la televisión antes de volver a colocar el control remoto sobre el

escritorio. El tipo que no había hablado se dio vuelta rápidamente y salió de la habitación, pero Julián se estaba quedando. Pensé que tenía algo más que quería abordar con Grant, así que lo miré antes de tomar una respiración profunda. No podía ver si su pene todavía estaba duro y grueso debajo de sus pantalones, pero podía decir que estaba tratando de regular su respiración.

Y la sonrisa en mi rostro creció un poco más.

“Si no hay nada más, Sr. Jacobs”. dije.

“Puede retirarse, señorita Marks. Actualice mi calendario en consecuencia y envíeme ese resumen por correo electrónico”.

Me dirigí hacia la puerta y sentí que Julián giró sobre sus talones para seguirme. Otro joven cachorro atraído por mi aspecto. Llegué a la puerta y ladeé la cabeza, mirándolo antes de que él se deslizara a mi alrededor, y no fue hasta que salí de la oficina de Grant que comenzó a hablarme otra vez.

“Emma”, dijo.

“¿Sí, Julián?”

“¿Te has preguntado alguna vez cuál es la diferencia entre una pelota de golf y un punto G?”

Mis cejas se tensaron, pero la mejor parte fue la cabeza de Grant que saltaba de su escritorio. Miró a Julián amenazante, casi como si deseara que desapareciera en el aire. Sólo bastó que saliera una frase de la boca de este pequeño niño para que el Sr. Jacobs se pusiera celoso.

Simplemente tenía que saber a dónde iba todo esto.

“Honestamente, no puedo decir que me lo haya preguntado alguna vez, Julián”, le dije. “¿Cuál es la diferencia?”

“Los hombres verdaderamente buscarán una pelota de golf”, dijo, sonriendo.

Me reí de su mala broma y vi a Grant parado en su escritorio. Era fácil ver que el viejo estaba celoso, lo que significaba que mis trucos estaban funcionando. Él estaba tan irritado por mí como yo por él, así que decidí montar un espectáculo que sabía que nunca olvidaría.

“Supongo que esa es la diferencia para los hombres más jóvenes, pero ¿y los

hombres mayores?”, le pregunté.

“¿Qué quieres decir?” preguntó Julián.

“Los niños simplemente obtienen lo que viene a ellos. Los hombres, sin embargo, dan con la esperanza de recibir un retorno. Esa es la diferencia entre las inversiones de alto riesgo y permitir que algo se cocine a fuego lento. Las inversiones de alto riesgo siempre le dan al inversor lo que está pidiendo, que no es más que una solución rápida antes de una caída decepcionante. Sin embargo... atender los activos durante un período de tiempo y permitir que hiervan a fuego lento mientras investigas y perfeccionas ... siempre produce un rendimiento mucho más grande de lo esperado”.

Dirigí mi mirada hacia Grant, cuyos ojos se estaban aburriendo de Julián. Su pecho subió y bajó rápidamente mientras colocaba sus palmas sobre su escritorio, sin duda tratando de ocultar ese grueso pene que sabía que había resucitado. Julián tenía los ojos muy abiertos, le di unas palmaditas en el hombro y me alejé. Fue entonces cuando supe lo que tenía que hacer.

Era hora de que le diera el golpe al señor Jacobs.

“Julián, ¿qué te dije sobre confraternizar en el lugar de trabajo?”, preguntó Grant.

“Fue solo una broma, señor”, dijo.

“Guárdalas para ti”, dijo Grant. “Te estoy pagando un buen dinero, y ese dinero no es para que vengas a coquetear con mi asistente personal. Regresa a tu escritorio y ponte a trabajar”.

Oh sí. Eso me puso más ardiente, de hecho.

Capítulo 7

Grant

“En realidad, Julián, ven aquí”.

Julián me estaba volviendo loco. No me importó que trajeran una proposición de mierda, pero algo me dijo que arrastró al otro tipo aquí solo para acercarse a Emma. De todos mis ejecutivos subalternos, Julián era el más brillante, por lo que seguramente su pequeña aventura aquí no tenía nada que ver con el trabajo. Probablemente pensó que había inventado algún tipo de plan ingenioso solo para acercarse a Emma, y eso no ocurriría. Ya les había dicho a los dos que el lugar de trabajo no era para confraternizar, y aunque había disfrutado de la refutación de la señorita Marks, tendría que hablar con ella también.

Vi a Julián entrar en mi oficina mientras Emma se sentaba en su escritorio. Dirigió su atención hacia su computadora, pero sabía que estaba escuchando. No estaba seguro de por qué eso era algo que disfrutaba, pero no me molesté en cerrar la puerta. Si daba esta reprimenda con la suficiente severidad, seguramente Emma también la entendería.

“Eres más inteligente que esto”, le dije.

“Fue solo un error, señor. La televisión...”

“Sé que tramaste ese pequeño truco para volver aquí y ver a Emma”.

Las teclas de la computadora afuera de mi oficina dejaron de hacer ruido, lo que significaba que tenía totalmente la atención de Emma. Tenía toda la intención de dejar perfectamente en claro lo que esperaba de ambos, así como las consecuencias que tendrían si no escuchaban.

“¿Disfrutas de tu posición aquí?”

“Por supuesto, Sr. Jacobs”, dijo. “Es una oportunidad increíble”.

“Entonces, ¿por qué olvidaron tan descaradamente la charla que tuvimos antes sobre el coqueteo en la oficina?”, pregunté.

“Fue solo una broma, señor. Se me vino a la mente cuando la vi”.

“¿Una broma sobre su punto G llegó a ti cuando la viste?”, le pregunté. “Si no te conociera mejor, diría que esa frase es motivo de acoso sexual”.

“No, no, Sr. Jacobs. No fue para hostigarla en absoluto. Simplemente para hacerla sonreír”.

“Entonces, tramaste este pequeño plan con otro de mis ejecutivos solo para venir aquí y hacer sonreír a mi asistente personal”, le dije.

“No vinimos aquí por ella, en absoluto”, dijo.

“Y de ninguna manera te creo. Te lo diré por última vez, Julián, así que escucha bien. El comportamiento apropiado en el lugar de trabajo no incluye flirteo, proposiciones no investigadas o chistes sucios. No incluye pedirle citas a la gente, mirar su trasero o cualquier otra cosa inapropiada que probablemente ya hayas hecho debajo de mi nariz. Si veo que estás rompiendo esta regla otra vez, te irás. Ser uno de mis ejecutivos subalternos es una muy buena oportunidad, y hay otras personas esperando en la entrada de este edificio, rogando por tu posición”.

“Lo entiendo completamente, Sr. Jacobs”, dijo.

“No desperdicies la oportunidad de tu vida en un flirteo ridículo con una niña”, le dije. “¿Entendido?”

“Señor Jacobs, creo que Emma es mucho más que...”

“¿Estás listo para perder tu trabajo ahora? Porque si completas esa oración, lo harás. ¿Cometí un error al contratarte?”

“No señor”.

“¿Eres tan tonto?”, le pregunté.

“No señor”.

“Entonces empieza a actuar como el ejecutivo que contraté. No he tenido

más que cosas buenas que decir sobre ti hasta este momento, pero no pienses por un segundo que tienes una red de seguridad, porque no es así. No por aquí, y ciertamente no con lo que has mostrado hoy”.

“Lo siento, señor”, dijo.

“No te disculpes conmigo. Pasa por el escritorio de la señorita Marks y discúlpate con ella. La has tratado con nada más que falta de respeto en tus intentos de flirteo”.

“Sin ánimo de ofender, señor, pero creo que ella...”

“Vete a casa”, dije.

“¿Qué?”

“Vete a casa ahora. Voy a averiguar qué hacer contigo más tarde”.

“No, no, no. Por favor, Sr. Jacobs. Lo siento. Realmente lo siento. No debería haberle dicho esa broma. Tampoco debería haber usado la hora de almuerzo para flirtear con ella. Por favor, deme una segunda oportunidad. Se lo prometo, no cometió un error al contratarme”.

“Entonces, ¿por qué me vuelves loco cuando te pido que te disculpes con la señorita Marks?”, pregunté.

“Pensé que ella parecía disfrutar de la atención, y yo estaba más que dispuesto a dársela. Ella es una mujer joven y hermosa con un gran carácter, y eso me gusta en una mujer”.

“Entonces explóralo fuera de la oficina. Por ahora, irás a su escritorio y le pedirás disculpas, y si los encuentro coqueteando, no solo perderás tu trabajo, también lo perderá ella. Deja de inventar planes idiotas para venir a verla y respeta su trabajo, al igual que el tuyo, ya que ambos están en juego. Actúa como un hombre”.

“Sí señor. Lo siento, Sr. Jacobs”.

“Regresa a tu escritorio y haz algo que valga la pena con tu tiempo aquí”.

Julián salió corriendo de mi oficina, con las piernas y brazos temblorosos. Cuando llegó el momento, no era más que otro niño listo que pensó que tenía lo que se necesitaba para vivir en el mundo en el que estaba pisando, y mi trabajo

consistía en mostrarle cuán profunda en realidad era el agua bajo sus pies.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que un sonido golpeará mis oídos que llevó mi nivel de frustración de irritado a iracundo.

Un lento aplauso resonó en mi oficina, y levanté la vista para ver a Emma apoyada contra el marco de la puerta. Me estaba sonriendo con sus brillantes ojos azules y sus rojas mejillas rosadas, y sus manos lentamente me aplaudían por lo que acababa de hacer. Ya había tenido suficiente de su actitud desdeñosa y sarcástica.

Hoy, o la pongo en su lugar o se irá casa.

“¿Y qué diablos le pasa?”, le pregunté.

“¿Qué?”

“¿Su futuro no consiste en nada más que vivir del dinero de su padre?”, le pregunté.

Sus manos cayeron a los costados. “¿Disculpa?”

“He visto destellos de su inteligencia”, dije, “de su pasión por los negocios y su deseo de aprender, pero ¿una carrera no significa nada para usted? ¿Por qué lo oculta con estas tácticas idiotas que la hacen ver como una niña incompetente y petulante?”

Mis ojos se engancharon fuertemente en su cuerpo, y me enfureció cuando se encogió de hombros. Por una fracción de segundo, pensé en enviarla a casa. Lamenté la promesa que le había hecho a Diego, y todo dentro de mí quería sacarla de una patada en el trasero. De esa forma, no tendría que aguantar a personas como ella y Julián. Ni tendría que soportar más el infierno por el que me estaba haciendo pasar.

Pero cuando cruzó los brazos sobre el pecho y desvió la mirada, me di cuenta de que finalmente estaba cruzando esa fachada sarcástica que había arrojado.

“No es mi culpa que estés celoso”, dijo.

Al principio, pensé que no la había escuchado bien. ¿Celoso? ¿De qué demonios estaría celoso?

“Celoso de qué, ¿podría preguntar?”

“De Julián. De él teniendo mi atención. No es mi culpa que los hombres graviten hacia mí, y no es mi culpa que no estés dispuesto a admitir que tú también lo haces”.

“¿Está escuchando lo que dice?”, le pregunté.

“No solo estoy escuchando, sino que también tengo ojos”, dijo. “He visto la prueba: la forma en que tu pelvis cobra vida cuando estoy a tu alrededor, la forma en que tus ojos recorren mi cuerpo desde que accidentalmente te envié ese correo electrónico en vez de a mi hermana. Crees que lo ocultas bien, y tal vez, para los pequeños ignorantes a tu alrededor, lo haces. Pero no lo haces conmigo. Así que descarga tu ira con alguien más. No es mi culpa que no puedas mantener el control de tu maldita compañía”.

“Señorita Marks, no estoy muy seguro de qué pruebas está hablando o qué podría estar soñando, pero puedo asegurarle que nada de lo que está diciendo está sucediendo”, le dije. “Es la hija menor de mi mano derecha, y lo último que haría sería estar sentado en mi oficina soñando despierto y babeando sobre usted como lo hacen mis ejecutivos”.

Se empujó por el borde del marco de la puerta y lentamente comenzó a acercarse. Apreté mi mandíbula, manteniendo mis ojos enganchados con los de ella mientras se acercaba. Rodeó mi escritorio y se detuvo justo frente a mí, con el cuello hacia atrás para mantener mis ojos a la vista. Respiré profundamente, deseando que el fuego en mi estómago se mantuviera quieto, pero en el momento en que su dedo tocó la hebilla de mis pantalones, me quedé helado.

¿Qué demonios estaba haciendo esta chica?

Ella lentamente arrastró su dedo por mi camisa. La calidez de ese pequeño toque devastó todo mi cuerpo. Lentamente la movió hacia mi estómago, la revoloteó sobre mi pecho, y se acercó a mis labios. Cuando terminó, su dedo estaba sobre mis labios, y ella estaba frunciendo el suyo en un esfuerzo por mantenerme en silencio.

Para callarme

Para ganar la mano.

“Sé que me estabas mirando cuando estaba organizando tus libros”, dijo con ligereza. “Te vi mirando mi pecho mi primer día en el trabajo, y vi esa marca gruesa de tu pene debajo de tus pantalones. ¿Te gustó la pequeña imagen que te envié? ¿La que no era para ti? ¿Aumentó eso la sensación, sabiendo que era para otra persona?”

“¿Qué diablos cree que está haciendo, señorita Marks?”, le pregunté.

Su dedo lentamente se arrastró por mis labios, tocando mi labio inferior justo antes de que ella lo bajara por mi camisa. Incluso con las respiraciones profundas que estaba tomando, mi pene cobró vida. Podía sentirlo presionando contra mis pantalones, amenazando con estallar ante su simple toque.

Lo que no esperaba, sin embargo, era que su mano pasara sobre la hebilla de mi cinturón y se curvase alrededor de mi abultado pene.

“Te lo dije”, dijo, riendo.

Ella estaba tratando deliberadamente de volverme loco, y estaba funcionando. Cuando Diego dijo que era un demonio, no me di cuenta de que se refería a que Satanás era una mujer. Sus labios pecaminosamente gruesos y su mirada sensual calentaron mi interior, y cuando su mano presionó lentamente en mi pene, saltó debajo de su toque. Su sonrisa se convirtió en una sonrisa completa mientras apretaba mis manos en puños a los lados, pero sabía que no sería capaz de mantener la compostura por mucho tiempo.

No podía soportar la presión de su existencia en mi oficina por más tiempo.

Más rápido que un rayo, agarré sus manos y la presioné contra el cristal. Parecía sorprendida cuando puse sus brazos sobre su cabeza. Intentó zafarse de mi agarre, trató de liberarse mientras la inmovilizaba con mis caderas, pero no iba a ir a ninguna parte. Mi pene presionado contra su cuerpo, y el calor saltó a mis bolas mientras su cuerpo se aquietó debajo del mío.

En el momento en que sus ojos se dirigieron a mis labios, estrellé los míos contra los de ella.

Palpitaban bajo la presión. Podía sentir sus labios hincharse antes de empujar mi lengua profundamente en los confines de su boca. Enredé mis dedos con los de ella, manteniéndola clavada en el vidrio helado mientras su cuerpo se estremecía contra el mío. Mi cabeza cayó hacia un lado, amenazando con tragarla

entera mientras mi lengua devoraba sus mejillas. Pasé la punta de mi lengua por el paladar, sintiendo sus piernas temblar contra las mías.

Entonces lo sentí.

Sentí sus labios moverse contra los míos.

Ella presionó su rostro más cerca de mí, y honestamente me sorprendió. Ella debería aceptar su castigo por atormentar a su jefe, quería darle lo que merecía, así que retrocedería para que entendiera el peligroso juego que estaba jugando.

Entonces ella sabría quién tenía el control.

Pero pronto sentí mi cuerpo caer en el de ella. Sus tetas presionaron mi pecho mientras mi pene se sacudía hacia adelante. Sus labios se presionaron contra los míos, sus dientes rasparon mi labio inferior mientras su boca se tragaba mis gemidos. Trató de liberar sus manos, y su pierna se deslizó lentamente entre las mías. Ella estaba haciendo cualquier cosa para liberarse, pero solo me obligó a presionarla más fuerte contra la ventana. Su calor irradiaba por todo mi cuerpo.

Ella sabía lo que me estaba haciendo, y en el momento en que aparté mis labios de los de ella, pude sentir esa sonrisa reveladora crecer contra sus mejillas enrojecidas.

“Sorpresa”, dijo, susurrando.

Deslicé mis manos por sus brazos antes de dar un paso atrás. Sus brillantes ojos parpadearon hacia mi pene, admirándolo, antes de que lentamente subiera su mirada hacia la mía. Sus pupilas se abrieron de par en par con la lujuria, y la condensación en la ventana indicaba dónde había estado su cuerpo. Lo que comenzó conmigo intentado demostrarle quién manda se había vuelto en mi contra.

Mis manos comenzaron a temblar. Si no podía controlarla, al menos tenía que recuperar el control de mí mismo. Entonces, tomé una respiración profunda, puse mi mirada fija en ella y di un paso atrás.

“Si continúas alardeando por esta oficina, haré que te amonesten por acoso sexual. Estás aquí para trabajar, y nada más. Si no quieres trabajar, te amonestarán”.

“¿Y si no me comporto después de eso?”, preguntó ella.

“Entonces serás despedida, y no importa a donde vayas, el registro de acoso sexual te seguirá. Nadie contratará a una mujer con una queja de acoso sexual en su expediente”.

“No te oigo quejándote”, dijo, sonriendo.

“Compórtate profesionalmente, o volverás a la escuela para obtener otro título”.

“¿Y por qué sería eso?”, preguntó ella.

“Porque haré que el tuyo sea inútil”.

Capítulo 8

Emma

A pesar de su rostro severo y de las duras palabras que brotaban de sus labios, no podía apartar los ojos de sus labios. Santo cielo, ¡ese hombre podía besarse! Cada parte de mí quería hacerlo de nuevo. Quería poner mis brazos alrededor de su cuello y reclamar su cuerpo nuevamente. La forma en que me inmovilizó en la ventana era algo así como erótico, y una parte de mí se preguntó si él se mostraría así en otro lugar. Arrinconándome en la ventana y besándome con todo el mundo como testigo.

Sabía que estaba aquí para trabajar, y eso era lo que estaba haciendo: trabajar y aparentemente darle consejos sobre cómo manejar mejor su mierda de compañía. Cada hora que me pasaba en este lugar, encontraba otra forma en que su compañía se estaba desmoronando. La idea de que él adquiriera otra empresa era casi ridícula para mí, a pesar de que estaba haciendo un trabajo mucho mejor que mi padre. Dirigí mi mirada hacia la de él, digiriendo las palabras que acababa de decirme, y pensé que por el momento estaría de acuerdo.

Parecía estar de un humor del demonio, pero yo no había terminado con él.

“Estás aquí para hacer tu trabajo, para comportarte y hacer lo que pido. Cualquier cosa menos dará como resultado que pierdas tu trabajo”, dijo Grant.

Sonreí dulcemente antes de asentir con la cabeza. Pasé por su lado, meciendo las caderas más de lo que normalmente lo haría. Podía sentir sus ojos en mi culo. Pude sentir como me devoraba con su mirada. Entonces, cuando llegué a la puerta, puse mi mano en el pomo de la puerta antes de girar la cabeza para verlo.

“Me comportaré si quieres”, le dije, guiñándole un ojo.

Cerré la puerta detrás de mí antes de mirar el reloj. Eran las cuatro menos las

cinco, lo suficientemente cerca para mi hora de salida. Fui a mi computadora y la apagué, luego anoté algunas cosas que necesitaba recordar para mañana. Las ideas siempre me cruzaban por la cabeza para nuevas aventuras comerciales y con mi bóveda llena de las cosas inútiles que Grant necesitaba, no quería comprometer mi capacidad de recordar lo que era verdaderamente importante

Después de tomar algunas notas, puse el bolígrafo y la libreta en mi escritorio y agarré mi bolso. Mi mente aún se tambaleaba por ese beso. Mis pezones latieron mientras los piercings se fruncían debajo de mi sujetador. Siseé un poco, hurgando en mi bolso para ver si tenía algún medicamento para el dolor. Caminé hacia el elevador cuando abrí el frasco, lanzándome dos pastillas para el dolor antes de volver a guardarlo en mi bolso.

Mi cuerpo estaba tarareando por él. La forma en que sus labios me habían dominado y la forma en que no había podido zafar de su agarre no habían sido nada que hubiera experimentado antes. Era como si hubiera estado tratando de castigarme. Su comportamiento me había dicho que estaba enojado, pero su lengua me había dicho que estaba en llamas. Mi mente flotaba a las imágenes de él golpeándome, de inclinarme sobre su regazo y hacer las paces conmigo. Me preguntaba si él siempre fue tan enérgico. Toda esa energía sexual reprimida tuvo que ir a algún lado, y me encontré soñando despierta con él sobre mí cuando entré en el ascensor.

Estaba tan excitada por el beso que no me sentía cómoda yendo a casa. El palpitar entre mis piernas y la forma en que me sonrojaban las mejillas seguramente harían que mi papá lo notara, y no estaba en condiciones de inventar excusas mientras mi mente se preguntaba sobre las inclinaciones sexuales de mi jefe. En cambio, me encontré aparcando frente a un bar local y me deslicé en un reservado oscuro en la esquina para poder aclarar mi mente. Pedí una copa de vino y luego me hundí en el almohadón gastado y cerré los ojos.

Era como si quisiera poseerme, poseerme. Era como si intencionalmente intentara calentar mi sangre solo para ver lo que mi cuerpo haría. Mis pantaletas seguían empapadas y mi clítoris latía. Una parte de mí quería meterme la mano en la falda, justo ahí, solo para encargarme de mi problema.

Me preguntaba si disfrutaría eso si estuviera aquí conmigo.

Sabía que no debía follarme a mi jefe. Era una bonita y pequeña fantasía,

especialmente dado el hecho de que había penetrado mis sueños, pero ahora realmente lo estaba considerando. Si él era así solo con los besos, no podría imaginar las cosas que haría con mi cuerpo. Para mi cuerpo.

Por mi cuerpo.

Así es como un hombre debe tratar a una mujer. Así es como se supone que debe sentirse una mujer. Incluso con la ira en sus ojos y la fuerza ligeramente dolorosa de su beso, no me había sentido aprovechada. No me había sentido insegura. Me había sentido deseada presionada contra ese vidrio. Me había sentido erótica con sus caderas presionadas contra las mías.

Pero no puedo. Por mucho que quisiera y por mucho que mi cuerpo cediera ante el suyo, no podría hacerle eso a mi padre. Mi padre y yo teníamos una relación de mierda, pero una cosa que nunca había intentado era dañarlo. Él nunca intentó arruinar mi título universitario, y ni una vez intentó hacerme cambiar de opinión, una vez que finalmente descubrió qué diablos estaba estudiando. Y yo no arruinaría su trabajo solo porque pienso que mi jefe es jodidamente sexy.

Soy salvaje, pero no estúpida.

“Bueno, hola”.

Una voz baja me arrancó de mi trance, y volví la cabeza. Un hombre apareció a la vista, con una mano en el bolsillo y los otros dedos enroscados alrededor de un vaso transparente de algo parecido a whisky escocés. Sus ojos marrones oscuros danzaban a lo largo de mi cuerpo, y su cabeza rapada brillaba en la pobre iluminación de la esquina. Sabía exactamente por lo que vendría aquí.

“Hola”, le dije, levantando mi copa de vino a mis labios.

“Ah, una mujer de vino tinto, ya veo”, dijo. “¿Un día duro en el trabajo?”

“Oh, el más difícil”, le dije, sonriendo.

“¿Para ti o tu jefe?”, preguntó, guiñándome un ojo.

“¿Por qué no puede ser para ambos?”, le pregunté.

Él sonrió con satisfacción antes de tomar otro trago largo de su bebida. Se sentó sin que se lo pidiera, y luego señaló al camarero.

“Pon sus bebidas en mi cuenta y cambia mi orden aquí, por favor. Tal vez a la bella dama le guste un bocado de comida”.

Sus hombros eran delgados y sus brazos desgarbados. Debajo de ese traje no había nada más que el cuerpo de un adolescente descuidado, pero hablaba bien. Su pierna se deslizó debajo de la mesa, y su pie se apoyó contra el mío. Mientras más hablábamos, más subía su dedo del pie por mi pierna, y pronto su sonrisa se había convertido en una sonrisa en toda regla.

“¿Te hizo alfabetizar sus libros?”, preguntó.

“Sí”, dije, sonriendo. “Supongo que estaba molesto porque pensó que yo era un idiota”.

“Mira, la mayoría de los hombres siempre hacen eso”.

“¿Hacer qué?” pregunté inocentemente.

“Siempre asumen automáticamente que una mujer llamativa como tu es tonta. Nunca se detienen a pensar que una mujer como tú no solo tiene un cuerpo bello para agradar a un hombre, sino una mente que puede rivalizar con la suya”.

“¿Y de alguna manera identificaste esto sobre mí desde el otro lado del bar?”

“Una mujer como tú puede ser intimidante, especialmente teniendo en cuenta lo inteligente que pareces”.

“¿Qué parezco?” pregunté.

“Déjame preguntarte esto,” dijo mientras se inclinaba hacia adelante. “¿Tratas de mantener a la gente ajena a tu inteligencia?”

“Supongo que depende de la impresión que esté tratando de dar”, le dije. “Si quiero parecer inteligente desde el primer momento, entonces no. Sin embargo, si prefiero seducir con mi buena apariencia para ver si puedo obtener algo más que una simple conversación, entonces podría usar algún recurso un poco más ... primordial”.

“Y manipulador”, dijo el hombre. “Qué talento. Dime, ¿una hermosa mujer como tú disfruta de un emocionante juego de billar?”

“Una mujer como yo nunca ha jugado al billar”.

“¿Te importaría aprender?”, preguntó.

Bebimos el resto de nuestras bebidas antes de que él me ofreciera su mano. La tomé, y él nos llevó a otra parte del bar donde había una mesa de billar vacía esperando por nosotros. Podría pensar en algunas otras cosas que podríamos hacer en esta mesa, además de golpear algunas bolas, pero en el momento en que me dio un palo y se colocó detrás de mí, sonreí. Sabía el juego que estaba a punto de jugar, y en lo que respecta a las tácticas de los hombres de la universidad, este era su favorito. Él era unos años mayor que yo. De eso estaba segura, pero la confianza que mostraba en la mesa me convenció de darle una oportunidad. Una mano se posó en mi cadera mientras que la otra me ayudó a alinear la toma. Todo el tiempo, lentamente apretó sus caderas en mi culo.

Pero, sorprendentemente, me encontré no devolviendo el gesto.

Cada vez que hundía una pelota en un hoyo con su ayuda, sus labios rozaban mi oreja. Él estaba jugando, tratando de sacar de mí a la mujer salvaje que aparentemente vio sentada en esa cabina. Otra bebida para cada uno de nosotros estaba puesta al lado de la mesa, y yo estaba demasiado ansiosa por tomar el vaso de vino. Incluso con el hombre presionando su pene profundamente en mi culo, no pude evitar compararlo con Grant. Su pene no era tan grueso como el de Grant, y sus manos no eran tan firmes. Sus movimientos eran un poco más rígidos, como si el hombre confiado de repente estuviera inseguro de sí mismo.

Él estaba esperando que yo respondiera, para ver si meneaba las caderas o gemía de placer. Pero Grant no había hecho nada de eso. Tomó lo que quería para darme una lección, y en el proceso, aprendió él mismo una lección también. Pero esa lección no lo hizo detenerse.

En todo caso, el hombre presionó más decidido para asegurarse de que yo captara la imagen, y me estremecí ante la idea.

“Ahí está”, murmuró en mi oído.

Me enderecé y le tendí el palo antes de tomar mi copa de vino. Resoplé mientras me miraba con diversión, y mientras dejaba mi vaso, él envolvió su brazo alrededor de mi cintura. Él me dio un beso, sus labios sofocaron los míos mientras el sabor del whisky inundó mi boca, y de repente, fui dolorosamente consciente de lo que estaba pasando. Deslicé mis manos por su pecho, alejándolo lentamente de mí. Luego levanté mi mirada hacia él antes de darle una sonrisa

descarada.

“Gracias por la lección, pero será mejor que vaya a casa. Tengo un largo día mañana”.

“Supongo que tomarás un descanso para seguir organizando todos esos libros”, dijo, sonriendo. “¿Estás segura de que no quieres terminar el juego? Solo un par de bolas más necesitan encontrar sus hogares”.

“Oh, estoy segura de que hay más de un par de bolas que te gustaría hundir esta noche”, le dije mientras asentía con la cabeza hacia su entrepierna. “Pero una mujer trabajadora necesita descansar para que su inteligencia se equipare con su buen aspecto”.

“Aún te ves inteligente”, dijo.

Incluso me encontré comparando sus comentarios con los de Grant, y simplemente no estaba a la altura. Sin embargo, supe que había cruzado la línea cuando fui a recuperar mi bolso del estante y encontré al hombre detrás de mí otra vez. Su cuerpo estaba presionado contra el mío, y sus labios viajaron por mi cuello, y lo único en lo que podía pensar era en cómo Grant era más suave. Los labios de pez de este hombre estaban agrietados y ásperos, pero Grant había sido suave y agradable. Fuerte, pero no egoísta. Ardiente, pero no amenazante.

La forma en que este hombre agarró mis caderas, sin embargo, era amenazante.

“Retrocede”, le dije mientras empujaba al hombre.

La mirada que me dirigió no era menos que depredadora, y salí tan rápido como pude del bar y me dirigí a mi automóvil. Mi jefe me había impresionado sexualmente, más de lo que me había dado cuenta, y me quedé sin aliento mientras clamaba en mi auto. En cualquier otro momento, habría arrastrado a ese hombre al baño. Hubiera provocado ese pene de bebé hasta que se vertiera en mi boca. Entonces lo habría dejado queriendo más con las protuberantes venas de su pene inmaduro manchadas con mi lápiz labial rojo.

Pero ahora, mientras salía del estacionamiento y volvía a casa, todo lo que podía pensar era en mis labios envueltos alrededor del grueso monstruo de pene que hoy había visto dibujado en los pantalones de mi jefe.

Mierda. Estoy en un gran problema con este trabajo.

Capítulo 9

Grant

Desde nuestro encuentro, parecía que Emma había aprendido la lección. Los últimos días habían presentado una Emma más tenue, pero tuve que admitir que extrañaba el coqueteo. Me mantuvo alerta como ninguna mujer lo había hecho en mucho tiempo, pero el pensamiento aleccionador de su edad me obligó a abandonar esos pensamientos tan rápido como entraron en mi cabeza.

Emma estaba trabajando duro, haciendo las cosas bien. Mi horario era impecable y organizado, mis libros estaban ordenados alfabéticamente y mis llamadas siempre estaban alineadas. No tuve ningún drama innecesario ya que detuvo a todos en su escritorio antes de que ingresaran, y ni una sola vez los ejecutivos junior vinieron a molestarla en el proceso.

No solo eso, sino que seguía mostrándome pequeñas cositas aquí y allá de su inteligencia. La capacidad que tenía de recordar cosas era asombrosa, y hubo ocasiones en que me pregunté si también podría recordar cosas cuando las leía. También deslizaba pequeños consejos en las conversaciones. Bueno, en realidad no consejos propiamente, sino que sus ideas se yuxtaponen con las mías. Aunque no todas fueron buenas ideas. Después de todo, ella solo tenía veintidós años y acababa de salir de la universidad. Pero demostró que sus engranajes giraban constantemente y que siempre estaba dispuesta a aprender.

Podría trabajar con eso.

Ella tiene algo oculto, aunque, honestamente no estoy seguro. Probablemente tiene algo que ver con su vida en su casa y la dinámica entre ella y su madrastra, pero eso no es asunto mío. Yo no soy su terapeuta. Soy su jefe, su mentor. Para el momento en que terminara con ella, no sólo le ofrecería un puesto de tiempo completo trabajando aquí, sino que también le abriría puertas que nunca habría

soñado que encontraría.

Si me escucha, por supuesto.

Para ella había algo más que simplemente coquetear y vivir del dinero de papá, y eso me esperaba de ella. Todo fue acomodándose. Estaba trabajando duro, aprendiendo el trabajo y aceptando consejos. Todo tomó un curso normal.

Sus trajes de trabajo comenzaron a ser más apropiados. Ella cambió sus faldas apretadas por pantalones de trabajo más conservadores. Sus blusas para el trabajo no tenían botones que pudieran ser amenazados por sus hermosas tetas, pero las curvas que escondía debajo de esas ropas no podían permanecer ocultas para siempre. Todavía me sorprendía mirándole el culo cada vez que ella se alejaba. A veces, mis ojos se posaban en sus pechos cada vez que leía algo. Emma Marks era una joven hermosa, y hubo momentos en que ese beso nubló mi mente.

Sabía que tenía el mismo efecto en ella, porque la veía mirándome los labios. La veía estudiar mi cuerpo cuando pensaba que simplemente estaba mirando por la ventana. Sus tetas se endurecerían presionándose contra su camisa.

Y mierda, eso me hacía ponerme duro como la piedra.

Esta tarde la pasé preparando la reunión masiva de los lunes. No sólo reuniría a los inversores potenciales para hablar sobre la posible adquisición antes de enviar la oferta, sino que también asistirían los inversores en un fondo bajo mi administración que debía abordarse. El fondo había crecido exponencialmente desde que expandimos la costa este, pero con un crecimiento masivo usualmente venían situaciones que se debían resolver.

Necesitaba prepararlos para esas situaciones.

Le di a Emma la tarea de organizar los archivos de la reunión. Necesitaban estar en un orden específico para poder encontrarlos fácilmente el lunes por la mañana, y yo estaba demasiado ocupado preparando un PowerPoint. Llevaba los auriculares puestos toda la tarde, moviendo esas gruesas caderas al ritmo de sus tetas que rebotaban contra su cuerpo. Le dije que las carpetas debían agruparse por ubicación y luego archivarse cronológicamente. Así es como los sentaría a todos alrededor de la mesa, y sería más fácil agarrar los archivos antes de repartirlos.

La observé en su escritorio, inclinándome sobre todo mientras balanceaba sus caderas. Sus hombros estaban rígidos sosteniendo su peso mientras sus tetas colgaban sobre su escritorio. Estaba salivando con mis ojos recorriendo cada curva que su cuerpo tenía para ofrecer. Ahora tenía una hora de retraso en el desarrollo del PowerPoint porque me distraía constantemente con sus movimientos, y de repente, me estaba levantando de la silla.

Era como si su cuerpo estuviese magnetizado, atrayéndome incluso mientras trataba de resistirme. Seguí repitiendo su edad, repitiendo que su padre era mi mejor amigo. Seguía diciéndome a mí mismo que esto era una locura, que no podía sentirme así por una mujer.

No después de lo que le pasó a mi esposa.

Pero cuando me acerqué, vi un desastre. Todo estaba desordenado y nada estaba agrupado por ubicación. Esta mujer había estado bailando por aquí como una loca mientras trabajaba, y no había hecho nada de lo que le había pedido que hiciera. Ella los estaba ordenando por orden alfabético, los apilaba descuidadamente en la esquina de su escritorio y se perdía en su música. Había desperdiciado horas en ello. Horas que no podría recuperar.

Tiré de los auriculares de sus orejas, y ella se levantó para encontrarse con mi mirada. Al principio sus ojos estaban llenos de fuego. Se preguntaban quién diablos había tenido la audacia de venir y arrancarle la música de las orejas. Pero en el momento en que me miró, ella retrocedió.

“¿Qué demonios es esto?”, le pregunté.

“Los archivos, Sr. Jacobs. Los estoy organizando”.

“No, no lo estás haciendo. Los estás alfabetizando”.

“¿No es eso lo que quería que hiciera?”, preguntó ella.

“No. Eso no está ni cerca de lo que te pedí. ¿Nunca escuchas? ¿Nunca abres esos oídos tuyos y solo asimilas lo que la gente te dice?”

“Señor Jacobs, ¿cómo quería...?”

“Los quería agrupados por ubicación y luego los necesitaba organizados cronológicamente. Ya sabes, por fecha. ¿Sabes lo que eso significa?”.

“Pero los archivos tienen nombres”, dijo.

“No me importa si los archivos tienen sangre, señorita Marks. Usarás esa pequeña bóveda tuya que almacena todos tus pequeños trucos y la utilizarás cada vez que te dé instrucciones. ¿Estamos claros?”

“Lo siento mucho, Sr. Jacobs”.

“Yo lamento no recuperar el tiempo que tendré que gastar en ayudarte para corregir este error. Esta reunión es el lunes. Si no puedo confiar en ti a la primera vez, no me queda más remedio que ayudarte a hacerlo”.

Aparecieron lágrimas en sus ojos, pero estaba demasiado molesto como para importarme. Para una mujer que podía repetir completamente una conversación de diez minutos al pie de la letra, no había absolutamente ninguna explicación para esto. Sabía lo que se suponía que debía hacer, y lo había ignorado descaradamente, probablemente porque pensaba que podía hacerlo mejor.

“Aquí, déjame mostrarte”. Agarré una carpeta mientras sus ojos llorosos se movían hacia el escritorio. La abrí de golpe y señalé la fecha en la esquina superior derecha, luego comencé a explicarle qué significaba eso.

“Esta es la fecha en que se archivó originalmente la documentación en esta carpeta. Esas son las fechas que quería organizar. Pero esa no es la información con la que debes comenzar”.

“Está bien”, dijo ella.

“¿Ves la ubicación en la esquina superior izquierda?”

“Sí”.

“Eso es con lo que empiezas”, dije. “Los nombres no significan nada. Quiero decir, lo hacen, pero no para el propósito con el que los estoy usando en la reunión. Agrúpalos en montones por ubicación, luego organízalos por fecha. Esa es la forma de hacer esto”.

“Pero eso no tiene ningún sentido, Sr. Jacobs”.

“¿Y por qué no?”, le pregunté.

“Bueno, estos archivos son todos los intercambios de inversión y los fondos que le han sido asignados para usar a su discreción, ¿correcto?”

“Sí, ya te lo he dicho”.

“¿No van a querer los inversores copias de esos documentos? ¿De las cantidades individuales que le dieron originalmente para compararlas con sus registros y cuentas para asegurarse de que todo esté en orden?”

“Es su responsabilidad mantenerse al día con esa documentación”, le dije. “Cada uno obtiene una copia cuando estos archivos se firman”.

“Bueno, los estaba organizando por nombre antes de hacer copias. Iba a hacer la organización original como me pidió después de hacer las copias. Ya sabe, en caso de que alguien no pueda encontrar su papeleo. Entonces no parecería un mentiroso ni nada por el estilo”.

Dijo la última parte en voz baja, casi no la escuché. Todo el tiempo que había estado hablando conmigo no había levantado ni una vez su voz. Estaba siendo inusualmente callada, y no permitía que sus ojos se encontraran con mi mirada. Lo que comenzó siendo una reprimenda por no hacer lo que le pedí, se convirtió en la revelación de que ella había pensado en algo que no se me había ocurrido.

“Esa fue una muy buena idea”, le dije. “Gracias, Emma”.

“Lo siento”. Su voz era temblorosa y una lágrima cayó sobre el papel debajo de nosotros. Eran más de las cinco y todos ya se habían ido a casa por el fin de semana. Diego probablemente se estaba preguntando dónde diablos estaría su hija, pero no podía enviarla a casa así. En otra compañía su iniciativa habría sido favorecida. Hubiera sido vista como una buena idea en cualquier otra circunstancia.

En cualquier otra compañía

Por cualquier otro CEO.

“No lo sientas, Emma”, le dije. “Sólo debes concentrarte. Tienes estas ideas en tu cabeza, y son buenas ideas, pero terminan reemplazando las instrucciones originales que te di. Todos los dueños de negocios y CEO alguna vez tuvieron que aceptar instrucciones, y tuvieron que aceptarlas bien. Concéntrate en la tarea original, no olvides los detalles, y nunca tengas miedo de hacer que tu voz se escuche. Y no cambies las cosas solo porque piensas que es una buena idea. Habla primero”.

Sus mejillas se enrojecieron, y por una fracción de segundo, pensé que seguiría llorando. Sus manos presionaron los archivos, las puntas de sus dedos se

curvaron, y yo estaba listo para enviarla a casa. Podría quedarme y terminar este trabajo si fuera necesario. Lo único que su emocionalidad me mostró es que no estaba lista. Tenía buenas ideas y sugerencias, pero no entendía cómo seguir instrucciones simples.

Pero cuando lentamente volvió su mirada enojada hacia mí, de inmediato supe que estaba a punto de volver a ver a la Emma que acababa de admitir que había desaparecido esta mañana.

“No todos pueden ser perfectos como tú, Grant”, dijo.

“No te estoy pidiendo que seas perfecta”, dije. “Te estoy pidiendo que escuches”.

“¿Quieres escuchar? Bueno, entonces abre tus oídos, Sr. Jacobs. No quería este trabajo. Llegué a casa y mi madrastra no soportaba estar cerca de mí, así que mi padre me envió aquí, me quitó de su vida para poder seguir jugando con su pequeña esposa trofeo. No quería este trabajo. Ni siquiera lo busqué. Diablos, puse aplicaciones en otros lugares que me hubieran pagado el doble del dinero que me estás pagando ahora. Y también habría obtenido esos puestos si mi padre no hubiera estado respondiendo a esas malditas llamadas telefónicas de entrevistas y les hubiese dicho que ya tenía un trabajo. Él pasó de no tener ningún interés en mí a entrometerse en toda mi vida de mierda, ¿y ahora quieres que organice tus archivos de una manera imposible para que puedas ver mi culo rebotar en al ritmo de la música? ¿Estás loco? Escucha esto, Sr. Jacobs: Si hago tan mal mi trabajo, ¿por qué diablos no me has despedido aun?”

Apreté mi mandíbula y sostuve su mirada. Las lágrimas tibias corrían por su rostro cuando sus palabras me golpearon duro. No la había despedido porque vi potencial. Vi la inteligencia que había en ese cuerpo de niña herida, vulnerable y descuidada. Tenía todo el potencial para enfrentarse a este mundo y ganar si dejaba de lado su jodido orgullo.

Pero aparentemente ella no estaba haciendo eso.

“Y otra cosa, ya que dices que debería hablar: estás planificando mal esta reunión. Si deseas hablar con ellos sobre la adquisición, entonces necesitas cifras en tu pequeño y precioso PowerPoint. No necesitas recordarles el dinero que te confiaron en el pasado. No insultes a su inteligencia. Solo dales las cifras generales en tu PowerPoint, luego presiona algunos botones y pon una flecha que

se dispara hacia el cielo. Háblales suavemente. Cuéntales sobre el dinero que ganarán. Muéstrales pruebas: archivos de casos, áreas donde tomaste su dinero y lo cultivaste. No necesitas inventar. Necesitas los porcentajes de crecimiento, las tasas de interés, los honorarios que te pagaron y cómo eso no hizo mella en el dinero que están recibiendo”.

Su pecho se sacudía mientras yo escuchaba cada palabra que salía de sus labios. No pude evitar sonreírle por la pasión que manaba de su cuerpo. Nunca en mi vida había visto a una mujer devorar negocios como ella lo hacía, pero necesitaba que supiera que todavía estaba aprendiendo.

Ella todavía no tenía la sartén por el mango, aunque lo deseaba tan desesperadamente.

“Permíteme preguntar esto: ¿Te has molestado en pasar la primera página de estos archivos?”

Ella se congeló. La confianza desapareció de su rostro, empalmando el color de su piel. Me puse a su lado y abrí un archivo, luego pasé la página y le revelé toda la información que estaba en las páginas, demostrándole que ella estaba en lo cierto respecto a lo que yo necesitaba hacer. Pasé página tras página de estadísticas y tablas de crecimiento precisas para cada suma individual de dinero aportada por los hombres con los que me reuniría el lunes, y vi la frustración de la derrota a fuego lento detrás de sus ojos.

“Lo que sea”. Rodeó su escritorio, agarró su bolso y metió su teléfono en él. Puso los auriculares en el bolso antes de salir de detrás de su estación, pero extendí la mano para agarrar su brazo. Lo último que Emma necesitaba hacer era escapar de esta situación.

“No puedes huir de la confrontación, Emma”, le dije.

Su brazo se flexionó bajo mi agarre, y los pelos de mi piel se erizaron. Los colores de la puesta de sol comenzaron a fluir a través de las ventanas de mi oficina, proyectando un cálido resplandor sobre el cuerpo de Emma. Lentamente volvió la cabeza, la luz del sol reflejándose en sus ojos mientras su mirada sostenía la mía, y de repente, el aire a nuestro alrededor crepitaba con energía.

Mantuve su mirada y ella sostuvo la mía, y por un breve momento, no existió nada más. El fuego detrás de sus ojos se convirtió en una explosión volcánica

ardiente, y me quitó el aliento de los pulmones.

Nunca me había parecido más apetitosa que en ese momento, bañada por la luz del sol que descendía sobre Baton Rouge. En el momento en que ella se arrojó sobre mí y agarró mi corbata, supe que estaba perdido.

Estaba a punto de ceder.

Capítulo 10

Emma

Ya no podía contener los impulsos que sentía mi cuerpo. Su exigente toque en mi piel me arraigó a mi lugar y me agarré de su corbata con mis manos antes de estrellar mis labios contra los suyos. Mi mente se tambaleó por la familiaridad que sentí cuando regresamos a su oficina. Oí que la puerta se cerraba detrás de mí antes de que sus brazos cubrieran mi espalda, sus dientes raspando mi labio inferior mientras gemía de placer. Nuestras lenguas lucharon por el dominio mientras me llevaba hacia su escritorio, sus manos presionando mis caderas dolorosamente en el borde de la misma. Él me quería quieta y silenciosa mientras sus labios se arrastraban por mi cuello.

Y oh, cómo mi cuerpo cantó para él.

Sus manos me bajaron los pantalones, y me saqué la blusa por la cabeza. Sus labios chuparon partes de mi piel entre sus dientes, mordiendo y mordisqueando mientras mis manos se abrían paso debajo de su saco. Me recostó hacia atrás, mi piel a centímetros de su escritorio, pero luego oí un estruendo cuando todo cayó al suelo. Para el momento en que terminamos de arrancarnos la ropa, estábamos vestidos con nada más que nuestra propia piel, y él me estaba tendiendo sobre su escritorio.

Su cuerpo brillaba bajo el sol resplandeciente, irradiaba a un hombre besado por el sol que me sorprendió incluso a mí. Sus músculos se hincharon cuando sus labios se envolvieron alrededor de mis pezones, mordiéndolos y chupándolos mientras mis jugos se derramaban sobre su escritorio. Mis piernas colgaban por los costados, y sus labios hinchados recorrieron mi cuerpo, pero cada vez regresaba a mis tetas. Sus manos masajearon el interior de mis muslos, jalando gemidos y sollozos mientras sentía que mis jugos goteaban hasta mi culo.

Lo quería más de lo que podía soportar, y mi espalda se arqueó para tratar de que sus labios bajaran de nuevo.

Sentí su lengua girar alrededor de los piercings. Jadeé y salté con cada chasquido de su lengua. Él sonrió abiertamente en mi piel mientras las pequeñas bolas de discoteca se divertían en su lengua, pero gimió con satisfacción mientras lentamente comenzaba a viajar más abajo. Él se puso de rodillas y su nariz acariciaba los recortados rizos de mi vagina. Sus manos presionaron mis rodillas abiertas, extendiendo mi cuerpo hacia él mientras el sol se ponía más allá de los árboles.

Entonces su lengua se zambulló en mis profundidades.

“Mierda, Grant. Mierda. Sí. Santa... Mierda”.

Se sacudió y chupó exactamente lo que quería. Mi clítoris estaba hinchado por debajo de sus confines, y sus labios se fruncieron por esos dulces besos que me volvieron loca. Mis manos se enredaron fuertemente en su cabello, jalándolo más cerca de mí cuando comencé a chocar mi vagina contra su rostro. Podía oír su lengua lamiendo mi humedad, tragándome audiblemente mientras bebía lo que tenía que ofrecerle.

Mis ojos se giraron a la parte posterior de mi cabeza y mis dedos de los pies comenzaron a enrollarse. Mi espalda se arqueó en su escritorio mientras mi cuerpo temblaba, y de repente, las estrellas estallaron en mi visión. Gemí y lloriqueé en su oficina, derramando chorros de jugos sobre su escritorio mientras salía de mi orgasmo. Su lengua se movió y presionó, sacudiéndome sobre su escritorio antes de que mi espalda finalmente cayera exhausta.

Nunca en mi vida había acabado tan duro.

“Santo cielo, Grant”.

Sus manos agarraron mis caderas y me voltearon en su escritorio. Mis pies se deslizaron al suelo, mis piernas temblaban mientras su pene latía contra mi piel. Deslizó la cabeza de su grueso pene entre los labios de mi vagina, empapando su piel antes de presionar hasta la entrada.

“No tengo un condón”.

“Estoy tomando la píldora”, dije.

“Bien, porque he estado pensando en follarte en este escritorio desde el primer día que entraste con ese maldito sujetador de encaje”.

Se empujó profundamente dentro de mí, y mi cabeza se arqueó en éxtasis. Sentí como si estuviera perdiendo mi virginidad de nuevo. Él me abrió dolorosamente, mis paredes clamaban misericordia cuando tocó fondo en mí. Agarré su escritorio mientras su mano se envolvía en los mechones de mi pelo, tirando de mi cuello hacia atrás mientras mi vagina se apretaba alrededor de su pene. Se inclinó, lamiendo mi oreja mientras yo temblaba por él.

Los pequeños niños en la universidad no tenían nada de la experiencia de Grant Jacobs.

Lentamente, sus caderas comenzaron a balancearse. Mis tetas se presionaron fuertemente en su escritorio mientras mi culo rebotaba por él. Cuanto más rápido empujaba, más me sacudía. Los gruñidos puntuaban las palmadas de la piel cuando sus bolas golpeaban mi clítoris, y con cada toque de ellas, mi cuerpo saltaba. Su mano se apretó en mi cabello, y mis manos se enroscaron alrededor de los bordes de su escritorio. Sus caderas se clavaron en las mías mientras mi coño lo envolvía completamente, y lo único en lo que podía pensar era en lo bien que se sentía. Me estaba follando a mi jefe en su escritorio, y superaba cualquier fantasía que pudiera haber conjurado sobre él.

Era prohibido, sensual y misterioso. Era reservado, lujurioso y apasionado. Era fácilmente el mejor polvo que había recibido, y ni siquiera había terminado.

“¿Has estado pensando en este pene?”, preguntó.

“Santo cielo, sí”.

“¿Has estado soñando con eso?”

“Oh, no tienes idea”, dije, gimiendo.

“¿Te gusta que tu vagina se trague todo mi pene?”, preguntó.

No pude entender sus palabras. Rebotaron en las esquinas de mi mente mientras palpitaba contra mis paredes, y de repente, mi visión comenzó a hacerse un túnel. Envolví mis manos alrededor de sus fuertes antebrazos mientras lentamente me levantaba de su escritorio. Puse mis pies en el piso mientras sus labios bajaban a mi oreja, salpicando un lado de mi rostro con besos mientras mi

coño apretaba su pene. Podía sentirme derramar sobre el borde otra vez, rodeando su pene mientras todo mi cuerpo temblaba a su merced.

Pero no tuvo piedad de mí. Me golpeó a través de mi orgasmo hasta que colapsé en su escritorio.

Levantó mis caderas, levantando mis pies del suelo, antes de continuar su asalto. Su pene latió dentro de mí, gritando por liberación mientras su sudor goteaba sobre mi espalda. Mis jugos cayeron por sus bolas, cubriéndolo con mi aroma cuando se convirtió en un animal salvaje. Estaba gruñendo, gimiendo y moviendo su escritorio con sus embestidas. Entonces, de repente, sentí que me empujaba y se detenía.

“Sí. Mierda. Emma. Siii. Perfecto. Simplemente perfecto”.

Su pene se derramó dentro de mí, marcándome como suya antes de que sus jugos comenzaran a brotar de entre mis piernas. Todo goteó por mis muslos, dejándome sin palabras cuando mi mejilla se presionó en su escritorio. Grant se retiró lentamente de mí antes de que me despegara de la superficie de madera. Luego me llevó a una silla antes de colocarme en ella.

Estaba jadeando por aire, y sus brazos se sacudieron cuando me abrazó. Me acurruqué en su pecho, deseando sentir su calor una última vez antes de descender sobre la suave tela de la silla de su oficina.

Fue a su baño privado antes de salir con una toallita húmeda. Observé cómo su cuerpo enrojecido y fuerte me limpiaba las piernas, teniendo cuidado con mis labios cuando me limpiaba. Él me inclinó hacia adelante, limpiándome la espalda con el agua fría, y suspiré en su piel antes de que presionara un beso en la parte superior de mi cabeza.

Pero una vez que fue a limpiarse, me di cuenta de lo que estaba sucediendo.

Él quería hablar después. Supongo que los hombres mayores siempre lo hacen. Quería salir y abrazarme o algo así, y no sabía qué hacer con eso. Acabábamos de tener un sexo alucinante, el mejor que había tenido en toda mi vida, y lo último que necesitaba ahora era quedarme para hablar con mi maldito jefe.

Entonces, junté mi ropa mientras el grifo corría en el baño, y me volví a vestir. Lo escuché cepillarse los dientes, sonriendo levemente para mí antes de

ponerme los zapatos. Salí de puntillas de su oficina y agarré mis cosas, luego me dirigí a la escalera. El sonido del ascensor llegaría a sus oídos, pero si usaba las escaleras, podría comprarme un poco más de tiempo.

No estaba lista para tener una conversación sobre lo que acaba de suceder.

No todavía.

Capítulo 11

Grant

Las cosas se habían ido degenerando tan rápido entre Emma y yo, que me turbó la mente. ¿Cómo demonios podía follarme a la hija de mi mejor amigo? Se suponía que debía estar a salvo a mi lado, lejos de todas las miradas indiscretas de los ejecutivos. Se suponía que yo debía ser la opción más segura y, sin embargo, la arrojé sobre mi escritorio antes de que terminara su primera semana de trabajo. No tenía idea de cómo este giro de los acontecimientos afectaría mi amistad con Diego, pero sabía que las cosas serían una mierda. Había cruzado una línea de la que nunca podría volver, y no tenía idea de cómo abordarla.

Pero no me arrepentí. Ni por un segundo. Su vagina estaba tan apretada, y sabía a miel salada. No había comido una vagina tan deliciosa en años, aunque tampoco me había perdido en el cuerpo de una mujer desde la muerte de mi esposa. Cuando la enterré, me dije que nunca volvería a abrirme con nadie. Nunca miraría a los ojos de una mujer antes de inclinarla y follarla con fuerza. Nunca diría un nombre de mujer como lo hice con el de mi esposa. Eso fue solo para nosotros dos, por la forma en que nos amábamos y no lo volvería a repetir.

Santo dios, extraño a esa mujer.

Sin embargo, había roto todas esas reglas con Emma. La miré directamente a los ojos antes de que se estrellara contra mi cuerpo. La había abrazado con fuerza, cerca de mi cuerpo, antes de sentirla acercarse a mi lengua. Me había permitido perderme y ansiar entrar en una mujer. No había estado dentro de ninguna mujer sin condón hasta Emma.

Hasta que pronunció esas hermosas palabras que quería escuchar antes de sumergirme en sus profundidades.

La forma en que estuvo tan dispuesta a acogerme fue notable. La forma en

que su coño reprimió mi intrusión antes de que su cuerpo cediera a mi orden fue nada menos que impresionante. La puesta de sol había pintado colores a lo largo de su espalda que todavía podía ver, incluso en mis sueños. Me desperté a la mañana siguiente con el pene más hinchado de lo que jamás había experimentado, y me dolió moverme. Emma me había bañado en sus jugos y me había marcado como propio, a pesar de que había mordido cada parte de su cuerpo para asegurarme de que supiera exactamente quién era el jefe.

Ella era una mocosa, pero en el fondo, era una joven inteligente, llena de vida y vivacidad. Su cuerpo me llamó de la manera más primitiva, pero sus ojos me arrastraron a las profundidades de su alma. Había más en ella de lo que parecía, más que esa actitud que ponía en el trabajo. Me enfurecía, claro, pero ella no se ponía así sola.

Quería poder probarla más, mejorarla y apoyarla en este viaje que estábamos haciendo juntos. Quería ayudarla, entrenarla.

Traté de dejar de pensar en ella con una ducha fría, pero no podía sacarme el encuentro de la cabeza. Ayer cuando salí del baño, ella se había ido, y tuve que admitir que una parte de mí estaba molesta por eso. Sabía que no la había asustado, pero lo menos que podía hacer era quedarse para hablar. Si iba a tomar todas estas pequeñas decisiones adultas con su vida, tenía que aprender a responsabilizarse.

Sabía que no podría esperar hasta el lunes por la mañana para arrinconarla y hablar, así que decidí hacer un viaje a la casa de los Marks. Agarré un palo de golf del garaje que Diego me había prestado un tiempo atrás. Luego me aventuré a su casa. Al llegar a su entrada, me sentí culpable. Tendría que mirar a los ojos a un hombre que había confiado en mí durante años, sabiendo que le estaba ocultando el mayor secreto de su vida. Tendría que mirarlo y ocultarle el hecho de que estaba salivando por su hija.

“¡Grant!”, dijo cuándo me vio. “¿Qué pasa, hombre?”

“Hola, Diego”, dije. “Solo te vine a regresar este palo de golf”.

“Ya era hora”, dijo. “Lo has tenido por un par de meses. Sin embargo, no te preocupes. No he tenido mucho tiempo para el golf últimamente”.

“Lo ha estado pasando conmigo, Grant”, dijo Ellen. “Siento mucho dejarte

sin un amigo Diego”.

“Está bien, Ellen”, le dije. “Si tuviera una bella esposa como tú, tampoco me importaría pasar todo mi tiempo con ella”.

“Oh, eres un adulator, Grant. Pasa”, dijo.

“Sí. Ven y quédate un rato”, dijo Diego. “Ellen y yo estamos definiendo algunas cosas que pondremos en nuestro calendario social, pero te serviré una cerveza y podremos hablar”.

“¡Y tal vez si quisieras, podrías quedarte a almorzar o algo así!”, exclamó Ellen.

“Veremos a dónde nos lleva la cerveza”, le dije sonriendo.

Diego me hizo pasar a la casa antes de que los dos se aventuraran por el pasillo. Miré a mi alrededor en busca de alguna señal de Emma, luego levanté la mirada y miré hacia atrás. Vi una silla de piscina con alguien sentada ahí, y sentí que mi pene se endurecía al instante. Sus deliciosas piernas estaban rizadas alrededor de las curvas de la silla, permitiendo que su suave piel se bronceara con el sol. Ella se movió, y los hilos de su bikini ondearon en el viento, atrapando mi mirada mientras me dirigía hacia afuera.

Con cada paso que daba, más de su cuerpo aparecía a la vista. Sonreí cuando vi las marcas rojas claras que había dejado en su cuerpo, pero en silencio me castigué. No eran tan visibles como yo quería que fueran, pero estaba bien por ahora. Lo último que necesitábamos era una prueba de lo que estábamos haciendo, incluso si sólo había sido un único encuentro.

“Veo que te gusta tomar el sol”.

“Sip”, dijo Emma.

“Ese bikini se ve bien”, le dije.

“No es mi culpa que no puedas dejar de mirar”, dijo.

Ella tenía razón. Su cuerpo se veía sexy como el infierno en esa cosa dirigí mi mirada hacia la casa para ver si había algún movimiento, pero después de que no vi ninguno, me agaché junto a Emma. Mi pene estaba palpitando contra mis pantalones cuando mis ojos se fijaron en sus enormes tetas. Pude ver claramente los contornos de los piercings que se hundían en sus hermosos pezones.

Lo que no daría por jugar con ellos en mi lengua de nuevo.

“¿Por qué te fuiste ayer?”, le pregunté.

“Era hora de irme a casa”, dijo. “Trabajé hasta tarde, ¿recuerdas?”

“Sabe lo que quiero decir, señorita Marks”.

Ella se encogió de hombros, y sentí que algo lentamente se iluminaba dentro de mí. No estaba seguro por qué demonios se estaba encogiendo de hombros. Para lo que estábamos hablando, al menos merecía algún tipo de respuesta verbal. Mis ojos se clavaron en ella mientras sus gafas de sol ocultaban sus ojos, pero en el momento en que lentamente dirigió su mirada hacia mí, supe que tenía su atención.

“¿Qué?”, preguntó ella.

“Si quieres ser tratada como un adulto, tendrás que empezar a responsabilizarte por tus acciones”, le dije.

“¿Eso significa que reconocerás que te estás follando a la hija de tu mejor amigo?”, preguntó ella.

“Depende. ¿Vas a dejar de actuar como una mocosa consentida?”

“Depende. ¿Vas a dejar de actuar como mi padre?”

Me levanté y crucé los brazos sobre mi pecho. Sentía que mi presión arterial se disparaba vertiginosamente. En unas pocas oraciones básicas, había pasado de ser un hombre calmado y prístino a ser una criatura agotada de tratar con una niña pequeña que hacía berrinches. Me mordí el interior de la mejilla antes de volver a mirar la casa, y cuando no vi ningún movimiento, bajé mi mirada hacia ella.

“Lo menos que me debes es una conversación sobre ayer”, le dije.

“Mira, es mi día libre”, dijo. “Mañana planeo ir y terminar la mierda con esos archivos, ya que, de alguna manera, me hiciste dejar todo en segundo plano. No necesito que me fastidies en mi día libre, Grant. Entonces, si me disculpas”.

La vi ponerse de pie, sus gruesas piernas voluptuosas en los lugares correctos. Mi pene estaba goteando en mis pantalones mientras sus tetas se tambaleaban con cada movimiento. Su mano se agarró a la silla para recogerla.

No sabía por qué, pero no estaba listo para dejarla pasar. Iba a hacerla responsable de las decisiones que tomaba, incluso si eso significaba que tenía que darle otra lección en el proceso.

“No puedes alejarte de las cosas difíciles”, extendí la mano y la agarré del brazo. Vi cómo los pelos de la nuca se erizaban, y las gafas de sol que llevaba puestas caían por el puente de su nariz. Mi corazón martilleaba en mis oídos, y las venas de mi antebrazo sobresalían de debajo de mi piel. Mis ojos rozaron su cuerpo, observando cada curva suave que aún no había marcado con mis dientes.

Volví la cabeza hacia su casa de huéspedes y la arrastré detrás de mí. Ella tropezó e intentó zafarse, pero no se liberó de mi alcance. Atravesé la puerta y entré con ella en la habitación a oscuras antes de cerrarla de golpe, preparándome para una discusión.

Ella no saldrá de esta habitación hasta que hablemos.

“¿Qué demonios te pasa, Grant?”

“No te alejaste de mí ayer cuando estabas frustrada con esos archivos, y no puedes hacerlo ahora”, le dije. “Primera regla del mundo de los negocios: la confrontación nunca debe evitarse”.

“¿Y que me arrastren a la casa de la piscina se supone que debe enseñarme esa lección?”, preguntó ella. “Me fui porque me dio la gana. Era tarde, tenía hambre y me agotaste. ¿Qué mierda está mal con esa respuesta?”

“Lo que está mal es que te fuiste sin hablarlo”, le dije. “Eres la hija de mi mejor amigo y mi asistente personal. Cruzamos una línea, y esa línea debería discutirse”.

“¿Y qué demonios se supone que debo decir al respecto? Gracias por follarme realmente bien. Es lo mejor que he tenido. ¿Podemos hacerlo de nuevo, por favor?”

Mi pene palpitaba con sus palabras. Mis ojos se precipitaron a sus labios mientras mi cabeza giraba con lo que acababa de decir. ¿Realmente había querido decir esas palabras? ¿Ella quería otro encuentro? ¿Fue realmente lo mejor que había tenido?

“¿Por qué me buscas?”, preguntó ella.

Me hizo una pregunta, una pregunta por la que obviamente estaba incómoda, y yo no tenía una respuesta para ella. Mi pene estaba presionando dolorosamente contra mis pantalones, y su cuerpo se veía tan suave y abultado por el bikini que había atado a su cuerpo. Todo en lo que podía pensar era en enseñarle que no podía huir de lo difícil.

“No puedes huir de las cosas difíciles, Emma”, le dije.

“No eres difícil”, dijo ella.

“Entonces, ¿qué soy?”, le pregunté. “¿Por qué te fuiste antes de salir del baño?”

“Eres fuerte”, dijo. “Y yo soy débil para eso”.

Capítulo 12

Emma

¿Por qué diablos no se va este hombre? Tuvimos una buena sesión, nos pusimos un poco sudorosos, y luego me escapé. Le di lo que obviamente quería, ¿Cuál era el punto ahora? ¡Le había dado lo que cualquier hombre quería! Un buen sexo con una chica sexy que disfrutaba de darles la atención cuando más lo necesitaban.

Me sentía ansiosa. Quería saber por qué no retrocedía. Quería saber por qué seguía persiguiéndome. La atención masculina prolongada no era algo que disfrutara. No era algo que buscara. Llámame hermosa, tírame el pelo, fóllame, hazme acabar, y luego vete.

Eso era lo que quería.

Sus ojos sostuvieron mi mirada, y algo se revolvió en la boca de mi estómago. Su pene estaba presionando contra sus pantalones, y su pecho estaba agitado. Pude ver los contornos de los músculos alrededor de su pecho y hombros a través de su camisa, y las yemas de mis dedos se crisparon por la necesidad. Mis manos comenzaron a temblar cuando dio un paso hacia mí, y las palabras que nunca pensé que escucharía de un hombre maduro salieron de sus labios en un ruido sordo que se deslizó por las grietas de mi cuerpo.

“Porque me importas, Emma”.

Me estremecí cuando mi espalda golpeó la puerta de la casa de huéspedes. Estaba atrapada, atrapada entre un hombre cuyo cuerpo me estaba acosando y un deseo que nunca había experimentado antes. Una noche con alguien estaba bien, algo de mordisqueo, un poco de sexo mediocre, pero luego todos se iban antes del amanecer. No había conversaciones, ni pausas incómodas, ni se preguntaban si tendrían que quedarse para desayunar. Era más fácil ocultar los errores de esa

manera.

Era más fácil ocultar la decepción de esa manera.

Pero la forma en que las palabras de Grant cayeron en cascada sobre mis oídos me hicieron sentir mi cuerpo magnetizado con el suyo, llamándolo mientras daba otro paso. Era como si ya no estuviera luchando, como si supiera que los impulsos que estaba experimentando estaban equivocados, pero ya no estaba dispuesta a rechazarlos. Tendría que detener esto antes de que llegara demasiado lejos, antes de que dependiera de que un hombre designara mi autoestima. El sexo era solo sexo y nada más. Eso era fácil de procesar.

“Lo sabes, ¿verdad?”, preguntó.

“¿Qué?” pregunté sin aliento.

“Que me importas”.

No. No, no lo sabía. Le importaba a mi madre hasta que murió y desde entonces me he acostumbrado a no importar. Si no te apegas a la gente, nada importa una mierda. Sin conexiones no hay daño.

Así es como funciona esto.

O al menos, así se suponía que debía hacerlo, porque con Grant alrededor, no parecía funcionar de esa manera.

“Ocúpate de tu maldito negocio, Grant Jacobs”, le dije. “Deja de intentar controlarme. Crees que me conoces. Piensas que tienes algún tipo de relación con mi familia que te convence de que me entiendes, pero no sabes una mierda sobre mí”.

“Entonces déjame conocerte”, dijo.

¿Qué diablos acaba de decir? Así no era como se suponía que debía funcionar. Se suponía que sería un arrepentimiento, un error. Se suponía que debía buscarme para que pudiéramos hablar sobre el error y de cómo nadie debía saberlo. Se suponía que íbamos a hacer algún tipo de juramento de adultos de que nunca volvería a suceder. Se suponía que debía decirme que su amistad con mi padre significaba todo para él y que una mocosa como yo no la arruinaría.

Debería estar diciendo que nunca volvería a suceder. Pero, en cambio, me

había perseguido a mi casa durante el fin de semana, me había arrastrado a la casa de huéspedes y me había dicho que quería conocerme.

Grant dio un último paso hacia mí antes de extender su brazo hacia la puerta. Puso su mano sobre la madera pesada, las puntas de sus dedos cerraron la puerta con llave. Mis ojos lentamente recorrieron su brazo, la piel bronceada por el sol palpitaba con la sangre latiendo a través de sus músculos. Mi mirada abarcó su amplio pecho y cómo su cuerpo se inclinaba hacia mí. Moví los ojos para mirar directamente a los suyos, tan cerca en este punto que podía sentir su respiración latiendo contra mis labios.

De repente, me sentí como si estuviera debajo de un microscopio. Sentí como si todas mis capas estuvieran expuestas al sol. Su cabello oscuro caía suavemente sobre su frente, y sus ojos verdes brillaban con la intensidad del sol. Sentí que el foso que había excavado a mi alrededor retrocedía, permitiéndole cruzar las aguas y acercarse un poco más a mis paredes.

Las paredes que había levantado después de que mi madre murió.

“Grant”, dije, susurrando.

“Dices que no te conozco” dijo. “Entonces déjame conocerte. Déjame rectificar eso”.

“Grant. Yo...”

Mis piernas cedieron a su fuerza. El calor chisporroteante de su cuerpo irradiaba contra el mío, golpeándome con sus propias tácticas de intimidación cuando me apreté contra la puerta. Él era toda pasión, inteligencia y experiencia, y estaba temblando en mi bikini mientras mis pezones se ponían firmes.

Por una fracción de segundo, él bajó su mirada hacia mis tetas.

“¿Quieres conocerme?”, le pregunté.

“Sí”, dijo, levantando su mirada hacia la mía.

“¿Entonces por qué no te conozco primero?”

Caí de rodillas y comencé a desabrochar su cinturón. Saqué su pene, el péndulo masivo palpitando con dolorosa furia. La punta ya estaba goteando mientras plantaba su mano en la puerta, y pronto lo tuve distraído de la única manera que sabía. Grant fue una molestia maravillosa. Era alto y melancólico,

serio y demasiado fuerte. Mientras deslizaba mis labios alrededor de su pene, él gimió mientras sus piernas temblaban.

“Santo cielo, Emma”.

Tararéé alrededor de su pene en respuesta, sacando de él un jadeo que sonó como la desesperada llamada de un hombre solitario. Reconocí ese jadeo. Era el jadeo que siempre daba después de cada maravillosa sesión de masturbación que tuve en la ducha. Los cabezales de ducha removibles fueron mi mejor amigo cuando necesitaba un trabajo bien hecho, pero siempre hubo esa punzada de soledad que se mezclaba con mi último aliento.

Y escuché el primero de los suyos.

Su intensidad era intolerable, y yo estaba lista para ahuyentarla. Estaba lista para chupar sus estúpidas preguntas y su estúpido deseo de conocerme a través de su pene. Lo último que necesitaba era a un hombre que pensara que podía controlarme, hurgando en mi esternón. No volvería a abrirme para los gustos de un hombre que trabajaba con mi padre, pero estaba segura de que antes sacudiría todo su cuerpo con una mamada que le anestesiaría la mente.

Ahuequé mis mejillas cuando mi mandíbula comenzó a doler. La mano de Grant me agarró el pelo, bombeando mis labios arriba y abajo de su pene palpitante. Sentí que una vena palpitante corría a lo largo del costado de su gruesa porción de pene, y mi lengua la siguió hasta que lamí su tensa cabeza de pene. Su líquido preseminal se derritió en la punta de mi lengua mientras sacaba otro gruñido de su garganta. Justo cuando su mano comenzó a tambalearse en sus movimientos, lo succioné hasta la parte posterior de mi garganta.

“Santo cielo, Emma. Mierda”.

Envolví mis brazos alrededor de sus piernas y agarré su culo apretado. Sus músculos se estremecieron debajo de mis uñas mientras las arrastraba por sus muslos. Quería marcarlo de la manera que sabía que él quería marcarme. Quería que las franjas negras y azules aparecieran en su piel para cuando terminara de engullir su pene. Sus caderas comenzaron a rodar por mi cara, hinchando mis labios mientras me deslizaba alrededor de su pene. Saltó cada vez que golpeó la parte posterior de mi garganta.

Levanté los ojos para mirar al futuro CEO del Año de la Costa Este.

Él acabaría bien. Y gemiría mi nombre mientras lo hacía.

“Mierda, Emma. Esa boca. Dios...”

Succioné en señal de aprobación mientras volvía a clavar las uñas en sus muslos. Se sacudió y se tambaleó, perdiéndose en mi calor mientras sus ojos se cerraban. Apoyó su frente contra la puerta, empujando su pene hasta mi garganta, y acaricié sus bolas antes de sonreír. Podía sentir los latidos de su corazón enfurecerse a través de su pene duro como una roca. Golpeó contra mis labios mientras lo sostenía en la parte posterior de mi garganta. Podía oírlo jadear mientras tomaba aire y sus piernas temblaban, implorando piedad.

Pero hoy no tendría misericordia de mí.

Hoy se daría cuenta de quién realmente tenía todo el control en este dúo.

Capítulo 13

Grant

Mierda. La lengua de Emma era mágica. Aquí estaba en la casa de mi mejor amigo metiendo mi pene entre los labios de su hija. No podía creer mi suerte, pero mis ojos seguían parpadeando hacia la casa. Seguí mirando a través de la pequeña ventana de la puerta, asegurándome de que nadie mirara o buscara activamente a ninguno de los dos. La idea de tener que mantener todo esto en secreto mientras amortiguaba mis sonidos era demasiado para mí. Sentí que mis bolas se hundían profundamente en mi cuerpo, amenazando con rociar toda la garganta de Emma.

Quería que durara el mayor tiempo posible, pero cada vez que su lengua se envolvía en la cabeza, tuve que contener un gemido. Sentí su nariz acariciando mis pelvis mientras su boca sonreía alrededor de mi pene. Apoyé mi cabeza contra la puerta, mis piernas se cerraron justo cuando mi cuerpo llegaba al límite. Adelanté mis caderas, rebanando su garganta en dos con mi furioso pene mientras palpitaba contra sus mejillas.

Sus mejillas ahuecadas, succionando gruesas corrientes de semen de mi pene que estaba demasiado ansiosa por tragar. Sus uñas eran como hielo contra mi piel, raspándome como si se aferrara para salvar su vida. La miré y vi esos labios hinchados trabajando para mi placer, y por una fracción de segundo, pensé que mis rodillas colapsarían. Sus tetas se veían tan hermosas presionadas contra mis piernas, pero fue su mirada bellamente inocente la que me volvió absolutamente loco.

Ella tragó cada gota que le ofrecí, y mi cuerpo aún temblaba mientras limpiaba mi pene con su lengua. Sus manos se deslizaron alrededor de mis muslos mientras lentamente se ponía de pie. Mi pene agotado, su energía robada

por los labios de la hermosa joven que se eleva a mi nivel de la vista. Se deslizó entre mi cuerpo y la puerta con una sonrisa diabólica en sus mejillas encendidas.

“Todavía tenemos que hablar”, dije sin aliento. “No has salido de eso”.

“Lo entiendo”, dijo ella.

“Me encantaría hacerlo ahora, pero me he desaparecido por demasiado tiempo. Hablaremos el lunes, ¿está bien?”

“Me parece bien”, dijo.

Me volví a poner los pantalones y me acomodé antes de que abriera la puerta. Ella me miró y me dio un pequeño beso con esos labios carnosos. Quería tomar su labio inferior entre mis dientes y masticarlo hasta que gritara por mí. Quería pasar mis manos arriba y abajo por esas curvas flexibles, las yemas de mis dedos hundiéndose en el grosor de su cuerpo.

Pero tenía que ir a buscar a Diego. Si no regresaba a la casa pronto, él sospecharía.

Emma se zambulló en el agua cuando yo salía de la casa de huéspedes. Nadie nos había estado buscando, así que simplemente volví a entrar por la puerta corrediza de vidrio. Había cervezas y dos vasos en la mesa de la cocina, así que llamé a la casa para ver si podía localizar a Diego.

“Hay una maravillosa cerveza en la mesa”, grité. “¿Me pregunto para quién podría ser?”

“Hasta que apareciste”, dijo. “Me preguntaba a dónde fuiste”.

“Lo siento. Me quedé hablando con Emma sobre su primera semana”.

“Miré hacia la piscina, pero no los vi allí”, dijo. “¿Ella intentó entrar al gabinete de licor en la casa de huéspedes o algo así?”

“Algo así”, dije.

“Bueno, si está tratando de meterte en problemas aquí, puedo imaginar el tipo de problemas que te está causando en el trabajo”, dijo mientras me acercaba una cerveza.

“Ha sido un desafío, como ambos sabíamos que lo sería. Pero parece que las cosas finalmente están encaminándose. Ya sabes, ella tiene algunas ideas

decentes”.

“¿En serio?”, preguntó.

“Pareces sorprendido”, dije.

“No lo sé. Realmente nunca vi a Emma como el tipo de persona de negocios. Pensé que perdía el tiempo en la universidad o algo así”.

No tenía idea de lo que se suponía que significaba esa declaración, y decidí no presionarlo. Si quería conocer a Emma un poco mejor, entonces parte de eso significaba analizar su situación hogareña. Una joven como Emma no tenía esa actitud por sí sola. Necesitó ayuda para llegar a ese punto.

Y cuanto más supiera sobre esa ‘ayuda’, más sabría cómo ayudarla de verdad.

Lo que sea que eso signifique.

“Bueno, ella está muy bien informada”, le dije. “Al parecer le cuesta escuchar cuando se trata de detalles, pero por lo menos, tiene el mismo nivel de información y hechos que manejan nuestros ejecutivos junior”.

“¿Emma? Hombre, eso es maravilloso”.

Lo vi beber su cerveza, y lentamente comencé a ver a Diego bajo una luz diferente. Nunca había habido una parte de mí que dudara de sus capacidades como padre. Demonios, fui el último en juzgar eso, ya que no tenía hijos. Pero crecí con padres maravillosos. Padres solidarios a quienes les gustaban las cosas que disfrutaba y seguían mi carrera universitaria. Padres que me alentaron y, al menos, mantuvieron conversaciones conmigo y me dieron la oportunidad de defenderme si no apoyaban mis decisiones.

Diego parecía un poco... desconectado.

Y esa podría ser la razón por la que Emma reaccionaba de la forma en que lo hace todo el tiempo. En su mente, la mala atención era mejor que ninguna atención, especialmente cuando no la recibía de su propio padre.

De cualquier manera, no quería profundizar en la conversación sobre su hija y de lo que debía hacer. Después de todo, había metido mi pene en su garganta, y él no necesitaba saber ese pequeño detalle. No necesitaba saber cuánto deseaba a su hija. Tampoco tuve que lidiar con el endurecimiento que surgió al pensar en ello.

Por eso me sentí tan aliviado cuando volvió a cambiar el tema, a pesar de que estaba pasando por alto a su maldita hija.

“Entonces”, pregunta: “¿Qué vas a hacer con todas las propuestas de estos ejecutivos junior?”, preguntó Diego.

“Tengo que revisar algunos de estos flujos de ingresos un poco más, pero creo que la mayoría serán buenos. Hay una gran reunión matutina el lunes para finalizar algunas cosas sobre esta posible adquisición, así como las discusiones sobre un fondo que ha visto una cantidad significativa de crecimiento durante este último trimestre. Necesito asegurarme de que...”

“Mitigar las expectativas”, dijo. “He estado allí, hice eso antes. Si quieres mi opinión, ve a por ello. Si puedes conseguir que esos inversionistas te den más dinero para comprar Tike Oils, hazlo antes que alguien más lo haga. Esa puede ser la clave que estás buscando para expandirte en el Medio Oeste”.

“Eso es exactamente lo que estaba viendo”, dije. “Mira, sabía que había una razón por la que poseías esta compañía”. Sonreí.

“Jaja. Imbécil”.

“Bastardo”, dije.

“Pene solitario”, dijo.

Ya no.

Hablamos de compras por un tiempo más antes de que Ellen me ofreciera quedarme a almorzar. Lo último que necesitaba era pasar el rato cerca de Emma empapada en ese bikini mientras su padre estaba cerca, así que pasé antes de darles un abrazo a los dos. Me dirigí a mi automóvil sin despedirme de Emma, y todo el viaje a casa estuvo lleno de pensamientos sobre ella. Cómo sentí su boca alrededor de mi pene. Cómo se sentía su coño goteando por mis bolas. Cómo sabía su vagina en mi lengua. Cómo su cuerpo parecía anhelar la dominación que podía darle. Había algo en la forma en que su cuerpo se había retorcido sobre mi escritorio, la forma en que sus piernas habían temblado antes de que se apretaran.

Su culo se sacudió tan bien para mí, y honestamente pensé en tomar esa pequeña cereza.

Sabía que ella lo quería. Los hombres en la universidad querían el escenario de “uno y listo”, sin ningún cuidado en cuanto a la exploración que podrían hacer. Solo les importaba un hoyo, o dos, si eran oportunistas. Sabía que el trasero de Emma aún era virgen, y mi pene cobró vida al pensarlo mientras me detenía en el camino de mi casa.

Quería girar mi auto y regresar. Quería arrancar ese bikini diminuto de su cuerpo y dejar que sus curvas se derramaran sobre mi piel. Quería enterrar mi pene palpitante en su cuerpo y pintarla con mi semen. La necesitaba, la ansiaba. Mi boca estaba salivando mientras miraba la imponente mansión a la que llamaba mi hogar, pero ahora parecía demasiado vacía. Todas las superficies y paredes que poseía, y no tenía a Emma en contra de ninguna de ellas. Tenía bañeras de hidromasaje en cada baño de esa casa, pero Emma no estaba allí para deslizarse desnuda para poder masajear esas gloriosas tetas.

Negué con la cabeza, tratando de apartarla de mi mente cuando abrí la puerta del auto. ¿Qué diablos estaba pensando, perderme en ella así? La extrañaba. La quería a mi lado, temblando mientras decía mi nombre. No tenía idea de si podría esperar hasta el lunes para verla nuevamente, pero incluso si continuamos con lo que sea que fuera esto, ¿cómo funcionaría? Esto seguramente no era algo que pudiéramos hacer permanentemente, entonces, ¿qué era lo que realmente le estaba dando? Se suponía que yo fuera su mentor, guiándola por el camino hacia una vida mejor. Se suponía que debía guiarla, no arar en ella.

Pero mientras caminaba hacia la puerta de mi casa, mi estómago comenzó a revolverse de placer. Lo desconocido era sensual. En mi mente solo tenía el delicioso culo de Emma. Me provocó con su riesgo mientras destruía todos los planes que había hecho para esta pasantía. Mi mente pensó en las repercusiones, pero mi pene estaba palpitando de adrenalina, y mientras me empujaba hacia mi casa, tomé una profunda respiración.

Esta joven iba a ser mi final, y la idea me trajo una sonrisa a la cara.

Capítulo 14

Emma

Tenía que admitir que estaba nerviosa de ver a Grant otra vez. Mientras me ataba el pelo en el espejo de mi baño, traté de asegurarme de que todo estuviera en su lugar. Esta mañana, no desperté con el mismo entusiasmo por molestarlo. Me puse unos pantalones azul marino y los combiné con una blusa blanca que cubría todo hasta mi cuello. Me puse un par de tacones azul marino y blanco antes de ponerme un poco de maquillaje. Luego agarré mi bolso y salí por la puerta.

Estuve en mi cama todo el domingo, prácticamente babeando sobre cómo su pene se había sentido entre mis labios. Todavía podía sentir su semen en la punta de mi lengua. Pero estaba pendiente la conversación que le había prometido.

Y todavía no estaba segura de estar lista para tenerla.

Nunca pensé que las cosas llegarían tan lejos. Pensé que me despediría o que me detendría antes de que las cosas se salieran de control. Pude haber descartado este trabajo antes de que papá decidiera meter la nariz en una mierda que no le concernía, pero ahora parecía que Grant insistía con más fuerza que nunca. En lugar de alejarse de mí y de lo que estábamos haciendo, estaba corriendo de frente hacia la creciente atracción entre nosotros. Lo había visto en sus ojos cuando me dijo que quería conocerme mejor. Lo había visto en la forma en que sus labios se curvaron en una leve sonrisa después de bajar por mi garganta. Lo había visto en su rostro cuando sus ojos me miraron justo antes de caer de rodillas.

Grant Jacobs quería más de mí, y no solo más de lo físico.

Cuando llegué a la oficina, todo seguía como siempre. Las carpetas que había olvidado por completo seguían estando en mi escritorio, así que me puse a

trabajar, organizándolas rápidamente antes de entregárselas a Grant. Agarré un bolígrafo y una libreta, sabiendo que probablemente él quisiera que tomara notas de toda la reunión. Luego caminé detrás de él mientras nos dirigíamos a la sala de juntas. Observé cómo su culo apretado rebotaba con cada paso que daba mientras caminábamos por el pasillo, y me costó un esfuerzo físico apartar mi mirada de su trasero antes de entrar a una habitación llena de viejos y sudorosos hombres ricos.

Grant saludó a todos y cada uno con un apretón de manos. Me senté en una silla en la esquina, perdiéndome de la vista de todos, ya que al parecer todos estaban enamorados de Grant de alguna manera. La sonrisa que se dibujó en su rostro tenía un destello de picardía, y sabía que sus encantos no eran más que una trampa. Era una táctica que yo misma usaba todo el tiempo con hombres en los bares, pero era agradable verla en acción en un entorno de negocios.

Pasó las carpetas antes de lanzarme una mirada y asintiendo en mi dirección. Coloqué mi pluma sobre el papel, lista para comenzar la reunión. Grant proyectó su PowerPoint y comenzó a hablar.

“Durante la última década, ustedes han dedicado grandes sumas de dinero a un fondo de inversión en particular”, dijo. “Ese fondo se había dedicado a alimentar los asuntos para esta empresa, incluso antes de que yo fuera el CEO, pero ahora ese dinero está aumentando. De hecho, estamos viendo un crecimiento masivo”.

Sonreí con satisfacción cuando los hombres se quedaron sin aliento mientras él hacía clic en la siguiente diapositiva. Habló acerca de un término financiero que había aprendido en mi segundo año. Una mierda sobre el interés compuesto y las fluctuaciones del mercado de valores y cuán diversificada es la cartera, a qué se destinó el dinero y para qué fueron las asignaciones económicas. Hizo clic en las diapositivas mientras los hombres miraban, pero luego apareció el nombre “Tike Oils Co”. en una diapositiva.

Los viejos ricos apretaron sus traseros con vacilación.

“Sé lo que están pensando”, dijo Grant, “y escúchenme. Esta empresa ha tenido problemas para ingresar al Medio Oeste durante los últimos cuatro años. Adquirir y absorber a una empresa como Tike Oils Co. sería una oportunidad única en la vida para expandirse en esa área usurpando conexiones

preestablecidas y áreas de distribución. Las fábricas ya están configuradas, los almacenes ya están listos y todo está funcionando. Simplemente sería una cuestión de entrar con nuestras tácticas de venta y cambiar el nombre en todos los edificios”.

“Pero hay que tener en cuenta la reputación que ahora tiene la empresa. Serías responsable de reparar eso. Es posible que no veamos un retorno durante dos o tres años. Entiendo que nos estás mostrando esto porque quieres aprovechar los excedentes de esa creciente cartera para hacer que esta compra suceda”, dijo un hombre

“Solo los últimos doscientos mil”, dijo. “J & M ya tiene los beneficios para pagar el resto de la factura. Una oferta de cuatro millones de dólares para una compañía de veinte millones de dólares es un robo”.

“Pero podría significar ir a la quiebra si no puedes reparar esa reputación”, dijo otro inversionista.

“Sí, la reputación es algo a tener en cuenta”, dijo Grant. “Pero lo que ustedes no se dan cuenta es que también tuve que reparar la reputación de J & M. Muchas conexiones y contactos se habían perdido a lo largo de los años debido a la negligencia emocional del dueño anterior, y tuve que trabajar en esas circunstancias”.

Uno de los ancianos negó con la cabeza. “Pero no en la medida en que tendrías que hacerlo aquí”.

“Hablemos en un idioma que podría mojar un poco tu paladar”. Grant hizo clic en la siguiente diapositiva y mostró un gráfico desolado. El gráfico no mostró crecimiento alguno en la adquisición del medio oeste durante los primeros dos años, y los hombres alrededor de la habitación comenzaron a murmurar lentamente. Pero cuando hizo clic en su control remoto, apareció barra tras barra de beneficios exponenciales. Pasé rápidamente las cifras por mi cabeza, dándome cuenta de que sus cálculos eran correctos, y me quedé allí sentada aturdida por lo que estaba mirando.

“Si me das dos años para reparar la reputación de Tike, ese será el crecimiento que verás”, dijo. “Lo que debes entender es que no vamos a poseer a Tike. Estamos usurpando sus recursos y almacenes de distribución y contactos, y los estamos colocando debajo del paraguas de J & M. Literalmente cambiaremos

los nombres en los almacenes, y en el momento en que baje la empresa Tike Oils y J & M suba, nuestra reputación reemplazará a la suya”.

“¿Son estos números correctos?”, preguntó otro inversor.

“Sí, y estos números ni siquiera toman en cuenta la expansión que el Medio Oeste podría tener más al norte. Nada de esto considera la expansión a lugares como Dakota, Minnesota, Michigan o Wisconsin. Este gráfico se basa únicamente en las áreas que dominan ahora. Nada más”.

Oh, él había jugado bien sus cartas. Los hombres alrededor de la mesa salivaron ante estos números. Sus bocas prácticamente estaban espumosas de emoción, y vi la mirada de Grant otra vez antes de mover ligeramente mi cabeza.

Él no era solo un tiburón en la sala de juntas. Él era un encantador. Él marcaba una presencia y confianza que solo hacía que la gente quisiera arrojarse sobre él. Incluso si lo cuestionaban, en dos frases los tenía comiendo de las palmas de sus manos. Ahora la sala de juntas estaba inquietantemente silenciosa mientras los gordos hombres hojearan las carpetas debajo de sus narices.

Y todo lo que Grant hizo fue moverse hacia el costado de la mesa y esperar.

“Entonces, ¿quién quiere unirse a esta aventura?”, preguntó.

Una pregunta. Eso fue todo lo que necesitó. Una presentación de quince minutos y una pregunta para salir de la sala con una cantidad igual a la oferta que estaba a punto de lanzarle a Tike. La compañía no tendría que sacar ni un centavo de su jodido bolsillo, y me di cuenta de que eso era lo que Grant se había propuesto hacer desde el principio. Se había creado un presupuesto en J & M para hacer que pareciera que estaba listo para comprar la empresa con ganancias cuando, de hecho, se estaba comprando tiempo para convencer a un fondo de inversión lleno de inversionistas.

Era absolutamente increíble lo que acababa de hacer en el lapso de quince minutos.

Caminé detrás de él mientras regresábamos a su oficina, pero esta vez, no estaba mirándole el culo. Me preguntaba si él podría enseñarme cómo hacer eso. Quería ser su cómplice y mantenerlo en secreto. Quería aprender a dirigir una habitación llena de hombres y tenerlos comiendo de mis manos en menos de media hora. Claro, podría sacudir mis tetas y vestir ropas ajustadas, pero él me

mostró una capacidad profesional que nunca había visto antes.

No nos enseñaron esa mierda en la universidad, y yo quería aprender cómo lo hacerlo.

Cuando entramos a su oficina, me debatí si coquetear con él o no. Sabía que nuestra conversación prometida se acercaba, pero había una conversación diferente que quería tener. Ahora tendría que escuchar lo que Grant me estaba diciendo. Ya no podía ignorarlo solo para enloquecerlo. Tampoco podía continuar desvistiéndolo con mis ojos cada vez que estaba en su escritorio. Tenía que empezar a tomar esto en serio si quería aprender una habilidad como esa para dirigir la compañía que algún día tendría.

Entonces, cuando me senté en la silla frente a su escritorio, decidí que lo haría. Comenzaría a aplicarme a este trabajo, y aprendería todo lo que pudiera del hombre que acaba de dar una actuación sobresaliente en esa sala de juntas.

Después de todo, cuando me apliqué a mi título me gradué con honores. Si me aplicaba aquí, tendría éxito también.

“Entonces, señorita Marks”, dijo. “Creo que hay un tema que debemos abordar”.

“En realidad, sí, lo hay”, comencé. “Lo que hiciste en esa sala de juntas. ¿Podrías enseñarme?”

El shock apareció sobre su rostro mientras su mirada se conectaba con la mía. Mantuve su mirada, ansiosa por que comenzara a explicar cómo diablos acaba de lograr eso. Pero todo lo que hizo fue recostarse en su silla antes de cruzar su pierna sobre su rodilla.

“¿Podría enseñarte qué?”, preguntó.

“Fuiste fenomenal en esa sala de juntas, Grant. La universidad no puede enseñar de esa manera. Me desconecté un poco durante la charla sobre la cartera de inversiones y el interés compuesto y las asignaciones y las dedicaciones económicas y demás. Esas cosas me martillaron la cabeza con múltiples clases en la universidad. Pero ¿esa propuesta de adquisición? ¿Cómo lo deslizaste y pusiste el aroma de la sangre en sus fosas nasales? Estaban comiendo de tu palma en quince minutos. ¿Cómo hiciste eso? ¿Podrías mostrarme?”

“Quieres saber cómo convertirte en un tiburón en la sala de juntas”, dijo.

“Sí. Aprendí mucho en la universidad, y hay mucho sobre este lugar que cambiaría si tuviera la oportunidad”.

“Oh, hay, ¿hay?”, preguntó.

“Sí, lo hay,” dije. “Pero lo que hiciste allí atrás, no puedo hacer eso. En absoluto. Si quiero dirigir una empresa algún día, tengo que saber cómo hacerlo. Especialmente porque soy mujer”.

“¿Quieres dirigir tu propia empresa algún día?”, preguntó.

“¿Qué?” pregunté. “¿No crees que pueda?”

“Oh, señorita Marks”, dijo. “No solo creo que sea capaz de hacerlo, si se da suficiente tiempo y se aplica y aprende un poco más, sino que la consideraría un digno adversario”.

“Entonces enséñame. Enséñame a ser tu digno adversario, Sr. Jacobs”.

Capítulo 15

Grant

Quedé impresionado por la solicitud de Emma. Todavía teníamos que hablar sobre lo que estaba sucediendo entre nosotros, y dado que hoy ella vestía un poco más conservadora, pensé que estaba nerviosa por abordar el tema. Intenté abordar el asunto esta mañana para que no inventara alguna excusa para ir a casa temprano. Necesitábamos hablar de nuestros encuentros, sí, pero ahora esto era mucho más importante. No podía dejar pasar esta oportunidad. Finalmente se estaba tomando en serio el mundo de los negocios, y tenía sed de conocimientos que realmente la ayudarían a llegar adonde quería ir. Estuve tratando de llevarla a este lugar desde su primer día aquí.

Y finalmente había llegado.

“Es increíblemente inteligente, señorita Marks”, le dije, “pero su motivación es deficiente. Estoy más que dispuesto a servir como su mentor y enseñarle lo que sé, pero tiene un precio”.

“¿Y qué precio es ese?”, preguntó ella.

“Trabajo duro. Dedicación. Posiblemente trabajar hasta más tarde por la noche. Pero si está dispuesta a escuchar, aceptar instrucciones y abrir su mente a los detalles de las cosas, entonces un día, sé que dirigirá su propia empresa”.

“Entonces, ¿lo harás?”, preguntó ella. “¿Me enseñarás?”.

“La oferta está sobre la mesa, sí”.

“Entonces acepto tu oferta, Sr. Jacobs. Acepto tu oferta de enseñarme todo lo que sabes”.

Una amplia sonrisa apareció lentamente por mis mejillas. ¿Todo lo que sabía?

Eso llevaría años, sin duda. Gran parte de lo que estaba pidiendo provenía de la experiencia. Cosas que aprendí cuando intentaba escalar las escaleras corporativas en otras compañías. Emma sin duda tenía el empuje y la capacidad de persuadir, pero de lo que no estaba seguro era de su capacidad para aceptar críticas.

“Todo lo que sé, ¿eh?” pregunté, sonriendo.

Un rubor surgió por las mejillas de Emma antes de soltar una risita y negar con la cabeza. Ella cruzó las piernas antes de apoyarse en la silla, y fue la primera vez que la había visto relajada en mi presencia. Sus manos se acomodaron en su regazo mientras sus labios se curvaron lentamente en una sonrisita juguetona, luego sus ojos se conectaron con los míos mientras sus risas se silenciaban.

“¿Estás seguro de que tienes algo que enseñar en esa área también?”, dijo.

Mis cejas se alzaron en mi frente. ¿Algo para enseñar? ¿Hablaban en serio? Su sonrisa inocente lentamente se desvaneció en una sonrisa diabólica que coincidía con mi sonrisa lobuna. Poco a poco, la Emma con la que había estado jugando la semana pasada estaba apareciendo. Pero la forma en que hizo que sus hombros retrocedieran retrataba una confianza que no había visto hasta ese momento.

“¿Tal vez debería ser yo quien dé lecciones?”, preguntó.

“No estoy seguro de que sea una puerta que desee abrir, señorita Marks”, le dije.

“¿Eso es porque no tienes nada para traer a la mesa después de este fin de semana? ¿O porque te asusta el conocimiento que podría enseñarte en un área específica de tu vida? He oído que hombres poderosos como tú no son muy hábiles para recibir instrucciones”.

Su voz era ligera contra mis oídos, pero la llama que bailaba detrás de sus ojos era todo lo contrario. Sus llamas intentaban atraerme a su círculo de calor. Mientras su cuerpo retrataba un aire de confianza, pude verla picoteando a los lados de sus uñas. Un hábito nervioso para una mujer joven que se aventura en un territorio desconocido.

Entonces, decidí aceptar su pequeño desafío.

“Desafío aceptado, señorita Marks”, dije. “Si anhela su primera lección,

puede ser esta noche”.

“¿En serio?”, preguntó ella. “¿Y dónde se enseña esta lección?”

“Swine and Swank. ¿Conoces ese restaurante?”

Por una fracción de segundo, ella simplemente me miró. Sabía que la había sorprendido con el restaurante, pero vi que su pecho no se movía. ¿Realmente solo se necesitaba un restaurante elegante para aturdir a esta joven?

“Lo conozco, sí”, dijo.

“Maravilloso. Encuéntreme allí a las siete y póngase lo que sea que la haga sentir bella. Pero olvide sus bragas en casa”.

“¿Qué?”, preguntó ella.

“No se molestes con sus bragas. ¿Está claro?”

Sus ojos me estudiaron por un momento antes de que la mirara tragar saliva. Podría decir que definitivamente estaba fuera de su elemento, pero cada respuesta positiva que fluía de sus labios, me empujaba al borde de este pequeño juego. Se estaba acercando a la oscuridad dentro de mí que no había sido presenciada por alguien en años. Se acercaba al borde de un denso y oscuro bosque lleno de secretos, deseos y ambiciones lujuriosas.

Y pude ver sus pezones endureciéndose contra su blusa.

“Claro como el cristal”, dijo ella.

“Si elige no obedecer estas órdenes, entonces falló en su primera prueba”, dije.

“Entendido, Sr. Jacobs”, dijo. “Ahora, si me disculpa, tengo que escribir las notas de la reunión. ¿Desea que le envíe una copia por correo electrónico?”

La estudié por un momento mientras se levantaba de su silla. En ese momento, me di cuenta de que no íbamos a tener esa conversación prometida. En cambio, lo que sucedió fue que ella me había dado luz verde. Ella me había dicho que esto era algo que quería, algo que quería que le enseñara. Quería mi conocimiento profesional y mi sed sexual. No perdería ni un grado de control una vez que tuviera su exquisito cuerpo a mi disposición.

“Escríbalas, imprímalas y luego archive una copia en su computadora y en

los archivos en papel”, le dije. “Eso será suficiente”.

“¿Algo más?”, preguntó ella.

“Eso es todo”, dije. “Hasta esta noche”.

Sus ojos se conectaron fuertemente con los míos antes de girarse y comenzar a caminar hacia la puerta. Mi pene estaba palpitando por la cena que estaba por venir, pero también admiraba su nueva sed de trabajo. La vi sentarse en su escritorio y escribir las notas, sin mirar su teléfono. Lo vi encenderse varias veces en su escritorio, vibrando con un ruido que zumbaba hasta mi oficina, pero la vi tomarlo y meterlo en un cajón. Sus ojos nunca miraron su teléfono mientras trabajó.

Quizás Emma realmente hablaba en serio sobre su deseo de aprender cómo funcionaba el mundo de los negocios.

Me recliné en mi silla y la giré hacia la ventana. Realmente necesitábamos tener esa conversación que me prometió, pero habría mucho tiempo para abordar eso en la cena. Sus defensas ya estarían abajo con la falta de bragas, y apuesto a que podría encontrar un buen vino tinto para ayudarla a relajarse un poco. La idea de su vagina desnuda debajo de ese largo mantel me hizo doler el pene, y fue entonces cuando supe exactamente dónde quería terminar esta cena.

Extendí la mano y agarré el teléfono de mi escritorio antes de marcar al restaurante. Les conté mis planes para ir alrededor de las siete esta tarde y les pedí una mesa privada, así como un menú especial. Hice que la anfitriona revisara su lista de vinos tintos antes de decidirse por una botella de Chateau Lafite Rothschild. Levanté la vista hacia Emma, que todavía estaba chasqueando las teclas, y por una fracción de segundo, no la vi como el postre delicioso que tendría en mi cena esta noche. Vi a una mujer joven que finalmente estaba controlando su actitud. Algo que no pensé que podría ver. Vi una concentración detrás de sus ojos y un ligero surco en su frente que extrañamente me recordaba a mí cuando tenía veintitantos años, y por un segundo, simplemente me tomé el tiempo para mirar.

Para estudiarla.

Para aprender más sobre ella

Había tenido una reacción a la idea de ir a Swine and Swank que la mayoría

de la gente no tenía. Era casi como si estuviera sorprendida de que la llevara a un lugar así, y quería preguntarle sobre eso. Tal vez ya había estado allí y tuvo una mala experiencia, o tal vez nunca pensó que alguien estaría dispuesto a llevarla a un restaurante como ese.

De cualquier manera, se merecía una noche fabulosa antes de aprender su primera lección en un tema que no creía que le podía enseñar.

“¿Señor Jacobs?” preguntó la mujer al teléfono.

“Sí, estoy aquí”.

“Tenemos todo reservado. ¿Hay alguna alergia alimentaria que debemos conocer, y quiere que se encienda la chimenea de la habitación privada?”

“No hay alergias, y el fuego encendido sería encantador”, le dije.

“Los esperamos a las siete, Sr. Jacobs. Le diré al chef que elabore personalmente su menú”.

“Dale al chef mis saludos y cariño”, le dije.

Capítulo 16

Emma

Mi cuerpo temblaba de anticipación por la cena de esta noche. Había destrozado mi armario tratando de encontrar el mejor atuendo. Quería que todo fuera perfecto. Quería que se resaltaran mis curvas, manteniendo un aire de conservadurismo. Quería que salivara sobre mí toda la noche con muy poca piel para ver realmente. Quería que luchara por lo que le podía ofrecer, especialmente porque no quería que vistiera bragas.

Tendría que tener cuidado con eso. Si me excitaba demasiado, empaparía la parte posterior de mi atuendo.

Saqué un vestido rojo que había olvidado completamente que había comprado y me apresuré a ponérmelo. Se ajustó alrededor de mi cuerpo, resaltando cada curva que Grant disfrutaría trazando con su lengua. Corrí al baño y lo miré, sabiendo que este sería el vestido que usaría esta noche. Podría emparejarlo con mi pelo, así como con un par de tacones rojos a juego. Podía aplicarme un poco de máscara y pintarme los labios de un rojo carmesí, y luego seducirlo toda la noche con la forma en que los pongo alrededor de mi copa de vino.

El vestido se deslizó hasta justo debajo de mis rodillas, y me cubrió hasta mi cuello. Era un vestido demasiado alto para usar un collar, así que me decidí por los pendientes de plata esterlina que colgaban a lo largo de mi cuello. Acentuaba las depresiones y curvas de su lugar favorito para mordisquearme, y sabía que eso lo volvería loco.

Una parte de mí quería usar la ropa interior de encaje rojo que solía llevar. Coincidirían perfectamente con este vestido. Una parte de mí sentía curiosidad por saber qué pasaría si ignoraba sus instrucciones. ¿Qué pasaría si tuviera que

ser castigada?

La idea sacudió mis rodillas, y tuve que sentarme en el borde del mostrador del baño hasta que pude recuperar la compostura.

Todavía no podía creer que Grant me llevara a Swine and Swank. Era el restaurante más exclusivo de la ciudad. Los hombres que querían gastar cantidades exorbitantes de dinero para impresionar a las mujeres llevaban a sus citas a ese restaurante. Los hombres que querían un legítimo momento privado con sus juguetes las llevaban a ese restaurante. Los rumores de fiestas sexuales secretas y habitaciones privadas teñidas de romance circulaban por ese lugar. El restaurante se especializaba en dos cosas muy distintas: comida y discreción.

Y algo en mis entrañas me sugirió que necesitaríamos lo último desesperadamente.

Decidí escuchar sus órdenes, pero las adapté a mi gusto. Dejé mis bragas en el cajón de mi ropa interior, pero también decidí dejar mi sujetador. El vestido era lo suficientemente apretado en el área del pecho que sostenía mis tetas por sí mismo, y estaba lo suficientemente acolchado para que mis piercings no se vieran a través de la tela. Pero había una cosa que deseaba usar que sabía que volvería a Grant absolutamente salvaje.

Corrí de vuelta a mi habitación y abrí el cajón de mi ropa interior. Revolví deslizando mi mano a lo largo del estante de la cómoda de madera. Me sentí frustrada mientras mis dedos daban vueltas, tratando de encontrar la tela sedosa. Pero cuando las puntas de mis dedos finalmente las hallaron, las saqué y subí mi pierna a la cama.

Este conjunto de panty viene con a juego sutilmente, y si tuviera la suerte, me lo quitaría con los dientes esta noche.

Me las puse antes de subirme el vestido para ir a mirar. Abrí la puerta de mi armario y me puse de pie mirando en el espejo de cuerpo entero, y algo dentro de mí se encendió. Sabiendo exactamente cómo iba a presentarme a su lado. Las estiré en mis piernas antes de ir en busca de los tacones que acababan de aparecer en mi cabeza. Eran tacones negros de Louboutin con fondos de color rojo sangre, y en el momento en que los puse, supe que era el atuendo perfecto.

Me arreglé el pelo en el espejo mientras estudiaba mi cuerpo. No podía

esperar a que la mandíbula de Grant se desencajara. Si pensó por un segundo que no sabía cómo jugar este juego, estaba muy equivocado. Me sujeté el pelo con una traba, permitiendo que algunos mechones cayeran en mi cara, luego agarré mi bolso rojo a juego y me dirigí hacia la puerta.

Para cuando llegué al restaurante, ya estaba mojada. Tuve que tomar un segundo y asegurarme de no haber filtrado a través de la parte posterior de mi vestido, pero una vez que estaba satisfecha de que nada había sucedido, me dirigí hacia la puerta principal. Busqué a Grant, preguntándome en qué parte del mundo podría estar, pero la anfitriona que me saludó simplemente me dijo que la siguiera.

“Me encantan esos zapatos”, dijo. “Estoy ahorrando para comprar un par”.

“Son maravillosos. Y sorprendentemente cómodos. Si esperas hasta la temporada de vacaciones, Louboutin tiene la costumbre de ofertar algunos de sus zapatos que han estado en su almacén por un tiempo. Si eso es algo que te interesa”.

“Lo tomaré en consideración. Gracias. El Sr. Jacobs acaba de pasar por esta puerta. Espero que disfrutes tu noche”.

Miré hacia la puerta, y mis manos comenzaron a temblar. Esto era lo que había estado esperando todo el día. Extendí mi mano temblorosa y giré el pomo de la puerta, y un poco de calor lentamente ondeó sobre mi cuerpo. Entré por la puerta antes de cerrarla detrás de mí, pero mi mandíbula ya estaba abierta. Había un fuego maravillosamente rugiente con una mesa en el medio de la sala preparada para dos. Una botella de vino tinto estaba aireada sobre la mesa en un hermoso juego de cristales, y Grant estaba parado en lo que asumí era mi asiento. Sus ojos cayeron en cascada sobre mi cuerpo, bebiéndome mientras yo observaba la habitación privada que él había reservado para nosotros. Luego, lentamente, caminé hacia él mientras sacaba mi silla.

Le di la espalda para sentarme en la silla, pero sentí que su nariz descendía repentinamente a mi cuello. La punta de su nariz bailó suavemente a lo largo de mi piel. El lugar estaba templado, pero lleno de la zumbante electricidad entre nosotros. Instintivamente lancé mi cabeza hacia un lado, abriendo mi cuello para él mientras olfateaba ligeramente. Sentí un escalofrío que subió por mi espina dorsal, sacudiendo mis piernas mientras lo sentía empujar lentamente la silla

hasta la parte posterior de mis piernas.

“Hueles divino”, dijo.

“Esta habitación es increíble”, le dije, susurrando. “Joder, ya estoy mojada”.

Besó mi oreja y lo vi caminar hasta su asiento, sirviéndonos a cada uno una copa de vino antes de sentarse. El calor del fuego golpeó mi espalda, haciendo eco del fuego furioso detrás de los ojos de Grant. Me estaba bebiendo lentamente mientras lo veía llevarse el vaso de vino a los labios, y por primera vez en mi vida, me quedé anonadada en el silencio.

“Si le voy a enseñar, señorita Marks, tendrá que comprometerte a ser una buena estudiante”, dijo. “Mis órdenes deben respetarse con la máxima atención. Tendrá que dedicarse a practicar mis lecciones, y hay una pequeña regla que requiero de usted mientras sea su profesor”.

“¿Qué es... qué es eso?”, le pregunté.

“No se puede acostar con nadie más mientras estemos participando en este viaje educativo”, dijo.

“Oh”.

“No puedo arriesgar a que alguien deshaga las lecciones que le enseñé”, dijo. “Mi tiempo es demasiado precioso para eso. Supongo que comprende la necesidad de discreción, dada nuestra relación profesional también”.

“Depende de la relación profesional de la que estés hablando”, le dije, sonriendo.

“Disfruto de ese gusto suyo, pero para el momento en que termine con usted, comprenderá que todo tiene un tiempo y un lugar. Ese momento no es ahora, y ese lugar no es este”.

Su voz palpó en mi clítoris mientras mi copa de vino se apoyaba en mis labios. No podía quitar mis ojos de él. Las llamas detrás de mí bailaron dentro de sus ojos verdes, oscureciéndolos mientras enfrentaban los dos colores uno contra el otro. Su hermoso traje estaba hecho a la medida de su cuerpo, y sus músculos tiraban de los botones de su camisa. Solo podía cerrar los ojos e imaginar la fuerza de sus brazos envolviéndose alrededor de mi cuerpo, jalándome de mi silla hacia su regazo. Sentí que me temblaba la mano y sacudí mi copa de vino antes

de volver a dejarla sobre la mesa.

Yo quería que él me enseñara todo.

“Estoy de acuerdo con tus términos, Sr. Jacobs”, le dije.

De repente, un camarero apareció a nuestro lado. Llevaba una pequeña bandeja de ostras de media concha con dos tipos de salsas en pequeñas tazas. Puso otra botella de vino sobre la mesa, por si acaso lo necesitábamos, y sin decir una palabra más, salió de la habitación. Recogí mi copa de vino y di un largo trago, necesitaba el alcohol para calmar mis nervios antes de intentar comer. Grant estaba observando cada movimiento que hacía, y de repente me sentí como si estuviera debajo de un microscopio de nuevo.

Ese mismo maldito microscopio bajo el que me tenía el sábado.

En silencio, comimos algunas de las ostras. Opté por un poco de salsa de mantequilla en la mía, pero noté que Grant no estaba poniendo nada en la suya. Observé cómo su lengua golpeaba el caparazón, se enroscaba alrededor de la descuidada pieza de carne antes de sorberla por la parte posterior de su garganta. Tragué saliva, tratando de apartar mi mirada de él, pero cuando no pude, lo vi sonreír en mi dirección.

“¿Estás bien?”, preguntó.

“Sí. Por supuesto. Esta habitación es hermosa, Sr. Jacobs”.

“Solo lo mejor para la mejor”, dijo. “Ahora, ¿has seguido mis instrucciones para la noche?”

¿Solo lo mejor para la mejor? ¿Qué significaba eso? Mis ojos bailaron entre los suyos mientras tomaba otro largo trago de mi vino, esperando que me calmara los nervios. Estaba en territorio desconocido, no tenía ni idea de cómo navegar, y si bien confiaba plenamente en Grant, me sentía como si nadara en el barro en la oscuridad.

“Cuando le haga una pregunta quiero que me responda, señorita Marks”, dijo. “¿Ha seguido mis instrucciones para la noche?”

“Sí. Lo siento mucho. Sí, lo hice”.

“Muy bien”, dijo. “Ahora, demuéstrelo”.

Este era un territorio con el que estaba familiarizada. Le sonreí mientras me levantaba lentamente de mi asiento. Disfruté ampliamente deleitándome con la forma en que sus ojos danzaban a lo largo de mis gruesas curvas. Caminé hacia él, deteniéndome a mitad de camino de mi viaje, y decidí que podía hacer algunas bromas propias. Probablemente quería que me acercara lo suficiente como para tocarlo, pero podía quitarle esa habilidad porque no había sido lo suficientemente específico. Podía verlo lamer sus labios hacia mí.

Entonces, me detuve lo suficientemente lejos como para que su cuerpo me extrañe, luego enrollé la tela de mi vestido para revelarle mi vulva desnuda.

Vi sus ojos rastrillarme lentamente desde mis piernas. Pude verlo medir la humedad que ya se había acumulado en el interior de mis muslos, y vi que la punta de su lengua salía para humedecer sus labios. Él estaba tan hambriento como yo. Podía verlo en la forma en que sus dedos se curvaban alrededor del borde de la silla. Se inclinaba lentamente hacia mí, sus ojos, notando cada pequeño detalle que puse en mi atuendo.

Mi atuendo solo para él.

“El liguero es un buen toque”, dijo mientras se recostaba en su silla. “Puedes sentarte”.

¿Sentarme? ¿Él quería que me sentara? Después de ver mis hermosas piernas y el coño húmedo, ¿quería que me sentara?

Una sonrisa de lobo apareció en sus mejillas mientras bajé mi vestido. Caminé para ir a sentarme, tomar otra ostra y arrojarla de vuelta. No tenía idea de cómo comió estas cosas sin ninguna de las salsas, pero en ese momento, no me importó. Nunca un hombre había visto todo lo que tenía para ofrecerle y luego simplemente me echó a un lado así.

“¿Está bien, señorita Marks?”, preguntó.

“Muy bien, Sr. Jacobs”. Agarré mi copa de vino y la terminé, pero antes de que pudiera dejar la copa de vino, la estaba rellenando. Una parte de mí se sentía traviesa. Lujuriosa. Desviada. Estábamos en un lugar público donde el camarero podía entrar en cualquier momento, atrapándome en mi estado más vulnerable. Apuesto a que también lo dejaría sin palabras. Apuesto a que él si querría acercarse y tocarme, a diferencia de Grant.

“Tranquila, señorita Marks”, dijo. “Sea paciente”.

Levanté mi mirada hacia él y me encontré con sus ojos curiosos. Había pasado de simplemente estudiarme, y sus palabras del pasado fin de semana resonaron en mi mente.

‘Entonces déjeme conocerla’.

¿Eso era lo que estaba haciendo? Él no me estaba mirando simplemente. Se sentía como si estuviera haciendo algo un poco más. No me hacía ninguna pregunta, pero seguía sintiéndome como si fuera un libro abierto para él. Siempre me mantuve protegida alrededor de las personas. Siempre me mantuve cerrada. Fue así como lidié con las situaciones estresantes y la gran cantidad de responsabilidad que se vertían en mi regazo.

Pero aquí, no tuve responsabilidades. Aquí, no estaba agobiada por ningún factor estresante. No tenía expectativas que cumplir, aparte de las órdenes que se me darían, y de repente sentí algo que nunca antes había tenido el placer de sentir.

Libertad.

Debajo de la mirada indiscreta de Grant, con el exquisito vino tinto derramándose por mi garganta y su fuerte cuerpo sentado frente a mí en esta hermosa mesa, me sentí libre.

“¿Por qué no se sienta en mi regazo, señorita Marks?”

Yo estaba más que feliz de hacerlo.

Capítulo 17

Grant

La observé acercarse, sus caderas se balanceaban con cada paso que daba. Podría decir que sus tetas estaban libres debajo de su vestido, y agradecí su juicio para la noche. Se acercó a mi lado, sus ojos rozándome mientras la miraba. Luego toqué mi rodilla para que supiera exactamente dónde sentarse.

La calidez de su cuerpo descendió sobre mi pierna, y pude sentir como me ponía duro como una roca debajo de mis pantalones. Ella tenía un brillo salvaje en sus ojos que albergaba una punzada de curiosidad. Extendí la mano y agarré una ostra, colocando un poco de salsa de mantequilla tal como ella la disfrutó antes de que se la llevara a los labios.

“Abre”, dije.

Separó sus labios carmesí antes de sorber la ostra en su boca. Observé cómo se sacudía la garganta, cayendo en cascada la comida que le había dado mientras sus ojos se conectaban con los míos. Mi mano libre se posó en su muslo, masajeándolo ligeramente mientras lentamente comenzaba a hundirse en su pierna. Extendí mi mano hacia otra ostra, mi mano vagó lentamente por su pierna, y en el momento en que su lengua se movió para sorber el bocado en su lengua, mis dedos encontraron sus pliegues desnudos.

Ella gimió, y sus ojos se cerraron mientras se ponía en contacto conmigo. Arrojé el caparazón sobre la mesa antes de agarrar una última ostra. Quería que tuviera energía para el viaje que iba a llevarla esta noche, pero eso significaba que tenía que dejar de moverse y conservar su energía.

“No te retuerzas”, le dije.

Ella gimió, su ceño se frunció ligeramente por la frustración antes de golpear

sus hermosos labios con la punta de la ostra. Sin abrir sus ojos, separó sus labios regordetes y aceptó la comida que tenía que darle. Intentaba con todas sus fuerzas mantener sus movimientos a raya. Podía sentirla temblar mientras mi piel encontraba su clítoris maravillosamente hinchado. Eché un vistazo a mi reloj, dándome cuenta de que tenía diez minutos más para disfrutar de su cuerpo. Había hablado con el camarero y programado cuidadosamente la cena para que no entrara cuando no debiera, pero dudé en contarle a Emma ese hecho. Quería que sus sentidos aumentaran, que sintiera que estaba a centímetros de ser atrapada con su jefe. Quería que se bañara en la naturaleza escandalosa de lo que estábamos haciendo esta noche.

Lentamente rodeé su clítoris antes de que mis labios besaran su brazo. Ella se inclinó hacia mí, suspirando, pero nunca moviéndose contra mi mano. Sus piernas se estaban cerrando, y su mandíbula se apretaba, y mis labios rozaban lentamente a lo largo de su cuello mientras sus suspiros se convertían en lloriqueos. Su piel se sentía tan bien contra mis labios. Caliente. Suave. Su coño estaba proporcionándome lentamente los jugos de seda que había estado buscando desde el momento en que cruzó esas puertas, pero a medida que pasaron los minutos, supe que tenía que devolverla a su asiento.

Saqué mis dedos de entre sus piernas, y suspiró con frustración. Sonreí, besando su cuello por última vez cuando la sentí estremecerse con mi toque. La tenía en la palma de mi mano, prácticamente rogándome por la liberación que ella quería. Pero no se lo daría todavía.

No hasta obtener lo mío también.

“Ve y regresa a tu asiento”, le dije.

Trató de mantener la compostura caminando, pero sus piernas estaban débiles. La vi forcejear para caminar hacia su silla, y después de que se sentara, el mesero entró con el siguiente plato. Un poco de gazpacho para refrescarnos antes de las ensaladas que pedí. No quería que comiéramos nada demasiado pesado con lo que había planeado, pero a Emma no pareció importarle.

Al principio, no me miraba. Comimos nuestro gazpacho en relativo silencio, y por un momento, pensé que ya no se sentía cómoda. Pensé en abandonar mi acto y asegurarme de que estaba bien. Pensé en ir a su lado y tener una pequeña conversación con ella.

Ella entendía que podía decir que no, ¿verdad?

Pero antes de que pudiera comer el resto de mi comida, sentí que algo se arrastraba por mi pierna. Mis ojos estudiaron a Emma mientras levantaba lentamente la cabeza, y justo cuando nuestros ojos se conectaban, sentí su pie acomodarse entre mis piernas. Continuó comiendo su sopa, sorbiéndola lentamente mientras sus dedos se enroscaban alrededor de mi pene endurecido. Oh, ella era una atrevida, y por una fracción de segundo, pensé en regañarla. Pensé en decirle que se detuviera antes de recordarle quién tenía el control esta noche. Pero disfruté la alegría detrás de sus ojos. Sus dedos de los pies bailaban suavemente alrededor de mi pene, proporcionándome una calidez que quería desesperadamente pero no aplicó la suficiente fricción como para realmente disfrutar. Ella me estaba dando una probada de mi propia medicina, tratando de mostrarme exactamente lo que le acababa de hacer a ella.

Y la adoré

“Entonces...”

“¿Sí?”, preguntó mientras tomaba el último bocado de su gazpacho.

“La primera pregunta que necesito hacer es con respecto a tus experiencias sexuales”.

“Está bien”, dijo ella. “¿Qué deseas saber?”

Ella se sentó en su silla y empujó su pie más profundamente en mi pene. Contuve un gemido, manteniendo mis ojos fijos en ella cuando una sonrisa apareció en sus labios. Planeaba tener el control esta noche, pero pensé que darle la ilusión de que ella podría tener el control era mucho más atractivo. Todavía no estábamos en la fase de postres, y para cuando llegáramos allí, sabría exactamente quién estaba a cargo.

Rompería su ilusión, justo como la rompería a ella.

“Quiero saber lo que has hecho, lo que disfrutaste y lo que no has hecho, pero que quisieras intentar”, le dije.

Sentí que sus movimientos sobre mi pene cesaron, y por un momento, pensé que se volvería tímida conmigo. Después de todo, las mujeres jóvenes como Emma siempre tenían sus límites. Confiaban hasta cierto punto, y luego les

hacías esa pregunta que las cohibía.

Pero ella se mantuvo al ritmo de mis preguntas, sorprendiéndome con sus respuestas.

“Para ser sincera, el sexo que he tenido ha sido bastante vanidoso. Los chicos de la universidad son egoístas con sus necesidades y no les importa una mierda sus compañeras. Nada fue realmente emocionante. Al menos, no tan emocionante como esperaba. Quiero experimentar y probar algo nuevo. Atrevido. Escandaloso. Nunca he hecho anal, así que me gustaría intentarlo. Sumisión. Atarme. Tal vez atar al hombre. Castigo, tal vez algunas recompensas. No lo sé. Solo ... cosas que son diferentes de la norma, supongo. Quiero expandir mis horizontes, si quieres”.

Tuve que respirar profundamente para evitar jadear ante sus palabras. Mi pene palpitaba con deseo. Sus palabras se hundieron profundamente en mis huesos, sacudiendo una parte de mí que no había experimentado desde mi difunta esposa. Apreté mi mandíbula mientras sus palabras inundaron mi cuerpo, pero la forma en que su pie acariciaba mi pene lentamente me devolvió a la realidad.

Ella retiró su pie justo cuando trajeron nuestras ensaladas, y la miré comer mientras yo simplemente permanecía sentado allí. Ella se retorció debajo de mi mirada, preguntándome algunas veces si iba a comer. Tomé algunos bocados, simplemente mirándola allí y estudiándola. Pero cuando llegó el momento del postre, sentí que mi pene saltaba de emoción.

“Fresas y crema para la encantadora pareja”, dijo el camarero. “¿Les importaría si abro la otra botella de vino?”

“Eso sería maravilloso. Gracias”, dijo Emma, sonriendo.

La botella se abrió y se aireó a través de un dispositivo portátil. El camarero nos sirvió una copa a cada uno antes de dejar la botella sobre la mesa. Luego él asintió con la cabeza hacia mí antes de dirigirse a la puerta. Esa fue la última vez que lo vimos por la próxima hora, y puse mi vista en el postre que más deseaba.

Vi a Emma alcanzar una fresa, pero cuando sus ojos se conectaron con los míos, negué con la cabeza. Frunció el ceño, obviamente confundida sobre por qué no podía comer. Me desabroché los pantalones y saqué mi pene que goteaba,

suspirando cuando finalmente fue liberado de sus dolorosos confines.

Luego golpeteé mis muslos antes de que una sonrisa se esparciera por mis mejillas.

“¿Por qué no te sientas en mi regazo otra vez?”, le pregunté.

Capítulo 18

Emma

Lo miré por un momento antes de que mis ojos bajaran a su pene. Sentí que mi interior se calentaba al pensar en lo que estaba a punto de hacer. Estaba a punto de ser follada en la mesa de un restaurante de lujo, y todo dentro de mí gritaba de alegría. Estaba a punto de experimentar algo en lo que nunca había participado, y me levanté de mi asiento para acercarme lentamente a él.

Me arremangué el vestido, exponiendo las partes superiores de mis panties y el ligero. Balanceé mi pierna sobre sus caderas, mis talones apenas se acomodaron en ambos lados mientras agarraba la base de su pene. Podía sentir la suavidad de su cabeza provocando mi entrada, mi cuerpo esperando su orden. Se levantó y capturó mis labios en un beso lento y sensual justo antes de decir la única palabra que estaba esperando escuchar.

“Siéntate”.

Lentamente, los labios de mi vagina se separaron para su pene macizo. Gemí en sus labios, mis piernas temblaron mientras mis caderas lentamente tocaban las suyas. Estaba jadeando, tratando desesperadamente de expandirme hacia él de una manera que nunca antes había tenido, y cuando estaba aferrándome al cuello de su abrigo, sentí que él se ponía detrás de mí.

“¿Hambrienta?”, preguntó.

Abrí los ojos y vi una fresa en mis labios. Tenía un poco de crema recién batida y se burlaba de mí con su bondad azucarada. Cerré los ojos perdiéndome en el verde de sus ojos mientras envolvía mis labios alrededor de la fruta. Mordí, para su placer, y sentí que su pene se sacudía contra mis paredes mientras un poco de jugo goteaba por mi barbilla.

“Hagamos un desastre”, dijo.

Se inclinó hacia adelante, su lengua salió rápidamente mientras limpiaba lentamente el jugo. Sus manos descendieron sobre mis caderas, rodándolas lentamente de la manera que él quería. Mis manos viajaron por su pecho, sintiendo su fuerza oculta debajo de su ropa antes de cerrar mis brazos alrededor de su cuello. Su lengua viajó por el pulso en mi cuello, dejando atrás la mancha de jugo de fresa que no había llegado a mi boca.

Podía sentir mis jugos derramándose, empapándole las pelotas y mojándole los pantalones. Encontré la fuerza en mis pies para finalmente comenzar a rebotar en su regazo, pero antes de que pudiera seguir, él me tiró de su regazo y me dio la vuelta. Me acosté de nuevo en su pene con mi espalda presionando contra su pecho mientras sus manos guiaban mis caderas. Cogió otra fresa y la sumergió en la crema antes de rozar mis labios con ella. Abrí mi boca, mi lengua tratando desesperadamente de encontrar el dulce regalo que tenía para mí. Mis labios se cerraron alrededor de la fruta, mordiéndola justo antes de que el jugo comenzara a gotear por mi barbilla.

“Eres una chica tan desordenada”, me dijo al oído.

Me estremecí ante sus palabras mientras sus dedos me limpiaban. Observé su mano desaparecer antes de que los ruidos de succión sucedieran, sin duda de él limpiando sus dedos. Sus labios encontraron mi cuello, mi cabeza cayendo hacia un lado mientras él comenzaba a golpear sus caderas con las mías. Mi cuerpo zumbaba de emoción, preocupada por el camarero que regresaría, pero ya no me importaba quién nos viera. Su pene presionó contra la parte posterior de mi clítoris, hinchándolo a un tamaño exponencial cuando mis manos se agarraron a sus pantalones. Todo lo que podía hacer era sentarme allí en su regazo y aceptar su asalto. Su pene estaba destrozando mi coño mientras comenzaba a cerrarse a su alrededor.

Sus manos se extendieron y palmearon mis pechos, sintiendo los piercings elevarse hasta niveles dolorosos bajo su toque. Sentí sus labios acercarse a mi oreja, cayendo una cascada de calor por mi cuello que erizaba los pelos sobre mi piel. Las yemas de mis dedos se clavaron en sus muslos mientras los sonidos de piel golpeando llenaban la habitación, y de repente, ya no me preocupaba quién pudiera encontrarnos.

Todo lo que me importaba era estar en este momento con él.

“¿Esto está empujando tus límites?”, preguntó.

De repente, los movimientos cesaron. Su pene lentamente presionó contra mí, sus caderas rodando con las mías mientras me follaba lenta y profundamente. Me estaba manteniendo al borde, volviéndome loca cuando mis piernas comenzaron a temblar. Gemí ante sus palabras, girando mi rostro hacia él mientras abrí los ojos. La mirada severa en su rostro vaciló, sus ojos estudiando lo vulnerable que era para él antes de que sus manos recorrieran mis muslos.

Nuestros ojos permanecieron conectados mientras su pene se deslizaba cada vez más y más profundamente en mi cuerpo. Apisoné mi trasero en su regazo mientras su pene palpitaba entre mis piernas, y sentí su mano en mi vestido. Me estremecí, mi piel se erizó mientras me inclinaba para capturar sus labios, y en el momento en que su calor cubrió mi cuerpo, las yemas de sus dedos encontraron mi clítoris hinchado.

Lentamente comenzó a rodear mi clítoris, y todos mis movimientos cesaron. Mis piernas se debilitaron cuando su agarre se apretó alrededor de mis muslos, sosteniéndome cerca de él mientras jugaba con mi vagina. Sus golpes largos y gruesos golpean cada punto a la vez, y mi coño se cerró alrededor de él con cada círculo que hacían sus dedos. Traté de levantarme y de poner los pies sobre la mesa, pero todo lo que podía hacer era sentarme allí y estar a su merced.

“Ven por mí, Emma”, dijo.

En ese momento, me apoyé en su regazo. Sus dedos presionaron mi clítoris mientras mi cuerpo temblaba, y pude oír sus gruñidos cuando mi vagina lo succionó más profundamente dentro de mi cuerpo. Adelantó sus caderas una última vez, sumergiéndose profundamente en mi cuerpo antes de que su pene comenzara a temblar. Apoyé la cabeza en su hombro, mis sonidos se atascaron en mi garganta cuando derramé mis jugos por todo su grueso pene.

Mi cuerpo tembló y mi vagina latió. Grant gruñó en mi oído antes de que mi nombre comenzara a salir de sus labios como una plegaria, estremeciendo mis entrañas mientras estrellas plateadas estallaban en mi visión. Estaba luchando por recuperar el aliento, y mis piernas se crispaban con cada contracción de mi cuerpo antes de que finalmente colapsase en su regazo.

Entonces, Grant salpicó mi oreja y cuello con besos hasta que finalmente pude recuperar el aliento.

“Eres una chica tan buena”, dijo, susurrando.

Mi cabeza se inclinó hacia un lado, y nos sentamos allí por un tiempo. Nunca en mi vida habían llegado tan profundamente al punto que mi visión se hubiera visto afectada. Hasta que llegó Grant. Eso parecía ser algo regular con él, y de repente estaba muy emocionada por las otras lecciones que tenía que enseñarme.

Lentamente se apartó de entre mis piernas, sus manos me ayudaron a mantenerme en pie. Gimoteé, odiando la pérdida de su toque, pero en el momento en que me bajé el vestido mientras él se metía en sus pantalones, llamaron a la puerta.

“El voucher, señor”, dijo el camarero.

“Adelante”. Grant hizo señas al camarero para que entrara y pagó sin mirar la cuenta.

Me acerqué a mi copa de vino y tragué saliva, tratando de encontrar la forma de calmarme después de lo que acababa de experimentar. Los ojos curiosos de Grant rozaron mi cuerpo justo antes de volver a colocar la copa de vino sobre la mesa. Entonces, lo vi caminar lentamente hacia mí antes de sacar su pulgar. Me limpió un pequeño chorrillo de vino en el labio y se lo llevó a los labios para lamer el vino perdido con la lengua.

Sollocé físicamente para ponerme de pie antes de que su brazo se deslizara alrededor de mi cintura.

“Realmente deberías tener cuidado con estos líos”, dijo.

Él me escoltó fuera del restaurante y mi cuerpo se inclinó hacia él para mantener la estabilidad. Me acompañó hasta mi automóvil y comencé a buscar mis llaves, pero su mano se posó sobre la mía y cesé en mis movimientos.

“No he terminado de hablar contigo todavía”, dijo.

“Entonces supongo que deberías continuar,” dije, sonriendo.

“Como tu instructor, tengo derecho a tus orgasmos”, dijo. “Lo tengo. Eso significa que nadie debe darte nada mientras estés bajo mi tutela. Ni siquiera tu misma”.

“Espera, ¿me estás diciendo que no puedo masturbarme?” le pregunté.

“Correcto. No dormirás con nadie más, y no te masturbarás hasta que nuestras lecciones hayan terminado”.

“Grant, ¿no crees que eso es un poco...”

Extendió su mano para detenerme, y por alguna razón, de hecho, dejé de hablar. Lentamente puso la palma de su mano sobre mi boca y me empujó hacia mi auto, sus ojos se clavaron profundamente en los míos mientras el frío de mi auto se hundía profundamente en mi espalda. Su pierna se colocó entre las mías, clavándome en la superficie antes de que sus dedos rozaran un poco de cabello de mi cara, y de repente, me di cuenta de lo que estaba sucediendo.

Él estaba estableciendo su dominio sobre mí.

Y lo estaba dejando.

“Como tu instructor, soy el que está a cargo”, dijo. “Ese pequeño y divertido juego que hiciste con tu pie lo hiciste porque lo permití. Acepta seguir mis reglas y tendrás más de lo que puedas soñar. Si no estás de acuerdo, este es el final”.

No quería que este fuera el final. No quería estar sin su toque. Cerré mis ojos, tragando duro mientras su mano lentamente se despegaba de mis labios. Yo quería experimentarlo, totalmente. Me había tenido en mi posición más vulnerable dos veces, con su pene hundido en mi cuerpo, y en ambas ocasiones él me había cuidado. Me alabó y me complació en formas que nunca podría haber imaginado. Yo quería más de él. Todo con él.

Todo sobre él, lo quería en ese mismo momento.

“Está bien”, dije.

“Está bien, ¿qué?”, preguntó.

“Está bien, Sr. Jacobs”.

“Tu paciencia y obediencia serán recompensadas. Pero no esta noche. Ahora, dame tu teléfono”.

Le entregué mi teléfono de mi bolso, y él ingresó su número. Lo giró, y yo sonreí, pensando en todas las cosas que podía hacer para provocarlo mientras todo esto estaba pasando. Me lo devolvió antes de inclinarse y besar mi mejilla,

dejando una huella de calidez y consuelo que llevé todo el camino de vuelta a casa. Las yemas de mis dedos siguieron tocando donde me había besado cuando entré en el camino de entrada, y cuando apagué mi auto, saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto.

‘No sé si quieres saber, pero ya estoy en casa’.

Entré a la casa y no me sorprendió no encontrar a nadie despierto. Me escabullí a mi habitación con los recuerdos de esta noche presionando contra mi mente. Me dejé caer sobre mi cama mientras mi mente repasaba lentamente todo lo que había hecho esta noche, pero la promesa de recompensa, reunía una espesa humedad entre mis muslos.

Los apreté, tratando de cumplir mi promesa, pero me di un poco de fricción. Sabía que si comenzaba a jugar conmigo misma, no sería capaz de parar. Solo quería romper la regla. Después de todo, era mi cuerpo. Pero algo en lo profundo de mí quería obedecerlo. No solo por la emoción y la novedad de todo, sino porque él me lo había pedido. Porque él me había mostrado sus lados vulnerables. Porque él confió en mí para cumplir mi promesa, al igual que yo le había confiado mi cuerpo.

Y nunca me había defraudado, ni me había hecho sentir insegura, ni me había hecho sentir como si fuera un juguete para su propio placer.

Entonces, decidí obedecerlo. Apreté mis muslos una última vez antes de darme vuelta en la cama, y mis ojos se posaron en mi teléfono justo cuando comenzó a encenderse. Lo agarré, sonriendo cuando vi el nombre de Grant desplazándose por la pantalla, y abrí el mensaje justo antes de que me durmiera.

‘Me alegra que estés bien. Y recuerda, sin tocar’.

Solté una risita antes de arrastrarme debajo de las sábanas. Estuve dando vueltas toda la noche con sueños torturados y eróticos, protagonizados por nadie más que Grant. Pensé en él llevándome a tantos lugares extraños, como la parte superior de la Torre Eiffel o en la piscina con mi padre en la casa. Pensé en las cosas que su lengua podía hacer entre mis piernas y lo imaginé lamiéndome el coño mientras trataba de escribir las notas de una de sus reuniones. Toda la noche, me volví y me volví con pensamientos de él, despertando justo antes de que mi cuerpo llegara al límite sin el más mínimo toque.

Si esto era lo que tendría que soportar durante su “año escolar”, sería un semestre muy largo.

Capítulo 19

Grant

Había estado pensando en nuestro pequeño encuentro en el restaurante durante los últimos días. Sabía que hacerla esperar hasta que pudiera llegar a ella haría que su orgasmo fuera mucho más fuerte, pero estaba luchando por seguir mis propias reglas. Me había acostumbrado a tomar duchas frías para tratar de calmar a mi furioso pene. Cada vez que pensaba en cuán hermosamente ella me obedecía, incluso con esa mirada siniestra, era suficiente para hacerme estallar en mis pantalones. En más de una ocasión, había soñado con ella, temiendo despertar con una mancha húmeda en mi pene como si fuera un adolescente. Las cosas que esta mujer estaba provocando dentro de mí tenían mi mente aturdida, y tenía suficiente lujuria como para llamarla a mi oficina solo para cogerla.

Le diría que se subiera la falda y se bajara las bragas para poder tomar lo que era mío. Mi pene se estaba endureciendo cuando los labios de Emma continuaron moviéndose, hablándome sobre algo que los ejecutivos junior habían puesto en su escritorio esta mañana. Mis ojos rozaron su cuerpo, pensando en esos hermosos piercings y lo perfectamente que encajaban en la punta de mi lengua. Pero justo cuando estaba a punto de ordenarle que cerrara la puerta, una voz familiar invadió mi oficina.

“Hola cariño. Grant, ¿podrías darme un segundo?”

Deseé que mi erección se fuera, y despedí a Emma cuando Diego entró. Cerró la puerta detrás de él, cortando mi línea de visión hacia su hija, y respiré profundamente mientras él se sentaba en la silla frente a mi escritorio. Necesitaba que mi pene estuviera bajo control porque sabía que mi mano derecha me brindaría información sobre esta nueva adquisición, especialmente porque algunas cosas habían cambiado sobre el trato.

“Entonces, primero,” dijo, “¿cómo te sientes con los cambios?”

“No estoy tan seguro de que sea una movida inteligente que no quieran vender”, dije. “Si estuvieran dispuestos a entregarme todo para que podamos absorberlos, eso sería una gran cosa, pero lo que estos ejecutivos junior están proponiendo me pone nervioso”.

“Por eso vine a hablar contigo”, dijo Diego. “Ya hice el trabajo preliminar después de que Tike rechazó nuestra oferta de comprarlos por completo, y en realidad no es una mala inversión. Su reputación no está tan empañada, ya que la junta hizo un trabajo rápido para expulsar al CEO, pero ahora están corriendo sin timón”.

“Por eso iba a comprar la compañía”, le dije.

“Sí, pero esto es lo que los ejecutivos junior están proponiendo: una toma de poder hostil”.

“¿Qué?” pregunté.

“Sí. Piénsalo. Si tomas el dinero que ibas a gastar comprando y reinventando el lugar, y simplemente compras todas sus acciones mientras están en su precio más bajo en la historia de la empresa, eso abrirá las puertas para que seas dueño de otro negocio. Eso te permitiría hacer cosas como la creación de tu propia sociedad de cartera, lo que atraerá a más inversores. Siempre están más dispuestos a subir a bordo cuando pones en juego una compañía tenedora, y si juegas bien tus cartas, podrías rivalizar con el mismo Warren Buffett”.

“No llegaría tan lejos”, dije, riéndome. “Pero veo a lo que te refieres”.

“Además, la transición será mucho más fácil”, dijo. “Muchas personas están poniendo en peligro el stock, y los miembros de la junta están pensando en simplemente cobrar lo suyo y salir. Serías capaz de crear la junta con tus propios miembros para esta empresa sin tener que pasar por la molestia de reemplazar los nombres en los edificios y contratar a nuevas personas”.

Todavía no había tenido la oportunidad de revisar todas las especificaciones, así que eso me preocupó un poco. Esto estaba muy lejos de lo que quería hacer, pero confiaba en Diego, así como en su equipo. A veces podían ser unos perros, pero cuando se trataba de ganar dinero y empujar a esta empresa hacia nuevos niveles, todos tenían grandes ideas con poco riesgo involucrado. Entonces, decidí

considerar la idea.

“Está bien”, dije. “Suponiendo que estoy a bordo con esto, ¿cuál es nuestro siguiente paso?”

“Mi sugerencia es ir directamente a su sede. Una toma hostil solo es hostil si nadie sabe lo que está pasando. Todo el mundo es muy consciente del hecho de que necesitan a alguien que se abalance sobre ellos y los gobierne, o los separe y los mejore”.

“Su sede está en Nueva Orleans, ¿verdad?”, le pregunté.

“Sí. Pensé que podría ir con Anderson para hablar con la gente y ver cómo reaccionarían a este plan. Nos reuniríamos con los muchachos y los miembros de la junta que todavía no se han declarado culpables, confeccionaríamos una propuesta sólida, junto con un precio base para que compres su acción mayoritaria, y entonces la entregaría y podríamos discutirla”.

“Anderson, ¿eh?”, le pregunté.

“Sí”, dijo. “Julián ha estado hablando de esto desde que las palabras ‘toma de control hostil’ salieron de mi boca”.

“Eso no parece muy tranquilizador”, dije.

“Es un buen chico. Hambriento de dinero y listo para impresionarte, pero un buen chico”.

Levanté la vista y vi a Emma observándonos desde su escritorio. Estaba mordiendo el borde de su pluma, probablemente tratando de descubrir de qué se trataba. Arranqué mis ojos de ella, pensando en el viaje de negocios que Diego estaba proponiendo, y de repente, tuve una idea.

“¿Qué tal esto?”, le pregunté. “Iré a Nueva Orleans y trataré todos esos temas. Quédate aquí y maneja todo. Llevaré a Emma conmigo para la experiencia”.

“¿Emma?”, preguntó. “¿Por qué necesitaría ella la experiencia? ¿Y por qué no quieres que yo vaya contigo?”

“Porque entonces nuestra compañía estaría flotando sin timón. Mira, estoy listo para seguir adelante con este trato. Tengo algunas preguntas que quiero hacer yo mismo, pero ellos están listos para hacer este trato, entonces estoy listo

para cerrarlo. Quiero expandir nuestra influencia de alguna manera dentro del Medio Oeste, y si esta toma hostil me da lo que quiero, entonces quiero que se promulgue antes de irme. En lo que respecta a Emma, después de la última reunión de la junta que tuvimos, expresó interés en algún día dirigir su propia empresa”.

“¿Ella qué?”, preguntó.

“Sí”, dije. “Y ella es increíblemente brillante, también. Si ella es seria sobre esa idea, entonces esta sería una oportunidad maravillosa para ella. No todos los días una asistente personal con sueños de negocios llega a ser testigo de una toma de poder hostil. Aprendería lecciones que nunca aprendería en un aula”.

“¿Y crees que ella estará preparada para algo así?”, preguntó.

“Lo está. A comenzando a mostrar un gran interés por el trabajo que hacemos aquí, y le dije que la guiaría mientras tomara su trabajo en serio, y lo ha hecho desde entonces. Es una buena chica. Esta será una maravillosa oportunidad de aprendizaje para ella. Además, esto la ayudaría a aprender cómo funciona el proceso de negociación, y ambos sabemos que no enseñan ese tipo de mierda en la universidad”.

“No es broma”, dijo. “La primera vez que traté de negociar algo después de graduarme en la universidad, terminé perdiendo doscientos mil dólares debido a una línea en el contrato que no leí”.

“Sí,” dije. “Eso es difícil. En mi primer trato casi pierdo la primera casa que compré para Donna”.

La habitación quedó en silencio mientras me recostaba en mi silla. Esa fue la primera vez que dije su nombre en voz alta en una conversación que no tuvo nada que ver con su muerte. Las imágenes de Donna con su vestido de novia inundaron mi mente. Ella se veía tan angelical el día de nuestra boda. Su cabello rubio caía en cascada por sus hombros mientras sus delgadas y pequeños dedos se curvaban alrededor de su ramo. Todavía recuerdo la forma en que gimió en mi piel esa noche, sus delgadas piernas se cerraron alrededor de mis caderas.

“La extraño también, Grant”, dijo Diego.

“De todos modos,” dije, aclarando mi garganta. “Será bueno para Emma, si es que estás de acuerdo”.

“Lo que sea que sientas que la ayudará a acercarse a sus objetivos, estoy totalmente de acuerdo”, dijo.

“Bien”, dije. “Mantén todo en orden mientras estoy fuera, ¿está bien? Probablemente alquilaré un automóvil y saldremos mañana. Emma estará fuera al menos durante el fin de semana, pero te mantendré al tanto de cómo van las negociaciones”.

“Suena bien para mí”.

“¿Algo más?”, le pregunté.

Diego se levantó y salió de la habitación, pero no antes de que se tomara un segundo para mirar a su hija. Vi una sonrisa extenderse lentamente por sus mejillas antes de que ella lo mirara, sus ojos se abrazaron en un momento muy íntimo. Por primera vez, vi a Diego ser un padre, alabando a su hija en silencio mientras ella lo miraba con una extraña clase de curiosidad. Eso me indicaba que ella no estaba acostumbrada a que su padre la mirara de esa manera y algo dentro de mí se remeció.

Diego se fue rápidamente.

“Señorita Marks, ¿podría venir, por favor?” llamé.

“¿Sí, Sr. Jacobs?”

“Necesito que haga algo por mí. Quiero que nos alquile un Mercedes-Benz GL-Class, por favor. Es un SUV. Luego, necesito que nos busque y reserve una suite con balcón y dos habitaciones en el corazón de Nueva Orleans, por favor”.

“¿Puedo preguntar para qué es todo esto, Sr. Jacobs? ¿Y por qué está diciendo ‘nos?’”

“Porque hay un viaje de negocios muy importante y me acompañará este fin de semana a Nueva Orleans”, le dije.

Sus ojos se engancharon en los míos mientras levantaba mi mirada hacia la de ella. Vi la emoción burbujeando detrás de ellos, y por una fracción de segundo, quise abrazarla. Parecía tan feliz con el viaje que tenía por delante, y yo sabía que solo ese trabajo se interpondría en lo que realmente quería hacer, en lo que realmente quería concentrarme. Pero esta adquisición era importante, y no quería que nadie más la negociara excepto yo.

“Asegúrese de que la suite que reserve tenga un balcón con vista al corazón de Nueva Orleans y tenga dos habitaciones”, insistí.

“Ya lo dijo, Sr. Jacobs”.

“Entonces, ¿por qué sigue parada aquí?”, le pregunté.

“Porque todavía no me ha liberado”.

Asentí. “Bueno, salga de aquí, y encárguese de esos planes. Envíeme los correos electrónicos de confirmación, luego preséntese aquí mañana a la hora normal con un bolso lleno. Puede dejar su auto al borde del estacionamiento. Nadie lo molestará”.

“¿Algo más?”, preguntó ella.

“No. Eso es todo”.

“Solo una pregunta, señor, antes de irme”.

“¿Sí?”

“¿Follaremos en una o en las dos camas a nuestra disposición?”

La sonrisa en su rostro mientras giraba hacia la puerta me hizo soltar una risa. Su lado descarado siempre salía a la luz cuando quería tener la última palabra, y me enorgullecía poder darle eso. Le daba la ilusión de que ella tenía el control a veces, de que podía jugar con mi mente de la misma manera que yo podía jugar con la suya. Mi pene comenzó a palpar de nuevo cuando vi su culo salir por la puerta, y de repente, mis pensamientos se inundaron con su declaración.

No solo la follaría en las camas. También la follaría en el balcón.

Si podía.

Capítulo 20

Emma

A las nueve de la mañana siguiente, estábamos en camino. El todoterreno que Grant había alquilado era enorme, y me permitió reclinar mi asiento y estirar las piernas para relajarme. No quería decirle que era propensa a enfermarme, así que hice todo lo posible para mitigar la sensación. Comí un gran desayuno, traje una almohada y una manta, y viajé con ropa que no me hacía sentir demasiado estrecha.

“No te pongas demasiado cómoda”, dijo. “Tenemos una reunión programada para esta tarde. Tendrás tiempo para cambiarte y prepararte en la suite. Sólo te lo quiero hacer saber”.

“Gracias”, dije. “¿Qué hay de las reuniones para mañana?”

“Sí, tendremos reuniones el sábado también. Las reuniones posteriores, si las hay, se programarán caso por caso. Si las cosas van bien, volveremos después del fin de semana con otra compañía bajo el paraguas de J & M”.

“Suena emocionante”, dije. “¿Que querrás que haga?”

“Tomar nota. Incluso los minutos regístralos si es necesario. Quiero todo lo posible documentado. También quiero que aprendas. Toma lo que estás viendo. Estás a punto de ver las principales tácticas de negociación de hombres que no quieren nada más que obtener el mejor retorno por su dinero. Estarán desesperados, lo que significa que serán despiadados. Almacena todo lo que puedas en tu memoria porque te ayudará cuando dirijas tu propia empresa algún día”.

“Puedo hacer eso”.

La conversación se calló justo cuando mi canción favorita apareció en la

radio. Me levanté y subí el volumen, probando el sistema de altavoces en el coche antes de volver a recostarme. Moví mi cuerpo al ritmo, moviendo mis caderas y moviendo mis pechos, y la forma en que los ojos de Grant se movían me hizo salivar.

“Tu baile me da algunas ideas”, dijo mientras su mano se extendía para acomodarse en mi muslo.

“¿Y qué tipo de ideas son esas?”, pregunté.

“Bueno, si no nos encontramos con demasiado tráfico, deberíamos llegar a la suite con tiempo suficiente para un pequeño striptease privado antes de tener que prepararnos para conocer a nuestros posibles clientes”.

“Entonces será mejor que manejes como un rayo, Sr. Jacobs”.

El motor del SUV rugió por debajo de nosotros, y eso provocó una risita entre mis labios. Empezó a esquivar el tráfico en la autopista a medida que avanzábamos hacia Nueva Orleans. Nunca había estado allí antes, a pesar de haber crecido cerca durante toda mi vida, y estaba emocionada de poder visitar la ciudad con Grant. No estaba segura de cuánto tiempo personal tendríamos, pero iba a aprovechar al máximo cada segundo.

Y haría todo lo que quisiera, solo para pasar ese tiempo con él.

Sentí su mano masajeando mi muslo, así que decidí nivelar el campo de juego. Mientras mis caderas todavía bailaban con la canción, levanté mi mano y la bajé sobre su pene. Pude sentir lo duro que estaba para mí a través de sus pantalones. Sentí su pene palpitando en mi palma mientras envolvía mi mano a su alrededor.

Entonces, la diversión y los juegos comenzaron.

“¿Está bien instruida en hablar sucio, señorita Marks?”, preguntó.

“Bueno, no había una clase en la universidad que pudiera tomar, pero diría que soy bastante buena para alguien que es autodidacta”, le dije, riéndome.

La risa que salió de sus labios se combinó con calor en mis bragas. Su mano se movía lentamente hacia adentro, masajeando el grosor de la cara interna de mi muslo cuando mis piernas se abrieron más para él. Mi respiración se hizo más profunda cuando su pene se endureció más contra mi palma, y por un momento,

simplemente me permití deleitarme con su toque.

“Regáleme su fantasía más sucia, señorita Marks”, dijo.

“¿Puede manejar ese tipo de calor mientras conduce, señor Jacobs?”, le pregunté.

De repente, su mano se estrelló fuertemente en mi muslo. Jadeé, saltando en estado de shock cuando las dolorosas olas de placer rebotaron en mi estómago y mis pezones se endurecieron antes de que su mano aterrizara de nuevo en el sitio del asalto. Comenzó a masajear el área mientras sentía que mi piel se enrojecía, y lentamente levanté mi mirada hacia él para encontrar sus severos ojos enfocados en el camino.

“Te di una instrucción”, dijo.

Honestamente, no estaba segura de qué decir. “Sucio” significa diferentes cosas para diferentes personas. Supuse que esta era su manera de descubrir lo que realmente pensaba que era sucio, o tal vez era él quien intentaba obtener ideas. Realmente no lo sabía, pero cuando mis ojos regresaron lentamente a la carretera, sentí que su mano se deslizaba más cerca de mi vagina mojada.

Y fue entonces cuando la inspiración me golpeó.

“Bueno, hay una fantasía que he tenido desde la escuela secundaria protagonizaba por un hombre en particular que no podía dejar de mirar en ese momento”, le dije. “Era alto, moreno, guapo, rico, así que sabía que podía cuidar de mí. Tuve la idea de ser contratada por él para limpiar su casa. Venía los fines de semana cuando él no estaba trabajando y hacía cosas como lavar la vajilla y hacer la cama, y después de que estaba toda sudada, comenzaba a fregar sus pisos”.

“Continúa”, dijo.

“Entonces, de repente, estaba con una falda corta y una blusa transparente. Mis tetas presionaban contra una camisa que era demasiado pequeña para mí, y estaba situada sobre un cubo de agua tibia y jabón mientras comenzaba a fregar sus pisos. Él se paraba sobre mí, mostrándome todos los lugares que necesitaba limpiar. Intentaba hacerlo, pero no era muy buena, y él se frustraba conmigo”.

Su pene saltó debajo de mi palma, y sonreí mientras volvía mi mirada hacia

él. Sus ojos estaban fijos en la carretera mientras sus dedos se acercaban a mi vagina, y suspiré ante su toque para luego continuar mi historia.

“Luego, después de que se sintiera frustrado por mi incapacidad para limpiar adecuadamente sus pisos, me levantaba del suelo y me doblaba sobre sus rodillas. Sus muslos eran fuertes y carnosos, y sus cálidas manos recorrían la parte posterior de mis muslos. Levantaba mi pequeña falda, revelando mis fluidos de seda goteando por mis muslos. Luego me azotaba el culo desnudo, una y otra vez hasta que quedaba del tono rojo que ansiaba ver”.

Presioné mi mano profundamente en su pene y escuché a Grant gemir. Su mano finalmente ahuecó mi vagina, permitiéndome un poco de fricción cuando apreté contra su mano.

Mis ojos recorrieron al hombre de mi fantasía, su mano solo me había castigado momentos antes. Yo quería que lo hiciera más. Quería arrastrarme en su regazo y sentir su mano estrellarse contra mi cuerpo otra vez.

“Continúa”, ordenó.

“Después de que él terminaba de azotarme, me quitaba de sus rodillas y me follaba allí mismo en el piso de la cocina. Todas las burbujas y espuma se juntaban a nuestro alrededor mientras él me follaba por todo el piso, limpiándolo de la manera que él quería mientras extendía mi olor donde sea que lo necesitara”.

“Parece que te gustan las figuras de autoridad”, dijo.

Estaba jadeando mientras su mano masajeaba mi vulva lentamente. Sentí una mancha húmeda creciendo debajo de mi mano en sus pantalones mientras sus ojos se posaban en mí, y cuando levanté mis ojos hacia él y atrapé su mirada, de repente volví a ser esa chica de secundaria, babeando sobre el mejor amigo de mi padre mientras los veía reírse en la mesa de la cocina. Si Grant solo supiera los escenarios en los que lo tuve en mis sueños. Los lugares en los que me había imaginado viajar. Las cosas sucias que me dijo en la oreja por la noche. Este hombre, con su mano contra mi coño y su pene contra mi piel, había invadido todas las fantasías que había tenido hasta que llegué a la universidad.

Sin desearlo, se convirtió en la vara para medir cada encuentro que tuve con un chico en la universidad.

Se había empapado de mi vida sin siquiera darse cuenta, y tuve que apartar mi mirada de él y mirar por la ventana para que no pudiera ver las desesperadas lágrimas que se alineaban en mis ojos.

“Especialmente con tu jefe”, dijo.

Solté una risita, tratando de disimular el hecho de que me había atrapado. Caí en su mano otra vez, mis talones se plantaron en la plataforma del SUV mientras nos lanzábamos por la carretera. Me sentí expuesta de nuevo. Vulnerable. Cruda. Debajo de ese maldito microscopio que él seguía usando.

“Bueno”, dije entre risas, “al menos eres perspicaz”.

Él sonrió mientras seguíamos avanzando por la carretera. Media hora después, entramos al Sheraton French Quarter y pude ver nuestro balcón. Pasaba por alto Bourbon Street y se encontraba justo en el sitio de la antigua ópera francesa. No estaba segura de si Grant estaba metido en ese tipo de cosas, pero escuchar la ópera era una pasión oculta de la que no me atrevía a alardear.

Nos quitamos las manos rápidamente el uno del otro cuando aparcamos el SUV. El portero vino a nosotros, ayudándonos a sacar y llevar nuestras maletas a la lujosa suite que nos había reservado. Observé la belleza de la suite mientras Grant trataba con el portero y le daba propina. Lentamente caminé hacia las puertas dobles de vidrio, abriéndolas antes de jadear ante la vista. El bullicio de Nueva Orleans estaba solo a unos pies debajo de nosotros, y una mesa con hermosas sillas de hierro forjado proporcionaba un lugar para sentarse. Pude escuchar a una soprano de primer nivel cantando sus hermosas notas de la Antigua Ópera Francesa al otro lado de la calle, y cerré los ojos para asimilarlo todo.

Permití que el aire de la ciudad girara a mi alrededor, llenando mis fosas nasales con la dulce decadencia de su historia. Las notas envolvieron mi cuerpo en un calor no muy diferente de los brazos de Grant, y pronto, sentí sus manos deslizarse alrededor de mi cintura antes de que él presionara un beso en la parte superior de mi cabeza.

“Hay suficiente tiempo para ese baile”, dijo.

Yo quería quedarme en este balcón. Quería beber en la belleza de la ciudad y escuchar las últimas notas de la soprano. Quería disfrutar de una copa de vino

con él en este balcón y simplemente ver pasar a la gente. Quería abrazarlo y besarlo mientras él me inmovilizaba contra el balcón que nos separaba de la historia que cubría todo el pueblo.

Pero en el momento en que volteé y capté su mirada deliciosa, me di cuenta de que no tenía otra opción.

Y realmente no quería nada más cuando se trataba de él.

De repente, la música entró en la habitación. Escaneé las paredes mientras tomaba mi mano, guiándome de vuelta a la habitación. Miré los altavoces Bluetooth instalados en algunas esquinas que llenaban la sala con una canción que probablemente sonaba desde el teléfono de Grant, y lo vi hundirse en el aterciopelado sofá en el centro de la habitación mientras el viento entraba desde la calle.

“Baila para mí”, dijo.

Entonces, mis caderas comenzaron a balancearse en feliz obligación.

Capítulo 21

Grant

La miré con ojos medio cerrados mientras mi pene latía contra mis pantalones. Las caderas de Emma se balanceaban mientras la suave brisa sacudía su cabello en todas las direcciones. Se veía hermosa hasta en los pantalones de sudadera que se estaba quitando. Era un hombre increíblemente afortunado de poder experimentar a una mujer como ella, y las puntas de mis dedos temblaron con anticipación. Quería hundirlos en su cuerpo mientras lentamente pasaba la blusa sin mangas sobre su cabeza. Llevaba un sujetador rojo de encaje debajo, uno que combinaba con el vestido carmesí que llevaba en el restaurante durante nuestra primera clase.

Me moví, tratando de aliviar la presión de mi pene cuando comenzó a filtrarse en mi ropa. Podía ver la huella de los piercings detrás de ese sujetador, y todo lo que quería hacer era envolver mi lengua alrededor de ellos. Ella enganchó sus pulgares en la pretina de su pantalón de chándal mientras giraba sus caderas. Luego, cuando ella estaba de espaldas a mí, lentamente los bajó sobre su trasero.

Sus bellas nalgas saltaron a la vista, mostrando la tanga de encaje rojo a juego que tenía puesta. Mierda. Si hubiera sabido que ella estaba viajando en algo así, le habría enseñado esta próxima lección mientras conducía.

Lentamente se quitó los pantalones antes de empezar a sacudirme el culo. Respiré profundamente, mis dedos se curvaron en el sofá. Estaba listo para estallar. No podría soportarlo más. Me puse de pie y antes de que pudiera darse la vuelta, la tomé en mis brazos.

“¡Grant!”, chilló.

La metí en la habitación que había reclamado como la mía y la arrojé sobre la

cama. Cada curva saltó hacia mí, tentándome a acercarme mientras me arrancaba la ropa. Me deshice de cada prenda hasta que mi pene estuvo firme, desnudo y listo para ser tomado mientras sus ojos lo asimilaban todo. Se lamió los labios ligeramente, esperando mi orden a pesar de tener deseos propios.

Ella era una chica buena.

Cargué contra ella, chocando mis labios contra los de ella mientras mis manos palmeaban sus pechos. Le arranqué el delgado sujetador, los restos hechos jirones cayeron al suelo mientras ella gemía y suplicaba. Le pellizqué el cuello, marcándola hasta que llegué a sus hermosas tetas. Las barras de la bola de discoteca brillaban para mí con cada movimiento de su pecho, y envolví mi lengua alrededor de cada una de ellas y la excité hasta que pude sentirla gotear sobre la cama.

Deslicé mi pierna entre la de ella, sintiéndola estrellarse contra mi piel. Mis labios continuaron jugando con sus tetas mientras mis dedos se abrían paso entre los pliegues de su vagina, y supe que estaba cerca de acabar. Miré su rostro, sus labios se fruncían, y justo antes de llevarla al límite, me eché atrás.

Ella gimió por la pérdida de mi toque cuando solté su pezón con un estallido. Entonces mis labios se encontraron con su oreja, y se estremeció nuevamente.

Le sonreí abiertamente. “Lección número dos: negación del orgasmo”.

“¿Qué?”, preguntó ella.

Besé su estómago, sintiendo su piel enrojecida saltar debajo de mí. Mis dedos amasaban su exceso, saboreando la suavidad de su cuerpo antes de hundirme entre sus piernas. Su clítoris estaba tan hinchado. Pude ver la punta asomando entre sus gruesos labios. No pude evitar gemir antes de comenzar mi comida.

Ella gimió cuando presioné mi lengua profundamente. Sus jugos ya estaban empapando la cama. Tendría que cambiar las sábanas antes de acostarme por la noche, pero era un pequeño precio a pagar. Giré mi lengua lentamente, sintiendo sus piernas engancharse sobre mis hombros mientras temblaban. Iba a hacerla rogar por su orgasmo. Cuando terminara con ella, sabría lo que significaba estar a cargo de ella.

A cargo de su cuerpo

A cargo de su placer.

Sus caderas comenzaron a oscilar, y su coño comenzó a calentarse. Los jugos fluyeron a lo largo de mi lengua mientras la sorbía. Su mano se curvó en los mechones de mi pelo, pero antes de que ella acabara, me aparté de nuevo.

“Grant, por favor”, susurró.

“Suenas tan maravillosa cuando suplicas”.

Jugué con un dedo en su entrada. Ella se resistió lujuriosamente a mí, y ya no le importaba cómo se veía en el proceso. Sus manos se aferraron a sus tetas, masajeándolas para liberarlas mientras los piercings jugaban entre sus dedos. Deslicé un dedo dentro de ella, sintiendo su suave calor vibrar a mi alrededor antes de que empezara a chocar conmigo aún más.

Enterré mi lengua profundamente en ella, escuchándola mientras sus manos apretaban sus tetas. Se veía tan hermosa, enrojecida como estaba por mí.

“Por favor, Grant. Estoy tan cerca. Voy a acabar. Voy a acabar. Estoy...”

Retrocedí justo antes de que llegara al límite, y ella abofeteó sus manos en la cama con frustración. Gimió en la habitación cuando sus piernas cayeron de mis hombros, temblando con su debilidad mientras su coño se burlaba de mí. Los jugos de seda que brotaban de su hendidura llamaban a mi pene. Estaba goteando sobre las sábanas, y mi lengua se volvió codiciosa con sus propios deseos. Corrí por su cuerpo y encapsulé sus labios, permitiéndole lamerse de mi boca mientras mi pene jugueteaba con su entrada hinchada.

“Por favor, Grant”, susurró desesperadamente. “Solo ... solo déjame terminar”.

“Luego, hermosa”, dije. “Luego”.

Lentamente me deslicé dentro de ella y vi su hermosa espalda arqueada sobre de la cama. Ella se aferró a mí, sus uñas se clavaron en los músculos de mi espalda mientras sus caderas chocaban egoístamente contra las mías. Mantuve mis caderas en el aire, solo mirándola apretarse contra mi piel mientras le sonreía. Tenía los ojos cerrados con fuerza y la mandíbula apretada, pero en el momento en que se dio cuenta de que no me estaba moviendo, abrió los ojos y resopló.

Se veía adorable, frustrada y molesta.

Luego me sumergí en ella. Echó la cabeza hacia atrás y gimió cuando hundí mis dientes en su cuello, golpeándola para que mi pene pudiera sentirla. Todo su cuerpo se estremeció ante mi asalto, mi piel golpeó la de ella mientras sus piernas se cerraban alrededor de mi cintura. Sus manos cayeron de mi espalda, apretando sus tetas otra vez cuando sus ojos se abrieron para ver los míos. No pude evitar sostener su mirada mientras golpeaba mis caderas con las suyas.

Una y otra vez, hundí mi pene en las profundidades de su calor. Una y otra vez, sus jugos vaginales cayeron, empapando mis bolas. Una y otra vez, ella gimió mi nombre mientras se retorció en la cama. El sudor le acribilló la frente, y su piel comenzó a brillar, pero cuando noté que su coño me apretaba, saqué y calmé mis movimientos.

“¿Qué diablos, Grant?”, preguntó ella. “¿Qué demonios te pasa?”

Sus ojos brillan con lágrimas, y sabía que ya había tenido suficiente. Ella cerró los ojos, tratando de ocultarlos. Me incliné hacia adelante con una sonrisa en mi rostro y presioné besos en cada uno de sus ojos. Luego puse mi pene en su entrada. Ella los abrió, esos ojos que estaban aturdidos por su cansancio. Presioné mis labios con los de ella mientras sus manos lentamente se enroscaban en mi cabello.

“Ruega”, le ordené.

“He estado rogando”, dijo sin aliento.

Le mordí ligeramente el labio inferior como castigo, y ella aceptó. Empujó sus caderas hacia delante, envolviendo mi pene con su coño mientras yo tocaba mis caderas con las de ella, y luego las palabras salieron de sus labios.

Me sacudió incluso a mí cuando terminó.

“No sé lo que quieres de mí, y no sé lo que te tomará permitirme tener mi orgasmo. Pero te lo juro, Grant, haré lo que sea. Solo por favor... no me envíes a esta reunión sin un orgasmo”.

Retiré mis caderas y golpeé su cuerpo con otra embestida. Ella gritó, sus tetas se sacudieron antes de que lo hiciera de nuevo. Sus piernas se sacudieron a mi alrededor mientras sus uñas se deslizaban por mi brazo, y su vagina ya estaba

apretando a mi alrededor. Estaba tan apretada y tan mojada, y los chapoteos mientras me zambullía en ella se arremolinaban alrededor de mi cabeza. Su mandíbula estaba desencajada cuando me levanté sobre mis talones, acercándola más a mí antes de agarrar sus caderas.

Tuve que calmar mis movimientos por un segundo, dejándome tiempo para respirar antes de lanzar mi carga en ese mismo momento.

“Ruegas maravillosamente, Emma”.

Aumenté mi asalto. Sus ojos se giraron a la parte posterior de su cabeza mientras mi pene se sumergía en sus profundidades. Arrojó sus piernas sobre mis hombros mientras yo agarraba fuertemente sus caderas. Su exceso se moldeó alrededor de mis dedos, envolviéndome en su suavidad mientras sus jugos salían de entre sus piernas. Nunca en mi vida había visto a una mujer tan mojada y lista para mí. La vista solo amenazó con empujarme a mi clímax.

Su orgasmo comenzó a arrastrarse hacia ella, y sus paredes comenzaron a apretarse tan fuerte sobre mi pene, que me resultó difícil moverme. Si trataba de retirarme, ella trataba de hacer que volviera a entrar. Su cuerpo entero me suplicaba, desesperado por engullir mi semen y no dejarme ir.

Y la sensación embriagadora que me dio la comprensión me hizo estallar la mente.

Me estallé contra ella, y el sonido de la piel golpeando la piel rebotó en toda la habitación. Los jugos salpicaron, y las yemas de mis dedos dejaron marcas. Pude ver la marca de mordida en su teta que dejé recién.

Sus sonidos se silenciaron, atrapados en su garganta cuando mi pene estranguló la vida de su cuerpo. Su coño apretó más fuerte. Su cuerpo se sacudió cuando sus piernas se tensaron. Pude verla contraerse con lágrimas rodando por su rostro mientras su orgasmo la dejaba sin palabras.

Entonces su coño me succionó, y no pude evitar entrar más profundamente en su cuerpo.

La sostuve cerca de mí, sumergiendo mi pene profundamente en su calor mientras apretaba mi mandíbula. Mi nombre finalmente salió de los labios de Emma, ahogado y susurrado. Todo su cuerpo estaba rojo y latiendo mientras su vagina chupaba mi pene. Antes de darme cuenta, mi semen se filtraba entre sus

piernas mientras la llenaba hasta el fondo. No podía pensar, y no podía respirar. No sabía dónde estaba o qué hora era. Todo lo que sabía era el placer que me recorría cuando el coño de Emma me masajéo el pene.

Nunca en mi vida había sentido algo tan apretado alrededor de mi cuerpo.

Capítulo 22

Emma

Me sorprendió que realmente pudiera levantarme para esta reunión. Mi ducha tuvo que ser rápida, y Grant tuvo que sostenerme físicamente la mayor parte del tiempo. No podía soportar la lección que me había enseñado, y por un momento, realmente pensé que iba a tener que quedarme atrás. No fue hasta que llegamos al punto de encuentro que pude salir del auto por mi cuenta.

“¿Estás bien para hacer esto?”, preguntó. Sus ojos me estaban buscando marcas obvias mientras juntaba mis cosas. Dejé mi teléfono atrás, pero saqué mi computadora portátil y la preparé para tomar notas antes de dirigirnos a la reunión.

“Sí. Estoy bien”, dije, sonriendo. “¿Tú estás bien para hacer esto?”

“Siempre estoy listo, para cualquier cosa”, dijo. “Ese es mi trabajo como CEO”.

“Y como profesor”, le dije, guiñándole un ojo.

Entramos en la habitación, y él automáticamente ordenó a todos allí. Se mantuvo al frente de todos los inversores y miembros de la junta directiva de la compañía que estaba tratando de adquirir, y mis bragas comenzaron a ponerse húmedas para él. Desde el momento en que comenzó a hablar, sus hombros retrocedieron y sus ojos se volvieron severos, y todos en la sala entendieron quién era el jefe.

“Buenas tardes, caballeros”, dijo. “Voy a ir directamente al punto. J & M está buscando adquirir Tike Oils. Creemos que podemos llevar a su empresa a las alturas que deseaba antes de que todo se saliera de control con su anterior CEO, y tenemos algunas maneras en que podemos lograrlo”.

“¿Qué estás pensando?”, preguntó alguien.

“Uno, podríamos comprarte directamente”. Ahora, sé que el trato ya ha sido denegado, pero escúchenme. Si tomamos control de su empresa y la ponemos bajo el paraguas de J & M, obtendrá muchos beneficios. Nuestras acciones se dispararán, dándole más bonos y estabilidad financiera a sus bolsillos. Tenemos mejores acuerdos con compañías de seguros, por lo que sus empleados tendrán una mejor cobertura. También tenemos una reputación mucho mejor, por lo que verán ganancias mucho antes que si el nombre de Tike Oils se queda en el Medio Oeste”.

“Tendrás que recortar demasiado personal de la compañía”, dijo alguien más.

“Hay inconvenientes en cada transacción, incluida la adquisición hostil en la que parece que están más interesados”.

“Bueno, mantendríamos nuestro nombre, para que la historia del lugar no se pierda. Nuestras opciones de compra de acciones no están mal por lo que sucedió, por lo que reparar nuestra reputación puede no ser tan duro como piensas”, le contestaron.

“Pero”, dijo, “sus opciones de compra de acciones seguirán siendo mediocres, y si absorbemos a todos los empleados, no podremos hacer las cosas como me gustaría. Si voy a tomar el control de una empresa, quiero encargarme de su bienestar. Eso significa opciones de acciones, planes de jubilación, seguro de salud. Y trabajo. Si mantenemos a tantos empleados al hacer una adquisición hostil, no podré ocuparme de ellos como lo haría si compro la empresa en su totalidad”.

La nerd aspirante a empresaria en mí estaba jodidamente excitada por Grant. La mayoría de las personas pueden aburrirse de esta información, pero yo no. La forma en que él se manejaba estaba empapando mis bragas.

Él era poderoso, pero razonable. Estable y amable. Serían idiotas si no lo apoyaban en una adquisición en lugar de hacer una adquisición hostil.

De repente, encontré mi mente deambulando en otras cosas. Estaba tratando de enseñarme cómo mandar, cómo hacerme cargo, cómo negociar. Eso me hizo preguntarme si podría tomar el control en el dormitorio.

Comencé a soñar despierta con él de rodillas, vestido con nada más que un

collar de sumisión mientras esperaba mis órdenes. Él lamiendo mi coño como una venganza mientras le chorreaba por los labios. Suplicándome que le chupara el pene. Pensé en atarlo a la cama y castigarlo implacablemente, hasta que se sintiera frustrado y molesto.

Pensé en sentarme en su rostro todas las mañanas, despertándolo con el sabor de mi coño llegando a su boca. Me estremecí en mi asiento, tratando de alejarme de mis ensoñaciones. Pero la voz de Grant en mi oído me hizo retroceder rápidamente.

“Me encantaría saber en lo que estás pensando, hermosa, pero estás descuidando tus notas”, susurró Grant en mi oído. Se acercó a mí mientras los hombres en la mesa discutían algo entre ellos.

Grant me lanzó una sonrisa y ocupó su lugar en la parte superior de la sala. Me centré en la reunión, pero el tono parecía haber cambiado. Ahora estaban comparando números, o al menos Grant estaba tratando de hacer que lo hicieran. Siempre venía preparado con números y cálculos, cubriendo cada flanco antes de convencer a alguien de que su camino era el correcto por razones monetarias. Pero las respuestas que recibía de este grupo de ancianos parecían vagas.

“Si me dan la oportunidad de comprarlos por completo, podría darles ese dinero por adelantado, y podrían abandonar la mesa con la conciencia limpia. Alternativamente, podrían reinvertir en nuestras empresas”.

“Bueno, podemos calcular los números más tarde”, dijo un miembro de la junta. “En este momento solo estamos hablando de términos generales”.

“Envié mis términos generales antes de esta reunión”, dijo Grant. “Ahora tenemos que determinar qué camino tomará esta compañía”.

“Bueno, simplemente no estamos seguros de si queremos despedir a tantos empleados para que puedas comprarnos”, dijo alguien.

“Solo despediríamos a veinte personas”, dijo Grant. “Eso es todo. Y con todas las posiciones abiertas en mi otra empresa, estaría dispuesto a recontractarlos en la sede. El despido sería una formalidad más que cualquier otra cosa”.

Él tenía una respuesta para todo y, sin embargo, estos hombres todavía se movían en sus asientos. Algunos parecían preocupados, algunos parecían

escépticos y otros simplemente parecían un poco confundidos. La última reunión de la junta en la que me senté estaba llena de hombres competentes que venían con preguntas, cifras y sed de conocimiento.

Este grupo de idiotas parecía que no tenían ni idea de qué demonios estaba pasando.

Sin embargo, la compostura de Grant nunca se resquebrajó. “Déjenme preguntar esto: ¿saben cuánto perderán en el transcurso de diez años si deciden no fusionarse con nosotros?”

“Supongo que nos lo dirás”, dijo alguien.

Si Grant no se daba cuenta de lo que estaba pasando, lo hizo ahora. La respuesta que acaba de recibir oscureció completamente su actitud. Echaban humo por el culo, y él lo sabía. Él había respaldado cada cosa que decía con la documentación que había distribuido. Todos tenían archivos llenos de información frente a ellos, pero ninguno de ellos se había molestado en mirarlos.

¿No se estaban tomando en serio esta situación? Su compañía estaba desapareciendo, y el CEO en ascenso de la Costa Este quería tomarlos. ¿Qué demonios era ese forcejeo?

“Escucha”, comenzó, mostrando una moderación admirable, “Soy muy consciente de que Diego Marks ha liderado esta adquisición hasta este momento. Pero deben aceptar que ahora soy yo quien está aquí parado y no él. Sin embargo, puedo asegurarles que tengo en mente su mejor interés. He consultado con él sobre todo lo que les propongo, y él está de acuerdo. Ahora, otro pensamiento que me viene a la mente es simplemente invertir. Invertir en su empresa y podrían contratar un nuevo CEO y reconstruirse. La compañía tomaría opciones sobre las acciones y la propiedad por una suma del treinta por ciento, y yo podría convertirme en un prestamista personal. De esta forma, pueden mantener a sus empleados, su nombre, sus conexiones y este legado suyo y continuar en el camino por el que van en este momento”.

“¿Cuánto estarías dispuesto a invertir?”, preguntó alguien.

“Finalmente, estás mostrando algo de vida”, dijo Grant. “Por un treinta por ciento, estaría dispuesto a invertir tres de los cuatro millones que iba a utilizar para comprar la compañía”.

“Oh, no necesitaríamos tanto”, dijo uno de ellos. “No estamos sufriendo por el dinero. Es más por el bien de nuestra reputación. Probablemente contratemos temporalmente a una persona de relaciones públicas para ayudarnos a arreglar nuestra imagen, y luego sigamos trabajando normalmente”.

Pude ver la sacudida en los ojos de Grant. ¿Estos idiotas hablaban en serio?

“Claro”, dijo Grant. “Entonces, ¿es una opción que debería discutir con mi junta directiva?”

Grant hizo una pregunta. Él nunca hacía preguntas. Él ordenaba. Él decía lo que era mejor, y luego la gente simplemente lo hacía.

Algo estaba muy mal en esta reunión.

“¿Qué tal esto?”, preguntó Grant. “¿Qué tal si ustedes muchachos toman la información en frente de ustedes y la miran? Me pondré en contacto con Diego antes de nuestra reunión de mañana, y podemos venir preparados para analizar el futuro camino de su empresa y donde J & M se ajusta en todo eso”.

“¿Y llamarás a Marks?”, preguntó alguien.

¿Por qué demonios estaban tan concentrados en que mi padre hiciera esta mierda? ¡El dueño de la maldita compañía estaba aquí! ¿Quién pensaban que tendría la última palabra en este trato de todos modos?

“Sí. Pero este trato no puede ir a ningún lado si no tienen un camino claro de proyección. Mis números no significan nada. Este crecimiento no significa nada si no tienen un objetivo en mente. Vengan preparados para hablar con detalles, señores. O estarán solos para arreglar este desastre”.

Y con eso, Grant recogió sus cosas y me hizo señas. Salimos del edificio y volvimos al automóvil, dejando la habitación llena de hombres despistados con la información de lo que harían. Por el comportamiento de Grant, pude ver que no estaba feliz, así que volvimos en silencio a la suite del hotel. Pude ver que su mente estaba corriendo, y sinceramente, también la mía. Esto fue muy diferente a la primera reunión de la junta en la que me senté, e incluso yo sabía que algo no estaba bien.

Simplemente no estaba segura de qué.

“¿Emma?” preguntó Grant.

“¿Sí? ¿Qué pasa?”

“¿Te gustaría ir a cenar esta noche? ¿En el Barrio Francés?”

“Suena maravilloso”, dije. “¿Dónde estabas pensando?”

“Estaba pensando en Restaurant R’evolution. ¿Has oído hablar de eso?”

“No”, dije.

“Bueno, ve y prepárate”, dijo. “Llamaré al restaurante y les diré que se preparen para nuestra llegada”.

El restaurante era increíblemente lujoso, con un menú que no tenía precios. Pensé que me iba a enseñar otra lección, pero todo lo que hicimos fue comer en relativo silencio. Me di cuenta de que su mente todavía estaba dando vueltas en la reunión de esta tarde, así que mantuve la boca cerrada.

Sabía que estaba agradecido por el respeto y el silencio, por lo que mi mente comenzó a vagar a fin de llenar el tiempo. Pensé en los desagradables pensamientos que tuve durante esa terrible reunión de la junta, preguntándome si tenía las agallas para hacer algo de eso. Me preguntaba si tenía las agallas para simplemente tomar su mano y conducirlo a través de la multitud. Me preguntaba si tenía las agallas para arrastrarlo al baño de este restaurante y poner sus labios entre mis piernas solo para poder sentir su calor.

Cuando recuperé la sonrisa, él me sonrió, y de repente estaba listo para partir.

Salimos a la calle, y estaba lleno de gente celebrando. Puso su mano sobre mi espalda, guiándome a través de una multitud que me hizo debilitarme con los nervios. Mis piernas comenzaron a temblar con cada persona que me empujaba. Nunca en mi vida había estado con tanta gente que gritaba y bebía pasando un buen rato, y era dolorosamente consciente de cómo algunos de los hombres me estaban mirando.

Y aunque antes podría haber disfrutado de sus miradas lujuriosas, me encontré no disfrutando la atención ahora.

Solté un suspiro de alivio cuando finalmente llegamos a nuestra suite. Grant cerró la puerta detrás de mí. Mis talones hicieron clic en el piso de madera, y cuando me volví hacia él, capté su mirada. Él todavía estaba preocupado por esa reunión, y yo también, pero no había nada que pudiéramos hacer al respecto

hasta mañana por la mañana, así que hice lo único que sabía que podía hacer para distraerme.

Deslicé una sonrisa y apunté con mi dedo hacia el sofá.

“Siéntate”.

Capítulo 23

Grant

Me sorprendió la orden de Emma. Había una actitud detrás de sus ojos que no podía distinguir, y pensé en recordarle exactamente quién estaba a cargo de ella. Había tenido un día agotador, y tenía que hacer una llamada telefónica muy importante a Diego, pero la expresión de sus ojos sugirió que tal vez solo estaba tratando de hacer que me relajara.

Así que lo hice.

Me senté, y ella me sonrió antes de desaparecer en su habitación. Saqué mi teléfono del bolsillo y marqué el número de Diego, luego sostuve el teléfono en mi oreja. Sonó y sonó antes de que finalmente me disparara al buzón de voz. Colgué antes de llamarlo de nuevo. Sonó, y con cada ring, mi presión arterial se disparó. Esta vez, decidí dejarle un pequeño mensaje de voz pidiéndole que me llamara antes de mañana.

Los hombres con los que me había reunido no distinguían sus cabezas de sus propios traseros. Diego había estado tan seguro de que esto era lo que teníamos que hacer, y sin embargo estaban increíblemente mal preparados. Él había dicho que había investigado y los tenía a todos convencidos, pero actuaron como si no hubieran escuchado nada de esta mierda en toda su vida. Sabía que Diego estaba hablando con ellos porque insistían en que hablara con él antes de mañana, pero ¿por qué? Yo era el dueño de la maldita compañía. ¿No sabían que yo tenía la última palabra en cualquier decisión de todos modos?

Todo dentro de mí me decía que me alejara de este trato. Ellos vinieron a la mesa totalmente desprevenidos después de ser aparentemente investigados y preparados por los ejecutivos más jóvenes y Diego. Si ese era el tipo de actitud negligente que tenía la empresa, no era de extrañar que estuvieran fallando. No

habían fallado porque su CEO era un idiota sin privacidad. Habían fallado porque su empresa no les importa una mierda.

No iba a invertir el dinero de mi empresa ganado con tanto esfuerzo en personas a las que les importaba una mierda.

Necesitaba hablar con Diego antes de la reunión de mañana. Algo extraño estaba sucediendo, pero no podía entenderlo. Y hasta que resolviera mis dudas, nadie iría a ninguna parte con mi dinero.

Estaba revisando mis correos electrónicos en mi teléfono, revisando si Diego me había enviado algo en el último minuto. Entonces escuché tacones haciendo clic en el suelo. Alcé la mirada para buscar a Emma, pero cuando mis ojos se conectaron con los de ella, mi mandíbula casi cayó al suelo.

Emma llevaba un corsé negro ajustado con una tanga a juego, y tenía medias hasta la mitad de sus gruesos muslos y llevaba unas lujuriosas botas altas hasta la rodilla. Mi pene instantáneamente saltó cuando mi boca comenzó a salivar, y de repente, todas las dudas del día se desvanecieron desde el primer plano de mi mente.

Emma se acercó más a mí, moviendo las caderas en la oscuridad de la habitación. Cogió mi teléfono del cojín del sofá y lo arrojó al suelo, sonriendo mientras chocaba contra los listones de madera. Mis ojos rozaron sobre ella, mi estómago repentinamente hambriento de postre, y en el momento en que se sentó a horcajadas sobre mi regazo, supe que estaba a punto de deleitarme con su cuerpo.

“Ahora, ¿qué hice para merecer algo así?”, le pregunté mientras plantaba mis manos en sus caderas.

Pero ella lentamente me quitó el agarre antes de sostener mis manos contra el respaldo del sofá.

“Creo que es el momento del cuestionario, profesor”, dijo. “Es hora de que te muestre lo bien que puedo aplicar tus lecciones”.

Ella quería tener el control. Su nariz se hundió en mi cuello, olfateando mi perfume mientras mis manos permanecían clavadas en el sofá. Esto nunca había sucedido. Siempre tuve el control. Y después de esa maldita reunión de la junta de hoy, necesitaba el control más que nunca. Sus caderas se clavaron en mí

mientras presionaba un beso en mi cuello, y por un momento, consideré su oferta. Si ella quería una pequeña prueba, entonces una prueba es lo que obtendría.

Despertó mi interés lo suficiente como para permitirle el momento.

Sus piernas se sentaron a horcajadas sobre mi regazo, y el calor radiante de su cuerpo cayó alrededor de mi pene. Sus labios se arrastraron hasta los míos, besándome suavemente y alejándose antes de que mi lengua pudiera tomar la suya. Gruñí, deseándola más y más cerca de mí, pero lo único que hizo fue reírse de mi frustración.

Sus labios se acercaron de nuevo, y su suave piel revoloteó contra la mía. Su lengua lamió mi labio inferior mientras trataba de mover mis manos. Las arranqué del sofá, y ella se retiró, prácticamente saltando de mi regazo mientras sus ojos bailaban de emoción. Ella disfrutaba de la ilusión de control, pero poco sabía del monstruo que estaba a punto de desatar.

“No eres un estudiante muy paciente”, dijo.

“Nunca acepté ser estudiante”, le dije. “Simplemente accedí a una prueba”.

“Y un profesor no toma las riendas y hace la prueba por el estudiante, ¿o sí?”, preguntó ella.

Sin otra palabra mía, ella lentamente se deslizó de vuelta a mi regazo. Ella tomó mis manos y las colocó en sus caderas, su coño goteando a través de la estrecha tanga empapando mi regazo. Pasé mis manos arriba y abajo por su piel con rejilla, sintiendo los hoyuelos de carne que goteaba a través de los agujeros de las medias. Su piel era pecaminosa debajo de mis dedos, la distracción exacta que necesitaba después de la reunión anterior.

Levanté una de mis manos e intenté tocar sus pechos. Estaban desbordando la parte superior del corsé. Quería llevármela, sacarla de este disfraz, o tal vez follarla con eso. Quería que ella se abriera para mí, atada a la cama, y tendida allí para cumplir todos mis caprichos con ella. Pero ella me agarró las manos antes de inmovilizarlas en el sofá.

“Usted no es el que está a cargo, Sr. Jacobs”, dijo con severidad.

No quería que me quitaran el control, pero estaba dispuesto a intentarlo por

ella. Estaba probando sus límites, experimentando para ver lo que le gustaba. Respiré profundamente, tratando de mantenerme bajo control mientras su nariz subía y bajaba por la piel de mi cuello. Puse mis talones en el suelo, tratando desesperadamente de mantener la calma mientras sus labios desabrochaban lentamente los botones de mi camisa.

Santo cielo, esa fue la mejor cosa que alguna vez haya experimentado.

Sus caderas comenzaron a girar, y pude sentir mis bolas llenas de esperma. Ella mordió mi pecho expuesto, su lengua dibujando mientras mi piel se calentaba debajo de su cuerpo. Con cada movimiento circular, ella se agachó un poco más fuerte, haciéndome chocar involuntariamente contra ella antes de que un gemido se quedara atrapado en mi garganta. Podía sentir su sonrisa burlona contra mi piel, pensando que de alguna manera había sometido un poco a Grant Jacobs.

Pero eso no iba a durar mucho tiempo.

Ella jugaba conmigo, más y más, y sus caderas giraban más rápido. Sus mordiscos se hicieron más fuertes y sus dedos se clavaron en mis muñecas. Me sentía como un idiota adolescente mientras el líquido preseminal empapaba la parte delantera de mis pantalones. Estaba ligeramente jadeando contra mi piel mientras sus labios trazaban el contorno de mi oreja, y cuando mi pene palpitó debajo de ella, no estaba seguro de cuánto tiempo más podría aguantar.

Si ella continuaba, sería la primera mujer en hacerme acabar sin siquiera tocar mi pene.

Esa mierda no sucedería. No esta noche.

Capítulo 24

Emma

Pude ver que se estaba frustrando, y me encantó. Si él pensó por un segundo que podría negarme un orgasmo como lo hizo antes y salirse con la suya, estaba muy equivocado. Me levanté de su regazo después de provocar un beso, mirando su cabeza viajar hacia mí antes de deslizarme de su regazo. Gruñó con frustración y con la ira evidente detrás de sus ojos. Apuesto a que no se sentía muy bien probando su propia medicina. Pero cuando terminara con él, me estaría agradeciendo.

Antes me debía suplicar por más.

Me giré para que pudiera ver mi culo antes de que mis manos agarraran la cremallera. Lentamente la bajé, moviendo mi culo un poco mientras fingía que la cremallera se atascaba solo para aumentar su frustración.

Me giré cuando la cremallera se desenganchó y se soltó el corsé de mi cuerpo, exponiendo mis pechos mientras sus ojos vagaban a lo largo de mi cuerpo. Sus manos se curvaban en sus muslos mientras su pene se agitaba detrás de sus pantalones, y sonreí ampliamente en la mancha húmeda que crecía en su entrepierna. Oh, las cosas que le haría sentir cuando terminara con él.

Quería que temblara cuando terminara.

Caminé hacia él y di media vuelta. Bajé sobre su regazo, arqueé mi espalda, y bajé todo el camino de regreso a él. Le puse un pequeño beso en la nariz, haciéndolo sonreír antes de comenzar a frotar mis caderas sobre él otra vez. Me giré alrededor, asegurándome de que mi cintura se flexionara y estuviera relajada. Sus manos subieron por mis brazos, causando que se me pusiera la carne de gallina mientras mis nalgas se frotaban contra su pene.

Sabía lo que estaba tratando de hacer, y tenía que mantener la calma.

Apartó el cabello de mi cuello antes de inclinarse para besarlo. Un pequeño gemido se desprendió de mis labios, y los mordí antes de empezar a mover mis caderas más rápido. Su aliento vaciló contra mi piel, tomado por sorpresa por el cambio de ritmo. Sus manos intentaron deslizarse alrededor de mi cuerpo, trataron de tomar mis tetas cuando le dije específicamente que mantuviera sus manos alejadas.

Entonces, los rechacé antes de empezar a reírme.

“Un chico tan malo y desobediente”, le dije.

“Oh, no soy un chico. Puedo prometerte eso”. Su voz era ronca y profunda con deseo. Me estremeció hasta la médula, causando que los jugos se filtraran entre mis piernas humedeciendo sus pantalones. Tenía que recuperar la ventaja de alguna manera. No podría dejar que me dominara.

No todavía.

Cambié mis golpes de círculos a líneas. Me deslicé contra su pene, masajeándolo sobre sus pantalones con mi coño dolorido. Podía oírlo jadear, y sus caderas se clavaron en mí mientras gemía de aprobación. Los sonidos que salieron de sus labios endurecieron mis pezones, haciendo que los piercings casi se erizaran mientras arrojaba mi cabeza hacia atrás. Enterró su rostro en mi cabello, olfateando profundamente cuando sentí que su cuerpo comenzaba a temblar. Estaba a punto de liberar su carga allí mismo en sus pantalones como un pequeño adolescente, así que tuve un poco de piedad con él.

Retrocedí justo antes de que arruinara sus pantalones, y el suspiro que salió de sus labios no era lo que esperaba.

Él no se sintió aliviado. Estaba frustrado. Trastornado. Enojado, incluso.

Esperé a que su cuerpo se calmara antes de girarme sobre su regazo. Puse mis talones en el piso y envolví mis brazos alrededor de su cuello, permitiendo que sus manos cayeran a mi cintura. Bailé mis labios junto a los suyos, retrocediendo cada vez que trataba de besarme, y pude ver la necesidad hirviendo detrás de sus ojos. Quería que rogara, que hiciera todo lo que necesitara para obtener su liberación.

Justo como lo hice antes.

Lentamente, comencé de nuevo. Me cogí su pene vestida, sintiendo la punta rastrillar mi clítoris. Su mandíbula se apretó cuando sus ojos se clavaron en los míos, y sus manos se aferraron a mis muslos mientras lo follaba en seco. Sus pantalones estaban empapados, y mi coño palpitaba por él. Podía sentir su pene temblando debajo de mis golpes, amenazando con derramar su carga aquí en el sofá. Grant se mordió el labio, sofocando sus gemidos y jadeos mientras me deslizaba más y más rápido arriba y abajo en su regazo.

Pero en el momento en que supe que estaba a punto de explotar, dejé de moverme.

“A la mierda”, gruñó Grant.

Antes de que pudiera reaccionar, sus manos agarraron mis caderas. Me dio la vuelta cuando me deslicé de su regazo, y de repente me encontré extendida sobre sus piernas. Mi culo estaba en el aire, desnudo para él mientras su mano masajeaba mis nalgas temblorosas. Mis manos se agarraron al sofá con anticipación, y todo dentro de mí esperaba que él hiciera lo que yo pensaba que haría.

Y tenía razón.

Gemí al tacto áspero mientras él me daba palmadas tras palmadas. Mi piel ardía como los fuegos del infierno, sacando de mí un placer que no sabía que podría existir. Mis piernas temblaban, y mi coño goteó en el suelo, uniéndose en la madera dura cuando le mordí la pierna. Gemí y lloriqueé, queriendo que se detuviera, pero al mismo tiempo anhelaba más.

El chasquido de su palma contra mi trasero era embriagador, y cuando terminó, yo era un desastre estremecedor de venganza, humedad y lágrimas en su regazo.

Estaba respirando fuerte, mi cuerpo se doblaba en su regazo mientras me tomaba en sus brazos. Él me levantó y colocó mis rodillas en los cojines del sofá, envolviendo su mano en mi cabello mientras su otra mano corría suavemente sobre la piel roja de mi trasero. Podía sentir mis jugos deslizarse por mi piel mientras se maravillaba de su trabajo. Entonces oí la hebilla de su cinturón justo antes de que la cabeza de su pene presionara contra mi coño.

“Parece que aprendiste bien la lección de la negación del orgasmo, señorita Marks. Pero es hora de que te recuerde quién siempre estará a cargo”.

Se sumergió en mí, y mi espalda se arqueó en éxtasis. Él puso un ritmo furioso, golpeándome mientras el sofá se sacudía con cada embestida. Mis tetas se presionaron contra los cojines, tirando de mis piercings mientras su mano se retorció en mi pelo. Mi cuerpo estaba abrumado por las sensaciones, y por una fracción de segundo, mi visión se nubló.

Su pene se zambulló dentro y fuera de mi vagina, empapándose con mis jugos mientras los sonidos chapoteantes golpeaban mis oídos. Su pene estaba palpitando contra mis paredes, y sus bolas estaban golpeando mis piernas. Mi coño estaba sujetando su pene, mi orgasmo creciendo en lo más profundo de mis músculos, y me apretó más contra el sofá mientras su pecho presionaba contra mi espalda.

“¿Cuál es mi nombre?”, preguntó.

“Señor Jacobs”, dije.

“¿Quién está a cargo?”, preguntó.

“Usted”.

“¿Quién te da lo que quieres?”

“Usted”, gemí.

“¿Quién siempre se asegurará de que estés complacida de todas las formas que puedas imaginar?”

“Usted, Sr. Jacobs. Usted. Usted.”.

Mis piernas comenzaron a temblar cuando mi visión se nubló de nuevo. La sangre corría a mi pelvis, y el latido de mi corazón resonó en mis oídos. Sus caderas temblaron cuando sus dientes se hundieron en la carne de mi hombro, y giré mis labios para besarle un lado de la cabeza. Su pene se hundió en mí por última vez cuando mi cuerpo comenzó a temblar. Mi coño lo succionó más dentro de mí cuando mis piernas se tensaron, y pude sentir su cuerpo vibrando con su orgasmo.

Su pene me bombeó llenándome de su semen mientras mi vagina lo devoraba con avidez, y para cuando mi cuerpo se sacudió y se contrajo, me derrumbé en el

sofá en una pila de sudor y libertinaje.

Las manos de Grant vagaron por mi cuerpo cuando mis ojos se cerraron. No podía soportar mantenerlos abiertos más. Mi cuerpo estaba absolutamente agotado. Lo sentí temblar contra mí, el agotamiento de su placer rebotando en todo su cuerpo. No podía hablar. No pude ver. No pude moverme.

Todo lo que podía hacer era quedarme allí y tratar de encontrar algo parecido a un descanso después de que él había destruido mi cuerpo.

Lo último que sentí fue que levantó mi cuerpo en sus brazos, y no tuve problemas para conciliar el sueño contra él. Si había algo que podía sentir con Grant, era seguridad.

Pero honestamente, debo decir que me decepcionó cuando me desperté a la mañana siguiente y me encontré en mi propia cama en lugar de en la suya.

Capítulo 25

Grant

Me desperté esa mañana enredado en las sábanas de mi cama. Me estiré, tratando de liberarme de la rigidez de mis músculos justo cuando mi alarma comenzó a sonar. Eran las nueve de la mañana y no oí ningún sonido procedente de la suite, lo que significaba que Emma todavía estaba profundamente dormida en su habitación.

Sonreí ante el dolor que sentía, recordando lo mucho que había intentado ganar con sus estrategias salvajes. Ella estaba aprendiendo bien. Eso lo puedo asegurar. Sin embargo, la reunión de ayer seguía acechando en el fondo de mi mente.

Levanté el teléfono y vi que Diego todavía no me había devuelto la llamada. Llamé a su teléfono nuevamente y me envió al correo de voz. Le dejé otro mensaje, diciéndole que tendríamos que tener una conversación muy seria cuando volviera. Sabía que algo estaba pasando. No era normal que Diego no contestara su teléfono, y estaba medio decidido a llamar a Ellen solo para saber dónde estaba. Le dejé la compañía a su cuidado mientras estuviera en Nueva Orleans, y ahora me preguntaba si había sido la decisión correcta.

Me arrastré hasta la cocina y preparé la cafetera. No estaba muy seguro de si Emma bebía café, así que dejé algo solo por si acaso. Abrí las persianas dobles y tomé mi café negro en el balcón y me permití ver la ciudad. Vi el letrero de la antigua ópera francesa descansando a lo largo del French Quarter, y me devolvió al recuerdo de Emma cuando llegamos aquí. Era como si disfrutara de la música que venía de la ópera, y honestamente no la hubiera tomado por fanática de la ópera. Parecía más como si disfrutara de toda esa mierda moderna y remixada.

Empecé a preguntarme si me dejaría llevarla a la ópera una noche.

“Buenos días, Grant”.

Me volví con mi taza de café en los labios y sonreí cuando una soñolienta Emma se arrastró hasta la cocina. Ella agarró el café, y la vi sofocarlo en crema antes de venir y pararse a mi lado. Su túnica caía por su espalda, revelando el lugar donde la había mordido anoche durante nuestra agonía de pasión. Toqué el pequeño hematoma, sonriendo ampliamente por la facilidad con la que podía marcarla, y vi la piel de gallina aparecer por su cuello justo antes de tomar un sorbo de su café.

Solo el toque más ligero podía enviarla al frenesí, y la idea hizo vibrar mi pene.

“¿Estás listo para la reunión de esta mañana?”, preguntó ella.

“Listo como siempre lo estoy”.

“¿Finalmente mi padre te respondió?”, preguntó ella.

“¿Cómo sabías que lo llamé?”

“Pensé que si los hombres lo mencionaron en la reunión, lo intentarías al menos una vez. Y puedo decir por tu conducta sombría que probablemente no ha devuelto tu llamada”.

Se estaba volviendo buena en situaciones de lectura, y me impresionó. Me preguntaba si entendía que la reunión de ayer había sido un desastre, pero antes de que pudiera pensar mucho más, la alarma de mi teléfono sonó de nuevo.

“Nueve treinta”, dije.

“La reunión es en una hora”, dijo. “Debería ir a prepararme”.

Terminamos nuestro café antes de prepararnos y nos dirigimos a la reunión. En el momento en que entré a la sala de conferencias, sabía que iba a enfurecerme, pero le dije a Emma que se sentara en la esquina y tomara nota de todos modos. Dejé mi maletín sobre la mesa y saqué tres papeles separados, cada uno con un acuerdo diferente.

“En realidad, Sr. Jacobs”, dijo uno de ellos, “presentaremos nuestro propio acuerdo para que lo revise”.

Miré a Emma, y sus ojos estaban pegados al hombre que me estaba

deslizando el contrato. Lo levanté de la mesa y puse los ojos sobre él, y ni siquiera pasé la primera página antes de comenzar a reírme. Esto es una broma, ¿verdad?

Su propuesta era infantil en el mejor de los casos. No había respaldo legal y ninguna declaración firmada que dijera que un abogado suyo la hubiera revisado. Los pedazos de papel no tenían fecha de inicio para el acuerdo y ni siquiera la cantidad de dinero acordada. Eran solo dos hojas de papel que indicaban que querían que invirtiéramos para mantener a los empleados intactos, y ni siquiera indicaban qué harían con esta cantidad de dinero.

Era una maldita broma.

“¿Qué es esto?”, le pregunté.

“Nuestra propuesta”, dijo el hombre.

“No tiene nada”, dije. “No especifica la cantidad de dinero que necesitan y tampoco un curso de acción planeado para una vez que les entregue ese dinero. Demonios, ni siquiera hay una firma de un abogado que diga que alguien revisó esto”.

“Bueno, es lo que pudimos hacer en tan poco tiempo”, dijo el hombre.

“¿En tan poco tiempo? Han estado trabajando con Diego Marks durante casi dos semanas. Han estado forcejeando por casi tres meses. ¿Cómo es que eso es tan poco tiempo?”

Los hombres se miraron alrededor de la mesa, y supe que había algo que no me estaban diciendo. Quería mantenerlos en la mesa hasta que lo descubriera, porque a partir de ahora, eran mi única prueba de que algo andaba mal. Hasta este punto, Diego me convenció de que estaban listos para discutir diferentes propuestas y elegir una.

Sin embargo, claramente no lo estaban.

“Caballeros, quiero agradecerles por esta propuesta. Me la llevaré y pediré a mis abogados que la revisen, y contestaremos cuando estemos listos”.

“Y por ‘contestaremos’, ¿te refieres a ti y a Diego?”, preguntó alguien.

Cerré los ojos con fuerza antes de dirigir mi mirada a Emma. La expresión de sus ojos mostraba tanta confusión como la que yo sentía, y asentí antes de

respirar profundamente por la nariz.

“Sí. Diego y yo nos sentaremos, la revisaremos y volveremos con ustedes”, dije. “Solo entiendan, caballeros. Soy yo quién tiene la última palabra en esto. Me hice cargo de J & M hace años. Él la comenzó, pero yo la poseo”.

“Entendido, Sr. Jacobs”, dijeron todos.

“Bueno. Gracias por su tiempo”.

No quería quedarme en Nueva Orleans por más tiempo. Inicialmente había planeado tomarme todo el fin de semana para negociar esta basura con ellos, pero tenía cosas más importantes que atender en la compañía. Emma debió haber leído mi mente, porque estaba tipeando en su computadora portátil mientras yo ordenaba mis cosas. En el momento en que llegamos al hotel, el portero había empacado todas nuestras cosas al lado de nuestro coche de alquiler gracias a que Emma ya había registrado nuestra salida.

Todo lo que hicimos fue saltar al automóvil y regresar a la carretera, en dirección a Baton Rouge.

“Emma, ¿puedo preguntarte algo?”

“Puedes preguntarme cualquier cosa, Grant”.

“¿Cómo te sientes acerca de las dos reuniones que acabas de presenciar este fin de semana?”

“Siento que fueron un montón de mierda”, dijo. “Creo que algo está pasando, y ellos lo saben. No estoy segura de qué tiene que ver mi padre, pero algo me dice que tiene que ver con los ejecutivos junior”.

Me sorprendió que sus pensamientos se alinearan con los míos y, sinceramente, quedé impresionado. Ella realmente estaba haciendo un buen trabajo como asistente. El mero hecho de que ella supiera que teníamos que regresar de inmediato a Baton Rouge era increíble, pero darse cuenta de que también su padre pudiera tener algo que ver, significaba que estaba tomando muy en serio cada situación en la que la estaba poniendo.

Emma Marks definitivamente se estaba ganando mi tiempo.

La observé mientras miraba por la ventana, viendo pasar el mundo. Ella estaba sentada allí con su falda lápiz y su blusa amarilla, su cabello atado en un

moño y sus manos juntas en su regazo. En este momento, no se parecía a la mujer ferozmente independiente que había tomado con todas mis fuerzas la noche anterior. No se parecía a la chica que me provocaba con ese ligero y me follaba en ese restaurante.

En este momento, parecía una joven preparada, lista para conquistar el mundo a pasos agigantados.

Antes de que pudiera entender lo que estaba haciendo, extendí la mano y la agarré. Su mirada se volteó hacia la mía, sus ojos sonriéndome antes de que levantara mi mano y la colocara contra sus labios rojos. Sentí una sensación eléctrica rebotar en mi brazo, y en ese momento, me di cuenta de lo que estaba sucediendo. Mis sentimientos por Emma eran más profundos que solo la pequeña aventura en la que estábamos participando. Mis emociones eran más profundas por ella porque no solo le estaba enseñando, sino que también la estaba guiando. La estaba viendo florecer. Ella estaba tomando las instrucciones y construyendo un mundo nuevo para sí misma.

“¿Qué?”, preguntó riéndose.

“Nada. Simplemente te ves radiante, eso es todo”.

Ella me sonrió antes de volver la cabeza por la ventana, y mi pulgar comenzó a dibujar círculos en la parte superior de su piel. No podría retenerla. Ella no podría ser realmente mía. Eventualmente, ella seguiría adelante. Eventualmente, ella crecería. Eventualmente, ella tomaría otro trabajo donde sobresaldría y se labraría la vida que siempre había deseado. Estaba sosteniendo la mano de una mujer libre e independiente que nunca estaría atada a un hombre como yo.

Y yo sabía todo esto antes de entrar. Esto que comenzó como una liberación de estrés se había transformado en un juego entre nosotros. Pero incluso los juegos llegan a su fin, y no será diferente con Emma. Tuve que seguir mi camino después de perder a mis padres, tuve que seguir mi camino después de perder a mi esposa, y tendría que seguir mi camino después de perder a Emma.

De repente me sentía nervioso por cuándo esto terminaría. No tuve problemas para terminar con mujeres. Todas ellas solo habían sido citas sofisticadas con vestidos sexys que se enredaban en las sabanas antes de prepararles el desayuno y sacarlas por la puerta. Si me agradaban lo suficientemente, podría ocurrir una segunda cita durante la próxima semana,

pero en general, terminar con mujeres después de que me habían saciado nunca había sido un problema. No desde que perdí a mi esposa. No tenía una razón o pasión real para conectarme con una mujer a ese respecto.

Pero Emma parecía haber encontrado un camino debajo de mi piel.

El viaje de regreso a la oficina fue en silencio. Traté de enviar a Emma a casa, pero estaba decidida a terminar el día de trabajo antes del ‘éxito’ del fin de semana. Admiré su tenacidad y perseverancia para el trabajo, así que la acompañé hasta su asiento justo cuando sonó el teléfono de mi oficina. Solo había dos departamentos que tenían el número directo de oficina -contabilidad y recursos humanos- y ninguna de esas llamadas podía ser buena dadas las circunstancias que enfrentaba.

“Emma, escribe formalmente las notas de las reuniones y archívalos en consecuencia. Electrónicamente y en papel”.

“Lo haré, Sr. Jacobs. ¿Algo más?”

“Quédate cerca. Esta llamada telefónica puede ser importante”.

Dejé caer mi bolso en mi oficina antes de levantar el teléfono. Contabilidad estaba en el otro extremo, y el gerente estaba pidiendo una reunión privada. Le dije a Emma que respondiera todas mis llamadas hasta que pudiera terminar con esto, y diez minutos más tarde, una mujer entrando en mi oficina y cerrando la puerta tras ella.

“Señora Margaret, ¿cómo puedo ayudarle?”

“Señor Grant. He estado revisando las cosas por usted mientras dejaba todo en manos de Diego, y eso me impulsó a investigar algunas cosas”.

“¿Por qué es eso?”, le pregunté.

“Señor. Marks estaba actuando de manera extraña”, dijo. “Generalmente, cuando le deja las cosas a él, es brillante y abierto...”

“¿No fue así en esta ocasión?”, le pregunté.

“No. Estaba distante y en silencio, así que lo usé como una excusa para mirar más de cerca”.

“Señora Margaret, es la gerente de contabilidad. No necesita excusas para

hacer su trabajo”.

“Solo eche un vistazo a esto”. Me entregó una hoja de papel con varias transacciones destacadas. Grandes sumas de dinero habían sido desviadas de los presupuestos de los departamentos, y había un par de retiros provenientes de la cuenta de la compañía.

“¿Qué demonios es esto?” pregunté.

“Todavía no estoy muy segura. Un par son retiros de grandes sumas, y los resaltados en azul son diferencias en los presupuestos asignados a los departamentos en comparación con lo que se incluyó en sus respectivas cuentas. Los números no coinciden”.

“¿Por qué no lo vimos antes?”, le pregunté.

“Si se descuelga de los presupuestos, a veces puede llevar meses localizarlo”, dijo. “La documentación formal del presupuesto nunca se pone realmente en el sistema, por lo que no hay nada contra lo que podamos comparar. Los departamentos acordamos un presupuesto, es aprobado y firmado, y luego me encargo de ponerlos en la cola del sistema para que los fondos se liberen de la cuenta de la empresa y se vuelquen a la cuenta del departamento”.

“¿Qué tendría que hacer alguien para robar los fondos de la parte superior?”, le pregunté.

“Tendrían que entrar después de que ya he puesto en cola los fondos y lo modificarlos, señor. Me tomé la libertad de verificar los que se han aprobado para este trimestre, y, por supuesto, fueron alterados. Los cambié de vuelta, y ahora tengo al departamento de TI tratando de rastrear los otros inicios de sesión para averiguar quién los está cambiando”.

“¿Hay alguna manera de, al menos, identificar de qué área del edificio provienen?”, pregunté. “¿Los cambios, quiero decir?”

“No estoy segura sin que el departamento de TI rastree las cosas”, dijo.

“Sin embargo, algo en tus ojos me dice que tiene una teoría”.

“Quiero decir, es solo especulación”, dijo.

“¿Qué ha encontrado?”

Me deslizó otra hoja de papel, esta vez con los presupuestos asignados para cada departamento. Miré los números y no vi nada extraño hasta que llegué a la mitad de la página.

“¿Qué es esto?”, le pregunté.

“Todos los departamentos han sido eliminados, excepto el departamento ‘ejecutivos junior’”, dijo.

Miré los números y, por supuesto, el presupuesto del departamento de EJ había aumentado en cuatro mil dólares. Nada de esto tenía sentido, pero todo lo que hizo fue confirmar un miedo que estaba circulando dentro de mi cabeza.

Diego sabía que algo estaba pasando, y estaba evitando hablar conmigo.

Todavía no tenía idea si esto tenía algo que ver con la adquisición de la compañía en New Orleans, pero como Diego parecía ser el vínculo entre toda esta mierda, tenía la sensación de que al menos sabía algo.

Mi estómago se puso inquieto, y mi cabeza comenzó a doler. ¿Qué demonios está pasando? ¿Por qué todo peligraba de repente? ¿Por qué tenía la sensación de que el único hombre en quien confiaba en toda esta jodida compañía estaba actuando a mis espaldas? ¿Por qué tendría él algún motivo para hacerlo?

“Gracias, Sra. **Margaret**. Manténgame informado. Revise los registros regularmente, tráigame copias en papel, no me las envíe por correo electrónico, y no deje que nadie sepa que está buscando algo o manteniéndome informado”.

“Sí, señor”, dijo. “¿Algo más?”

“Sí. Manténgase alerta por mí. Parece ser muy buena en eso”.

“Tengo cinco hijos, señor”, dijo, sonriendo. “Es lo único en lo que soy una experta”.

Suspiré y me senté en mi silla mientras salía de mi oficina. Pasando mis manos por mi cara, hice girar mi silla para ver la vista frente a mí. Mi corazón latía fuertemente en mis oídos y mi sangre corría por mis venas. Me sentí explotar e implosionar simultáneamente. Me alegré de no haber llevado esto a los medios aún. Me estarían devorando vivo ahora mismo.

“¿Grant?”

Me volteé y vi a Emma sentada allí. La puerta estaba cerrada, y ella apagó las luces, haciendo que mis ojos se detuvieran un momento mientras me apoyaba hacia adelante sobre mis antebrazos.

“¿Sí?”

“No te enojés, pero estaba escuchando afuera”, dijo.

“¿Con la puerta cerrada?”, le pregunté.

“Puede que la haya abierto... y si quieres mi opinión...”.

“Continúa”, dije.

“Sé que estás pensando lo peor. Que tal vez, de alguna manera, mi padre está tratando de quitarte esta compañía. Quizás él mismo está tratando de comprar la otra compañía tomando dinero de debajo de tu nariz para que pueda ser CEO y competir contigo. Pero conozco a mi padre. Honestamente, no puedo decir que me gusta la mayoría de las veces, pero lo conozco. Y sé cuánto aprecia tu amistad. Mi padre es muchas cosas. Es muy confiado, es débil con las mujeres, es controlado por su esposa actual, no sabe cómo ejercer su control sobre mí...”

No pude evitar reírme de ella mientras me guiñaba el ojo.

“Pero una cosa que mi padre nunca haría es intentar joderte”, dijo. “Él adora esta compañía. La construyó junto a mi madre con sus manos desnudas. No estoy segura de por qué él y los ejecutivos junior estarían robando dinero, pero sin duda no es para quitarte esta empresa, degradar tu reputación o de alguna manera convertirse en tu competencia”.

“Consideraré tu opinión. Te estás convirtiendo en una mujer de negocios muy intuitiva, y valoro tu visión”.

“Gracias”, dijo. “Si puedo, tengo otra sugerencia”.

“Adelante”.

“Tienes todo el derecho de no confiar en las personas en este momento, incluyéndome a mí, ya que soy su hija. Si las cosas tienen que detenerse entre nosotros...”

“No”, dije, interrumpiéndola.

Sabía a qué se refería, y en cualquier otra circunstancia, ella tendría razón.

Pero esos registros estaban fechados semanas antes de que ella llegara aquí, y algunos de los problemas más recientes ocurrieron cuando ella estaba a mi lado en Nueva Orleans.

En todo caso, la necesitaba ahora más que nunca.

Pero no le diría eso.

“Eso no será necesario. Si no hay nada más, puedes retirarte”.

La sonrisa en su rostro entibió mi corazón antes de que ella se levantara y regresara a su escritorio.

Capítulo 26

Emma

No tenía idea de en qué podría haberse metido mi padre. Quiero decir, sabía que se había distraído últimamente, pero ¿estaba lo suficientemente distraído como para que sus ejecutivos junior aprovecharan algo como esto? Algo estaba pasando justo debajo de nuestras narices, y quería averiguar qué era.

Tal vez estaba demasiado distraído con Ellen últimamente. Habían discutido un poco más por las noches cada vez que pensaban que Miriam y yo estábamos durmiendo. Existía la posibilidad de que su silencio y vacilación fuera porque estaba pasando por un mal momento con ‘Barbie’.

Ni siquiera llegaba a mi escritorio antes de que se me ocurriera una idea. Levanté la vista y vi que Grant se volvía hacia las ventanas, así que volví a la carga.

“Creo que tengo una idea”, dije.

“¿A qué te refieres?”, preguntó.

“Me niego a creer que mi padre esté haciendo algo mal, y sé que es una opinión personal. Sin embargo, me gustaría tener la oportunidad de probarlo”.

“Como tu mentor, se supone que debo advertirte que tus opiniones personales no tienen peso en el asunto con respecto a los negocios”, dijo. “Sin embargo, como el mejor amigo de tu padre, también estoy teniendo problemas para pensar eso”.

Me sorprendió que admitiera algo así, y tardé un segundo en ordenar mis pensamientos. Pero una vez que se giró en su silla y me miró, encontré mi voz y continué.

“Me preocupa que mi padre pueda tener a alguien que se aproveche de él”, le dije.

“Sugeriste que era una presa fácil”, dijo Grant, sonriendo. “¿Cómo te gustaría seguir con este plan del que no has hablado todavía?”

“Necesitamos información, y creo que puedo obtener información de algunos de los ejecutivos junior”.

“No”, dijo.

“Solo escúchame”, dije. “Podría intentar acercarme a alguien en el equipo. Julián, posiblemente. Él siempre está tras mi padre, y cada segundo que habla de trabajo, se trata de ti o de él. Podría intentarlo y ver si tiene alguna idea de lo que está pasando. Tal vez se haga el tonto, pero le preguntaré sobre este trato para ver si sabe más de lo que debería”.

“¿Y crees que podrías hacer esto sin alertar a nadie o meterte en problemas?”, preguntó.

“Sé que puedo. Así es cómo pude faltar tantos días de clase en la universidad sin que eso afectara mi calificación”.

“¿Perdón?”, preguntó.

“No tienes que estar en clase para leer un libro y regurgitar información”, le dije. “Podría ser un topo que plantes para obtener información. Te daría una visión interna de las cosas que de otra manera no obtendrías porque eres el CEO”.

Esperé a que él me hablara. Vi cómo se irritaba con el nombre de Julián, pero sabía que podía hacerlo. Chicos como Julián eran unos tontos cuando estaban frente a mujeres con grandes tetas. Podría ablandarlo con algunas bebidas, hacerle algunas preguntas tontas, y tener su lengua aleteando antes de que supiera qué le golpeó.

“Está bien”, dijo. “Confío en ti”.

“Espera. ¿Qué?”

“Es tu idea, y pareces confiada, así que adelante”, dijo Grant. “He quedado muy impresionado con las tareas que has llevado a cabo hasta el momento, por lo que no tengo precedente que me diga que esto de alguna manera no funcionará.”

Esta sería una buena forma de poner en práctica esas técnicas astutas y manipuladoras. Se hace todo el tiempo en el mundo de los negocios. Pero debo aprobar los detalles de tu plan”.

Esta era la parte que no le iba a gustar, pero yo estaba decidida. Conocía cual era la mejor manera de obtener información de tipos como Julián, y no permitiría que unos idiotas ejecutivos junior derrotaran a mi padre o Grant.

“El plan. Dímelo”.

“Bueno, sabemos que Julián está interesado en mí, y hemos hecho un buen trabajo al ocultar lo que estamos haciendo, así que me aprovecharé de esas emociones”, le dije.

Inmediatamente vi su cara endurecerse de celos, y una descarga de electricidad fluyó a través de mi cuerpo. La idea de que un hombre como Grant Jacobs realmente se preocupara por mí hizo que mi corazón vibrara en mi pecho.

“Le preguntaré si quiere salir para tomar algo, tal vez conversar un poco, luego encenderé el hechizo de ‘Emma’. Reírme de sus chistes, darle más alcohol, hacer que se sienta como si fuera el hombre más inteligente del lugar. Luego comenzaré a hacerle preguntas sobre ‘la compra de alguna compañía’. Para entonces, su ego estará tan inflado que su boca hará el resto del trabajo por mí”.

Podía decir que no disfrutó la idea de que me relacionara con otro chico. Sus ojos recorrieron mi cuerpo y me sugirieron que no estaba demasiado entusiasmado con este plan. Sus brazos se flexionaron, y sus manos se estaban convirtiendo en puños mientras trataba de mantener sus emociones a raya.

Dios mío, qué maravillosos celos se veían en sus severos y dominantes ojos.

“Recordaré nuestras reglas. Lo prometo”, dije guiñándole un ojo.

“Bien”, dijo. “Pero me enviarás un mensaje antes de la cita y luego otro cuando llegues a casa. Quiero asegurarme de que estás bien”.

“Julián no me hará daño”, dije.

“¿De acuerdo? o mi respuesta es un no”, dijo.

“Bien, bien. Lo haré”.

Me levanté de mi silla y comencé a caminar hacia la puerta. Quería que Julián

hablara lo antes posible. Volví a mirar a Grant, cuyos ojos estaban completamente conectados a mi cuerpo, y le lancé un beso antes de irme de su oficina. Miré el reloj, que ya avanzaba hacia las cuatro y media, y sabía que si podía darme prisa y cerrar las cosas, podría ubicarme fuera de la oficina de los ejecutivos junior.

Entonces, cerré todo, cerré sesión, agarré mis cosas y me dirigí al ascensor.

Me quedé junto a la puerta mientras miraba el reloj, y en el momento en que marcaban las cinco, me incliné para jugar con la correa de mi sandalia. Empujé mis tetas más cerca con mis brazos, gruñí un poco mientras trabajaba en mi zapato, y tan pronto como comencé, oí una voz familiar junto a mi oreja.

“¿Necesitas un poco de ayuda?” preguntó Julián.

“Tenía algo en el zapato, y ahora no puedo sacar bien la correa”, le dije.

“A ver. Déjame ayudar”.

Me levanté y lo miré fijamente antes de inclinarse y ayudar a desenroscar la correa de la sandalia que deliberadamente había torcido. Le sonreí, asegurándome de achinar mis ojos antes de que él se levantara lentamente. Presioné la espalda contra la pared mientras él se inclinaba hacia adelante, su mano aterrizó junto a mi cabeza, bajé la vista y me reí con la risita de una chica ingenua.

“Me agrada verte aquí abajo”, dijo. “No estaba seguro de si alguna vez te volvería a ver dadas las reglas del Sr. Jacobs”.

“Bueno, creo que te extrañé un poco”, le dije.

“Me alegra que nos hayamos visto”, dijo. “Sin embargo, el día de trabajo terminó. ¿Te das cuenta de eso?”.

“De hecho sí lo hago. Supongo que solo... quería verte”.

Julián miró su alrededor, buscando a Grant antes de acercarse un poco más. Podía decir que sus sentidos estaban en guardia, al acecho de cualquier persona que lo delatara por lo que estaba haciendo. Tenía el tipo de comportamiento que gritaba “culpa”, y yo sabía que estaba en el camino correcto. Si este hombre se aprovechaba de mi padre, lo destruiría. Mi padre era muchas cosas, pero un ladrón no lo era.

“Te ves un poco agotado”, le dije mientras trazaba mi dedo por su corbata. “¿Día largo?”

“Supongo que sí”, dijo mientras se aclaraba la garganta. “Escucha, ¿te gustaría salir de aquí?”

“En realidad, estaba pensando que tal vez podría darte mi número y podríamos enviarnos mensajes más tarde. Ya sabes, cuando esté por ahí o lo que sea”.

Sonrió mientras su mano serpenteaba hasta su bolsillo. Sacó su teléfono y me lo entregó, pero vi que estaba bloqueado. Solté una risita y se lo devolví para que pudiera ingresar su contraseña. Luego se inclinó hacia mí mientras yo escribía mi número. Me puse a su lado, tomándome una foto antes de ponerla como la foto de contacto. Luego se lo devolví mientras llamaba a mi número.

Mi teléfono sonó con su número. Él me sonrió antes de colgar la llamada, y actué como si estuviera feliz almacenándolo en mi teléfono. No quería el número de este imbécil, pero lo necesitaba para definir nuestra cita.

Por lo tanto, decidí ser descarada y le lanzaría un mensaje mientras estábamos allí.

‘¿Tienes algún plan para mañana por la noche?’

Miró su teléfono antes de que sus cejas subieran por su frente. Algunas personas charlaban y doblaban la esquina, haciendo que Julián diera un gran paso hacia atrás mientras caminaban entre nosotros. Sonreí, escondiendo el rubor en mis mejillas mientras trataba de mantener la artimaña un poco más. Me sentí como una espía, como si estuviera de alguna manera luchando por el honor de Grant, y tuve que recordar que estaba algo enojado por todo el asunto. Reuniría toda esta información y se la entregaría, y sabía que me recompensaría con lo que quisiera.

La idea me hizo estremecer.

Julián envió un mensaje de texto. ‘Estoy libre para ti. ¿Qué tienes en mente?’

Miré el mensaje que Julián envió antes de dirigir mi mirada hacia él. Se quedó al otro lado del pasillo, con la mano en el bolsillo mientras sus ojos rozaban mi cuerpo. Podía vomitar ante la idea de que él me desvistiera mentalmente, pero me

recordé a mí misma por qué estaba haciendo esto.

La sola idea me permitió enviar otro mensaje.

‘¿Hound Dogs? ¿Ocho en punto mañana por la tarde?’

La diabólica sonrisa que cruzó su rostro cuando mi mensaje sonó en su teléfono prendió fuego en mi estómago. Lo acorralaría como el insecto que era antes de que lo aplastara.

‘Hasta entonces’.

Capítulo 27

Grant

Ayer Emma ni siquiera había salido de la oficina antes de ya tener planes con Julián, y tuve que admitir que me hervía la sangre. Había algo en ese personaje de Julián. Desde que comenzó a pasar por el escritorio de Emma esos primeros días, lo vi en su mirada. No quería fastidiar a Emma con esta pequeña operación suya, en parte porque sabía que funcionaría, pero quería mantenerla a salvo. Ella me aseguró que no se romperían las reglas, pero ya habíamos superado esas reglas estúpidas.

La quería a salvo.

Sabía a dónde iban, y sabía a qué hora estarían allí. Para cuando marcaron las 7:45 p.m. yo era un desastre. Era sábado, y normalmente estaría haciendo algo con ella. Sacarla a cenar, enseñarle una nueva lección, tener ese pequeño trasero suyo en mi auto. Pero en cambio, ella salió a verse con otro hombre, y eso no me gustó.

Mi teléfono sonó y lo recogí de la mesa. Era un mensaje de Emma que decía que había llegado a Hound Dogs. Me levanté y paseé, mis manos se aferraban a mi espalda. Julián iba a sacar algo. Lo sabía. Entonces, le envié un mensaje de vuelta para que tuviera cuidado. Le dije que no bebiera demasiado y que bajara sus bebidas con agua si insistía en beber.

Pero personalmente, quería ordenarle que no bebiera en absoluto.

Cuando ella no devolvió mi mensaje de texto, me puse nervioso. No podía quedarme aquí toda la noche y esperarla mientras ella estaba fuera con otro tipo. Y estaba con un tipo que quería desnudarla, tenerla, emborracharla y comerla. Mi mente tomó lo mejor de mí, y arranqué mi bufanda y un sombrero de mi perchero antes de agarrar un par de gafas de sol. Mientras me mantuviera fuera

de la vista de los dos, podría asegurarme de que estuviera a salvo.

Y me aseguraría de que Julián no hiciera nada estúpido.

Subí a mi auto y me dirigí al bar en el que se estaban reuniendo, y me di cuenta de que en realidad era un club nocturno. Eso significaba otra cosa. Ya tenía mis entrañas revueltas de ira. Sabía que al seguirla así estaba cruzando la línea, pero ¿qué demonios estaba pensando? Conocía a Emma lo suficiente como para saber que Hound Dogs habría sido su idea, pero ¿por qué diablos traería a ese chico aquí? Daba la impresión de que quería bailar estrechamente con él. Le estaba dando permiso a hombres como Julián para tocarla.

Entré en el estacionamiento y busqué el auto de Emma. Lo vi estacionado en la esquina, muy lejos a la distancia. Cada maldita elección que ella ya había hecho estaba mal, y supe en ese instante que había tomado una decisión terrible. ¿Por qué estacionó su auto tan lejos de la entrada bien iluminada?

Quería confiar en ella. Quería creerle cuando ella me dijo que estaría bien, que no se romperían las reglas. Quería confiar en Julián, pero eso era imposible. Vi cómo él babeaba con ella e inventaba patéticas excusas para ir a verla. Sabía que todavía seguía preguntando por ella en la oficina, e incluso sabía que Diego probablemente no tendría problemas para que salieran.

Mi mente se escapó de mí. Me puse la bufanda y el sombrero y pasé junto al gorila mientras mi mente comenzó a girar. ¿Qué más estaba haciendo ella para seducirlo? ¿Le estaba enviando fotos? ¿Tal vez de sus hermosos pechos con esos sabrosos y pequeños piercings? Las reglas que expuse no se extendían a mensajes y coqueteos con otros hombres, y sentí que mis celos se desbocaban sin control.

Sabía que nadie me reconocería con los jeans y la camiseta negra que llevaba puesta, pero cuando llegué al club me puse las gafas de sol de todos modos. Me mezclé con la multitud y me metí al interior del club hasta que los encontré. Estaban sentados en un banco junto a la pista de baile, con bebidas en las manos, mientras Julián se sentaba muy cerca de Emma para mi gusto.

Subí a las mesas en el balcón que daba a la pista de baile y me senté.

Julián estaba frotando su mano lentamente a lo largo de la rodilla de Emma. Ella se estaba riendo, haciendo su tonta rutina, pero todo lo que quería hacer era romper los dedos de ese imbécil. ¿Acaso no sabía a quién le pertenecía? ¿Quién la

trataba mejor que nadie? Me senté en el borde de mi silla, preparado y listo para atacar si le ocurría algo. Emma era preciosa, y mientras ella hacía esto por mí, me maldije a mí mismo por permitirlo.

Emma se levantó y dejó su bebida antes de arrastrar a Julián a la pista. Mi mandíbula se apretó mientras él voluntariamente fue y sus manos se posaron en sus caderas mientras se balanceaban con la música. Le rompería los malditos brazos a ese hombre si tocaba más de ese hermoso cuerpo. Solo los hombres que eran dignos podían tener un cuerpo como el de Emma bajo su toque por la noche.

Y Julián era todo menos digno.

Una y otra vez, un camarero vino y les dejó bebidas. Julián obviamente había acordado algo con el barman, y de repente también quería romperle los brazos a ese tipo. Julián nunca podría darle a Emma lo que ella quería, y yo estaba seguro que Emma lo sabía en el fondo de sus entrañas. Pero ella confiadamente tomó todas las bebidas que le dieron. Su baile se convirtió en torpeza, y pronto la mandíbula de Julián se agitaba mientras Emma asentía con la cabeza y escuchaba atentamente.

Tal vez finalmente consiguió que se abriera, y si ese era el caso, entonces esto estaba hecho. No necesitaban interactuar más por lo que a mí respecta, y ella ya podría irse a casa. Demonios, tendría que llevarla a casa con la cantidad de alcohol que ahora tenía en su cuerpo.

Incluso con ella balanceándose contra el cuerpo de Julián, él le dio otra bebida que ella tomó de buena gana. No tenía ni idea de qué mierda estaba tratando de demostrar, pero lo único que podía esperar era que ella también hubiera hablado con el barman. Tal vez le estaban dando bebidas sin alcohol y simplemente estaba actuando borracha, pero el brillo del sudor en su frente me decía lo contrario. Necesitaba calmarse antes de meterse en problemas.

Vi cómo Julián la acercaba más y más. Esto ya era suficiente. Todo este maldito asunto había terminado.

Me puse de pie mientras los dos se abrían paso desde la pista. Iba a follar duro a Emma para borrar de su mente el recuerdo de las manos de ese idiota. Iba a recordarle lo que podía hacerle, lo que podía sacarle y cómo podía cuidarla de una manera que ningún otro hombre podría hacerlo.

Especialmente no uno de la talla de Julián.

Bajé las escaleras y me dirigí al bar donde estaban sentados, y me detuve a escuchar su conversación. Las oraciones de Emma obviamente eran arrastradas, pero estaba impresionado con la información que estaba sacando de Julián. Estaba usando su personaje de ‘mujer borracha y tonta’ para que hablara sobre la adquisición, y lo escuché admitir que lo sabía. Admitió que sabía que la junta no estaba preparada, pero que el mismo Diego había retirado la parte de investigación del trabajo hace unos días. Eso me dijo más que cualquier otra cosa, y tendría que felicitar a Emma por lo astuta que estaba siendo.

Ella estaba siendo manipuladora, pero con un propósito. Seguía siendo lo suficientemente coherente como para recordar qué era lo que estaba haciendo, y aunque yo no aprobaba las circunstancias, se estaba convirtiendo en una mujer a la que me gustaría conservar. Ella probaría ser muy útil en el mundo de los negocios, y quería mantenerla como mi asistente personal el mayor tiempo posible.

Y, sinceramente, quería mantenerla a mi lado todo lo que pudiera.

¿Pero eso sería una opción? ¿Podría ser alguna vez una opción? Yo era dos décadas y media mayor que ella, y su padre era mi mejor amigo. ¿Mantendría a esta mujer a la que moldeaba y veía crecer sin el riesgo de perder la amistad con su padre o la compañía que habíamos construido? Antes, con mucho gusto habría preferido la compañía y la amistad con su padre sobre la opción de no tenerla, pero ahora eso no parecía claro.

Quería más con ella y me sorprendí al admitirlo.

Cuando volví en sí, sin embargo, los dos ya se habían ido. El pánico se elevó en mi garganta mientras miraba alrededor de la pista de baile. No los vi, así que volví corriendo al balcón para ver todo el club.

Ya no estaban allí.

Capítulo 28

Emma

Estaba sentada en un banco en el club con Julián mientras bebíamos. Me subí las tetas lo más que pude y las combiné con un par de jeans ajustados y unos tacones. Julián era un hombre más alto, y quería asegurarme de que mis labios tocaran directamente su oreja. Sería más fácil para nosotros hablar de esa manera, y mi aliento en el oído lo debilitaría un poco.

Siempre sucedía cuando los hombres miraban mis tetas.

Había bebido tres tragos antes de llevarlo a la pista de baile. Me amordacé cuando él puso sus manos en mis caderas, pero me armé de fuerza y nos contoneamos al ritmo cuando cerré mis brazos alrededor de su cuello. Sus ojos me devoraban, sin duda pensando en todas las cosas que trataría de hacerme esta noche. Poco sabía, sin embargo, que la pequeña señorita Emma no tenía relaciones sexuales en la primera cita.

O al menos eso era lo que le diría.

“Te ves preciosa esta noche”, dijo Julián.

“Oh, Dios mío, eres tan amable”, le dije, sonriendo. “¡Y esas bebidas son tan fuertes! Intentas aprovecharte de mí, ¿verdad?”

“Nunca”, dijo, sonriendo. “Una mujer como tú se merece lo mejor”.

“Y crees que eres el mejor, ¿eh?”

En ese momento, el mesero apareció a nuestro lado con más bebidas. Tendría que mantener el ritmo un poco más si iba a sobrevivir a la noche, pero con gusto recibí la de Julián y solté una risita. Sabía lo que estaba tratando de hacer. Estaba tratando de mostrarme qué podía hacer por mí cuando estuviéramos fuera, todas

las comodidades que se me brindarían cuando estuviera con alguien como él.

Poco sabía que esto era un juego de niños en el mundo de Grant.

“Estoy tan feliz de que estés aquí conmigo”, dijo.

“Yo también. Estoy muy contenta de haberte encontrado después del trabajo”.

“¿Qué hizo que quisieras buscarme?”, preguntó.

“Bueno, pensé que eras el tipo de hombre que desafía las órdenes, que toma riesgos y todo, pero cuando nunca regresaste a mi escritorio, supuse que tendría que ir a buscarte”.

“Asumo riesgos siempre que no arriesgue mi trabajo”, dijo. “Trabajar para Grant Jacobs es la oportunidad de mi vida. No puedo poner en peligro eso, incluso con lo hermosa que eres”.

“Guerras se han iniciado por menos”, le dije, sonriendo.

Su pelvis se apoyó en mí, su longitud creciendo contra mi pierna. Solté una risita cuando se inclinó y me besó en la oreja, pero de lo que no se dio cuenta fue de que estaba riéndome por el tamaño de su pene. No era ni de lejos tan impresionante como el de Grant, y solo me mostró lo mucho que era realmente solo un chico. No tenía idea de lo que había visto en él la primera vez que pasó por mi escritorio, pero de repente me alegré de que Grant lo hubiera apartado de mí.

“Hablando de trabajo”, dije. “¿Qué haces ahí?”

“Oh, no hablemos de eso”, dijo.

“Solo quería saber de ti...”, le dije, haciendo pucheros. “Estoy en mi estúpido escritorio todo el día, escribiendo y organizando papeles”.

“¿De verdad eres tan curiosa?”, preguntó.

“Grant nunca me habla”, le dije. “No sé nada de lo que sucede allí. ¿Cómo se supone que aprenda algo si nadie me habla?”

“Bueno, ¿qué quieres saber?”

“¿Compras o vendes cosas?”, le pregunté.

“El departamento ejecutivo junior en realidad está encabezado por tu padre”, dijo. “Estoy sorprendido de que no sepas mucho al respecto”.

“Grant no habla, y mi papá habla menos”.

“Entonces ¿no tienen una buena relación?”, preguntó.

“No”.

“Siento escuchar eso. Es un buen hombre de negocios y a veces eso significa sacrificar otras áreas de la vida para llegar allí”.

Gracias a Dios que estaba relajada por el alcohol, porque hubiera abofeteado su cara por esa idiotéz de declaración si hubiera estado lo suficientemente sobria como para hacerlo.

“Para responder a tu pregunta”, dijo, “principalmente compramos cosas e investigamos. El Sr. Jacobs siempre está buscando nuevas formas de ganar dinero, por lo que gastamos dinero para investigar cómo hacer más”.

“¿Eso es todo? ¿Buscas mierda en Internet todo el día? Suena impresionante”.

“Es un poco más complicado que eso, hermosa, pero no espero que entiendas todo eso”, dijo, sonriendo.

Hijo de puta. Quería golpearlo directamente en sus bolas con mi rodilla. Julián tomó mi mano y me alejó de la pista de baile, y para cuando llegamos al bar, nos esperaban dos bebidas más. Mientras ponía la mía en mis labios, extendió su mano y levantó mi vaso de plástico. No tuve más remedio que tragarlo, y pude sentir mi cabeza nadar. Estaba dándome alcohol intencionalmente, y tenía que asegurarme de mantener mi cabeza en orden.

“Mira, yo he tenido que pasar tiempo en Nueva Orleans”, dije.

“¿Has ido recientemente?”, preguntó.

“Sí. Grant me obligó a asistir a algunas reuniones estúpidas. Alguna compañía o algún nuevo lío que quiere comprar. ¿Ustedes están comprando eso? ¿O investigando? ¿O simplemente miras videos de gatos en YouTube?”

“Ah, así que estás al tanto de ese trato”, dijo.

“No realmente, supongo. Las reuniones fueron una mierda. Tomé menos de

una página de notas. Todos estaban confundidos como si tuvieran un pulgar en sus culos”.

“Ni que lo digas”, dijo Julián, sonriendo.

“Sí. ¿De qué estás riendo?”

“Solo de ti”, dijo. “Eres encantadora”.

“Gracias”, dije, riéndome.

“De todos modos, también soy consciente de ese trato”, dijo. “Probablemente sepa más que tú”.

Y ahí estaba su ego. Si pudiera profundizar un poco más, mi trabajo estaría hecho y todo lo que tendría que hacer sería escuchar.

“No. Yo trabajo con el jefe de la casa”, dije. “Sé que quería ir allí y deshacerse de algunos viejos o algo así. ¿Lo sabías?”

“Lo sé”, dijo. “También sé que Diego nos quitó ese proyecto de investigación hace días. Dijo que era demasiado importante para entregarlo a los ejecutivos junior mientras todavía estábamos aprendiendo”.

“Parece que no sabes mucho entonces,” dije, sonriendo.

“Oh, te prometo que sí. Soy el encargado de ese departamento. Lo sé todo”.

“Entonces, pruébalo”.

Sus ojos bailaron a lo largo de mi cara mientras empujaba otro trago en mi dirección. Lo levanté y coloqué la pajita entre mis labios sin siquiera mirarlo, pero mi mundo estaba empezando a girar. Si pudiera aguantar solo un poco más, tendría todo lo que necesitaba para llevarle a Grant.

Y nunca tendría que hacer esto de nuevo.

“Sé que el líder del equipo es tu padre”, dijo. “Y sé que tienes curiosidad sobre lo que es trabajar para tu papá. Por cierto, es genial. Es un buen hombre, aunque es un imbécil cuando se trata de tu madrastra”.

Santo cielo, ya terminé esta conversación. Esa mujer no era mi madrastra. Solo tenía cuatro años más que yo, y ya estaba medio decidida a darle una bofetada al Botox de su maldita cara.

Pero era interesante que incluso uno de sus ejecutivos más jóvenes mencionaría algo así. ¿Cómo lo sabían? Ellos nunca estuvieron en la casa. ¿Ella vino a la oficina o algo así?

“Sé que Diego ha estado más alejado de nosotros últimamente porque él mismo ha estado manejando este trato. También sé que ha estado mirando algunos de los presupuestos del departamento y hablando con contabilidad sobre la reasignación de dinero a nuestro favor, con lo que creo que ha tenido éxito”.

¿Por qué mi padre necesitaría un presupuesto más grande? Algo me decía que Grant tenía la clave para descifrar todo este asunto, así que traté de recordarlo literalmente.

“Y sé una última cosa”, dijo mientras empujaba un trago hacia mí.

“¿Qué es?”, le pregunté.

“Bébelo y te lo diré”.

Sin dudarlo, tiré el trago de tequila hacia mi garganta. Quemó al bajar, y fue entonces cuando supe que me había metido en problemas. El brazo de Julián se envolvió a mi alrededor mientras me conducía hacia una puerta, y su voz susurraba en mi oído mientras trataba de alejarme de él.

“Deberíamos salir de aquí y llevarte a casa. Creo que has bebido demasiado”.

Él estaba en lo correcto. Pero conocía su tono de voz. Sabía que no tenía intención de llevarme a casa, y sabía que tenía que escapar. No podría irme a casa con él. No podía romper la promesa que le había hecho a Grant. Metí la mano en el bolsillo e intenté buscar a tientas mi teléfono, diciéndole a Julián que llamaría a un Uber y que no tenía por qué molestarse.

“¿Un Uber?”, preguntó. “No estarás segura en uno de esos. Mira, te llevaré a casa, te ayudaré a ir a la cama y le avisaré a tu padre que te traiga agua por la mañana. Es fácil”.

“No es necesario”, dije. “De verdad”.

“No, no, no. Insisto. Quiero asegurarme de que llegues bien a casa”.

Vi mi auto en el otro extremo del estacionamiento y me maldije por estacionar tan lejos. No estaba en posición de conducir, pero al menos podría haberme metido en él y haber bloqueado las puertas. Lentamente me llevó a su

auto y sentí el frío metal rozando al lado de mi cuerpo mientras escuchaba los golpes de la puerta del automóvil al abrirse.

“Déjame pedir un Uber”, le dije. “Es más fácil”.

“Emma, te llevaré a casa. Quiero asegurarme de que estés a salvo”.

Él abrió la puerta, y me volteé para mirarlo. Su cabeza se movía a pesar de que su cuerpo estaba quieto, y tuve que contener un eructo antes de cerrar los ojos. Respiré profundamente, tratando de estabilizarme sobre mis pies, pero su mano lentamente se apoderó de mi brazo.

“Prométeme que me llevarás a casa”, le dije.

“Bueno, necesito ir a mi casa y dejar que mi perro salga, pero después de eso te llevaré a casa”.

“No, Julián”, dije. “Si no quieres que tome Uber, tienes que llevarme directamente a casa”.

“Créeme, todo estará bien”.

“Julián, prométeme”, le dije, suplicando.

“Solo sube al maldito auto, Emma”.

No confiaba en nada que saliera de su boca. Estaba más que borracha, pero sabía que se estaba aprovechando. Su brazo me lanzó al auto, empujándome en el asiento del pasajero mientras mis manos se posaban en el asiento. Mi culo estaba sobresaliendo, y sentí que me tocaba. El vómito comenzó a arrastrarse por mi garganta mientras su mano se deslizaba por mi costado. ¿Qué demonios estaba pasando? ¿Cómo diablos iba a salir de esto? Traté de levantarme, pero su mano me empujó hacia atrás. Traté de dar la vuelta y levantar una pierna para patearlo, pero todo lo que hizo fue agarrar el pliegue de mi rodilla con su mano.

“Julián, detente”, le dije. “¿Qué estás haciendo?”

“Tomando un riesgo”.

La sonrisa en su rostro me revolvió el estómago, y la bilis subió a mi garganta. Estaba demasiada borracha para defenderme y no tenía fuerzas para levantarme. Las lágrimas se deslizaban por los costados de mi cara mientras buscaba a tientas mi teléfono. Si pudiera mantener presionado el botón de inicio,

llamaría a Grant. Escucharía lo que estaba pasando y me ayudaría.

Si sólo pudiera.

Justo entonces escuché la voz de un hombre. Se escuchaba bajo, distante, como justo antes de que alguien se despierte de un sueño.

“Déjala en paz”, dijo la voz.

Mi pierna cayó al suelo y escuché a Julián gruñirle al hombre. Algo sobre “ocuparse de sus asuntos” o lo que sea, pero lo tomé como una oportunidad para escabullirme. Algo cayó sobre mi tobillo, y miré, pero luego escuché un crujido sobrenatural cuando quité la vista de mi tobillo.

Miré detrás de mí y vi a Julián retorciéndose en el suelo, sosteniendo su mandíbula mientras gemía de dolor. Intenté alejarme arrastrando los pies, deseando desesperadamente cruzar el estacionamiento. Si el guardia veía lo que estaba pasando, vendría a mí. Ese era su trabajo.

Pero sentí un par de brazos a mi alrededor y comencé a sentir pánico.

“No. Por favor. Tengo que llamar a alguien. Grant. Grant Jacobs. Por favor”.

“Shh, soy yo, Emma. Soy yo. Escucha el sonido de mi voz”.

“¿Grant?” pregunté.

Pero no obtuve mucho más antes de que mi estómago arrojara el alcohol de mi cuerpo. Grant me llevó a algún lado mientras continuaba vomitando a un lado. Entonces la fresca comodidad del cuero entró en contacto con mi piel.

Ni siquiera salimos a la carretera y ya estaba con una bolsa de plástico en mis labios.

Capítulo 29

Grant

Emma estaba demasiado borracha como para dejarla en su casa. A su padre no le habría encantado haberla visto en este estado, así que eso estaba fuera de discusión. Saqué el teléfono de Emma de su bolsillo para ver si alguien la había llamado o le había enviado un mensaje, y cuando vi que nadie lo había hecho, tomé la decisión de llevarla de vuelta a mi casa. No quería arriesgarme a que alguien me reconociera llevándome a Emma, y sabía que en mi casa tendría un poco más de privacidad para dormir y recuperarse.

Mis manos temblaban de ira. Ajustaría cuentas con ese imbécil. Lo despediría y lo clavaría a una pared si descubría que tenía algo que ver con este desastre. Sostenía el volante con los nudillos blancos mientras escuchaba a Emma meterse en la bolsa de plástico que le di. Necesitaba agua. Necesitaba llevarla a una ducha caliente. Necesitaba que se recuperara para no arriesgarnos a una visita al hospital.

“¿Qué... estás haciendo... aquí?”, preguntó entre jadeos.

“Quería asegurarme de que todo estuviera bien”, le dije. “Que él no intentara aprovecharse de ti”.

“¿No... confías... en mí?”, preguntó ella.

“Lo hago. Mucho. Pero no confié en él, y veo que tenía razón para no hacerlo”.

“¿Estás seguro... confías... en mí?”

“Sí, Emma. Lo hago. Actuaste maravillosamente esta noche. Estoy orgulloso de ti”.

“Intenté... alejarlo. Le dije... tenía que irme a casa”.

“Sé que lo hiciste, Emma. Lo sé”, dije en voz baja. “Solo tenía que asegurarme de que estabas a salvo. Simplemente no confiaba en que estaría a salvo con él. Este era un plan peligroso. Tú y yo lo sabíamos”.

“¿Por qué él... me hizo eso?”, preguntó ella.

Mi corazón se partió en dos. Me aseguraría de que Julián nunca tuviera un maldito trabajo relacionado con negocios. Lo mataría por lo que había tratado de hacerle. Estaba satisfecho de haber seguido mi instinto. Emma estaba demasiado borracha para valerse por sí misma. La culpa flotaba en mi estómago. Si no hubiera estado tan desesperado por obtener información sobre lo que estaba pasando, ella nunca habría sentido la necesidad de hacer algo como esto. Si hubiera sido un poco más blando con ella, nunca habría sentido la necesidad de probarse a sí misma de esta manera.

Mierda.

Emma soltó una risita, y ya podía ver un cambio en su comportamiento. Estábamos cruzando la carretera hacia mi casa, y ella se movió a la ventana para tomar un poco de aire fresco. Lanzó la bolsa de vomito por la ventana mientras reía, y todo lo que podía hacer era rezar para que no cayera en otro coche. Lo último que necesitaba era que alguien me siguiera porque cubrí su parabrisas con vómito.

“Bueno, tengo toda la información. ¿Quieres escuchar?”

“Información, ¿eh?”, pregunté, sonriendo. “Adelante”.

“Dijo que mi querido papá tomó su proyecto. No han estado mirando videos de gatos en internet durante estos días. Dice que ha sido astuto y reservado, y que ha estado buscando formas de obtener más dinero para gastar en las redes internas”.

“Más dinero, ¿eh?”, pregunté.

“¿Estás escuchando?”, preguntó ella.

“Con ambas orejas, hermosa”.

“Bien, porque esto es un desastre”.

Había escuchado todo lo que Julián le había contado, así que sabía a qué se refería. Incluso con lo que acababa de pasar, verla sonreír y reír me calentaba el pecho. Extendí la mano y tomé su mano, trazando círculos sobre su piel. Bajó la vista hacia las manos con una mirada amorosa antes de mirarme.

“Gracias por seguirme, Grant”.

“Vi la forma en que Julián te miró la primera vez que te vio. ¿Lo sabes bien? Sabía que él haría algo”.

“Lo siento, Grant”.

Podía sentir las lágrimas en su voz. Llevé su mano a mis labios y la besé, tratando desesperadamente de calmarla mientras aceleraba hacia mi casa. Quería tenerla en mis brazos y abrazarla. Quería tomar una ducha caliente con ella y ayudarla a secarse. Quería abrazarla para que supiera que estaba a salvo. Su cuerpo temblaba de miedo residual a medida que la situación lentamente se iba apoderando de ella, y me detuve en el camino de mi casa justo cuando su respiración se aceleraba.

“Está bien”, dije. “Estás a salvo ahora. Mire al frente”.

La vi antes de que sus ojos se ensancharan en estado de shock. Para la mayoría de la gente, era un lugar excesivo, pero para mí y los beneficios que obtenía, era un hogar modesto en el mejor de los casos. La casa de tres pisos tenía un porche envolvente en los dos niveles superiores y columnas que se extendían alrededor de la casa. Tenía seis dormitorios y seis baños completos con un sótano que funcionaba plenamente y que podía servir como un apartamento de una habitación. La casa era completamente blanca, a excepción de las persianas, que había pintado de verde oscuro unos años atrás. Los enormes robles que salpicaban las cincuenta hectáreas la protegían del fuerte sol de Luisiana, y observé cómo el rostro de Emma lentamente se reflejaba en el mío.

“Mierda, ¿aquí es donde vives?”.

“Sí”, dije, sonriendo. “Ven. Vamos a entrar”.

Estaba preocupado por la información que estaba reuniendo, pero la dejé en el fondo de mi mente. En este momento, Emma era mi principal prioridad. La ayudé a subir los escalones del porche antes de abrir la puerta, y su mandíbula siguió boquiabierta mientras caminábamos hacia las escaleras. La estaba

poniendo en mi habitación para asegurarme de que no se atragantara con su propio vómito mientras dormía., pero cuando llegamos a la escalera, ya no podía caminar sola.

“Lo siento”, dijo mientras la tomaba en mis brazos.

“Tranquila. Te llevaré a la cama”.

La subí por los escalones mientras se acurrucaba en mi pecho. Se estaba quedando dormida, así que la ducha tendría que esperar hasta mañana. Lo que ella necesitaba era dejar atrás esta noche.

La recosté en mi cama y la desnudé lentamente. Levanté sus talones y le masajee los pies. Desabotoné sus jeans y lentamente los deslicé por sus piernas. Extendí la mano por debajo de su camisa y le desabroché el sujetador, deslizándolo por sus brazos y dejándola en nada más que su camisa y sus bragas. Quería que estuviera cómoda para que durmiera el tiempo que fuera necesario. Luego puse su ropa sobre el respaldo de una silla.

Se veía tan tranquila a la luz de la luna que entraba por la ventana. Me deshice de mi camisa y mis jeans, deslizándome junto a ella en nada más que mis boxers. Los suaves sonidos de su ronquido llenaron mis oídos, esparciendo una sonrisa por mi rostro mientras acercaba su cuerpo al mío. Envolví mis brazos alrededor de ella mientras se movía más cerca de mí, y me quedé dormido con mi cara enterrada entre los suaves mechones de su pelo.

Me desperté esa mañana con el sol entrando por la ventana. Me aparté de Emma y fui a buscarle un poco de agua y aspirinas, y para cuando volví, ella se estaba estirando. Sus brazos y piernas estaban tensas, su mandíbula cayendo en un enorme bostezo antes de que la viera estremecerse. Su cabeza probablemente latía con fuerza, y ella la agarró y gimió cuando me quedé en la puerta sonriendo.

“Supongo que querrás esto”.

Lentamente volvió sus ojos entrecerrados hacia mí, e incluso así pude ver sus ojos recorriendo mi cuerpo. Quería mostrarle cómo un hombre real y seguro trataba a su mujer. Quería ablandar su piel con mi saliva mientras besaba cada centímetro de su cuerpo, arrastrando lentamente la sangre que le golpeaba la cabeza para que pudiera latir en su vagina.

“Gracias”, dijo cuando sus ojos se encontraron con los míos.

Volví a la cama y le di todo. Ella tomó la medicina antes de tragar el agua. Tenía la sábana sobre su cuerpo, sin duda todavía tambaleándose por lo que había sucedido la noche anterior. La primera cosa en mi agenda el lunes por la mañana sería despedir a ese hijo de puta, pero el pensamiento lentamente huyó de mi mente cuando vi a Emma ponerse de rodillas.

“Sabes, me siento un poco mejor”, dijo.

“Eso es bueno. Esa aspirina y agua te ayudarán”.

La vi soltar la sábana mientras caía sobre la cama, revelando su cuerpo desnudo. Sus tetas estaban hermosas, los piercings haciendo señas a mi lengua mientras su piel se sonrojaba debajo de mi mirada. Mis ojos volvieron hacia ella, y podría haber jurado que vi un atisbo de vulnerabilidad detrás de sus ojos. Era la primera vez que Emma parecía realmente vulnerable para mí, y por una fracción de segundo, esperé que retrocediera.

Pero en cambio, se deslizó hacia mí y envolvió sus brazos alrededor de mi cuello.

“Bésame, Grant”, susurró. “No permitas que él sea el último hombre que me toque”.

Envolví mis brazos alrededor de ella y la jalé hacia mi regazo. Mi pene se estaba levantando debajo de su calor mientras su frente descendía sobre la mía. Su nariz me acarició, enviando escalofríos por mis brazos mientras sonreía genuinamente. Este era un lado de Emma que nunca había visto antes.

Un lado vulnerable con el que no estaba seguro de qué hacer.

Capítulo 30

Emma

Grant lentamente me giró y colocó mi espalda sobre las sábanas. Sus labios rozaron los míos, haciendo que sacara mi lengua para tratar de capturarlo. Él me sonrió, sus ojos bailando suavemente entre los míos antes de que sus labios finalmente descendieran a mi cuello. Su piel se sentía maravillosa contra mi piel, haciendo que todo mi cuerpo temblara mientras sus ligeros besos salpicaban mi cuello.

“Oh, Grant”, gemí.

Su cuerpo se deslizó por el mío, lanzando mis piernas sobre sus hombros antes de que su lengua devorara mi vagina. Su lengua se zambulló en mis profundidades húmedas, lamiendo los gruesos pliegues en mi hendidura antes de que su lengua asaltara mi clítoris. Sus brazos me sostuvieron en mi lugar, acercándome más a él mientras mis manos se posaban en su cabello. Rodé mis caderas firmemente en su cara, meciéndome sobre él mientras me deleitaba en cómo me hacía sentir.

Esa era la forma en que un hombre de verdad debía hacer sentir a una mujer.

Antes de darme cuenta, mi cuerpo estaba vertiendo jugos en su cara. Mis piernas temblaban y mis abdominales se contraían con mi orgasmo, pero su lengua simplemente continuó trabajando entre mis piernas. Se aplanó a lo largo de mi clítoris, probando cada parte de mi sexo a la vez mientras su pelo rozaba el interior de mis muslos. Fue demasiado, y pronto, fui arrojada al precipicio de nuevo con el nombre de Grant saliendo de mis labios.

“Mierda. Ya voy. Sí, Grant. Sí. Así”.

Él me sorbió mientras mi cuerpo temblaba en su cama. Entonces sentí que se

paraba sobre sus talones. Sus ojos recorrieron arriba y abajo de mi cuerpo antes de que tirara de mis caderas hacia él. La cabeza de su pene jugó con mi entrada antes de que se deslizara dentro. Luego dejó caer sus manos al lado de mi cabeza y capturó mis labios en un beso.

“Llévame, Grant”, susurré.

Sus caderas establecieron un ritmo asombroso. Mis labios se arrugaron con su asalto mientras su pene me llenaba hasta el límite. Sus caderas se golpearon contra las mías, y mi vagina se cerró sobre él. Mis dedos volaron a su espalda antes de que se clavaran en la carne de sus músculos. Levanté mi rostro hacia él, tirando de su labio inferior entre mis dientes mientras un gruñido caía de sus labios. Pero luego se levantó, su pene golpeando todos los lugares correctos mientras volvía a poner mis piernas sobre sus hombros.

“Ven por mí, Emma. Aprieta esa vagina”.

Sus palabras resonaron fuertemente en mi cabeza cuando mi coño se soltó de nuevo. Mis jugos gotearon por mi culo, mojando la cama debajo de mí mientras las estrellas estallaban detrás de mis ojos. Fue difícil recuperar el aliento, se sentía tan bien. Mis manos agarraron mis tetas, masajeándolas y jugando con las barras antes de que Grant las quitara de mi cuerpo. Puso mis manos sobre mi cabeza, mis piernas se deslizaron de sus hombros mientras su pene quedaba enterrado profundamente dentro de mí. Podía sentirlo palpitando contra mis paredes, amenazando con derramarse cuando la mirada de Grant sostuvo la mía.

“Eres mía. ¿Me entiendes?”

“Sí, Sr. Jacobs”.

“La lección que aprendiste anoche fue que ningún hombre podría tratarte con el mismo respeto y dedicación que yo. Los hombres no te ven como yo te veo. No pueden tratarte de la manera que yo puedo. Algunos hombres son solo problemas, y haré todo lo que pueda para protegerte de eso”.

Cada palabra rebotó en las esquinas de mi mente. Sus ojos sostuvieron los míos mientras su pene se volvía más y más espeso en mi vagina, y sentí mi corazón revolotear ante sus palabras. Una serie de frases volaron por mi cabeza, cada una de ellas eran refutaciones apropiadas para lo que acababa de decirme. Pero había una que sobresalía sobre el resto. Una que casi se escapó de mis

labios.

“Grant, yo...”.

Sus ojos acalorados buscaron los míos mientras me apagaba. Casi le había dicho que lo amaba. Estaba a punto de decirle a mi jefe que me había enamorado de él. Santo cielo, ¿qué pasó conmigo? ¿Qué estaba pasando ahora?

“Termina esa declaración”, dijo.

Tragué saliva antes de plantar los talones en el colchón. Sabía que era verdad. Sabía que me había enamorado de Grant Jacobs. También sabía que nunca funcionaría. No con él siendo mi jefe, no con nuestra diferencia de edad, y ciertamente no con él siendo el mejor amigo de mi padre. Sabía que no esperábamos que esto se convirtiera en algo más, y no sabía cuándo las cosas cambiaron para mí, pero admitirlo para mí significaba que no tendría marcha atrás.

Nunca me recuperaría de amarlo, y nunca podría conformarme con nada menos que él.

“Termínala”, ordenó.

“Grant, quiero que me hagas acabar otra vez”.

Su mirada vaciló. Por una fracción de segundo, algo brilló en sus ojos. Estaba demasiada azorada de mis orgasmos para descifrarlo, y en el momento en que él retiró sus caderas y luego se enterró dentro de mí, mi espalda se arqueó hacia él. Se sintió tan bien. La electricidad corría por mis venas. Sus labios bajaron para envolver mis pezones, tirando de las barras mientras su pene se infiltraba en mi cuerpo. Me retorcí debajo de él mientras me mantenía sujeta a la cama, mi cuerpo completamente a su merced mientras se abría profundamente en mi calor.

Me confié a él y me dejé llevar por su poderosa corriente.

Me entregó empuje tras empuje con sus labios gimiendo alrededor de mis tetas. Mis piernas se envolvieron alrededor de él, y mi cuerpo tembló debajo de él, y sentí que mi orgasmo lentamente comenzaba a desarrollarse. Él aceleró el paso, como si quisiera acabar con mi cuerpo. Su pene se crispó dentro de mí mientras sus caderas temblaban, su cuerpo luchaba entre la solicitud que había hecho y el placer que tan desesperadamente buscaba.

“Ven a mí, Emma”.

Empujé mi cabeza hacia atrás en la almohada y arqueé mis tetas en su cara. Enterró su cara en ellas, lamiendo, chupando y mordiendo mientras mi vagina lo sostenía en su agarre. Me aferré a su cuerpo y no lo solté. Mis piernas lo acercaban más y más a medida que mi vagina tiraba de su pene más y más. Lo sentí gimiendo en mi piel, sus rodillas raspando las sábanas en un intento desesperado de ganar influencia. Él se calmó dentro de mí, su cuerpo colapsando sobre el mío, y soltó mis muñecas lentamente mientras sus manos se arrastraban por mi cuerpo.

Me estremecí con las réplicas de mi orgasmo mientras mi coño lo empujaba libremente y su goteo se filtraba entre mis piernas mientras cubría mi piel sudorosa de besos.

No pude decirle cómo me sentía. No pude porque ambos sabíamos que esto tenía una fecha de finalización. No sabía cuándo terminaría, y sabía que mis sentimientos lo harían mucho más doloroso, pero preferiría experimentarlo ahora, mientras podía, en lugar de desperdiciarlo en una noción frívola de amor que no podría existir.

Sentí su respiración apagada, y me tomé el tiempo para deslizarme lentamente por debajo de él. Si no tenía hambre antes, estaba seguro de que ahora sí. Así que me deslicé de la cama y agarré su camisa. La deslicé sobre mi cabeza, ignorando los fluidos que se pegaban a mis muslos, y agarré mi teléfono antes de salir a buscar su cocina. Algo grasiento podría curar los últimos vestigios de mi resaca, así que cuando finalmente encontré la cocina, comencé a cocinar.

Huevos revueltos con queso, tocino, tomate y cebolla. Crujiente pan tostado con mantequilla y mermelada. Lo puse todo sobre la mesa mientras preparaba una taza de café, y justo cuando Grant salía del pasillo, estaba revolviendo panqueques en una sartén mientras calentaba lentamente el jarabe de melaza.

“¿Qué demonios es todo esto?”, preguntó.

“Desayuno”, dije. “Siéntate”.

“¿Has hecho todo esto?”, preguntó.

“No soy completamente inútil”, le dije, sonriendo.

“Nunca pensé que lo fueras”.

Deslicé los panqueques en un plato antes de agarrar la melaza caliente. Encontré su mirada, sus ojos nunca dejaron los míos, y una vez más, me sentí como si estuviera debajo de ese microscopio. Sentí que su intensa mirada estaba leyendo todo lo que pasaba en mi cabeza, y me pregunté si él podría ver cómo me sentía. Si pudiera ver cómo mi corazón se abalanzaba sobre él, tratando de agarrarlo mientras estaba allí con los platos de comida en mi mano.

“Aquí, déjame ayudarte”, dijo.

Nos sentamos a tomar un desayuno relajado mientras los pájaros cantaban afuera. Hablamos un poco sobre la próxima semana de trabajo y los planes que tenía con la información que había encontrado, pero sobre todo solo éramos nosotros dos los que existíamos. Era cómodo y seguro. Familiar, pero nuevo. Realmente no sabía cómo describirlo más que descaradamente maravilloso, y estaba triste cuando Grant dejó su tenedor.

“Fue un desayuno fabuloso”, dijo. “No tenía idea de que supieras cocinar”.

“Eh, tengo algunos talentos”, dije guiñándole un ojo.

En ese momento, mi teléfono zumbó en el mostrador de la cocina. Suspiré y me levanté, abriendo el mensaje de texto que recibí de mi hermana. Ella me preguntaba dónde estaba y me decía que papá estaba preocupado.

“Escogió un buen momento para comenzar a preocuparse”, dije.

“¿Qué?” preguntó Grant.

“Nada”.

‘Anoche tuve suerte, Miriam. Estaré en casa pronto’.

Le envié el mensaje antes de suspirar fuertemente. No quería acortar mi tiempo con Grant. Quería quedarme con él todo el día. Quería solo recostarme en sus brazos y escuchar los sonidos del viento para dormir. Sentí que podía dormir todo el día, pero sabía que tenía que llegar a casa. No quería que nadie sospechase, especialmente si Julián tenía las pelotas para ir a casa y preguntar si había llegado bien.

Me duché y me vestí, y Grant me llevó de vuelta a mi automóvil. Quería abrazarlo y nunca dejarlo ir. Quería besarlo una última vez antes de irme a casa.

Quería hacer todas estas cosas, y aun así no pude. Esa era la naturaleza de nuestra relación, y esa era la razón por la que no podía decirle cómo me sentía.

Nunca podría decirle que me había enamorado de él.

Conduje de regreso a mi casa e intenté escabullirme escaleras arriba. Mi padre estaba allí para interceptarme, lo que ya me irritaba. Pero cuando comenzó con su discurso, yo estaba tratando de contener mi risa sarcástica.

“¿Dónde estuviste anoche?”, preguntó.

“En una cita”, dije.

“Lo sé. ¿Con Julián? Lo escuché de uno de los muchachos en el equipo”.

“Es bueno saber que extrañamente te llaman los fines de semana para charlar”, le dije.

“Emma, lo has estado haciendo muy bien”, dijo. “Incluso Grant lo dice. No lo arruines ahora”.

“¿Qué diablos se supone que significa eso?”

“Emma, no te dirijas a tu padre de esa manera”, dijo Ellen.

“Esta no es una conversación que te concierne”, dije.

“Ella es tu madrastra y se preocupa por ti, así que sí, le concierne”, dijo.

“¿Madrastra? Papá, ella ni siquiera es lo suficientemente mayor como para ser mi maldita hermana”.

“Lenguaje”, dijo Ellen.

“Caza fortunas”, respondí.

“Emma, las relaciones en oficinas son complicadas”, dijo mi padre. “La gente ha sido despedida por menos. Mantener un romance con alguien que está debajo de mí no terminará bien. Para ninguno de ustedes”.

“¿Le dijiste esto a Julián también?”, le pregunté.

“Julián lo sabe. Sabe que lo que hizo estuvo mal”.

“¿Pero hablaste con él?”, le pregunté. “¿O es solo una charla que tienes con la mujer en la relación?”

“Emma, tu padre solo-”

Levanté mi mano y lo silencié, lo cual los sorprendió a ambos. Respiré profundamente por mi nariz y tragué saliva, tratando de librar a mi cuerpo de la ira que comenzaba a apoderarse de mí. Tenía que manejar esto bien para poder dejar atrás esta noche. Lo que esos idiotas le dijeron a mi padre, no me importó. Todo lo que quería era ir a mi habitación y encerrarme allí hasta el lunes por la mañana.

“No es un romance de oficina, papá. Fue una conexión. No hay sentimientos involucrados, así que no arruinará mi desempeño laboral”.

“¿De verdad, Emma?”, preguntó. “No necesitaba saber todo eso”.

“Bueno, entonces no me detengas para hablar sobre eso”, le dije. “Y Ellen, si me vuelves a hablar sobre mi lenguaje en la casa donde crecí, obtendrás algo más que un poco de lenguaje fuerte”.

“Emma, ¿qué diablos te pasa?”, preguntó mi padre.

“Sentido de orgullo, eso es todo”.

Subí a mi habitación y cerré la puerta, aliviada de que finalmente estaba fuera del alcance de sus miradas indiscretas. Ahora papá podía sentir que había hecho sus “cosas de papá” y yo podría volver a pensar en Grant.

La ironía de su discurso, sin embargo, me hizo reír mientras estaba allí tumbada y mirando el techo. Estaba cometiendo todos los errores que él acababa de decirme que no cometiera, solo que no con el hombre que pensaba que era. Yo quería seguir su consejo. Quería respetar su palabra. Pero era demasiado tarde. No podía evitarlo más. Estaba enamorada de Grant Jacobs, y esa aceptación había cambiado para siempre la percepción de nuestras pequeñas escapadas.

Me arrastré debajo de las sábanas mientras lágrimas silenciosas corrían por mi rostro. Si dormía el resto del día, podría despertar mañana y volver a verlo.

Entonces, eso fue exactamente lo que hice.

Capítulo 31

Grant

Había llegado el día de buscar toda la evidencia que tenía. No podría despedir a Julián hasta que llegara al fondo de todo, así que pasé todo el día el domingo estudiando la evidencia que había traído a casa conmigo. A pesar de las afirmaciones de Diego de que este acuerdo sería altamente rentable, las cifras no coincidían. Ejecuté y volví a hacer todos los cálculos, y los números con los que me estaba aproximando eran solo la mitad de lo que Diego me había dado para esa presentación. Parecía como si Diego fuera el centro de toda esta rueda de tonterías, pero todavía no podía entender por qué. ¿Por qué estaba observando el dinero de los presupuestos? ¿Por qué querría él que la compañía tomara un trato que no era tan lucrativo como él decía? ¿Por qué se los arrebató a sus ejecutivos junior?

Habíamos realizado una fuerte inversión monetaria, pero el retorno no justificaba la inversión inicial. No había ninguna señal de recuperar algo en por lo menos tres años, ya que el acuerdo estaba en vigencia, y sentí que había actuado a ciegas. Había confiado en Diego para reunir toda la información y hacer una opinión educada sobre esta adquisición, pero hasta el momento, toda la información que me había dado estaba equivocada.

¿Qué demonios estaba pasando?

Alguien estaba tratando de mantenerme ciego, y aunque no quería admitirlo, tenía la sensación de que era Diego. No tenía idea de por qué me haría esto. A nosotros. A nuestra amistad. Pero la única opción de acción que tuve fue enfrentarlo. Según la información que Julián derramó en el club, él se había hecho cargo de todos los elementos de la propuesta. Eso significaba que la participación de los ejecutivos junior estaba fuera de la mesa.

Cuando llegué a la oficina el lunes por la mañana, había otra hoja con números resaltados de la Sra. Margaret puesta en mi escritorio. Eso significaba que otra transacción había sido alterada.

Conocía a Diego desde hace años. Él siempre había sido un activo valioso para esta compañía. La construyó con sus propias manos cuando su primera esposa todavía estaba viva. ¿Por qué la conduciría al suelo ahora? No era como si estuviera tratando de quitármela. Él estaba literalmente tratando de sabotearla. ¿Por qué diablos haría algo así? Algo más tenía que estar sucediendo, así que levanté el teléfono y marqué. Sabía que la Sra. Margaret les había pedido que rastrearan las direcciones IP, pero necesitaba respuestas ahora.

“Seguridad informática. Es Simón. Cómo puedo-”

“Simón, es Grant”.

“Oh... Sr. Jacobs. ¿En qué lo puedo ayudar?”

“Estoy al tanto de lo que la Sra. Margaret les pidió, chicos”, dije. “¿Algún progreso en eso?”

“En realidad, sí”, dijo. “Tengo a uno de mis muchachos llevándole la información ahora. Se fueron hace unos minutos”.

En ese momento, un tipo con gafas y una mancha en su camisa entró en mi oficina. Me entregó un papel con un montón de números que yo no entendía, luego se retiró antes de que pudiera hacerle cualquier pregunta.

“¿Qué estoy mirando, Simón?”

“¿Ve las entradas resaltadas?”, preguntó.

“Sí”.

“Observe cómo los números son los mismos”, dijo. “Esa es la dirección IP que está vinculada a todas estas transacciones modificadas. Y regresan a una computadora portátil en el nivel EJ”.

“¿El nivel ejecutivo junior?” pregunté. “¿En el piso ocho?”

“Sí señor”.

“¿Cómo sabes que es una computadora portátil?”, le pregunté.

“Cada dirección IP está registrada con un nombre para que pueda ser identificarla. Todas las computadoras de escritorio instaladas en este edificio se identifican como ‘J & Mtech’. Esa dirección IP es distinta. Mire la parte inferior de la hoja”.

Mis ojos escanearon todo el camino hasta el fondo donde se encontraba el desglose de la dirección. Mis ojos escanearon los números y fechas, y cuando supe el nombre, lo reconocí al instante.

DMHouse.

“Gracias, Simón”.

Colgué el teléfono antes de poner el trozo de papel en mi escritorio. Era oficial. Diego era el responsable es esto. Él era quien estaba intentando arruinar esta empresa, y él fue quien infló el presupuesto de los ejecutivos junior.

Maldición.

“Señor. Jacobs?”

Escuché la voz de Emma, y mi pene se endureció como la piedra. La miré y observé el maravilloso atuendo que llevaba puesto. Ella parecía estar de mejor humor. Anoche, decidí una nueva lección para enseñarle que resultó en un viaje a una tienda en la que esperaba que nadie me reconociera, y estaba listo para comenzarla.

“Pase, señorita Marks. Y cierre la puerta”.

Una sonrisa feroz cruzó sus mejillas cuando la puerta se cerró de golpe detrás de ella. Ella se pavoneó lentamente hacia mí, sabiendo muy bien que tenía algo sucio en mi mente. Giré mi dedo hacia ella, haciéndole señas para que se acercara a mi silla. Luego, me senté y abrí mi escritorio antes de sacar un tapón anal y un poco de lubricante.

Vi que sus ojos rozaban los juguetes, y por una fracción de segundo, ella se bloqueó. Oh, lo iba a pasar tan bien jugando con ese culo virginal, pero primero teníamos que ajustarlo. Me complacía el castigo, pero no el dolor extremo, y lo último que ella necesitaba después de este fin de semana era sentir más dolor.

“Enrolla tu falda y muéstrame tu trasero”, le dije.

Miró los juguetes una última vez antes de volverse lentamente hacia mí. Se

inclinó, enrollando la tela de su falda, y mi pene saltó por lo obediente que era. Se quitó las bragas a un lado mientras yo abrí el lubricante, echándome unas gotas en los dedos antes de pintar suavemente su culo con él. Quería que esta cosa entrara sin ninguna presión de mi parte.

Su pequeño agujero fruncido estaba cubierto por sus lujosas nalgas, y tuve que separarlas para poder llegar a él. Podría decir que su trasero me engulliría como su coño porque mis dedos entraron suavemente en su pequeño y apretado agujero mientras ella gemía.

“Cállate”, dije. “Alguien puede escucharte”.

Lentamente introduje y saqué mis dedos, separándome de ella mientras ella presionaba hacia atrás en mi mano. Cuan codiciosa era por mi toque. Me endureció el pene dolorosamente, y una sonrisa se cruzó en mi rostro. Cuando quité los dedos, podría decir que estaba mordiendo un gemido.

Saqué el tapón anal de su embalaje antes de cubrirlo con más lubricante. Una parte de mí quería llevarla justo contra la ventana. Quería presionar su cuerpo contra el vidrio mientras tomaba ese culo apretado, desgarrándola en dos antes de llenar su agujero vaginal con mi leche caliente. Pero no pude hacer eso. Quería que esto fuera algo que disfrutara, algo que quisiera hacer conmigo en los próximos meses.

Años, si ella lo permitía.

Jugué con el tapón contra su trasero y la observé tensarse otra vez. Alisé mi mano en su culo, masajéandola hasta que se relajó. Luego lo introduje lentamente. Tragó un gemido, gimiendo cuando le temblaron las piernas. Miré por la ventana de la oficina para asegurarme de que no pasaba nadie. Luego me incliné y mordí su culo tembloroso.

“Joder, Grant”, susurró.

“Caminarás con esto todo el día”, dije. “Te abrirá un poco antes de decidir tomarte yo mismo”.

Moví sus bragas sobre ella antes de que ella se bajara la falda, y casi lamenté mi decisión. Mirarla hoy sabiendo que en su culo tenía ese juguete haría que me doliera el pene todo el día. Si no tenía cuidado, tendría que cambiarme el traje porque acabaría directamente en los pantalones. La vi alejarse, su culo se apretaba

mientras trataba de acostumbrarse, y tuve que morderme físicamente la mano. No tenía idea si resistiría sobrevivir el resto del día, así que decidí que no iba a obligarme a hacerlo.

Antes de darme cuenta, llegó la hora del almuerzo, y estaba presionando el botón del intercomunicador de Emma pidiéndole que volviera aquí. Practicaría el autocontrol, pero eso no significaba que no pudiera jugar con lo que estaba por venir. Cuando terminara con ella, me rogaría que tomara ese trasero suyo. Y me deleitaría con cada segundo de eso.

“Venga aquí, señorita Marks, y cierre”.

La sonrisa en su rostro desde su escritorio hizo que mi pene saltara, pero poco sabía de la tortura que estaba a punto de otorgarle a su hermoso cuerpo.

Capítulo 32

Emma

El tapón que Grant me había puesto en el culo me estaba volviendo loca. No tenía idea de cómo iba a pasar el resto del día con las bragas empapadas, y si no hacía algo pronto, estaría empapando mi falda. Pensé en recoger un poco de papel higiénico y meterlo en mi ropa interior, pero luego Grant me llamó a su oficina.

Su voz sonó en mis auriculares a través del intercomunicador que había instalado entre mi escritorio y el suyo, y el alivio inundó mi sistema. Le sonreí por la ventana mientras me ponía de pie, luego comencé a caminar y cerré la puerta detrás de mí.

Cerré la puerta como me lo había pedido. Era la hora del almuerzo en la compañía, por lo que todo el piso se había despejado. Grant me hizo señas con el dedo. Mis piernas temblaban ante la idea de que su pene presionara mi trasero, y me acerqué a su costado antes de que girara su dedo. Me giré, mis jugos gotearon por mis muslos. Entonces sentí que él deslizaba su mano por mi espalda, presionándome para inclinarme.

Sus manos subieron por la parte posterior de mis muslos, empujando la tela de mi falda por mis piernas. Mi culo quedó a la vista, mis nalgas temblando de anticipación. Pensé que me quitaría el tapón. Pero, en cambio, se puso de pie detrás de mí y extendió su mano en busca de mi clítoris.

Salté cuando sus dedos encontraron mi brote hinchado. Luego su otra mano bailó a lo largo de mi culo. Su mano me estaba provocando, haciendo que empujara mis caderas hacia atrás para tratar de ganar más fricción.

Pero la necesidad insensata de liberación siguió creciendo cuando lentamente comenzó a girar el tapón entre mis nalgas.

“Joder, Grant”.

Él me golpeó el culo como castigo, y salté. Había olvidado que esta era una lección que él me estaba enseñando, y le supliqué su mano. Las palabras gotearon de mi boca cuando las yemas de sus dedos se detuvieron sobre mi clítoris, y no fue hasta que dejé caer mi coño en su mano que comenzó sus trazos nuevamente.

“Sí, Sr. Jacobs. Así”.

“¿Le gusta esa sensación, señorita Marks? ¿La sensación de algo llenando tu culo?”

“Sí. Joder, desearía que fuera usted, Sr. Jacobs. Desearía que fuera usted”.

Era consciente de lo desesperada que sonaba, pero no me importó. Agarró el tapón y lo sacó lentamente antes de volver a deslizarlo. Mis piernas temblaban y mis rodillas amenazaban con derrumbarse. Me moví entre su cuerpo y su escritorio, inclinándome sobre él mientras mis tetas se apretaban contra la fría madera de la superficie del escritorio. Las yemas de mis dedos rodearon mi clítoris más rápido, haciendo que mis piernas se curvaran debajo de mí mientras el tapón seguía sus instrucciones de manejo. Él me estaba atormentando, abrazándome en la cúspide de mi orgasmo, pero sin permitirme caer.

Pronto, me estaba volviendo a él. Él sostuvo el tapón para mí, y me dio un golpe en el culo, escuchándolo reír mientras sus dedos se deslizaban en mi coño nuevamente. Nunca me había sentido tan completamente excitada en toda mi vida, y mi cuerpo comenzó a temblar en su escritorio.

“Por favor, déjeme ir”, le supliqué. “Por favor, Sr. Jacobs”.

“No hasta que yo lo diga”, dijo.

“Oh mierda, Grant, no puedo soportar esto más. Por favor. Estoy tan cerca. Por favor”.

Él resbaló su mano sobre mi culo otra vez, y gimoteé cuando la sensación desapareció. Me sentí como un animal salvaje persiguiendo a su presa con el estómago vacío. Me derrumbé sobre su escritorio, babeando por todas las sensaciones mientras empapaba los papeles debajo de mi culo.

“No te preocupes”, dijo mientras masajeara mis nalgas. “No es nada importante”.

Sentí que mis nalgas temblaban por piedad. Oí un chorrillo antes de que una fría sensación goteara por mi grieta, y salté antes de que la mano de Grant me presionara más fuerte en su escritorio. Pronto, el tapón regresó a mi entrada, y él lo empujó. No pude hacer nada para detener el gemido que se desprendió de mis labios.

“Dios mío, estás desesperada por que todos sepan a quién perteneces, ¿no?”

Yo quería decirle que sí. Quería decirle que quería que el mundo lo supiera. Pero todo lo que podía hacer era respirar con fuerza mientras sus dedos bailaban alrededor de mis pliegues goteantes.

“Si puedes ser una buena chica el resto del día, te daré una recompensa maravillosa”, dijo.

“Por favor, Sr. Jacobs. Lo siento. Por favor, no me haga hacer esto”.

“Te daré mi pene en lugar de este pequeño juguete”, dijo. “Te haré sentir cosas que tu cuerpo que nunca has experimentado. Pero para que coseches tu recompensa, tienes que trabajar un poco más duro”.

“Por favor”, susurré.

Por un segundo, lo sentí vacilar. Ya no estaba suplicando como su estudiante o su buena niña. Estaba rogando como la mujer que lo amaba. La mujer que lo quería a él por completo. Quería sentirlo dentro de mí. Quería apretar su grueso pene en mi ano. Quería que mis nalgas lo devoraran como mi boca, como mi vagina. Quería que supiera que cada parte de mi cuerpo estaba lista para él, para ser tomada cuando quisiera.

Lo sentí inclinarse hacia adelante y besar mi culo, y sonreí en su escritorio y me deleité en la sensación.

“Sé una buena chica para mí y prepárate para el día. Tienes trabajo para terminar. Obedece mis órdenes, y tu recompensa será digna de tus servicios”.

Suspiré de frustración, y mi clítoris palpitó entre mis piernas. Cerré los ojos mientras escuchaba a Grant levantar el teléfono en su oficina, y lo escuché hablar con mi padre mientras trataba de componerme.

“Diego, es Grant. Escucha, llevaré a Emma a un evento de networking después del trabajo esta noche. Le hará bien codearse con esta gente. Solo quería

que supieras que la llevaría. Sí, estoy al tanto de la cita que tuvo este fin de semana”.

Salté de su escritorio y me volví hacia Grant. Mis ojos se agrandaron mientras resituaba mi ropa, pero todo lo que hizo fue acariciar su rodilla. Me senté en él y lo rodeé con mis brazos, escuchando la conversación mientras continuaba.

“Sí”, dijo Grant. “Si se retrasa, te lo haré saber. No, ella me seguirá en su auto, así que irá directamente a casa después. Solo quería que supieras que está conmigo y no con ninguno de tus ejecutivos junior”.

Lo miré furiosa mientras se reía con mi padre. No podría decir lo que mi padre estaba diciendo, pero estaba segura de que era algo sobre lo idiota y joven que era. Mi padre siempre me estaba metiendo en una caja como esa, la eterna chica que no quería nada en su vida sino chicos y alcohol. Lo que sea que mi padre estaba diciendo, podría decir que estaba afectando a Grant. Las puntas de sus dedos se estaban enrollando en mi muslo, y salté de su regazo antes de que sus ojos se alzaran hacia mí.

“Cuelga”, le dije al oído.

“Sí. Me pondré en contacto contigo más tarde. Necesitamos hablar sobre algunas cosas de todos modos. Sí. Esta semana. Hablare contigo entonces”.

Grant colgó el teléfono, y vi una sonrisa amenazante iluminar su rostro. Cerré los ojos con él, queriendo preguntarle qué había dicho mi padre. Pero, en cambio, sus ojos parpadearon hacia mi escritorio antes de asentir con la cabeza en su dirección.

“Regrese al trabajo, señorita Marks”, dijo. “El tiempo del almuerzo casi ha terminado”.

“Por supuesto, Sr. Jacobs”.

Me volví y me aseguré de hacer un espectáculo de balancear mis caderas para él. El trasero ya me estaba causando problemas, haciéndome gotear en mis pantaletas ya empapadas. Regresé a mi escritorio y me senté en mi silla, mordiéndome mientras mis ojos rodaban a la parte posterior de mi cabeza. Abrí mi mirada y vi a Grant observándome fijamente. Luego tipeó algo en su computadora antes de que un mensaje saltara a mi pantalla.

‘Recuerda tu promesa’

Gruñí, poniendo mi cabeza en mi escritorio. Grant se rio entre dientes desde su oficina, pero no me importó. Tendría que ir todo el día con esta maldita cosa en mi culo, soñando con cómo se sentiría si fuera su pene. Todo el día la gente llamaba y dejaba cosas en mi escritorio. Cada vez que miraba a alguien a la cara, me acordaba de lo que no podían ver. No podían ver que yo era de él. No podían ver lo que él había metido en mi culo. No podían ver mis pantaletas empapadas que ahora oficialmente empapaban la parte trasera de mi falda.

Me senté en mi escritorio el resto del día solo para no tener que levantarme y arriesgar mostrarle a alguien la tela húmeda.

Entonces, finalmente, dieron las cinco en punto. La gente pasaba frente a mi escritorio y me decía adiós, y suspiré cuando finalmente vi pasearse al conserje. El piso estaba despejado, las luces se estaban apagando, y levanté la vista para ver a Grant mirándome. Tenía su cadera apoyada contra su escritorio, su pene orgullosamente debajo de sus pantalones. La mirada oscura de pasión detrás de sus ojos me sacó de mi silla, y apagué mi computadora antes de agarrar mi bolso. Su dedo torcido, haciéndome señas para que entrara en su oficina, pero esta vez no tuvo que pedirme que cerrara la puerta.

Lo hice por mi cuenta porque sabía los maravillosos placeres que me esperaban.

El tapón me estaba hinchando el culo y mi clítoris estaba tan inflamado que estaba frotándose contra mis bragas. Con cada paso que daba, me sobresalté, y la sonrisa en la cara de Grant alcanzó nuevas alturas. Giró su dedo, pidiéndome que me girara, y cuando mi culo se encontró con su mirada, él extendió la mano y detuvo mis movimientos. Su mano rozó mi culo, sintiendo la humedad que había filtrado a través de mis bragas. Podía sentir sus masajes, ligeros y suaves, que me sacudían.

“No puedo esperar más, Sr. Jacobs”, le dije.

“Bueno, vas a tener que hacerlo”, dijo.

“¿Por qué?” Pregunté sin aliento. Sus masajes solos me tenían jadeante y débil. Él podría tirarme sobre este escritorio y hacerme acabar por él antes de que su pene tocara fondo en mi ano.

Pero sentí sus labios sumergirse en mi oreja mientras sus manos se cerraban alrededor de mi cintura.

“Porque iremos a mi casa”, dijo.

Capítulo 33

Grant

Llegamos a mi casa, y mi pene ya estaba goteando en mis pantalones. Emma se había estado moviendo en su asiento todo el tiempo, y sabía que estaba a punto de explotar. Estaba a punto de llenar su pequeño culo virgen con mi pene mientras veía esos glúteos deliciosamente gruesos que me devoraban, y prácticamente estaba salivando. Nunca en mi vida había estado tan listo para tomar una mujer.

Aparqué el auto en el garaje y cerré la puerta. Quería asegurarme de que absolutamente nadie nos viera. Una vez que la puerta se cerró y salimos, Emma estaba prácticamente luchando con la puerta. Ella la abrió y corrió por mi casa, y no pude evitar reírme mientras subía corriendo las escaleras. La perseguí, haciéndole cosquillas en la parte posterior de las piernas mientras ella chillaba. Estaba tan emocionada y lista para mí, y me calentó el pecho mientras nos metíamos en mi habitación.

Ella saltó a la cama y se sentó sobre sus rodillas, luciendo desvergonzada y lista para tomar el control. Ella estaba lista. Ella sabía a quién pertenecía. Ella sabía quién cuidaría de ella. Mi pene se sudó en mis pantalones mientras sus ojos recorrían mi cuerpo.

“Por favor, Sr. Jacobs. No puedo esperar más, métamelo”.

Su voz estaba cargada de necesidad. Sus manos comenzaron a tirar de su ropa, arrojándolas a través de la habitación mientras la veía desvelarse. Lentamente me desabroché la corbata, deslizándola de mi cuello, y la dejé caer al suelo. Sus tetas rebotaban de emoción, frunciéndose al aire frío de mi habitación mientras yo escaneaba su cuerpo. Sus muslos estaban cubiertos en sus jugos, y solo podía imaginar lo mojado que estaba su trasero.

Se veía tan tentadora de rodillas, lamiendo sus labios mientras me quitaba la ropa del cuerpo. Mientras estaba allí desnuda frente a mí con la cabeza de mi pene goteando, sabía que tendría que darle un poco el control.

Pero no mucho.

“¿Quieres chupar este pene?”, le pregunté.

“Por favor, Sr. Jacobs. Haré lo que sea”.

Mierda. Esta chica iba a ser mi muerte.

“Chúpamelo, señorita Marks”.

Se cayó de bruces y se lo engulló. Eché la cabeza hacia atrás mientras chupaba, sabiendo muy bien que no duraría mucho de esta manera. Aquí no era donde iba a derramar mi leche acumulada. Este no era el agujero que quería llenar esta noche. Su lengua se arremolinó alrededor de la punta, haciendo que temblara mientras pasaba mis manos por su cabello. Había olvidado lo hábil que era su lengua y lo cálida que se sentía la parte posterior de su garganta. Emma sacudió su cabeza y ahuecó sus mejillas, y pude sentir mis bolas entrando en mi cuerpo.

“Eso es suficiente”, dije.

Ella me soltó con un pop, luego giró y arrojó su estómago sobre la cama. Ella clavó su culo en el aire, mostrándome el hermoso tapón trasero que lentamente se deslizaba desde su pequeño agujero. Me arrastré hasta la cama y jugué un poco con ella, bombeándola lentamente entre sus nalgas mientras ella se retorció.

Me encantaba la forma en que le temblaban las piernas. Me encantaba la manera en que sus manos se agarraban a mis sábanas. Su hermosa piel contrastaba perfectamente con mis sábanas de seda verde, y una parte de mí pensó que no me importaría tenerla aquí para siempre.

Sacudí la idea de mi cabeza cuando alcancé a agarrar el lubricante. Lentamente le quité el tapón anal, y Emma suspiró. Luego lubriqué mi pene. Apliqué un poco en su culo, queriendo asegurarme de que mi pene pudiera caber en este diminuto agujero. Luego forré la cabeza de mi pene con su entrada.

“Oh, sí”, susurró.

Le metí la cabeza de mi pene en el culo y ella gimió. Ella presionó su cara en la almohada, y sentí su tensión. Llevé mi mano adelante, buscando su clítoris, y lentamente comencé a dibujar círculos alrededor de ella para que se relajara.

“¿Estás bien?”, le pregunté.

“Sí”, se atragantó.

“¿Está lista para su recompensa, señorita Marks?”

“Joder, sí”, dijo sin aliento.

Le di un masaje en el clítoris, viendo su cuerpo temblar mientras soltaba. Empujé un poco y la sentí tensa. Entonces me detuve y comencé de nuevo. Me incliné y presioné besos a lo largo de su espina dorsal, viendo su piel hormiguear antes de empujar un poco más.

“Grant”, suspiró.

Esta vez lo dejé pasar, sabiendo que ella estaba en un espacio mental completamente diferente. Me detuve, sintiendo su culo apretarse a mi alrededor mientras el anillo de su agujero se expandía para acomodarse a mi pene. Las yemas de mis dedos trabajaron en su clítoris más rápido, y la sentí ceder al placer cuando su culo se aflojó. Entonces, justo antes de sentir su cuerpo huir con ella, presioné un poco más profundo.

“Mierda”, chilló.

“Solo toma respiraciones profundas. Eres maravillosa”.

Presioné más besos alrededor de su espalda, sintiéndola temblar mientras su aliento llegaba en ráfagas cortas. Ni siquiera se dio cuenta de lo que me estaba dando, y en ese momento, supe que haría cualquier cosa para asegurarme de que estuviera bien. Ella estaba confiando en mí con algo en lo que nunca antes había confiado. Me estaba dando algo a ciegas sin saber en lo que se estaba metiendo. Ella me confiaba el placer de su cuerpo, y eso no era algo que iba a tomar a la ligera.

Ni por un segundo.

La sentí finalmente relajarse, y me deslicé un poco más, escuchándola gemir en mi almohada. Una pulgada más y estaría completamente adentro. Su cuerpo tembló cuando su culo se apretó contra mí, y supe exactamente qué la relajaría

durante el resto del camino.

Jugué con su clítoris mientras se hinchaba debajo de mis dedos. Presioné y golpeteé, girando con las yemas de mis dedos mientras ella gemía en la almohada. Sus manos se extendieron hacia las sábanas, curvándolas con fuerza mientras sus piernas luchaban por apalancarse. Luego hizo algo que nunca pensé que haría.

Ella retrasó su trasero, tragándome el resto que faltaba.

“Mierda, Emma,” gruñí.

“Sí, Grant. Sr. Jacobs. Por favor no te detengas. Por favor no te detengas”.

Su culo estaba latiendo alrededor de mi pene, y mi cuerpo estaba cediendo. Sus caderas chocaron contra mí mientras perseguía su orgasmo, su culo se sacudía contra mi cuerpo mientras me sostenía allí. Todavía no estaba listo para acabar, pero se veía tan jodidamente caliente mientras tomaba con avaricia lo que sabía que era legítimamente de ella.

Mi cuerpo.

“Sí. Voy. Voy a acabar. Voy a-”

Su culo me tragó entero, y sus nalgas se apretaron alrededor de mí. Tuve que morderme el labio inferior. Su culo era absolutamente perfecto mientras se retorció y se sacudía con su orgasmo, sus piernas temblaban mientras mi mano lentamente caía de su clítoris. Ella estaba respirando con dificultad, el sudor goteando por su cuello. Ella era una visión. Una belleza absoluta.

Y ahora era mi turno de tomar lo que legítimamente era mío.

Me levanté y agarré sus caderas, situándome detrás de ella antes de que lentamente saliera. Gimió por la pérdida de mí antes de que lentamente me empujara hacia atrás, y todo su cuerpo tembló cuando la llené de nuevo. Volví a deslizarme hacia afuera, deleitándome con los sonidos del lubricante. Luego volví a disparar y sentí sus piernas tensarse.

“Eres enorme, Sr. Jacobs”, jadeó.

Tenía que admitir que me decepcionó un poco que no me llamara por mi nombre, pero sacudí el pensamiento de mi mente. Salí de nuevo, pero esta vez, me estrellé con su cuerpo, causando que llorara. Ella combinó mi impulso con el empuje, corcoveando hambrientamente hacia mi pene mientras veía cómo su

culo se lo tragaba. Era la escena más perfecta que se desarrollaba una y otra vez: su trasero rojo e hinchado me sorbía antes de que sus nalgas toparan con mis caderas.

Era una imagen que nunca iba a olvidar.

Solté una de mis manos y fui en busca de su clítoris. Su cuerpo saltó cuando las puntas de mis dedos lo rozaron, y comencé a jugar con él otra vez. Sentí que me acercaba a un final que necesitaba desesperadamente, y no me negaría a mí mismo por segunda vez.

No con Emma.

No otra vez.

Golpeé su hermoso culo mientras su cuerpo se retorció vorazmente a mi alrededor. Su cuerpo tembló y se precipitó, sus palabras se convirtieron en sílabas incoherentes cuando su pecho cayó sobre la cama. Le temblaban las rodillas, y podía sentir mis bolas golpeando su coño empapado, cubierto de sus jugos mientras goteaban por mi piel. La próxima vez, encontraría algo para llenar sus dos agujeros. Tal vez atarla para que no pueda escapar.

Pero por ahora, simplemente la unté con besos mientras sentía su cuerpo trepando hacia el precipicio.

Mis caderas comenzaron a temblar mientras mis bolas se subían hacia mi cuerpo. La electricidad se disparó por mis venas, me prendió fuego y comencé a morder su piel. Dio un salto con cada mordisco mientras volvía a clavarme en su culo, y supe que estaba cerca cuando comenzó a gemir mi nombre en la almohada.

Pero no fue el nombre de costumbre. Era el nombre que quería.

“Grant. Grant. Dios. Fóllame, Grant. Toma este culo. Hazlo tuyo. Todo tuyo. Soy toda tuya”.

Las últimas palabras fueron susurradas, como un secreto desesperado que ya no podía sostener. Mi cuerpo tembló, y mi pene creció en tamaño, causando que ella gimiera mientras mi sudor goteaba sobre su espalda. Puse mis dientes en su hombro, marcándola como mía mientras las estrellas estallaban detrás de mis ojos. Su cuerpo tembló con su orgasmo mientras su culo se aferraba a mí,

sacando de mi pene los jugos que tanto deseaba.

“Emma. Santo cielo, tu culo es perfecto”.

Llené su culo con mis gruesas corrientes de semen cuando la abracé. Besé su piel y pellizqué a sus costados, sintiendo cómo se ahogaba en su propio orgasmo cuando ambos nos juntamos. Se dejó caer en la cama, jadeando y gruñendo mientras trataba de recuperar el aliento. Luego, cuando finalmente terminé de descargarme en ella, me dejé caer a su lado con mi pene todavía en su culo.

Enredé mis brazos alrededor de ella y la acerqué. Su cuerpo se amoldaba perfectamente al mío, y en ese instante, supe que estaba en problemas. Besé sus hombros y su cuello, perdiéndome en su hermosa melena mientras mi pecho se calentaba de emoción.

Me enamoré de la única persona que no debería hacerlo, y me desgarró por dentro.

Mientras estaba allí con ella, escuchándola recuperar el aliento, supe que no podía decirle. Sería bastante difícil cuando los dos tuviéramos que alejarnos de esto, y no quería lastimarla más de lo que ya lo haría. Lo último que quería hacer era obligarla a quedarse.

O peor, asustarla.

Entonces, me conformé con abrazarla y sentir su corazón latir a través de su espalda.

Porque esto era mejor que nada en absoluto.

Capítulo 34

Emma

Incluso mientras trabajaba en la organización de los archivos, no pude olvidarme de la última noche. Se había sentido diferente esta vez con Grant, como si algo entre nosotros hubiera cambiado. No estaba segura de qué era, y honestamente estaba demasiado dolorida para descubrirlo, pero me hizo pensar. Seguí robándole miradas toda la mañana, preguntándome qué había cambiado. Tal vez él se sentía de la misma manera que yo, o tal vez estaba listo para dejarme ir. Tal vez esa era nuestra última lección, y él quería hacer que fuera una sesión explosiva antes de terminar con todo.

De cualquier manera, traté de evitar que mi mirada cayera demasiado sobre él.

Metí algunos archivos en su oficina y comencé a guardarlos. Dirigí mi mirada hacia él, viendo si podía captar su mirada, pero todo lo que obtuve fue el perfil de su rostro. Para un hombre que acababa de tomar lo único que nunca le había dado a otro más, estaba segura de que estaba distante. Pero también tenía una enorme pila de papeles en su escritorio, así que tal vez solo estaba ocupado.

Sabía que estaba en problemas cuando empecé a pensar demasiado.

“Señor Grant”, dijo un hombre. “Necesito hablarle. En privado”.

Levanté la vista y vi a alguien que no reconocí de pie en la puerta de la oficina. Grant levantó la vista y asintió con la cabeza, luego me miró y ladeó la cabeza hacia mi escritorio. Sin sonrisa. Sin saludo. Ni siquiera dijo mi nombre. Nada.

Fuera lo que fuera lo que tuviera su mente tan ocupada, era superior a la noche que acabábamos de compartir.

Salí de la oficina, cerré la puerta y luego me quedé allí para escuchar. Si me paraba en el ángulo correcto, podía escuchar la mayor parte de lo que estaba sucediendo en su oficina, y quería saber qué tenía su mente tan ocupada. Parecía descansado y se veía bien, pero había conflicto detrás de sus ojos.

Estaba sinceramente preocupada por él.

“Tengo información confidencial para usted”, dijo el hombre.

“Gracias, Simón. Ahora, ¿qué estoy mirando?”

¿Simón? ¿Al igual que el tipo de TI, Simón? Nunca lo había visto por el edificio, pero a veces escuché a algunas de las mujeres hablando de él. Aparentemente, siempre estaba de guardia para reparar sus computadoras, y corría el rumor de que disfrutaba arreglando un poco más que sus computadoras.

Supuse que las mujeres no podrían resistirse a un hombre con dedos diestros en sus rodillas.

“Es confidencial”, dijo.

En ese momento, escuché a Grant levantarse de su escritorio. Corrí hacia el mío, salté sobre la parte superior del mismo antes de sentarme en el asiento. Me puse los auriculares y comencé a teclear un documento al azar en la computadora. Cuando Grant abrió la puerta, lentamente giré mi cabeza hacia él.

“¿Todo está bien?”, le pregunté.

Sus ojos me escanearon antes de lanzarse a mi escritorio. Los papeles estaban un poco desordenados, y había tirado mi vaso de bolígrafos y lápices. Una sonrisa juguetona cruzó su rostro. Sentí que mi interior se derritió cuando me guiñó un ojo, sacudiendo la cabeza antes de cerrar la puerta.

Ahí estaba él, mi pequeño jugueteón.

Me preguntaba de qué se trataba la información. Lo único que podía entender era que se trataba de ese viaje de mierda a Nueva Orleans. Tal vez supieran qué demonios estaba pasando. De cualquier manera, no pude continuar mi trabajo, así que decidí ir a la sala de descanso para tomar un café.

Tal vez un poco más de cafeína evitaría que mi ano siguiera vibrando.

Entré en la sala de descanso y vi a Julián de pie en la esquina. Me pegué al perímetro exterior de la habitación hasta que me dirigí a la máquina de café, pero podía sentir sus ojos en mí. Me serví una taza y la mojé en crema. Entonces le eché un vistazo y no pude evitar sonreír. Todavía tenía un gran moretón en la mandíbula donde Grant lo había golpeado.

Pude ver la furia detrás de sus ojos. Obviamente seguía molesto por lo que había pasado, pero no fue mi culpa. Él era el idiota que había intentado meterme en su automóvil. Honestamente se merecía perder su trabajo. Le serví una taza de café a mi padre y de repente me inspiré para ir a visitarlo. Siempre cargué el mío con crema, pero él siempre solo usaba azúcar. Podía recordar la primera vez que tomé café. Fue justo cuando mi madre murió, y yo estaba bebiéndolo para mantenerme despierta y seguir haciendo los arreglos del funeral. Estaba tan enojada con mi padre que estaba tratando de hacer todo exactamente lo contrario de él.

Incluso hice mi café diferente para poder separarme de él.

Solté una risita ante el moretón cuando salí de la sala de descanso y dejé a Julián allí echando humo. Quería visitar a mi padre para ver si podía descubrir qué pasaba hoy en la oficina de Grant. Si tenía al departamento de TI involucrado, significaba que lo que estaba pasando con esta fusión era, de hecho, un problema interno. Bajé a la planta ejecutiva junior, luego doblé a la derecha y enfilé directamente a la oficina de mi padre.

“Oye, papá”, le dije mientras colocaba la taza de café sobre su escritorio.

Colgó el teléfono rápidamente antes de que saludara con una sonrisa. Miró hacia la taza de café y pareció aliviado, pero finalmente tuve la oportunidad de estudiar realmente a mi padre. Las líneas alrededor de sus ojos se habían profundizado un poco, y el brillo que siempre había sabido que estaba allí había desaparecido. Poco a poco fui viendo a mi padre bajo una luz diferente, especialmente ahora que estaba enamorada de Grant. Bajé la mirada hacia mi café. Había estado tan desesperada por separarme de mi padre de cualquier manera posible, pero la realidad era que él también debió de estar devastado.

Cuando perdimos a mamá, se separó de nosotras, se encerró en su habitación mientras Miriam se metía en sus estudios. Planeé el funeral y me ocupé de los arreglos mientras Miriam cuidaba la casa. Ya no había necesidad de que él me

despertara para la escuela o se asegurara de que tuviera mi almuerzo. Se separó de todos y de todo, y no pasó mucho tiempo para que le vendiera la compañía a Grant. En mi opinión, era como si se estuviera deshaciendo de todo lo que le recordaba a mamá.

Pero mientras estaba allí y estudié las ojeras debajo de sus ojos y la forma en que su mano temblaba sosteniendo su café, me di cuenta de algo muy importante.

Me di cuenta de que la muerte de mamá lo había destruido.

Había perdido a su mejor amiga, a su confidente, a su compañera. Si bien no podía comparar lo que sentía por Grant con el amor entre mis padres, la idea de tener que alejarme eventualmente de Grant hizo añicos mi alma.

¿Pero tener que enterrarlo? Eso me arruinaría.

Al igual que arruinó a mi padre.

Él no podía tocarla nunca más. No podía hablar con ella nunca más. No podía acudir a ella cuando necesitaba apoyo emocional o a alguien con quién desahogarse. Estaba atascado criando a dos hijas por su cuenta sin ninguna idea de cómo proporcionarnos el apoyo emocional que necesitábamos para crecer. Tenía que aprender sobre cosas como el maquillaje y la moda. Tuvo que descubrir la diferencia entre tampones perfumados y sin aroma después de que comencé mi período. Tuvo que dejar el trabajo cuando nos enfermábamos para cuidarnos. Luego tuvo que cuidarnos mientras trabajaba, por lo que no perdió más días en la compañía.

El infierno por el que el hombre debió estar pasando es algo que esperaba que nunca tuviera que experimentar si alguna vez me casaba.

“Gracias por el café, cariño”, dijo.

“No hay problema”, dije mientras contenía las lágrimas.

“¿Estás bien?”, preguntó.

“Oh sí. Estoy un poco cansada, supongo”.

“¿Cómo fue la sesión de networking anoche?”

“Estuvo bien”, dije. “Aunque no estoy segura de que fuera tan productiva

como el Sr. Jacobs pensó que sería”.

“¿Cogiste algo de conocimiento mientras estuviste allí?”, preguntó.

“Oh sí. Solo creo que esperaba un resultado diferente para la noche. De cualquier manera, salí de ahí con un conocimiento valioso”.

“Eso es bueno, cariño. Bien, muy bien”.

Mi padre parecía mayor. Cansado. Había una preocupación grabada en sus ojos que no podía identificar. Estaba preocupada por él. Preocupada de que él estuviera tirando demasiado de sus hilos, o de que las cosas con Ellen estuvieran mal. Mi padre no salió mucho después de que mamá murió, así que fue una sorpresa cuando anunció que se volvería a casar. A Miriam le encantó la idea de que papá se enamorara de nuevo, pero yo no podía soportarlo, especialmente porque la novia tenía la edad de Miriam.

“Te ves un poco cansado, papá”, le dije. “¿Hay algo con lo que te pueda ayudar?”

“No cariño. Nada de lo que debas preocuparte. Este nuevo trato me mantuvo despierto toda la noche con cifras cambiantes y basura. Cosas aburridas sobre el mercado”.

Sabía que estaba manteniendo vaga su explicación porque pensaba que no sabía nada de eso, pero lo dejé pasar. Estaba obviamente cansado y probablemente confundiría sus propias palabras, y no estaba de humor para ser cuidadoso.

Estaba preocupada por mi padre.

“¿Papi?”

“¿Sí?”, preguntó.

“Sabes que te amo, ¿verdad?”

El shock rodó por su cara y me hizo doler el estómago. La idea de que a mi padre le sorprendiera que dijera algo así me dijo mucho sobre cómo había estado actuando recientemente, y me provocó lágrimas en los ojos.

“Lo sé, ahora”, dijo.

“Es verdad”, dije. “Siempre te he admirado. En primer lugar, eres la razón

por la que entré a estudiar negocios, para que pudiéramos tener algo en común, algo por lo que estarías orgulloso de mí”.

Hizo una mueca, como si acabara de atravesar su corazón con una flecha. Me quedé allí, agarrando mi taza de café, esperando no haber dicho demasiado. De repente, mi padre se levantó de su silla y rodeó el escritorio. Él me tomó en sus brazos y me acercó, y por primera vez en años, sentí la comodidad y la calidez que había asociado con mi padre cuando era más joven.

“Estoy orgulloso de ti, cariño”, dijo mientras me besaba en la parte superior de la cabeza. “Muy orgulloso de la mujer en la que estás floreciendo”.

Sabía que nuestra relación aún era frágil, así que decidí no presionar más temas. Yo quería que las cosas permanecieran así. Quería grabar este momento en mi memoria para siempre, aferrarme a él la próxima vez que lo arruinara, o la próxima vez que Ellen lo jodiera.

“¿Puedo preguntarte algo, cariño?”

“Claro papá”.

“¿Por qué Julián tiene un hematoma en la mandíbula?”, preguntó.

Retrocedí con una sonrisa y sacudí la cabeza antes de suspirar.

“¿Recuerdas esos movimientos de protección personal que me mostraste antes de irme a la universidad? ¿Los golpes y patadas y cómo salir de situaciones complicadas?”

“¿Sí?”, preguntó.

“Digamos que tu ejecutivo junior no comprende la palabra ‘no’”, le dije.

La ira hirvió detrás de los ojos de mi padre antes de que me abrazara de nuevo. Besó la parte superior de mi cabeza por última vez, apretándome antes de que me dejara ir. Se deslizó a mi lado y extendió la mano hacia su puerta, abriéndola mientras salía al pasillo.

“Julián Anderson”, rugió. “¡A mi oficina! ¡Ahora!”

Al menos mi padre ya no parecía agotado.

Capítulo 35

Grant

No podía creer lo que veía cuando Simón deslizó los documentos en mi mano. Las direcciones IP de los cambios en las transacciones monetarias finalmente se habían rastreado, y todos eran lo mismo. Todos coincidían con la dirección IP de la computadora portátil no autorizada que se introdujo de contrabando en el edificio.

La misma computadora portátil registrada con el nombre DMHouse.

“¿Y estás seguro de que esto es correcto?”, le pregunté.

“Hice doble y triple revisión”, dijo Simón. “Incluso revisé las últimas transacciones alteradas de la semana pasada. Todas provienen de la misma dirección IP. Esta dirección IP”.

Todavía no tenía ni idea de qué tenía esto que ver con la compañía, lo que significaba que había una pieza de este rompecabezas que aún me faltaba. ¿Estaba simplemente usando la compra de la compañía como una tapadera? ¿Tal vez pensó que podía engañarnos lo suficiente como para reunir una suma determinada antes de comprar la compañía él mismo?

¿Está tratando de recuperar el poder de alguna manera?

“¿Hay algo más que necesite que haga?”, preguntó.

“No. Esto era lo que necesitaba”, dije. “Gracias. Puedes ir, si quieres”.

“Estoy a una llamada de distancia si necesita algo más”, dijo.

Sabía que el mal trato de la compra de la empresa que Diego estaba impulsando y las transacciones estaban vinculadas. Solo tenía que seguir cavando. Abrí mi escritorio y saqué la carpeta que contenía toda la información que había

reunido. Empecé a examinarla.

Estaba revisando todas las transacciones destacadas, toda la documentación que había rebotado entre Diego y la compañía antes de ir a Nueva Orleans. Había bastantes cifras, pero nada sustancial como para que Diego pensara que este trato era tan estable como quería que pensara. Subrayé las cosas con un marcador rojo y las puse a un lado, mascullando lentamente una teoría que finalmente inundó mi mente.

Diego era alguien que tomaba sin devolver. Odiaba estar en deuda con la gente. Él comenzó esta compañía sin una deuda, así que no le debía nada a nadie. Demonios, este era un hombre que ni siquiera quería tener una jodida junta de inversores hasta que su difunta esposa lo convenció de lo contrario. Él quería ser completamente independiente y autosuficiente.

Lo que significaba que, si Diego había tomado estos fondos, no los habría tomado sin una forma de reemplazarlos.

Repasé los números que Diego me dio y los volví a calcular. Justo como lo había encontrado antes, eran mucho más bajos que lo que él me había dado a conocer, y me di cuenta de que era probablemente para convencerme y participar en todo el proceso. Encontré documentación ya firmada por Diego, con lugares de firma para todos los hombres con los que me había sentado en esas reuniones.

Había estado tan entusiasmado por ir a Nueva Orleans porque estaba listo para cerrar un trato que era solo la mitad de lucrativo de lo que él me dijo que sería.

¿Qué demonios estaba pasando?

Entonces, de repente, se encendió una luz. Saqué una calculadora e hice algunas adiciones y descubrí que la cantidad de dinero que él ya había obtenido de los presupuestos de la compañía era casi idéntica a la cantidad de ganancias que la empresa obtendría a corto plazo. Los casi quinientos mil dólares que ya se había metido en el bolsillo serían repuestos parcialmente por los cien mil dólares que ganaríamos en el primer mes de la adquisición. Por eso Diego quería que esto se cerrara desesperadamente.

Así fue cómo iba a reponer el dinero. Iba a reemplazarlo con las ganancias del primer mes, así como también con unos pocos sobornos que le habían

prometido los miembros de la junta de la compañía. Encontré la documentación del seguro que ya se había tomado sobre la adquisición de la compañía, pagable solo a Diego si el proyecto fracasaba financieramente.

En cualquier otro momento en el tiempo, esto no habría sido un gran problema. Pero la cantidad de dinero del seguro era absolutamente enorme para el tipo de compañía que era Tike Oils. Una póliza de seguro solo para devolver lo que hubiéramos invertido estaría bien, pero este papeleo del seguro fue presentado por la friolera de quince millones de dólares.

Diego estaba planeando sacar provecho cuando este proyecto no funcionara, y esa era la razón por la que se lo había quitado a sus ejecutivos junior.

Pasando mis manos por mi cabello, me senté en mi silla. Mi mente estaba girando con todas las piezas que estaban cayendo en su lugar, y no podía creer lo que estaba pasando. Diego estaba malversando a J & M, tenía planes para reemplazarlo con el dinero que obtendríamos el primer mes de esta adquisición, luego planeó cobrar la friolera de once millones de dólares luego de reemplazar los cuatro millones que tenía la intención de invertir si hubiésemos procedido con el trato.

Me volví hacia la ventana mientras las lágrimas me cubrían los ojos. Diego Marks era mi mejor amigo, el hombre al que acudí cuando los sueños de mi difunta esposa resurgieron. Era el hombre al que le dije que ayudaría después de comprar su compañía. El hombre al que había abierto mi casa. El hombre con el que jugué al golf. El hombre con el que bebía mientras estábamos sentados en su mesa hablando de cualquier cosa, menos de trabajo. Era el único hombre que había conocido que conocía el dolor de perder una pareja, y siempre supe que podía acudir a él si lo necesitaba.

¿Por qué diablos haría esto a la compañía que él construyó desde cero?

¿Por qué nos haría esto?

“¿Señor Jacobs??

La voz de Emma me sobresaltó, pero sabía que no podía darme la vuelta. Tenía que recuperarme antes de poder mirarla. De lo contrario, vería a su padre en mis ojos. Vería la rabia y seguramente se preocuparía.

No necesitaba más emociones relacionadas con ella de las que ya existían.

“¿Sí, señorita Marks?”

“Son casi las cinco en punto”, dijo. “Solo quería que supiera que estoy empacando para ir a casa. ¿Necesita algo?”

“Sí”, le dije. “¿Puedes ir a cenar esta noche a mi casa?”.

“Por supuesto”, dijo ella. “Primero, tendré que irme a casa y darle a la familia una especie de excusa. Envíame tu dirección, y te veré ¿alrededor de las siete?”

“¿Quieres decir que no recuerdas el camino?” pregunté, todavía sin darme la vuelta.

“Estaba prestando atención a ... la vista”. Pude escuchar la sonrisa en su voz, y me revoloteó el corazón. Me di cuenta de que no había nada que Emma no pudiera mejorar. Después de esto, dejarla ir sería mucho más difícil.

“Te veré a las siete en punto”, dije.

No tenía idea de cómo iba a comenzar esta conversación con Emma, pero sabía que ella tenía que ser la primera en saberlo. No solo porque era su padre, sino por todo lo que había hecho para conseguirme las piezas del rompecabezas que necesitaba. Me volteé cuando supe que ella se había ido y reuní los papeles que necesitaría mostrarle. Luego agarré mi abrigo y partí hacia mi auto.

Tendría que servir una comida muy especial con un vino potente para esta conversación.

Una conversación que todavía no sabía cómo comenzaría.

Capítulo 36

Emma

Llegué a casa y fui a buscar a mi padre, pero, curiosamente, no estaba en ninguna parte. Miriam tampoco estaba en casa, y Ellen probablemente estaba gastando el dinero de mi padre en una compra frívola. Así que dejé una nota en la puerta de la nevera. Les dije a todos que iba a cenar con un amigo y que volvería bastante tarde. Luego subí las escaleras e intenté descubrir qué ropa usaría.

Escuché mi teléfono vibrar en la cama. Sin duda sería Grant quien me enviaba su dirección. Hojeé las cosas en mi armario, tratando de encontrar el atuendo perfecto para esta noche. Esto era algo que no había sido planeado de antemano, y una parte de mí estaba emocionada. Todas sus lecciones habían sido planeadas hasta este momento, así que sabía que esta no era solo una lección.

Tal vez mi sueño estaba a punto de hacerse realidad. Quizás esta sería la noche en que Grant Jacobs me diría que también estaba enamorado de mí. Sería difícil si yo trabajaba para él y por nuestra diferencia de edad, pero sabía que podríamos superarlo. Éramos fuertes como pareja. Esas parejas poderosas que siempre se ven en la televisión.

Sabía que éramos nosotros.

Saqué un vestido nude muy sensual que se aferraba a cada curva que tenía. Lo deslicé sobre mi cabeza, tirándolo por mis hombros antes de subirme las tetas. Estaba acolchado lo suficiente como para cubrir los piercings, pero no lo suficiente para que mis pezones erectos penetraran la tela. Decidí renunciar a las bragas y usar mis tacones naranjas que combinaban de manera hermosa. Luego volteé mi cabello y lo esponjé. Estaba perfecto para que Grant envolviera sus dedos. Suspiré, y mi cuerpo se estremeció con la expectativa de lo que estaba por

venir.

Podía sentirlo en mis huesos.

Me lo diría esta noche y yo le contestaría.

Me retoqué el maquillaje y me puse un lápiz labial rojo oscuro, luego me puse unos pendientes. Alisé mis manos sobre mi vestido una última vez, mis hombros desnudos para él mientras mis curvas brillaban a través de la tela. Entonces agarré mi abrigo. El aire estaba frío esta noche. Presagio, si lo hubiera sabido. Estaba lista para estar en los cálidos y fuertes brazos de Grant por la noche, y una parte de mí casi enmendó la nota que dejé en la nevera. Una parte de mí quería escribir que me iría toda la noche solo para poder quedarme en sus brazos.

Pero algo me dijo que era una mala idea.

Saqué mi teléfono y escribí su dirección. Escuché la guía de navegación dirigirme hacia su casa, pero una vez que llegué a cierto punto, recordé a dónde ir. Me detuve detrás de su auto y me dirigí al porche, sin tocar el timbre y simplemente entré.

“¿Grant?”

Me quité el abrigo y lo colgué cuando los olores de la cocina me subieron por la nariz. Salmón, limón y mantequilla flotaban alrededor de mi cabeza mientras ligeros toques de ajo se arrastraban por debajo de mis fosas nasales. Mis tacones hicieron clic en el piso mientras caminaba por su enorme vestíbulo, y fue entonces cuando finalmente escuché su voz sonar.

“¿Te apetece un poco de vino? Hay una copa en la mesa para ti”.

El vino rojo sangre combinó con mis labios, y cuando entré en la cocina, vi la extensión de lo que estaba cocinando. Rollos de levadura casera y verduras al vapor. Enormes presas de salmón y puré. Parecía que estaba preparado para alimentar a un ejército, pero todo lo que pude hacer fue salivar. No tenía idea de que el hombre pudiera cocinar así.

¿Había algo que no pudiera hacer?

Fui por la copa de vino en la mesa y la levanté. Era extraño que Grant ya no me hubiera mirado, pero tal vez solo se estaba encargando del salmón. Nunca

antes había cocinado eso, pero sabía que el tiempo lo era todo. Sorbí el vino, notando lo pesado que era el alcohol, y sonreí. No necesitaba liberarme para poder hacer lo que quisiera conmigo. Me entregaría amorosamente a él una y otra vez.

Oler esta cena solo solidificó lo que iba a hacer. No cocinaría una cena como esta para alguien a menos que tuviera algo importante que decirle.

Y estaba lista para que esas palabras golpearan mis oídos.

“Espero que estés lista para-”

Sus palabras se atragantaron en su garganta cuando se dio la vuelta con el salmón. Se quedó allí, con la boca abierta, mientras sus ojos acariciaban mi cuerpo. Moví mi cadera mientras me acercaba el vino a mis labios, mirándolo mientras me miraba. Por un segundo, su pecho no se movió con su respiración, y no fue hasta que lo llamé que comenzó a respirar nuevamente.

“Estoy lista para lo que sea que traiga la noche”, dije.

“Te ves increíble”, dijo.

“Y tu cocinas increíble”, le dije, sonriéndole. “No sabía que tenías ese talento”.

“Yo era el cocinero de mi familia, desde pequeño. Solo es algo que se desarrolló por necesidad”.

Me encantó aprender cosas nuevas sobre él. Cosas sobre cómo fue criado y cómo vivió su vida antes de mí. Quería saberlo todo. Quería sentarme durante horas mientras hablaba. Quería saber todos los pormenores de su vida. Sus secretos y sus motivaciones. Quería conocer sus miedos, y lo que lo mantenía despierto por la noche. Quería saber lo que apreciaba, y lo que era más importante para él.

Lo que amaba.

“Siéntate”, dijo. “Ponte cómoda”.

“No importa si lo hago”, dije guiñándole un ojo.

Él puso el salmón en mi plato antes de platear el suyo. Parecía un poco rígido, como si algo estuviera rondando su mente. Llenó su copa de vino antes de

sentarse a la mesa frente a mí, no a mi lado como solía hacerlo. Vi una carpeta en una de las sillas, llena hasta el tope de papeleo.

“Traes tu trabajo a casa, ya veo”, dije.

No obtuve ninguna respuesta verbal más que un gruñido.

Comimos en relativo silencio, y sus ojos no volvieron a mirar los míos. Para un hombre que estaba a punto de profesarme su amor, seguramente estaba actuando de forma extraña. Traté de hacer pequeñas cosas, como meterme el pelo detrás de la oreja o mover el pie hacia él, pero estaba demasiado lejos para que pudiera alcanzarlo. En un momento, incluso tosí, tratando de que él levantara su mirada hacia mí para ver si yo estaba bien.

Pero todo lo que hizo fue continuar bebiendo su vino y comiendo su cena.

“Estás bien, Jacobs. ¿Qué pasa?”

“¿Hmm?”, Tarareó.

“Has estado distante toda la noche”, dije. “Hiciste esta comida fabulosa, pero la comemos en silencio. Ni siquiera has intentado quitarme este vestido. Vine sin calzones para ti porque pensé que eso es lo que querrías con esta lección espontánea, y ese archivo de allí me está dando más atención que tú. ¿Qué tiene?”

Se limpió la boca antes de dejar la servilleta sobre su plato. El sueño de que él me profesara su amor se desvaneció lentamente de mi mente, y en su lugar había una realidad de la que poco a poco caí en la cuenta.

Nunca me habían roto el corazón antes. ¿Así es cómo sucede?

“Tenemos que hablar”, dijo.

“Mierda”, dije mientras me ponía de pie.

“Emma, deberías sentarte”.

“Si querías terminar las cosas, podrías haberlo hecho con una llamada telefónica”, le dije.

“¿Qué?”, preguntó.

“No necesitabas toda esta pompa para terminar con las cosas”, dije. “Ambos sabemos que esto tenía una fecha de finalización. Todo lo que necesitabas hacer

era enviarme un mensaje de texto y decirme que había llegado el fin”.

“¿De qué estás hablando?”, preguntó.

Cogí mi copa de vino y volqué el resto antes de ponerla en el mostrador. Me volví y me dirigí a la puerta de entrada, dirigiéndome hacia mi abrigo. No necesitaba sentarme aquí y mirar a la cara al hombre que amaba mientras terminaba conmigo. Ya había pasado suficiente.

Mucho más de lo que hubiera imaginado con él.

“Espera, Emma. ¿Dejarías de caminar por un segundo?”

Su mano bajó sobre mi brazo y me azotó. Sus ojos se conectaron con los míos mientras acercaba mi cuerpo al de él, y por una fracción de segundo, vi miedo detrás de sus ojos. Algo estaba asediando a Grant, y levanté mi mano para ahuecar su mejilla. Sus ojos se cerraron, acariciando la palma de mi mano. Por primera vez desde que lo conocí, me estaba mostrando su vulnerabilidad.

Algo le había sucedido y no podía hablar de eso.

“¿Qué está pasando, Grant?”, le pregunté.

“Me vas a odiar cuando te lo diga”, dijo.

Aparté mi brazo de su mano y le tomé ambas mejillas. Bajé sus labios hacia los míos, saboreando el vino y sintiendo el temblor que intentaba mantener a raya. Alguien había lastimado a mi Grant. Alguien le había hecho algo, y pagarían.

“Pruébame”, susurré.

Él tomó mi mano y me llevó de vuelta a la mesa de la cocina. Me sentó en mi asiento antes de levantar la carpeta, sentándose en la silla junto a mí mientras me la entregaba.

“Me di cuenta de lo que está pasando con la empresa”, dijo.

“Mierda. ¿Lo hiciste? ¿Qué demonios está pasando?”

Abrí la carpeta y vi las primeras páginas. Las cosas estaban resaltadas en un círculo, y mis ojos revolotearon sobre la hoja mientras empujaba mi plato fuera del camino. Números y cálculos que no coincidían, cantidades insanas de dinero en un seguro. Las direcciones IP desde la que roban dinero aparecían en la parte

superior de todos los presupuestos.

Mierda, apuesto a que fue Julián. Ese maldito imbécil era un ladrón de primer orden. No me sorprendería ni un ápice si esta maldita dirección IP llevara directamente a su escritorio. Era un desgraciado codicioso que tomaba todo sobre lo que creía que tenía derecho, y seguramente sería el tipo de persona que tomaría el dinero que creía que se le debía.

Ejecuté los cálculos en mi cabeza y me di cuenta de que los números que se nos habían dado con respecto a la adquisición de la compañía estaban inflados en más del ochenta por ciento. Mis ojos escanearon las cuentas que habían sido analizadas desde hace meses. Vi las adiciones del dinero en los márgenes y me di cuenta de que coincidían con cien mil dólares del dinero que ganaría la compañía si compraba Tike Oils.

“Pero esto no tiene sentido, ¿verdad?”

“Tiene sentido”, dijo Grant.

“¿Alguien está malversando fondos de la compañía y planea reemplazarlos?”, le pregunté.

“Sí”, dijo.

Continué arrastrando las páginas. Empecé a encontrar números y nombres que no reconocí. Nombres asignados a las direcciones IP que se estaban rastreando. Todos tenían el mismo nombre, “J & Mtech”. Supuse que esas eran probablemente las computadoras de trabajo asignadas a todos en el edificio.

Pero había una dirección que no tenía ese nombre.

Y la dirección IP coincidía con la que había visto antes en la parte superior de los presupuestos.

“¿DMHouse?”, le pregunté.

Entonces, ¿no era Julián?

Lentamente, las piezas comenzaron a caer en su lugar. Tiré la carpeta sobre la mesa y me levanté de mi asiento, sintiendo a Grant levantarse lentamente a mi lado. Esto no podía estar bien. Algo estaba mal con la información que le habían presentado. Simón había mezclado algo, o la contabilidad estaba errónea.

Esto estaba mal de alguna manera. Tenía que estarlo.

“Emma-”

“Mi padre no le está robando a su maldita compañía, Grant”.

“Es él, Emma. Es él”.

“No, no lo es”, dije. “Hay un error. Falta algo. Alguien está tratando de ocultar sus huellas, y están culpando a mi padre. Él nunca te haría eso. ¡A la compañía que construyó con sus propias manos junto a mi madre muerta!”

Sabía que estaba gritando. Sabía que las lágrimas me corrían por la cara. Me tambaleé lejos de la mesa de la cocina, y Grant trató de alcanzarme, pero todo lo que hice fue alejarme de él. Dirigí mis ojos hacia él, y vi la preocupación caer detrás de ellos. Retrocedí, como si estuviera demasiado cerca de un fuego que estaba a punto de quemarme hasta los huesos.

Él no me trajo aquí para decirme que me amaba.

Él me trajo aquí para acusar a mi padre de ser un ladrón.

“La dirección IP del ladrón es siempre la misma”, dijo.

“¡Cállate!”.

“Apunta a una computadora portátil que se introdujo de contrabando en el edificio”, dijo.

“Cállate, Grant”.

“El dinero coincide exactamente”, dijo. “¿Y la póliza de seguro? Sacada por tu padre, y solo puede ser pagada a tu padre. No a la compañía, como debe ser”.

“¡Cállate!, por favor...”

Por primera vez había escuchado que mi padre estaba orgulloso de la persona en la que me había convertido, y ahora estaba con el hombre que estaba a punto de enviarlo a la cárcel durante años. Justo cuando finalmente había empezado a recuperarlo.

Mi visión comenzó a hacer un túnel mientras tropezaba con mi abrigo. Podía oír a Grant detrás de mí, pero me di la vuelta y me apoyé en la pared. Extendí mi mano mientras lágrimas inundaban mis mejillas. Mi pecho estaba agitado y mi

mente estaba acelerada.

Todas las señales apuntaban a que mi padre estaba malversando.

Pero sabía que no era él.

“Pero él... iba a devolverlo”, dije.

“Luego de ganar dinero con el seguro después de que el proyecto fracasara”, dijo Grant.

“Algo está mal”, susurré. “Él ... él no lo haría”.

El vino burbujeó en mi garganta. Sentí que Grant me miraba y, por primera vez, no quería su mirada. No quería su atención, su amor o sus afectos.

Quería que se fuera.

Quería estar sola.

Abrí la puerta y salí al porche. Su mano volvió a mi muñeca, pero me alejé de él. Me caí por los escalones, me raspé sobre el cemento, y oí que Grant se lanzaba justo antes de que me pusiera de pie.

“¡Déjame ... ir!” grité.

“Emma, estás sangrando. Déjame limpiarte”.

“Aléjate de mí”, le dije.

“Emma”.

“¡Cállate, Grant!”

“¡Señorita Marks!”

“¡Ya no me puedes llamar así!”

Me golpeé contra mi auto, lo lancé en reversa, y me alejé. Estaba furiosa. Mi padre no pudo haber hecho esto. No había forma. No sin una buena razón. Estaba destruida, tenía que elegir entre ponerme del lado del hombre que amaba o ponerme de parte de mi padre, que acababa de recuperar. Las lágrimas nublaron mi visión mientras conducía a casa, mi auto se balanceaba y se movía entre los carriles. No estoy segura de cómo volví en una sola pieza, pero cuando entré corriendo por la puerta de entrada, escuché a mi padre y a Ellen

discutiendo.

“¡Pero lo prometiste, Diego!”

“Cariño, solo tenemos que esperar un poco más”, dijo. “Entonces podrás tener el tamaño que quieras”.

“Me prometiste un bote más grande el año pasado”, dijo, haciendo pucheros.

“Y lo tendrás, cariño. Lo prometo. ¿Recuerdas lo que te prometí la noche que te propuse matrimonio? Un anillo más grande que el que te traje y un bote más grande que el que tenía”.

“Siempre haces esto”, dijo ella enojada. “Siempre me dices todas las cosas que quiero escuchar, pero nunca suceden. ¡Diego Marks, eres un maldito mentiroso!”

“Solo tenemos que esperar hasta recibir mi bonificación anual”, dijo. “Ese cheque completo se asignará al bote. Te lo juro, cariño. Se pagará directamente, y las llaves estarán en tu mano al día siguiente”.

“Será mejor que así sea”, dijo Ellen. “De lo contrario, ¿por qué demonios me casé contigo?”

Me senté en los escalones mientras continuaban discutiendo. Escuché desde mi posición mientras Ellen desangraba a mi padre, y había un atisbo de duda que se arremolinó en mi mente. ¿Podría Grant haber tenido razón? ¿Podría mi padre robarle a la compañía? Era difícil de digerir, difícil de tragar. Era difícil imaginar que mi padre no pudiera valerse económicamente por sí mismo.

Pero mientras escuchaba a Ellen sacar la tarjeta de crédito de la billetera, escuché el suspiro derrotado de mi padre cuando mi teléfono comenzó a vibrar en mi mano.

En el fondo de mi mente, sabía que Grant tenía razón.

Capítulo 37

Grant

No podía enfocarme en nada relacionado con el trabajo. Las cosas no iban bien con Emma, y para colmo, estaba bastante seguro de que ella había terminado las cosas la última noche que nos vimos. Sus palabras no fueron explícitas, pero lo que dijo sugirió que ya no quería continuar con nuestros juegos. No podría culparla. Sabía que no sería capaz de separarse emocionalmente de lo que estaba sucediendo con su padre.

Demonios, había estado en este mundo durante tres décadas, y aún me costaba levantarme de esto.

La llamé dos veces anoche antes de que finalmente me rindiera. Me dolía el corazón por ella, pero sabía lo que tenía que hacer. Sabía que si enfrentaba a su padre solo ratificaría que ya no era mía, pero no podía permitir que me robara. Ya había robado cerca de un millón de dólares, y estaba a punto de cometer un fraude al seguro.

Tenía que descubrir qué demonios estaba pasando por su mente.

Emma estaba sentada en su escritorio, pero no me miró. Se había quitado los auriculares, lo que significaba que tendría que ir allí si la necesitaba. Estaba enojada. La entendí, pero este era un entorno profesional. Ella seguía siendo mi asistente personal, y tendría que pedirle cosas de vez en cuando.

Pero ahora mismo, necesitaba llamar a Diego.

Descolgué el teléfono, marqué su número y le pregunté si podía ir a verme. Me dijo que estaría aquí en unos minutos, y me tomé el tiempo para dejar todos los documentos en mi escritorio. Los ordené y los distribuí para que los viera claramente. Luego me levanté y abroché mi saco. Esta iba a ser una mañana

difícil, y si funcionaba como pensaba, perdería a mi mejor amigo y a la mujer de la que me había enamorado.

Y no había nada que pudiera hacer al respecto.

“Hola, Grant”, dijo mientras entraba. “¿Qué pasa?”

“Ven aquí un segundo. Necesito que eches un vistazo a algunas cosas”.

Él se acercó y sus ojos comenzaron a escanear los papeles. Levanté la vista y vi que tenía la atención de Emma mientras intentaba ponerse los auriculares. Presionó el botón del intercomunicador, haciendo sonar un tono de llamada en la habitación, pero lo apagué por completo. La expresión de su rostro pasó de la confusión al pánico, y mi corazón se hundió hasta los pies.

Quería abrazarla y decirle que todo iba a estar bien, pero no pude. Entonces, controlé la situación de la única manera que sabía que podía.

“Baja la voz”, dije. “Tu hija no necesita escuchar nada de esto”.

“¿Qué mierda es todo esto?”, preguntó.

“No finjas ser estúpido conmigo, Diego. Todo está claro. Fuiste atrapado, tanto con la modificación de las transacciones como con el reclamo del seguro sobre la adquisición de la compañía. ¿Qué diablos estabas pensando?”

“¿Qué diablos estaba ‘yo’ pensando?”, preguntó. “Grant, ¿te estás acostando con mi hija!”.

“¿Disculpa?”, le pregunté. “La mayoría de estas transacciones se hicieron antes de que Emma llegara a trabajar aquí”.

“Los seguí hasta Nueva Orleans”, dijo. “Los vi abrazándose en el jodido balcón. ¿Qué clase de enfermo eres?”

“Te lo preguntaré una vez más antes de sacarte esposado de aquí. ¿Por qué diablos le estás robando a esta compañía? ¿Una compañía que construiste con tus propias manos?”

“No lo sé”, dijo. “¿Cómo pudiste poner tus manos en mi hija?”

“¿Arrojaste a Emma en mi camino para distraerme?”, le pregunté.

“¿Qué?”

“Tu hija es hermosa”, le dije. “Todos sabemos eso. Era un demonio cuando llegó aquí y sabías que si la tomaba como mentor sería una distracción. ¿La trajiste aquí en un intento de distraer mi atención?”

“Nunca haría eso con mi propia hija, monstruo”, dijo.

“Entonces, ¿qué está pasando? Te conozco, Diego. No solo sacaste este dinero, sino que tenías planes para devolverlo, con los ingresos que obtendríamos durante el primer mes de adquisición y la fusión. Todo está aquí en la documentación. Respira profundo y mira antes de decir algo que no sepa”.

Sus ojos estaban furiosos, y podía ver que Emma estaba en el borde de su asiento. Estaba parada en su escritorio, encorvada como si estuviera trabajando, pero yo sabía lo que estaba haciendo. Se estaba preparando para ir tras su padre. Para correr detrás de él y asegurarse de que estuviera bien. Ella era una mujer maravillosa y una hija fabulosa, pero acabaría con Diego si la había usado como un peón en todo esto.

“Mierda”, respiró.

“Diego, dime qué está pasando. Tengo pruebas, pero también son pruebas que pueden desaparecer”.

Eso llamó su atención y me miró con sus ojos llenos de lágrimas. Entonces me di cuenta de lo cansado que estaba. Qué agotados estaban sus ojos. Cuán oscuras eran sus ojeras. ¿Cuántas arrugas se habían profundizado en su rostro? Algo le sucedía a mi mejor amigo, al punto de robar a su propia compañía y tratar de hacer malos negocios para poder ganar más dinero.

“¿Estás en problemas, Diego?”, le pregunté.

“No”.

“¿Estás enfermo? ¿Ellen está bien?”

“No”, dijo.

“¿A qué te refieres con ese ‘no?’”, le pregunté.

Pasándose las manos por el pelo, me dio la espalda. Sus ojos se conectaron con los de Emma, y la vi reaccionar. Se puso de pie y miró a su padre directamente a los ojos antes de rodear su escritorio. Tenía los ojos fijos en ella, preguntándose si en cualquier momento irrumpiría en la habitación y lo

defendería.

Era lo que esperaba que ella hiciera.

Pero, en cambio, solo giró su dedo indicándole que me diera la cara.

En ese momento, me di cuenta de la fuerza que ella poseía como mujer, y mi corazón se aceleró por haber podido tenerla en mi vida.

“No, no puse a Emma en tu camino para distraerte”, comenzó. “Pero las cosas con Ellen no están bien”.

“¿Está enferma, Diego?”, le pregunté.

“No. Maldición, nada de eso”, dijo. “Ella solo...”

“Diego, maldita sea, háblame. Déjame ayudar. Déjame entrar. Te conozco desde hace años. Dirigimos esta compañía juntos. ¿Qué puede ser tan malo que no puedas simplemente decirme? ¿Por qué arriesgarías pasar años en la cárcel?”

“¡No deja de gastar mi maldito dinero, Grant!”, dijo, con los hombros caídos.

Las lágrimas brotaron de los ojos de mi amigo mientras se dejaba caer en una silla. Su rostro se arrugó, y mis ojos se agrandaron. No estaba seguro de haber escuchado bien.

¿Había arriesgado todo porque Ellen no dejaba de gastar dinero?

Me senté en mi silla mientras Diego lloraba abiertamente en mi oficina. Emma presionó su mano hacia la ventana, su alma extendiéndose hacia su padre mientras ella silenciosamente me suplicaba por respuestas. Quería terminar esto para poder contarle. Quería tomarla en mis brazos y decirle que estaría bien. Quería decirle cuánto la quería y qué orgulloso estaba de su capacidad de separarse emocionalmente de todo esto.

Pero primero tendría que terminar con Diego.

“Estoy a dos meses de declararme en bancarrota, Grant”, dijo, sacudiendo la cabeza. “Perderemos los autos, la casa”. Mis hijas no tendrán un lugar para vivir. Ni siquiera podremos alquilar un departamento de seiscientos dólares, y mucho menos vivir de la manera que ella quiere”.

“¿Qué está comprando?”, le pregunté. “¿Qué podría querer ella?”

“Primero, el anillo de compromiso que le compré no era lo suficientemente grande, así que lo mejoramos. Luego estuvo la gigantesca boda y la luna de miel de un mes. Entonces le prometí un yate enorme una noche mientras estaba borracho, pero tuve que vender el bote que teníamos para poder pagar el anticipo. Luego fue el descapotable Mercedes rosado y las renovaciones de la casa. Las vacaciones extravagantes que hizo sin mí porque no podía darme el lujo de tomar el tiempo libre del trabajo. Ella me está desangrando, y no importa cuántas veces discutamos por eso, simplemente no se detiene”.

“¿Entonces comenzaste a tomar de la compañía con la esperanza de que ...?”

“Que más podía hacer. Así podría mantener un techo sobre nuestras cabezas y pagar las facturas. Podría poner comida en la mesa. Demonios, en este punto, mi hija tiene más dinero para gastar que yo. Literalmente ya no puedo pagar mi propia esposa”.

“Entonces pensaste que podrías robarle a la compañía si eventualmente tuvieras la forma de devolverlo”, dije.

“Solo para pagar las cuentas, Grant. Y evitar que se vaya. No puedo hacer esto sin ella. Ella es mi vida. Si no me hubieras arrebatado mi compañía, no estaría en esta situación, avaro bastardo. Y ahora tienes tus garras sobre mi hija. No pienses que lo olvidaré”.

“Diego, tu compañía se habría hundido si no hubiera sido por mí. Mi dinero, mi experiencia y mi capacidad crediticia hicieron crecer esta compañía. Si necesitabas dinero, todo lo que tenías que hacer era pedirlo”.

“Oh, como si me hubieras prestado fácilmente cuatrocientos mil dólares”, dijo.

“Lo habría hecho. En un abrir y cerrar de ojos, teniendo en cuenta los problemas financieros que estás enfrentando. No estamos hablando de recuperar un automóvil, Diego. Estamos hablando de perder tu maldita casa”.

“¿Crees que no sé eso?”, escupió. “¿Crees que no veo la telaraña que tejí sobre mí? ¿Crees que no soy consciente de lo que he hecho?”

“Entonces asume la responsabilidad”, dije.

“Entonces también asume tu maldita responsabilidad por tus acciones”, dijo.

“Podría hacer que la junta te eche de tu maldito puesto en esta compañía si se corre la voz de que estás jodiendo a la hija del anterior propietario”.

“No importa de todos modos, Diego”, dije. “Tengo que despedirte. Esto es serio, y debido a que otras personas investigaron todo esto, no soy el único que sabe. Eventualmente se filtrará si te mantengo en el personal, y la revelación derribará a toda esta compañía”.

“Por favor, no me despidas”, suplicó. “Podemos pensar en algo. Necesito este trabajo, Grant. Ella se irá si-”

“Entonces tal vez debería irse”, le dije. “Si lo único que quiere es tu dinero, entonces no te quiere. No le importa una mierda tus hijas, y francamente, te ha convertido en un imbécil. Pero puedo ofrecerte un trato serio”.

“¿Cuál es?”, preguntó.

“Me preocupo por tu hija, Diego. Mucho. Ella es una mujer fenomenal con una maravillosa inteligencia. He tenido la suerte de pasar tiempo con ella profesional y personalmente”.

“Sabía que te estabas acostando con mi hija... maldito”, murmuró.

“Soy consciente de que despediste a Julián Anderson. ¿Puedo preguntar por qué?”

“Porque se aprovechó de mi hija, y ella lo engalanó en la mandíbula”, dijo. “¿Por qué preguntas?”

“Esa historia es solo parcialmente cierta”, dije. “Emma descubrió lo que estaba pasando e intentó obtener información de él. Para protegerte y ayudar a esta empresa. Él la emborrachó, trató de meterla a su auto y aprovecharse de ella, y lo encontré. Fui yo quien lo golpeó”.

El shock rodó por la cara de Diego mientras lentamente se volvía hacia su hija. Estaba de pie junto a la ventana, con la mirada baja hacia sus pies, esperando pacientemente a ver cómo resultaba esto. Estaba tratando de mitigar el daño, solo para ayudar a su corazón herido. Estaba intentando asegurarme de que esto resultara lo mejor para todos los involucrados, incluso si eso significaba revelar algunas cosas que quería mantener en secreto.

Como el hecho de que la amaba.

“Defendiste a mi hija”, dijo.

“Y lo haré un millón de veces más. Cada vez que ella me necesite. Esta es mi propuesta: si aceptas que siga viendo a tu hija, a título personal y profesional, no presentaré cargos. No haré que devuelvas el dinero, y me echaré la culpa de la adquisición fallida. Tu nombre permanecerá fuera de todo, pero te despediré. Podrás mantener tus beneficios y la pensión que has acumulado, y trabajaré contigo para invertir tu indemnización con la condición de que Ellen no sea la beneficiaria de tus pólizas de seguro. Eso debería ir a tus hijas”.

“¿Y no presentarás cargos?”, preguntó.

“Te ayudaré a resolver tu situación financiera, pero tu esposa es tu problema. Elimina sus tarjetas de crédito. Cierra sus cuentas. Quítale su cuenta de cheques. Haz lo que sea necesario. ¿El gran Diego Marks está siendo desangrado por una chica de veintiséis años? Vamos, eres mejor que eso”.

Diego se reclinó mientras consideraba mi oferta, y por una fracción de segundo, pensé que la rechazaría. Vi esa mirada en sus ojos, como si quisiera hacer una pregunta, pero se estaba resistiendo.

“¿La amas?”, preguntó finalmente.

“¿Qué?”

“A mi hija. ¿La amas?”

Mis ojos se desviaron hacia la ansiosa mujer que estaba en la ventana, y vi a la vulnerable niña que era. Vi lo asustada que estaba y las lágrimas que se alineaban en sus ojos. Vi la forma en que su mano presionaba contra el vidrio, alcanzando a su padre. Me recliné en el asiento y suspiré, deseando que todo esto terminara para poder brindarle algo de alivio, pero la sonrisa que se arrastraba por la cara de Diego me arrancó de mi trance.

“¿Qué?” Pregunté.

“Tenemos un trato”, dijo.

“Destruiré los documentos, entonces. Diego Marks, oficialmente estás despedido de la compañía. Recursos humanos ya tiene la documentación. Ve allí y reúnete con ellos. Te hablarán sobre tu paquete de indemnización. Creo que estarás muy satisfecho con eso”.

Él asintió con la cabeza mientras estábamos de pie. En el momento en que nuestras manos se tocaron sellando el acuerdo, Emma abrió la puerta y entró en la habitación. Su cuerpo temblaba, y sus ojos estaban llenos de tristeza. Ella tragó saliva, limpiándose las lágrimas con la camisa mientras trataba de mantener la compostura. Diego me miró antes de mirar a su hija, luego se acercó y la abrazó con fuerza.

Empecé a triturar los documentos mientras los dos se pararon allí y se abrazaron.

Capítulo 38

Emma

No podía soportar ver a mi padre retorcerse debajo del escrutinio de Grant. En un momento, supe que estaban discutiendo. Quería entrar allí y defenderlo. Quería entrar y suplicar la verdad. Quería escuchar que mi padre no estaba haciendo esto. Pero sabía que la evidencia no mentía. Ahora estaba fuera de nuestras manos.

Sabía que tendría que ver a mi padre ser escoltado con esposas.

Por eso irrumpí en la habitación cuando los vi estrecharse la mano. No tenía idea de lo que estaba pasando, pero no era lo que esperaba. Traté de mantener la compostura mientras veía a mi padre volverse hacia mí, y en un instante, sus brazos estaban a mi alrededor. Él me abrazó, me pidió disculpas en el oído y me dijo lo orgulloso que estaba de mí. Mis manos se clavaron en su espalda, sintiendo el peso que había perdido por el estrés bajo el que había estado, y me derrumbé.

Lloré en el hombro de mi padre allí mismo en la oficina de Grant cuando escuché que la trituradora se encendía.

Miré por encima del hombro y vi a Grant triturar los documentos. Trituraba las pruebas que incriminaban a mi padre. Lo miré maravillada, sus ojos se encontraron con los míos y me dio una pequeña sonrisa. La mano de mi padre dejó mi espalda antes de salir de la oficina, pero todo lo que pude hacer fue mirar en silencio mientras Grant trituraba cada documento de ese archivador.

“¿Qué pasó?”, pregunté.

“No discutiremos eso aquí”, dijo claramente. “Lo discutiremos durante el almuerzo en mi casa, señorita Marks”.

Sus ojos se acercaron a mí, cuestionando si debía o no tomar la iniciativa. Me llamó como la noche anterior, cuando le grité que ya no podía llamarme así. Esta era su forma preguntarme si todavía tendríamos nuestra dinámica, de preguntarme si seguiríamos tal como en las últimas semanas.

“Lo anotaré en mi agenda, Sr. Jacobs,” dije, sonriendo.

Para cuando llegó la hora del almuerzo, oí cerrarse la puerta de la oficina de Grant. Cerré todo en la oficina y caminé junto a él mientras nos dirigíamos a su automóvil. Me sorprendió cuando él puso su mano en la parte baja de mi espalda, escoltándome hacia el ascensor. Quiero decir, había gente por aquí. ¿No le preocupaba lo que pensarían?

Bajamos al garaje y subimos a su auto. Suspiré pesadamente, reclinándome en los elegantes asientos de cuero. Comenzamos a alejarnos de la oficina e inmediatamente empecé a investigar lo que había sucedido.

“Tu padre admitió lo que estaba haciendo”, dijo.

“Lo imaginé,” dije, suspirando.

“No irá a la cárcel”, dijo.

“Todavía no estoy segura de cómo eso no sucedió, pero imaginé por el amistoso apretón de manos que habían llegado a algún tipo de acuerdo”.

“Tu padre estaba malversando dinero porque no puede controlar los hábitos de gasto de Ellen”, dijo Grant. “Aparentemente, solo le quedan un par de meses para declararse en bancarota”.

Su angustia volvió a mi mente, y volví la cabeza hacia Grant. Las lágrimas brotaron de mis ojos cuando pensé en lo que eso significaría para mi familia. Para Miriam. Para mi padre y su futuro. Probablemente perderíamos la casa, el lugar que habíamos llamado hogar desde que éramos niñas. Empecé a correr números y cálculos, preguntándome si ganaría el suficiente dinero para vivir sola.

“Tranquila, niña. Tranquila”.

Grant agarró mi mano y lentamente comenzó a trazar círculos sobre ella. Mi cuerpo tembló cuando mi respiración se elevó, y fue entonces cuando Grant detuvo el automóvil. Dejó de conducir y me miró, tomando su mano libre y volviendo mi mirada hacia la de él.

“Escucha con mucho cuidado, ¿de acuerdo? Tu padre no va a perder nada. No estás perdiendo tu casa. No mientras yo esté aquí. ¿Lo entiendes?”

Asentí con la cabeza, pero no podía hablar.

“Tu padre y yo llegamos a un acuerdo”, dijo Grant. “Tuvo que perder su trabajo. No había forma de evitar eso. Pero su paquete de indemnización podrá pagar el resto de la hipoteca de la casa, así como los pagos del automóvil, si es inteligente. Le dije que trabajaría en un acuerdo financiero con él, así como también me haría cargo de sus inversiones. Tendrá que controlar el gasto de Ellen o simplemente deshacerse de ella si es inteligente. Le dije que haría todo esto y lo mantendría fuera de la cárcel si podía seguir viéndote”.

Mi mandíbula lentamente cayó, y mis ojos se abrieron con sorpresa. ¿Mi padre lo sabía? ¿Sobre nosotros? Santo cielo, debió enfurecerse. Pero no parecía molesto o enojado cuando me abrazó.

Parecía... casi agradecido.

“¿Me incluiste en tus negociaciones?”, le pregunté.

“Sí. Porque así de importante eres para mí”.

Acabo de escucharlo, ¿verdad? ¿Grant Jacobs admitió que soy importante para él?

Quizás signifiqué más para él de lo que pensaba.

Sin decir una palabra más, volvió a la carretera. Unos minutos más tarde, estábamos llegando a su casa. Solo que esta vez, no estaba preocupado por mantenernos fuera de la vista. Él me ayudó a salir del coche y me tomó en sus brazos, presionando un beso impresionante en mis labios que hizo que mis rodillas se debilitaran. Él me tomó y me llevó a su casa, subiendo los escalones mientras dábamos vuelta para entrar en su habitación. Me acurruqué en él, respirando su perfume y emocionada por el almuerzo en la cama.

“¿Qué hay para almorzar hoy?”, le pregunté.

“Tú”, dijo diabólicamente.

Él me tiró sobre su cama, y me reí de alegría. Sentí que mi piel se calentaba mientras lo veía cruzar su habitación, sus manos abriendo las puertas de su armario mientras desaparecía en ellas. Salió con algo en la mano, y me estremecí

mientras se arrastraba detrás de él.

Sostenía un pedazo de cuerda y me miraba como si fuera su presa.

Me arrodillé en la cama para él. Sus manos me desnudaron lentamente, la tela de mi ropa cayó al suelo cuando mi piel se le reveló. Sus ojos se movieron a lo largo de mis curvas, y su lengua salió a lamer sus labios. Por primera vez desde que había estado con él, sentí que me estaba viendo.

No a una estudiante y no una colega, sino a mí.

Emma.

La mujer que lo amaba.

Cuando estuve vestida con nada más que mi piel y mis curvas, su brazo se envolvió alrededor de mí. Lentamente me acostó, sus manos arrastrando mis muñecas hasta su cabecera. Los rayos de hierro forjado se sentían fríos contra mi piel. Su mano me inmovilizó allí mientras se arrodillaba entre mis piernas. Nunca había estado tan hambrienta de sexo, tan húmeda para un hombre que estaba sentado encima de mí. Mi pecho se agitó cuando ató mis muñecas a su cama y mi cuerpo se mantuvo en su lugar mientras me miraba.

Cuando terminó de contenerme, sus manos cayeron al lado de mi cabeza. Él se cernió sobre mí, examinando su trabajo. Luego, lentamente, bajó los labios hasta mi oreja y la besó suavemente.

“Te estoy atando para siempre, Emma Marks”.

“Puedes tenerme para siempre, Grant Jacobs”.

“Esto es especial para mí”, dijo. “Solo lo he hecho una vez, y esa mujer se convirtió en mi esposa cinco meses después. Estos enlaces, simbolizan las cadenas que has puesto alrededor de mi corazón. Simbolizan la forma en que me has atado a ti. A tu alma. A tu vida. Respiro por ti, Emma, y desde este día en adelante, me tienes a mí. Todo de mí. Atado a ti el tiempo que quieras y más allá”.

Lágrimas de alegría goteaban por mi rostro cuando sus ojos volvieron a aparecer. Esos hermosos ojos verdes con los que había soñado en la escuela secundaria. Los ojos embriagadores en los que me perdí, una y otra vez durante estas últimas semanas. No podía creer las palabras que estaba susurrando en mi

oído. ¿Estaba diciendo lo que creo que dijo?

“Te amo, Emma”.

Sí. Él estaba diciendo exactamente lo que yo pensaba que decía.

Alcé mi cabeza y capturé sus labios mientras mis lágrimas manchaban mi piel. Su mano se deslizó detrás de mi cuello, sosteniéndolo mientras mi cuerpo entero temblaba con el esfuerzo de alcanzarlo. Mi corazón canturreó, y mi cuerpo cobró vida. De repente, me di cuenta de por qué la gente era tan débil cuando se trataba de los que amaban.

Por qué sus vidas se hacían polvo una vez que los perdían.

“Yo también te amo, Grant”, murmuré contra sus labios.

Capítulo 39

Grant

Choqué mis labios con los de ella, y mi cuerpo se llenó de alegría. Esas palabras que caían de los labios de Emma encendieron un fuego en mi entrepierna que alimentó mi pasión por ella. Sus labios comenzaron a hincharse debajo de mi presión, su espalda arqueándose en mí mientras luchaba contra las restricciones. Sabía que ella quería tocarme. Quería abrazarme y hacerme el amor.

Poco sabía que iba a cubrirla con todo lo que podía darle.

Mis labios se deslizaron por su cuello, dibujando en su piel mientras sus caderas rodaron sobre las mías. Llené mi boca con una de sus hermosas tetas, jugueteando con esa hermosa barra mientras la empapaba con mi lengua. Los gemidos y suspiros que brotaban de sus labios me golpearon el pene entre los pantalones, y lentamente me levanté mientras me quitaba el traje.

Sus ojos devoraron mi cuerpo cuando se lo revelé. Sus manos lucharon para llegar a mí, para tocarme y aferrarse a mi espalda. Esa era su actividad favorita. Aferrarse a mí para salvar su vida mientras la cogía sin sentido.

Pero no hoy.

Hoy, ella sabría lo que significaba ser colmada de amor.

Lentamente serpenteé entre sus piernas, apoyándolas sobre mis hombros mientras ella gemía en éxtasis. Mis labios salpicaron besos en sus piernas, mordiendo su piel mientras me acercaba más a su coño. Pude verla gotear, sus labios reluciendo para mí mientras jadeaba. Ella estaba lista para mí, y yo estaba listo para comer, así que le pasé la lengua por la parte superior de la abertura y lentamente la sorbí.

Ella gimió y tembló, balanceándose con el asalto de mi lengua. Sacudí su clítoris, llevándolo entre mis labios mientras me cubría la cara con sus jugos. Quería negarla, construir su orgasmo hasta el punto en que ella gritara por ello, pero no pude. No la até para negarle el orgasmo a esta hermosa mujer hoy.

Hoy, quería cada orgasmo que pudiera tener para mí.

“Grant. Sí. No te detengas”.

Cavé mis manos en sus caderas y presioné mi cara en ella. Aplané mi lengua mientras sus piernas se apretaban, sus muslos agarraban mi rostro mientras me sostenía entre sus piernas. La miré, cerró los ojos y sus tetas se arquearon en el aire. Mi lengua siguió moviéndose, sin permitirle una bocanada de aire mientras sentía sus piernas temblar alrededor de mi cara.

“Oh, no”, gimió ella. “Está viniendo. Mierda. No te detengas. Oh, mierda. Si, sí”

Su confusión me hizo sonreír cuando su cuerpo rugió con un segundo orgasmo. Jugos rociados de su coño, cubriendo mi barbilla y goteando en la cama. Ella gimió y gritó. Sus talones se clavaron en mi espalda, y sus piernas temblaron por piedad. Limpié sus pliegues, lamiéndolos mientras su cuerpo finalmente caía sobre la cama.

Aún no había terminado con ella. Ni por asomo.

“Mierda”, susurró.

Lentamente besé su cuerpo, mordisqueando su pelvis antes de deslizarme entre sus piernas. Mi pene palpitante goteaba, y pinté el interior de sus piernas con mi líquido. Estaba agitada, todo su cuerpo se sonrojó con su orgasmo mientras mi mano se enroscaba en la parte posterior de su cabeza. Ella logró abrir sus ojos nublados, su mirada cayendo sobre mí mientras lentamente la penetraba.

Su mandíbula se abrió con un gemido cuando toqué fondo en ella. No pude evitar que mi cabeza cayera en el hueco de su cuello, cubriéndola con besos húmedos mientras su coño revoloteaba a mi alrededor. Lentamente, balanceé mis caderas, empapando mi pene en su humedad mientras sus piernas se cerraban alrededor de mis pantorrillas. Ella estaba haciendo todo lo posible para sentirme, para compensar el hecho de que tenía las manos atadas por encima de la cabeza.

“Por favor, ve más rápido”, me suplicó. “Te necesito. Por favor”.

Sus súplicas ahogadas y desesperadas me hicieron gemir. Su piel se enrojeció en su cuello mientras mi respiración se aceleraba. Mis caderas rodaron más rápido, y su cuerpo se movió con el mío. Sus labios besaron un lado de mi cara, descuidadamente y ebriamente cuando salió de su neblina post-orgásmica. Su piel sabía a miel salada, y su coño se sentía como terciopelo. Sus gemidos y quejidos golpearon mi cuerpo como el chocolate caliente golpeando una fresa, y de repente, fui arrastrado a su mundo.

Emma Marks me atrapó más profundamente en su cuerpo, su coño codicioso por lo que tenía que ofrecer mientras arrastraba besos en su mejilla. Nuestros labios estaban conectados, nuestras lenguas bailaban como lenguas de fuego. Mi alma estaba ardiendo por ella y yo simplemente me podía quedar ahí y mirar.

Mis huevos le golpearon el culo mientras la embestía. Sus tetas saltaron hacia mí contra mi cuerpo. Sus ojos se mantuvieron fijos en los míos mientras la atravesaba, y de repente, sentí que mi cuerpo se debilitaba.

Me deslicé y corrí mi pene hasta su culo. Envolví sus labios en los míos, asegurándome de que estaba relajada antes de empujar lentamente. Ella gimió, sus ojos rodando en la parte posterior de su cabeza mientras expandía ese agujero ajustado. Luego deslice dos de mis dedos en su vagina, y sus ojos se abrieron.

“¡Oh. Si!”, Gritó.

Le sonreí maliciosamente, y le golpeé el culo. Doblé mis dedos y la vi temblar, sus pies tratando de ganar influencia en la cama mientras su cuerpo cedía ante mí. Su culo latía a mi alrededor mientras su coño se cerraba sobre mis dedos, y pronto mis bolas se clavaron en su piel.

Ella fue silenciada por su placer mientras sus tetas se elevaban, y bajé la boca para masajear a uno de ellas. Las palabras asquerosas que goteaban de sus labios me estimularon, y prácticamente le rogaba a mi pene que le diera lo que quería.

“Mierda”, gimió ella. “Me llenas tan bien. Vamos sigue. Juega con ese coño. Toma mi cuerpo. Úsalo para lo que quieras. Te quiero. Te quiero. Oh, santo dios, te amo”.

Choqué contra su culo una última vez, y sentí que mi pene se contraía. Doblé

mis dedos, presionando esa pequeña y suave cúpula en su aterciopelado centro. Llené su culo con mi caliente semen mientras sus jugos fluían de entre sus piernas, goteando sobre mi pene que estaba enterrado dentro de ella. Su espalda se arqueó, y ella jadeó por aire. Su coño y su culo masajearon mi cuerpo mientras ella me sacudía.

Mordí su pezón, marcándola como mía una última vez antes de colapsar sobre su cuerpo. Temblamos uno contra el otro, tratando de recuperar el aliento cuando mi pene se deslizó entre sus nalgas.

Y luego esas palabras salieron sin esfuerzo de mis labios.

“Te amo, Emma”.

Suavemente me acerqué a ella y la besé. Vi que sus ojos finalmente se abrieron, y ella me sonrió. Su sonrisa transmitió una sensación de calor a través de mi pecho que hizo que le pusiera mi mano en la mejilla, y la sentí acariciar mi tacto como la hermosa mujer que era.

“Desátame”, dijo. “Quiero abrazarte”.

“No. Estás atrapada”, dije guiñándole un ojo.

“Bueno, realmente no sé cómo terminamos aquí, pero me alegro de haberlo hecho”, dijo.

“Quise decir cada palabra que te dije antes”, dije. “¿Lo sabes bien?”

“Lo sé”, dijo ella.

Esas palabras revolotearon mi corazón. Por primera vez desde que usé esta cuerda hace tantos años, quería pasar el resto de mi vida con una mujer. Tenía visiones de ella con un vestido de novia. Imágenes arrancándose después de que ella dijera esas palabras que hicieron crecer mi pene entre mis piernas otra vez. Ella me sonrió lobunamente, y fue entonces cuando me hizo la pregunta que me sacó de mi letanía.

“¿Por qué no me desatas, así puedo devolverte el favor?”, preguntó.

“Nunca”, le dije mientras mi mano caía lentamente por su costado. “Eres toda mía ahora”.

Luego, lentamente me giré entre sus piernas y jugué con mi pene en su

entrada.

Epílogo

Seis meses después

Emma

Me quedé allí junto al cuerpo desnudo de Grant mientras nos rodeábamos de la brisa. La hamaca en la que estábamos acostados estaba forrada con un material hermosamente suave, y mi cabeza escuchaba los latidos de su corazón. Sus manos trazaban patrones sin sentido en mi espalda, y suspiré con satisfacción mientras mi pierna lentamente se deslizaba entre las suyas.

“¿Podría preguntarte algo?”

“Cualquier cosa”, dijo.

“Este nuevo proyecto del que los ejecutivos junior estaban hablando”, dije. “Otra propuesta para la adquisición de una compañía. Comprobé tres veces los números solo para asegurarme de que no tengamos sorpresas, y me gustaría hacerme cargo”.

“Bueno, háblame sobre eso. ¿Qué tiene de atractiva la adquisición?”

“Es una nueva generación de Silicon Valley. Ellos tienen todo el conocimiento, pero muy pocos recursos. Es un proyecto de energía solar y eólica, para ser específicos. Sé que J & M se enfoca en el petróleo y el carbón, pero si pudiéramos diversificarnos un poco, quizás afianzarnos en el negocio de las energías limpias, podríamos llevar a J & M al futuro”.

“Suena como la mentalidad de alguien que ya ha decidido comprar esta compañía, ¿Cuál sería la inversión?”, dijo.

“Bueno, en este momento, un estimado justo sería de alrededor de tres millones, dada su falta de recursos y el hecho de que no tendríamos que hacer

más investigaciones. Seríamos dueños de todo, las licencias y las patentes, y podría establecer contactos y crear nuevas relaciones con los distribuidores que están apareciendo. Se vería muy bien para la perspectiva de las responsabilidades éticas de J & M”.

“No lo sé”, dijo. “¿Cómo son las estadísticas con respecto a las ganancias?”

“Bastante sencillas, con un crecimiento del dos por ciento en los primeros cuatro trimestres. Entonces, una vez que generemos las ventas y hagamos campañas publicitarias para que la gente acepte cosas como kits de ‘hágalo usted mismo’ para instalarlos en sus hogares y granjas en todo el país, podríamos ver un aumento de hasta cinco por ciento en las ganancias que ya están teniendo”.

“¿Cuánto es?”

“Ochocientos mil por trimestre”, dije.

“Eso no es demasiada ganancia”, dijo.

“Sería una inversión a largo plazo, seguro. Quería proponértelo y ver si me dejas hacerme cargo”.

“Déjame proponer algo distinto antes de hablar más. Propongo una fusión”.

“¿Una fusión?”, le pregunté.

“Sí. Si nos fusionamos, las ganancias podrían ser mayores. Es una fusión extraña, pero una que debía hacerse desde el principio. ¿No lo crees?”

“Si nos fusionáramos, tendrían que renunciar a su nombre”, dije.

“Uno de las dos partes tendría que renunciar a su nombre, sí. Probablemente deba ser la otra parte, ya que soy la parte dominante”, dijo sonriendo

“Supongo que una fusión así tendría sentido”, dije. “Ahora no tengo suficientes detalles para hacer los cálculos de los beneficios en mi cabeza, pero-”

“Clasificaría las ganancias dentro del estadio de los dos millones dólares al año”, dijo.

“Con la fusión de un-”

De repente, todo hizo clic en mi cabeza. La vaga charla sobre la fusión. Que él no renunciaría a su apellido. Su cálculo aleatorio de dos millones de dólares.

Su salario anual era fácilmente de dos millones.

“¿Grant?” pregunté mientras me sentaba.

Me estaba pidiendo que me mudara con él. Seis meses después de que todo se viniera abajo con mi padre, él me estaba pidiendo que me mudara. Honestamente, no podía decir que no había pensado en eso, pero la idea de hacerlo me hizo sonreír. Despertarme a su lado cada mañana y quedarme dormida junto a él todas las noches sería un sueño hecho realidad. Me sentía cálida, amada, en compañía de un hombre que no podía devorar lo suficiente. Podríamos tomar vacaciones juntos, y ya no tendríamos que escabullirnos. Mudarnos sería una declaración pública de cómo nos sentimos el uno con el otro.

Ya no tendría que defenderme de mi hermana cuando comenzara a hacer preguntas o tolerar a Ellen cuando ella y mi padre comenzaran a pelear por dinero.

Como siempre lo hicieron.

Entonces Grant metió la mano en el bolsillo de la hamaca y sacó el anillo de diamantes rosa más increíble que jamás haya visto.

“Grant”, dije sin aliento.

“Una fusión como esa sin duda nos traería enormes beneficios”, dijo mientras sostenía el anillo hacia mí. “Pero una fusión como esa también satisfaría el deseo que he tenido los últimos meses. Esta empresa, aunque aún no produce tanto como yo, revive una parte de mi empresa que ha estado muerta, perdida, flotando en la oscuridad. Fusionarse en lugar de adquirir significaría que la compañía todavía tenía rienda suelta, podría continuar con sus negocios como lo considere necesario, sabiendo que mi compañía siempre la respaldaría y le brindaría apoyo, siempre y cuando primero me hablaran sobre las grandes decisiones”.

Las lágrimas me cubrieron los ojos y mis manos comenzaron a temblar. Me senté en su regazo y me pasé la yema de los dedos por debajo de los ojos. No podía creer lo que estaba escuchando. Lo que estaba experimentando

Grant Jacobs me estaba proponiendo matrimonio.

“Pero, le puedo prometer a tu compañía una cosa”, dijo mientras deslizaba el anillo en mi dedo. “Puedo prometer que siempre tendrás tu espacio, pero siempre estarás protegida. Serás libre de ser tú misma sin dudar de quién te ama, quién te aprecia, quién te respeta”.

“Ya no estamos hablando de compañías, ¿verdad?”, le pregunté a la ligera.

“Emma Marks, ¿Aceptarías ser mi esposa, y mi Jefa Oficial Sexual?”

Eché la cabeza hacia atrás y me reí mientras el anillo se asentaba pesadamente en mi dedo. Lancé mis brazos alrededor de él, nuestros cuerpos desnudos cayendo juntos en la hamaca. Le salpiqué la cara con besos mientras sus brazos serpenteaban alrededor de mi espalda, y por primera vez desde que mi madre falleció, me sentí como en casa.

En casa en los brazos de la persona que más me amaba.

“Sí, Grant. Por supuesto, me casaré contigo”.

Levantó la cabeza para besar mis labios, y acuné en su cuello por detrás. Sus manos me presionaron dentro de él. Me fusioné en su piel, recordando todo sobre este momento. Mi vida estaba a punto de cambiar para siempre. Ya no era la misma mujer que era hace meses cuando comencé en la antigua compañía de mi padre, y ahora me estaba aventurando en un mundo que seguramente me cambiaría diez veces a medida que envejecíamos juntos.

Viejos y enamorados, justo como debería ser.

“Te amo mucho”, susurré en sus labios.

“Y yo te amo, señorita Marks”.

“Oh, sé lo que eso significa”, le dije, riéndome.

“Solo tiene que prometerme una cosa simple, señorita Marks”.

“Cualquier cosa, Sr. Jacobs”.

“Tienes que enviarme fotos de esas hermosas tetas tuyas de forma regular. Nunca me cansaré de ellas”.

Solté una risita, enterrando mi rostro en su cuello. Mi cuerpo respiraba para él mientras sus dedos danzaban a lo largo de mi piel, y mis caderas se clavaron en él mientras su pene provocaba mi entrada. Lo sentí gemir, moviendo las caderas

para tratar de deslizarse en el calor del que se había vuelto tan adicto.

Me levanté, plantando mis manos en su pecho mientras rodaba mis caderas. Su pene se deslizó dentro de mí suavemente, sus labios chupando en una aguda bocanada de aire mientras volteaba mi cabeza hacia atrás en éxtasis.

“Cualquier cosa para usted, Sr. Jacobs”, dije sin aliento. “Cualquier cosa por ti”.

FIN